

# Mujeres en Resistencia

Vilma Penagos Concha

El proyecto de Memoria Histórica de la Resistencia de las Mujeres de la Unión Patriótica tiene una historia y es la historia del encuentro entre mujeres. Por eso cabe empezar por contar la historia de este encuentro.

Primero hay que decir que desde el momento en que se firmaron los Acuerdos de la Uribe la militancia de la UP estuvo amenazada de desaparición y muerte. Desde ese momento, líderes, activistas y militantes de base empezaron a caer en distintas partes del territorio nacional. La pérdida de la personería jurídica llegó después de un período de persecución que las y los militantes de la UP sortearon de muy diversa manera. La militancia tomó rumbos muy diversos e inesperados.

Vilma Penagos Concha

Mujeres  
en Resistencia



# Mujeres en Resistencia

Vilma Penagos Concha

*Mujeres  
en Resistencia*

*Vilma Penagos Concha*

Esta publicación es el resultado del apoyo a la iniciativa "Reconstrucción de memoria histórica sobre el proceso de resistencia de las mujeres de la Unión Patriótica".

Esta iniciativa de memoria histórica se desarrolló entre enero y octubre de 2015 con el apoyo técnico y financiero del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), del Gobierno de Estados Unidos de América a través de su Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Los contenidos de esta publicación son responsabilidad de su autora y no necesariamente reflejan las opiniones del CNMH, del Gobierno de Estados Unidos de América, de USAID o de OIM.

Autora: Vilma Penagos Concha

Primera edición, febrero de 2016

Cantidad: 1000 ejemplares

ISBN 978-958-8944-18-0

Número de páginas: 346

Formato: 16.5 cm x 23.5cm

Corrección de estilo: Eleazar Plaza Oleny

Impresión: Impresol Ediciones

Diseño y Diagramación: Impresol Ediciones

Fotografías portada: Rommel Rojas Rubio.

Fotografías Interiores: Archivo personal Maria Josefa Serna, Archivo personal Anita Castellanos, Rommel Rojas Rubio.





*Foto: archivo personal María Josefa Serna.*

## *Epígrafe*

Mujer, ¿cómo te llamas? -No sé.  
¿Cuándo naciste, de dónde eres? -No sé.  
¿Por qué cavaste esta madriguera? -No sé.  
¿Desde cuándo te escondes? -No sé.  
¿Por qué me mordiste el dedo cordial? -No sé.  
¿Sabes que no te vamos a hacer nada? -No sé.  
¿A favor de quién estás? -No sé.  
Estamos en guerra, tienes que elegir. -No sé.  
¿Existe todavía tu aldea? -No sé.  
¿Estos son tus hijos? -Sí.  
Wisława Szymborska<sup>1</sup>

De "Mil alegrías -Un encanto-", 1967, Versión de Gerardo Beltrán

---

<sup>1</sup> Poeta y escritora polaca (1923-2012), premio Nobel de Literatura en 1996.



*Foto: archivo personal Anita Castellanos.*

## *Introducción*

**La Iniciativa de** Memoria Histórica de la Resistencia de las Mujeres de la Unión Patriótica<sup>2</sup> tiene una historia y es la del encuentro entre mujeres. Por eso cabe empezar por contar la historia de este encuentro.

La Unión Patriótica contó desde su conformación con un gran número de mujeres en los distintos espacios de la organización, tanto a nivel de militantes de base, responsables de dirección y en cargos de representatividad. Esto en sí resulta novedoso para una organización política, incluso para una organización de izquierda. Al sobrevenir el genocidio<sup>3</sup>, que afectó en mayor medida a los hombres, las mujeres sobrevivientes continuaron activas de distintas maneras y sostuvieron la memoria y el ideario político de la organización. Algunas debieron abandonar el país, otras tuvieron que someterse a desplazamientos internos, que las llevaron a cambiar de región, de entorno social, de trabajo; muchas veces en condiciones muy difíciles. En el año 2002, cuando se suspendió la personería jurídica<sup>4</sup>

---

2 El partido político Unión Patriótica, ha sido la más grande propuesta de unión de la izquierda colombiana en toda su historia y se la conoce con su sigla UP y los colores amarillo y verde símbolos de la unión, de la pluralidad política y la inclusión que los acuerdos proponían.

3 Definir las fechas del genocidio de la Unión Patriótica es una tarea difícil, pero se puede decir que el exterminio empezó a partir de la firma de los acuerdos en marzo de 1984 y se extendió de manera contundente hasta el 2002, año en que pierde la personería jurídica. Sin embargo, el asesinato de militantes de la UP no ha cesado hasta la actualidad.

4 La personería jurídica es el reconocimiento legal que tiene una organización social o política para poder existir en Colombia.

por no cumplir con el umbral para tener representatividad en los cuerpos colegiados, el destino de estas mujeres, en la mayoría de los casos, se perdió de la memoria política de Colombia e incluso de la memoria de la izquierda colombiana.

Sin embargo, cuando en noviembre de 2013 se convoca al V congreso, porque finalmente, después de años de luchas jurídicas, el Consejo de Estado devuelve la personería a la Unión Patriótica, al auditorio del Coliseo de la Universidad Pedagógica en Bogotá llegan más 1300 personas, todas ellas dando testimonio de su pertenencia a esa organización política, todas ellas trayendo sus objetos recordatorios u objetos simbólicos<sup>5</sup>, sus recuerdos, sus muestras de haber pertenecido a esa organización y de no haber perdido sus ideales políticos.

Si bien entre los sobrevivientes de la UP hubo hombres y muchos de ellos también continuaron manteniendo viva la memoria de la organización, es sorprendente el número de mujeres que llegaron al congreso, que vinieron del otro lado del país, pagando sus gastos para poder asistir a ese congreso que tanto habían esperado, como si supieran que algún día tenía que suceder.

Entre quienes organizaron el congreso hubo una mayoría de mujeres, que inmediatamente se pusieron al frente de la convocatoria y de la organización del evento. Sin duda, estas mujeres lo hicieron porque durante todos estos años permanecieron ligadas por el recuerdo, el dolor y la memoria a un proyecto en el que creyeron y al que le entregaron mucho de sus vidas. Pero, también sorprende que el congreso al elegir la nueva Junta Nacional escogiera en su mayoría a mujeres. Aída Avella<sup>6</sup> fue elegida presidenta por amplia mayoría.

Es por eso que es pertinente preguntarse ¿Quiénes son estas mujeres? ¿Qué las llevó a resistir de esta manera por tantos años? ¿Cómo lo hicieron? Y ¿hasta qué punto ese actuar en la soledad y bajo la amenaza de muerte se puede reconocer como una forma de resistencia política? ¿De qué manera han vivido estos años las mujeres de la UP? ¿Han sido sus

5 Los objetos simbólicos es una propuesta desde la memoria histórica. Las y los asistentes al Congreso llevaban camisetas, banderas, fotos, etc. con el logotipo de la UP. Los habían guardado por todos estos años.

6 Aída Avella es una de las líderes más destacadas de la UP. Graduada de la Universidad Nacional, se inició en el movimiento sindical y en el Partido Comunista. Se unió al proyecto de la Unión Patriótica y fue su presidenta en el periodo 1991 a 1996, año en que se vio obligada a abandonar el país luego de un atentado sufrido en la ciudad de Bogotá. En el congreso de noviembre de 2013 nuevamente fue elegida como presidenta del partido.

prácticas, prácticas de resistencia? ¿Hasta dónde se puede plantear que sus prácticas son de resistencia y no sólo de sobrevivencia? ¿En qué, su condición femenina, ha afectado o particularizado esta resistencia?

Para responder a estos interrogantes se planteó esta iniciativa que empezó por conocer las vivencias y los recuerdos de diez mujeres que hicieron parte del proyecto político nacido de los acuerdos de la Uribe y que a lo largo de estos 31 años han preservado la memoria de lo que fue ese proyecto y han trabajado desde muchos frentes para que la Unión Patriótica vuelva a estar presente en los espacios democráticos del país.

Primero, hay que decir que desde el momento en que se firmaron los Acuerdos de la Uribe<sup>7</sup> la militancia de la UP estuvo amenazada de desaparición y muerte. Desde ese momento, líderes, activistas y militantes de base empezaron a caer en distintas partes del territorio nacional. La pérdida de la personería jurídica llegó después de un período de persecución que las y los militantes de la UP sortearon de muy diversas maneras. La militancia tomó rumbos muy distintos e inesperados. Muchas personas tuvieron que partir al exilio en un país extranjero, otras iniciaron un desplazamiento interno que las llevó a lugares distantes, alejándose de sus familias, sus casas y sus tierras, y otras mutaron a distintas organizaciones donde seguían teniendo una actividad social y política.

Si bien, una parte de este grupo se alejó completamente del proyecto político, otra permaneció ligada a los ideales políticos de la UP y trató a toda costa de preservar su memoria. Buena parte de este último grupo estaba conformado por mujeres para quienes la UP representó una gran esperanza para ellas y para la sociedad colombiana. Estas mujeres sobrevivientes de la UP buscaron la manera de seguir viviendo, trabajando y, al mismo tiempo, preservando sus ideales políticos, cosa que en sí misma resultaba bastante temeraria.

7 *Los Acuerdos de La Uribe* fueron los acuerdos firmados entre el gobierno de Belisario Betancur y la guerrilla Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) el 28 de marzo de 1984. En estos acuerdos las partes firmantes se comprometieron a un cese bilateral del fuego y a la búsqueda conjunta de una salida política al conflicto armado colombiano. El Documento fue suscrito por una Comisión de Paz, Diálogo y Verificación, en representación del gobierno, y por el Estado Mayor de las FARC-EP. Los acuerdos fueron negociados en el campamento conocido como Casa Verde en el municipio de La Uribe, Meta. El 28 de mayo de 1984 las FARC ordenaron el cese al fuego a sus 27 frentes guerrilleros, mientras que el presidente Betancur ordenó lo mismo a todas las autoridades civiles y militares del país.

El proyecto político de la UP ha sido, junto con el gaitanismo<sup>8</sup>, la mayor esperanza que ha tenido el pueblo colombiano en su lucha por construir un país incluyente, en paz y con justicia social.

A continuación hay que contar la historia de aquellas mujeres que nunca hubieran soñado con conocerse ni con ser amigas, copartidarias e incluso hermanas si no fuera por ese sueño que representó para ellas la UP y, luego, por el dolor del genocidio. Mujeres de distintos lugares del país, de distintos partidos, de distintos ambientes, de distintas generaciones, confluyeron y se hermanaron en el recuerdo, en el conteo y recuento de las pérdidas, en las lágrimas por lo que ya nunca podría volver a ser, pero también por la imposibilidad de renunciar a aquellos ideales de un país nuevo, más justo y más democrático. Esas mujeres, de manera muy espontánea y amorosa, se siguieron encontrando alrededor de un chocolate, de un café, empezaron a hacer presencia en los nuevos espacios de las víctimas, de las nuevas propuestas políticas de unidad popular, a estar allí, y tal vez de una forma inconsciente, empezaron a buscar cómo asumir algo que estaba haciendo camino en el interior de cada una y que no sabían definir todavía. En esas reuniones, y después de muchas discusiones sobre qué hacer, cómo hacer, cuándo hacer, se llegó a definir en un texto hecho a varias manos lo que las mujeres querían hacer. Lo que las mujeres querían hacer era conjugar de manera política y creativa tres conceptos que resumían sus largas discusiones: mujeres, memoria e identidad.

Eran mujeres, eran sobrevivientes de un genocidio político, el más terrible cometido contra una organización política<sup>9</sup>. En los casi 20 años de perse-

---

8 El movimiento gaitanista fue liderado por Jorge Eliécer Gaitán a mediados de los años 30. Su propósito era lograr una democracia real y de enfoque socialista en Colombia. El movimiento fue perseguido y sus militantes fueron muertos o desaparecidos hasta el asesinato del líder el 9 de abril de 1948. Su nieta María Valencia Gaitán dice al respecto: “exterminio premeditado, masivo y sistemático por parte del Estado de los miembros del Movimiento Gaitanista en las décadas de los 40 y 50, y el magnicidio de su máximo dirigente, Jorge Eliécer Gaitán, constituyen, sin duda alguna, uno de los casos más documentados y dramáticos del genocidio político en la historia de Colombia, lo que no ha sido óbice para que deliberadamente la historia oficial lo haya desconocido y tergiversado. Oficialmente se dice que la llamada Violencia, con mayúscula, fue una mera prolongación de las guerras civiles entre liberales y conservadores del siglo XIX, y nunca se menciona la persecución dirigida principalmente contra el Movimiento Gaitanista con el propósito de eliminar la inminente llegada al poder del proyecto de transformación democrática liderado por Gaitán” (Gaitán, 2011).

9 No es posible establecer aún el número real de crímenes contra la UP. En el documento *Genocidio Político: El caso de la Unión Patriótica*, Iván Cepeda Castro afirma que según las investigaciones de esta organización política podrían ser más de 5 000 mil personas asesinadas. En el mismo documento hace referencia a diversos planes de exterminio organizados por las fuerzas militares y grupos paramilitares contra los y las militantes de esta organización política.

cución ellas habían sobrevivido y seguían activas en el proyecto político. La necesidad más profunda del grupo era la de dar a conocer lo que ellas habían vivido, lo que habían vivido las mujeres upecistas de las que nadie hablaba, pero que eran las que habían sostenido la memoria de la organización y lo seguían haciendo en distintos lugares del país. Era, en fin de cuentas, una necesidad profunda de reconstruir la memoria de la resistencia de estas mujeres sobrevivientes de la UP y esa necesidad de recuperación de la memoria traía consigo otra necesidad, la necesidad de visibilizar una identidad política que había sido estigmatizada y ocultada, pero que forma parte de la memoria histórica de la izquierda colombiana y de las mujeres luchadoras de este país.

Esta necesidad de nombrar lo que durante estos años se había sostenido, de pasar a otro momento de la existencia para volver adonde se pertenecía, se encuentra con el avance y el posicionamiento del pensamiento feminista en Colombia sobre la ciudadanía de las mujeres, sobre la necesidad de hacer visible su trabajo, su innegable presencia, sobre la necesidad de hacer consciente ese deseo profundo de volver al espacio de la vida de la Nación, de la defensa de los derechos propios y los derechos de las comunidades políticas marginadas. Un pensamiento que les dice a estas mujeres que no están viejas, que sus dolores físicos y espirituales eran producto del estado de aniquilamiento en que se encontraban, que había que levantarse y dejar la casa para ir a la plaza a reconstruir el proyecto político, a acompañar a quienes ya lo estaban haciendo, a organizarse para seguir la lucha por la defensa del sueño que en su memoria no había muerto. Un sueño que se complementaba con las nuevas perspectivas políticas que en esos largos años habían entrado en el imaginario de la ciudadanía colombiana: El movimiento de mujeres, el movimiento feminista, las organizaciones de víctimas, de familiares de personas desaparecidas, los movimientos étnicos, de diversidad sexual, etc.

Hasta que un día, inesperadamente y porque unas mujeres hablaron con otras y éstas con otras, se realiza el encuentro entre las mujeres del colectivo de UP y el equipo de Enfoque de Género del Centro Nacional de Memoria Histórica, quienes las invitaron a presentar una iniciativa de reconstrucción de memoria histórica. Para las que se reunían a hacer planes de participación política y ciudadana, para soñar con volver a ocupar ese lugar que les había sido usurpado abruptamente, fue un encuentro emocionante y se pusieron con empeño a trabajar en este proyecto que

Lleva por nombre *Memoria de la Resistencia Política de las Mujeres de la Unión Patriótica*.

El documento que hoy se presenta recoge el trabajo realizado desde una perspectiva de memoria histórica con enfoque de género. Esto quiere decir que lo primero que se ha tenido en cuenta es la solicitud del colectivo de mujeres de reconstruir o de construir la memoria de las mujeres sobrevivientes del proyecto político de la UP. Este planteamiento de entrada establece una variación con el trabajo que sobre las víctimas ya se venía realizando. La UP también tiene sobrevivientes y dentro de estos sobrevivientes hay muchas mujeres. Por lo tanto es pertinente preguntarse por sus historias de vida, saber cómo han sobrevivido durante todos estos años, cuál fue su papel dentro de la organización política UP y cómo ha sido su militancia en estos años de "marginación" de la vida política a la que fueron sometidas por la persecución política.

Para entender qué es lo que ha hecho que estas mujeres hayan sobrevivido y sigan ligadas al proyecto político después de 20 años de genocidio, hay que reconocer que lo que han hecho es un ejercicio de resistencia política y que en ese ejercicio de resistencia política han utilizado estrategias propias de sus saberes femeninos aprendidas en una cultura patriarcal. El cuidado de la prole, de la casa, de la comunidad, la solidaridad, la lucha por la vivienda, por las víctimas, por la memoria, la búsqueda de justicia son algunas de las acciones que han realizado en todos estos años, acciones que no han sido consideradas de gran valor político, pero que vistas desde una nueva perspectiva como la que estamos planteando aquí es posible reconocer como una forma de resistencia política desde una agencia femenina.

Ahora bien, al reconocer esta agencia femenina en la resistencia política de la UP nos tenemos que preguntar sobre las fuerzas profundas que constituyen a estas mujeres, de dónde han sacado la fortaleza, la energía, la sabiduría para resistir tan dura prueba y no perder sus ideales políticos.

En esta búsqueda también se ha intentado identificar las consecuencias que para estas mujeres ha traído esta actividad y las transformaciones que en ellas se hayan podido dar. Hasta qué punto su pertenencia a un proyecto político de las características de la UP determinó o transformó su destino, tanto en su vida personal como en su vida pública.

La UP albergó en su organización una gran diversidad de militancia. En ella confluyó la militancia campesina del partido comunista, que después

de mucho tiempo se enfrentaba a una campaña electoral, con sectores urbanos populares y de clase media, así como intelectuales y artistas que apoyaban la propuesta de un nuevo país en paz, con democracia y justicia social. Por lo tanto, al hacer la selección de las mujeres a quienes se les iba a solicitar su testimonio de resistencia se tuvo en cuenta esta gran diversidad. En los 10 relatos que conforman el cuerpo de este trabajo encontramos mujeres campesinas, urbanas, unas con escasos estudios formales, otras universitarias, unas mayores otras más jóvenes. La mayoría de ellas grandes desconocidas porque también se tuvo en cuenta este criterio, pues la memoria no está solo en las hazañas de las grandes líderes sino en las tareas cotidianas que las mujeres cumplen en las bases de la organización.

Los relatos se redactaron a partir de las transcripciones de las entrevistas hechas a las mujeres con base en un cuestionario guía. En este punto se tuvo especial cuidado en respetar la versión de las entrevistadas, no sólo en el contenido, sino en el uso de la lengua oral, el registro discursivo, las reiteraciones y ambivalencias propias del habla. Esta decisión se tomó porque se piensa que en un ejercicio de memoria la manera como se dicen las cosas, la manera como cada mujer enuncia su historia, guarda elementos importantes sobre su vivencia de la opresión y la subordinación de género y la pertenencia a distintos sectores socioeconómicos. Es por esto también que los relatos están en primera persona.

Los ejes fundamentales de las entrevistas fueron la infancia, la adolescencia y la vida adulta. En estos ciclos se indagó sobre cómo construyeron sus roles de género, el tránsito a la adolescencia o la adultez, sus primeras nociones políticas, qué las llevó a militar en un organización de izquierda, si experimentaron o no discriminación en las organizaciones políticas de izquierda por ser mujeres, cómo vivieron la conformación de la UP y el periodo de persecución y exterminio, y a qué se dedican en la actualidad. En las entrevistas, también se les preguntó sobre sus relaciones con el movimiento de mujeres y con el feminismo.<sup>10</sup>

~~~~~  
 10 La teoría crítica feminista hace la diferencia entre los movimientos de mujeres y los movimientos feministas. La diferencia radica fundamentalmente en el propósito y en el alcance de las reivindicaciones. Mientras los movimientos de mujeres luchan por reivindicaciones sociales que no cuestionan necesariamente, los estereotipos sexuales, los movimientos feministas luchan por transformaciones que deconstruyen principalmente los roles de género asignados como un hecho necesario para transformar la sociedad.

Se hizo un especial énfasis en la infancia porque se parte del presupuesto que es en las primeras etapas de vida que se forma el carácter y la personalidad, que es allí donde se viven las experiencias que serán la simiente de la resistencia. También se preguntó sobre el origen familiar, la composición de sus familias, las cosas aprendidas en la casa, las relaciones amorosas y de parejas, los hijos y las hijas, las experiencias en relación al contexto de violencia política en que nacieron, sus emociones y sentimientos frente a la vida que les tocó vivir. Como un elemento importante del enfoque diferencial de género se preguntó a estas mujeres sobre su vivencia del sexismo y la violencia de género y sus conocimientos sobre el feminismo y la perspectiva de género, ya que estas informaciones nos permiten conocer con mayor profundidad quiénes son estas mujeres, cómo han logrado resistir y qué tanta consciencia tienen de su agencia femenina. Cada relato va acompañado de una línea del tiempo donde figuran las fechas de los desplazamientos y de las etapas de la trayectoria de vida de cada mujer en el territorio colombiano. Esta línea no es recta, no es unidireccional porque se pretende significar con ello que las vidas de estas mujeres han sido en la mayoría de los casos un vaivén entre sus lugares de origen y los lugares donde han ido para salvaguardar sus vidas y, además un vaivén entre lo que eran y la que han llegado a ser en la construcción de su subjetividad y su singularidad humanas.

En el segundo capítulo se hace una reflexión que intenta responder a todas estos interrogantes. Identificar y poner en paralelo estas historias de vida para evidenciar las similitudes y las diferencias, saber qué las impulsó a tomar la decisión de vincularse a esta organización política y relacionar su ejercicio de resistencia con un ejercicio de resistencia antipatriarcal aprendido desde la infancia. Lo que se desprende de los testimonios ofrecidos por estas mujeres es que desde que tuvieron uso de razón se negaron a aceptar las disposiciones arbitrarias de sus padres y de sus madres, rompieron el patrón de comportamiento que se les asignaba culturalmente y es ese ejercicio de libertad que las lleva a vincularse a una organización política de izquierda como el partido comunista y, además, a desempeñar en él un papel protagónico que transformaría sus vidas.

En la parte final de este capítulo se hace una síntesis del concepto de resistencia y se intenta dar cuenta también de lo que podría ser una resistencia femenina en su dimensión personal y política, entendiendo que el sujeto que resiste es un sujeto rebelde y que la rebeldía es una característica

de la persona que se construye desde la infancia y, en muchos casos, por experiencias violentas y autoritarias que marcan al sujeto rebelde. A pesar de dar cuenta de estos aspectos creemos que la mejor manera de encontrar las respuestas es leer los relatos de las mujeres porque son ellos los que nos permitirán ver con precisión la manera como estas mujeres han logrado resistir.

Finalmente, en el tercer capítulo se hace una síntesis de la historia de la Unión Patriótica que deja constancia del contexto político en el que los sectores populares asumieron con profunda convicción el sueño de la UP, como la posibilidad real de cambiar una realidad que encontraban injusta. Este capítulo se ha construido desde la visión del problema expuesta en la literatura producida por la UP y por documentos de archivo de público conocimiento.

La ejecución de este proyecto me fue encargada por el grupo de mujeres que hizo la propuesta al CNMH y es por eso que mi nombre figura como autora formal del mismo, no obstante, espero haber recogido el propósito que animaba a estas mujeres. En la parte final dejo constancia de algunos elementos teóricos que he tenido en cuenta en el análisis de los relatos de las mujeres, todos ellos sustentan la propuesta de una resistencia femenina, de la agencia femenina y de la construcción de un nuevo sujeto político colectivo, las mujeres de la Unión Patriótica.

**Vilma Eugenia Penagos Concha**

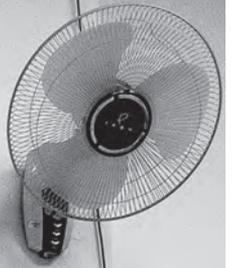
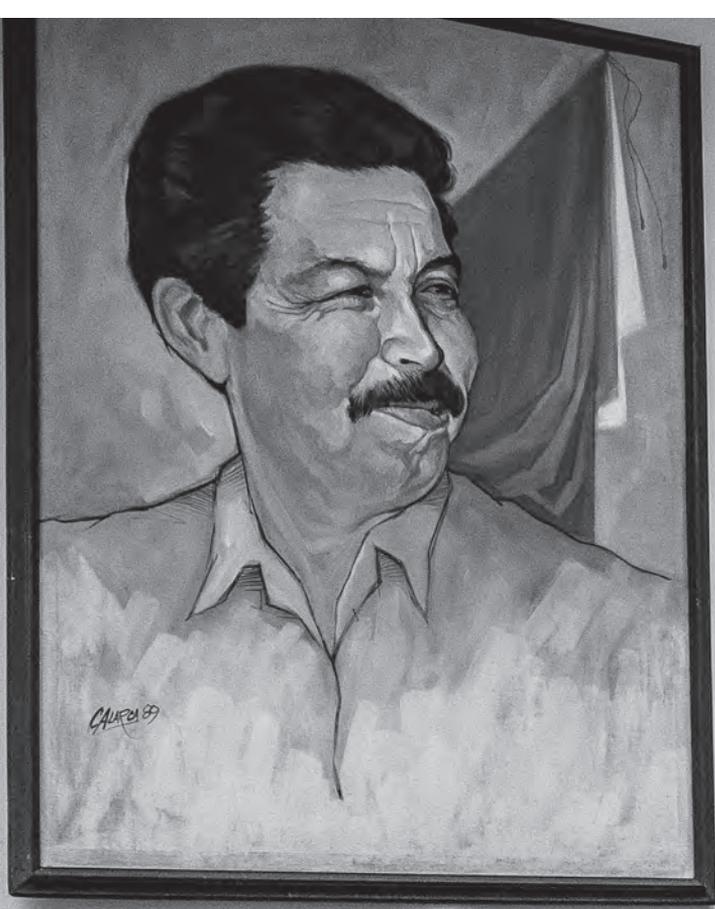


Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

*Mujeres  
Rebeldes*



Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

## *Ana Carlina Bobórquez*

**Yo nací en** San Juan de Rioseco, Cundinamarca, en la inspección de San Nicolás en el año de 1959. Mi infancia fue dura desde los 7 años, porque a esa edad perdimos a nuestro padre y quedó mi mami sola con 11 hijos. Fuimos 7 hombres y 4 mujeres. A él lo mataron por robarlo en un sitio que se llamaba la Rioja entre Bogotá y Armero. A mi madre le tocó muy duro con todos nosotros muy pequeños. Ella no estaba acostumbrada al manejo de fincas.

Todos nacimos en la misma finca que había comprado mi papá apenas se casaron. Mi madre se atendía sola los partos porque no había quien lo hiciera y a veces le ayudaba mi papá. En la actualidad sólo estamos vivos 4 mujeres y 2 hombres, los otros han ido muriendo por problemas de cáncer, a otros dos los mataron por robarlos sacando café de la finca. Mi madre sigue viva y ya cuenta con 93 años, vive en San Nicolás donde tenemos dos fincas, una en la vereda de Honduras y otra en la vereda Altavoz. Los paramilitares las acabaron cuando estuvieron allá en la finca. En otro tiempo fue una zona muy cafetera y ahora se está volviendo a recuperar.

El día del entierro de mi papá a mi madre le descubrieron que tenía cáncer en la matriz y fue internada inmediatamente para una cirugía, mi hermano el menor tenía 6 meses, y como yo era la más morena de todas, me decían La Negra, mi madrina quería que yo me fuera a estudiar con ella para cambiar de vida.

En ese entonces yo iba a la finca sólo en vacaciones. Semana Santa era lo más duro porque en esa época se cogía mucho café, se molía caña y había mucho trabajador. Teníamos que distribuirnos los trabajos y mis hermanas eran muy perezosas para la cocina y aunque yo sólo tenía como 12 años ya sabía hacer las cosas, hacía de comer para 60 o 70 personas. A mis hermanas no les gustaba para nada la cocina, todas se buscaban sus oficios porque le huían al oficio de la cocina, ellas se iban todas a pesar el café, a recibirlo, a aderezarlo. Los hermanos se encargaban del manejo de los trabajadores, de recibirles, de pesar el café; ellos se entendían de las obligaciones de afuera.

Mis recuerdos de niña son muy vagos porque desde que tenía apenas 7 años me vine para acá con mi madrina y me tocaba hacer los oficios de la casa y cocinar. Mi madrina era muy exigente, no nos daba tiempo de jugar con muñecas y no tengo recuerdos de jugar o cantar. A mí me tocó madurar muy rápido, aprender a hacer las cosas que hacían los grandes cuando yo era pequeña, entonces no fue como esa infancia tan feliz de otros niños o niñas. A mi prima, la hija de mi madrina, no le tocaba hacer lo mismo que yo, ella colaboraba muy poco a pesar de que era mayor, ella casi no hacía nada, de pronto brillaba el piso, nos daban igual trato en cuanto al vestuario y el colegio, pero en la casa era diferente. Mi madrina no me permitía que yo le dijera madrina en frente de sus amigos sino que tenía que decirle mamá y cuando yo me equivocaba me pegaba porque ella quería que yo le dijera mamá (risas). Cuando no estaba mi madrina en la tarde, nosotras estudiábamos en la mañana, yo hacia el almuerzo y luego me quedaba tiempo, a veces nos poníamos a jugar con mi prima, con sus muñecas, jugábamos a la mamá, a cambiarle de ropas, a ponerlas bonitas, a cambiarles los peinados, pues para nosotras era la dicha de ver a las muñecas a cada rato, peinadas diferentes, pero cuando estaba mi madrina, mi prima jugaba sola con sus muñecas.

En la casa también había una señora muda que mi madrina había criado. Ella era la que barría, lavaba y enceraba porque a ella no la dejaban que tocara la cocina, ni planchar. Mi madrina me enseñó a planchar y almidonar los cuellos y los puños de las camisas; las fundas y las sábanas había que dejarlas impecables y eso me tocaba a mí.

A pesar de que a uno no le gustaran esas cosas, no protestaba, claro, era difícil, sobre todo cuando mi madrina me pegaba porque no quedaban las cosas bien hechas, entonces ella me castigaba como si fuera su hija. La verdad que uno veía la diferencia de ser niña, porque, por ejemplo, mi primo tenía otras formas de vivir porque gozaba de libertad para salir, para tener amigos, mientras a que mi prima y yo nos prohibían porque éramos las niñas de la casa y no podíamos hacer lo mismo que hacía el hombre –que era mi primo– pues teníamos restricciones.

Mi madrina era enfermera y compraba periódicos, las noticias no faltaban en la casa porque también había radio. Mi primo Francisco tenía muchos libros porque estaba haciendo sexto de bachillerato y yo con ellos, con mi primo, aprendí a leer y a escribir antes de entrar a la escuela porque él me prestaba libros para colorear, las cartillas Nacho, además porque desde pequeña me ha gustado leer.

Cuando a mí me pusieron a hacer primero en la escuela yo ya sabía leer, sabía escribir porque mi primo me había enseñado, ya que mi primo, cuando yo llegaba del colegio en la tarde, me tomaba las lecciones para ver qué había aprendido... Yo estudié en un colegio que queda en el barrio Santa Elenita, allí no terminé la primaria, luego la terminé ya adulta.

De la escuela recuerdo a la profesora Amélida, nunca se me olvida el nombre, porque ella era muy especial conmigo. A mí me daban como 5 centavos en esa época y yo siempre compraba frutas y le llevaba a ella una manzana, una fruta, lo que yo encontrara en la tienda lo compraba y lo compartía con ella siempre, porque ella también me compraba cosas y compartíamos. Ella estaba pendiente de que no se me fuera hacer tarde a la hora de salida del colegio porque ella sabía que mi madrina me pegaba y entonces ella estaba pendiente para que me dieran la salida rápida en el portón; a esa profesora yo siempre la quise mucho, con ella estudié 3 años.

A veces sentía miedo porque yo casi no veía a mi mami, pensaba en que también me había quedado huérfana de mamá, entonces yo lloraba mucho en las noches porque me acordaba de cómo había visto a mi papá muerto, de cómo lo habían enterrado. Todas esas situaciones me llegaban a la mente, de noche siempre me ponía a pensar mucho en ellos. No es como los muchachos de hoy en día, porque uno era todo calmado que si le decían no haga esto, pues uno nunca se atrevía a hacerlo porque sentía miedo de

hacerlo, yo nunca me atreví a irme de la casa de mi madrina, porque era un problema. En una ocasión en que ella me pegó me fui a la casa de una vecina de una señora allá viejita que me quería mucho y al otro día allá fue mi madrina y me sacó y nunca más me volví a volar.

Viví con mi madrina hasta los 13 años y luego me fui para donde mi mami porque mi madrina se sobrepasaba y me daba muy mal trato y por cualquier cosa que hacía mal me castigaba. Tomé la decisión un día que me mandaron a hacer un mandado y yo salí corriendo y se me perdieron las monedas, entonces yo no dije nada esa noche y como a los dos días mi madrina me preguntó por eso que me había mandado a comprar que no recuerdo que era, y me tocó contarle que se me había perdido la plata. Ella como no lo castigaba a uno enseguida, sino que dejaba hasta el otro día que lo subía a uno a la terraza en donde estaba la alberca llena, y lo mojaba a uno hasta que el agua estuviera congelada y cuando uno estaba todo congelado nos pegaba con un rejo como de tres ramas y esa vez me cogió a pegarme. Yo ya tenía una cajita lista con la ropa y me fui para donde una señora que yo conocía porque tenía una tienda y ella me dio posada como por 3 días hasta que yo me pude ir para donde mi mamá con una plata que la señora me regaló, y ahí fue cuando decidí no volver adonde mi madrina... Ahí dejé de ser niña.

Al volver a la finca de mi mamá me tocó ponerme en las labores de la casa, ayudarles a mis otras hermanas que estudiaban a dos horas de la finca. Les tocaba duro. Yo me quedaba con mamá y cuando había trabajadores pues había que hacer la comida, mi mami molía caña, o sea, sacaba panela, y pues me estuve ahí hasta los 15 años con ella. No pude seguir estudiando. Esta estancia con mi madre duró dos años porque después conocí al que fue mi compañero porque él trabajaba ahí donde mi mami pero él era de otro municipio, y pues yo me salí a vivir con él. Él era un trabajador del campo también. Nos fuimos a vivir por ahí cerquita en la vereda de Paramón.

Mi vida con mi compañero fue normal porque él era un excelente muchacho, su papá y su mamá me querían muchísimo, yo no tuve inconveniente. Ellos vivían al borde de la carretera, tenían una finquita, luego nos fuimos y luego nació mi primer hijo, luego el segundo de mis hijos y cuando el segundo de mis hijos tenía dos años decidimos irnos para el Caquetá. Nos fuimos para el Caquetá porque dentro de la vereda había un muchacho

que había comprado una finca en Caquetá y que decía que eran unas fincas grandes, era una zona de colonización, que uno podía abrir fincas para ganado, para todo, y entonces nosotros decidimos ir a probar suerte por allá en junio del año 81. Eso fue toda una odisea porque en ese tiempo era la carretera vieja para llegar a Florencia, nos tocó amanecer porque había un derrumbe y al otro día llegamos a la inspección de la Unión Penilla del municipio La Montañita, también pésima la carretera, y de ahí nos fuimos para una vereda que se llama Corazones adonde unos amigos que también eran de donde nosotros teníamos la finca, que se habían criado con nosotros, y nos dejaron una finca para vivir, para que cultiváramos yuca, plátano, mientras nosotros comprábamos y abríamos espacio en otra finca. Y pues allá compramos una finca y empezamos a trabajar en lo de nosotros, teníamos pasto, teníamos todo... En ese año, en octubre del año 81, comenzamos a militar en el Partido Comunista. Había un compañero que ya se murió que se llamó Julio Rodríguez y él era el organizador del Partido y llegó allá y charla va y charla viene y ahí fue la primera vez que nosotros conocimos la cuestión política.

Nos pareció que era una opción, el país necesitaba un cambio, el Partido lo estaba proponiendo y nos pareció que era algo diferente a todo lo que uno escuchaba y entramos a militar con la concepción de un cambio. En mi casa nunca se escuchó hablar de ningún partido político, mi mami y mis hermanos no votaban ni nada. Mi suegro era conservador pero él simplemente iba y votaba por su partido, pero no más.

Mi compañero y yo no teníamos inconveniente con la militancia, porque juntos militábamos, pero en células diferentes. Entonces, cuando él iba a su militancia, a su reunión, yo me quedaba en la casa con los niños, igual cuando él salía, o cuando ya nosotros comenzamos –como a los 6 meses– a hacer parte de la dirección de radio y como también se nombró en ese entonces la dirección de zona de la Unión Penilla que era muy fuerte y juntos hacíamos parte de las dos direcciones, pues entonces nos llevábamos los hijos, nos cargábamos adonde fuéramos. Cuando no podíamos dejábamos al más grande donde una compañera dos o tres días porque ella tenía 3 hijos. Pero nunca tuvimos ningún problema por esto.

Nosotros sembrábamos y cultivábamos yuca, plátano, maíz en la finca, en grandes cantidades, nosotros llegamos fue a eso. Al poco tiempo, en el año

82, llegamos a la conclusión de que necesitábamos hacer una escuela, de que había que pedir un maestro. Y pues semejante lejanía, uno en ese entonces gastaba 6 horas para llegar allá, cuando era por bote pues uno se iba en canoa por el río abajo como 3 horas y luego otras 3 horas entrando. Era muy difícil el acceso a las veredas... Empezamos nosotros a pensar en eso, reunimos a la gente y le dijimos que había que hacer una Junta de Acción Comunal y que había que pensar en construir una escuela y pedir un maestro porque los muchachos –tanto de nosotros como los de los otros– la necesitaban y fue así como en la mitad de la vereda en donde un señor Darío Castañeda, que nos dejó un campo para la escuela y para el espacio deportivo, limpiamos entre toda la comunidad el campo, hicimos una escuela en palma de chonta y le pusimos techo de una paja que se llama vende aguja y después a pelear por el maestro. Entonces, pasado más o menos un año y nada que nos respondían sobre el maestro, la comunidad me dijo que por qué yo no me ponía a enseñarles a leer y a escribir a los hijos de ellos ya que yo sabía leer y escribir. Llegamos a un acuerdo y yo iba todos los días desde la finca hasta la escuela. Los pupitres eran de tabla, como especie de barquitas y allí los niños ponían sus cuadernos. Así duré prácticamente un año.

Ya en el año 84 cuando empezaban los diálogos de la Uribe, que se vio que se iba a formar un partido político<sup>11</sup>, nosotros ya habíamos recibido toda una inducción, una escuela política. El compañero Julio Rodríguez, que se la pasaba casi siempre en mi casa, me llevaba libros de Lenin, de Carlos Marx, me ponía a leer, a sacar conclusiones, él era mi maestro, el mejor que tuve. Él siempre me decía que yo iba a ser una gran dirigente, que yo no tenía por qué seguir solamente cocinando, solamente en las labores del campo, entonces él me llevaba a dictar talleres a las mujeres para las células y también comencé a hacer parte de la Junta de Acción Comunal, entonces empezamos todo un trabajo comunitario y cuando comenzaron los diálogos de la Uribe en el 84, que empezaron a decir que había que formar un partido político y que se iba a llamar UP, nosotros comen-

---

11 El Partido Comunista Colombiano PCC se fundó en 1930, siempre ha sido un partido minoritario y su militancia ha estado conformada por sectores proletarios urbanos y rurales para quienes la participación electoral y la representación política no hacía parte de sus actividades políticas. Sin embargo, a partir de los acuerdos de la Uribe de 1984 los y las militantes del PCC ven la Unión Patriótica como una nueva tarea y una oportunidad de participar en las elecciones, algo novedoso para ellos. Es por esto que en el imaginario de estas mujeres no hay fractura entre sus tareas como PCC y sus tareas como UP.

zamos vereda por vereda a trabajar y a manejar el tema de que íbamos a crear un partido político como resultado de los diálogos, de los acuerdos y que todos íbamos a participar en él. Entonces empezamos a realizar las campañas en todas las veredas, empezamos a crear los comités veredales, en la Unión Penilla creamos la junta de la inspección y siempre los dos, mi compañero y yo participábamos en la junta directiva. Yo era la única mujer que hacía parte de los comités del Partido y también cuando se creó éste.

En ese tiempo uno estudiaba mucho, pues había muchas noticias, leía la editorial de VOZ, entonces uno vivía con una convicción de que realmente era lo que teníamos que hacer nosotros y adonde teníamos que ir, entonces era como más claro y nosotros no teníamos dudas. Por ejemplo, yo nunca tuve dudas de que esto no podía ser porque yo nunca había conocido un partido político, entonces me eduqué en el Partido Comunista. Y luego cuando comenzó lo de la UP yo ya tenía la convicción de que eso era lo que había que hacer, que ese era el único Partido que recopilaba todas nuestras inquietudes, porque uno siempre miraba la militancia de los demás partidos y a nadie le daban una charla sino que simplemente los utilizaban el día de las elecciones y de ahí nunca más se volvían a acordar de la gente. Entonces uno veía la diferencia que había con el Partido y luego cuando apareció la propuesta de la UP nos pareció que era el eje principal de nuestro partido porque íbamos ahí a manejar lo amplio con lo interno del Partido.<sup>12</sup>

Yo empecé a hacer las escuelas con el compañero Julio, primero la escuela básica, luego la escuela media, la intermedia, en Florencia Caquetá hice

---

12 Desde que el partido comunista fue ilegalizado bajo la dictadura de Rojas Pinilla no pudo volver a participar en las futuras campañas electorales. Esa ilegalidad jurídica y política se suspende en el gobierno de Alfonso López Michelsen (1974-1978). Después del gobierno de López Michelsen, el estigma del anticomunismo se mantuvo y el partido optó por la política de los frentes amplios (por ej. La UNO (Unión Nacional de Oposición). En la década del 80 (gobierno de Belisario Betancur), hubo un pequeño período en que el partido comunista se presentó como tal, pero fue un tiempo muy corto. Luego vino la formación de la UP. La obligatoriedad de la personería jurídica por poder participar en elecciones, se da con la Constitución Política actual (1991). A partir del asesinato de Manuel Cepeda, el partido comunista pierde la personería jurídica por no haber alcanzado el umbral requerido y aún no la ha recuperado. Desde ese momento se ha venido participando como UP, hasta el día de hoy. Esta anormal situación política ha hecho que los y las militantes del Partido Comunista tengan una militancia que ellos llaman interna, la del partido, y otra más amplia, que en su imaginario se configura como más amplia. Para tratar de entender esta dualidad, puedo decir que los militantes del partido comunista cumplen tareas políticas del Partido Comunista y algunos tienen como tarea participar en la UP, es a esto que ellos llaman trabajo amplio. Es importante dejar en claro que no toda la militancia de la UP pertenece al PC. Lo interno eran las tareas del Partido Comunista y lo amplio eran las tareas de la UP que eran de carácter electoral.

la regional, la nacional que también la dictaba en cada región y de pronto había talleres nacionales y siempre era yo la que venía a Bogotá a hacer los talleres.

Para mí fue algo muy fructífero una vez (y ahí es cuando yo digo que uno pierde el miedo por completo) que terminábamos de hacer una escuela media, a mí me había tocado ir a dictarla con el compañero Julio, y se vino una movilización, eso fue en el parque de Florencia, Caquetá, y era una movilización de un primero de mayo, una movilización muy grande, campesinos, todo el mundo se volcó a las calles, y yo iba desprevénida porque yo iba agitando, porque siempre me gustó mucho agitar en las manifestaciones, y la sorpresa tan tenaz fue que cuando llegamos a la plazoleta en frente de la gobernación de Caquetá, nos paramos ahí a hacer la manifestación, porque no teníamos vías, no había maestro, estábamos totalmente abandonados en campo y parte de la ciudad, y la sorpresa de que me llaman por el megáfono para la intervención mía y yo no estaba preparada para eso, nunca me había tocado así en grande, yo sentí que todo me temblaba, yo le dije al compa Julio que yo no estaba preparada para eso y él me dijo que yo estaba preparada para eso y para mucho más y esas son las palabras que siempre me acuerdo de él. Me subí a esa tarima y sentía que las piernas me temblaban pero di el discurso y todos me felicitaron porque lo había hecho muy bien, me dijeron ellos, pero eso fue algo que me marcó y me dijo que de ahí para adelante yo era capaz de hacer muchas cosas, eso me dijo mí mente, si había podido ahí y con ese maestro que tenía que creía mucho en mí... eso fue un año antes de crearse la UP en el 83.

Para nosotros en esa época las diferencias entre los hombres y las mujeres no eran tan visibles, más bien yo siempre les decía a las compañeras que el machismo lo ejercíamos nosotras las mujeres, porque a nosotras nos daban participación, nos postulaban a las direcciones y las compañeras nunca aceptaban porque les daba miedo. Les daba miedo porque sentían que no eran capaces. Algunas a veces tenían problemas con los compañeros que no estaban de acuerdo en que ellas participaran en el Partido, pero también pasaba que algunas compañeras la embarraron y sus maridos decían que se iban a las reuniones del Partido a "otra cosa"<sup>13</sup>. Más bien a mí me pa-

---

13 En la cultura machista es muy frecuente que se les diga a las mujeres que cualquier intención que tengan de salir solas o hacer alguna actividad por fuera de sus roles domésticos es una disculpa para salir a encontrarse

rece que había mucho machismo por parte de nosotras que nos sentíamos incapaces.<sup>14</sup>

Yo a veces sentía esos miedos también porque desde siempre la hegemonía la habían tenido los hombres, y nosotras siempre habíamos estado replegadas a un lado porque nos habían dicho siempre que éramos incapaces y entonces se formó en cada mujer ese convencimiento de que no éramos capaces.

En el PC, antes de la UP, a mí me tocaba lo de mujeres en la dirección de zona y en la regional, pero en la dirección de radio siempre me tocaban las finanzas. Nosotros con las mujeres creamos muchos comités veredales en donde se dictaban charlas y yo estudiaba y leía mucho porque para los temas primero me empapaba bien. Se dictaban muchas charlas en donde les hacíamos ver a las compañeras lo importante que era que nosotras participáramos, que nosotras éramos capaces de hacer muchas cosas, creamos comités en todas las veredas, en ese entonces existía la Unión de Mujeres Demócratas de Colombia y tenía una seccional en Florencia.

En esos comités hablábamos de los derechos de las mujeres, porque a nosotros<sup>15</sup> nos habían dado muchas inducciones en las escuelas sobre el trabajo con la mujer, para que nosotras aprendiéramos a defender nuestros derechos, a pelearnos. Además, en ese tiempo se creó una confusión porque las mujeres creían que era ponernos a pelear con nuestros compañeros por unos derechos que teníamos que peleárselos directamente al gobierno, pero eso lo fuimos aclarando y llegamos a que las mujeres entendieran que nosotras éramos capaces de hacer muchas cosas y que teníamos que defender los derechos que nos pertenecían.

Cuando se crea la UP nosotros todavía estábamos en la finca y comenzamos a hacer el trabajo de creación de juntas patrióticas y luego el Partido decidió que yo me tenía que salir del campo, que tenía que hacer un trabajo como

---

con otro hombre.

14 Ana Carlina expresa aquí una vieja tesis patriarcal, que somos las mismas mujeres las que nos prohibimos participar en política, desconociendo el adoctrinamiento que hemos tenido las mujeres para no participar en la vida política.

15 La militancia del Partido Comunista tiene un fuerte vínculo de comunidad, por eso cuando hacen referencia a nosotros se está haciendo referencia a los y las militantes del PC, de igual forma nosotras hace referencia a las mujeres del partido que eran llamadas a participar en las actividades electorales de la UP donde era necesario hablar en público, ejercicio al cual no todas estaban dispuestas.

UP, y me sacaron a la inspección de la Unión Penilla, ahí duré unos meses y luego que me tenía que mover para la cabecera municipal porque allá había que hacer un trabajo de partido de UP para la elección popular de alcaldes que se estaba gestando en esos acuerdos, para que tuviéramos un trabajo adelantado. Entonces me vine para Montañita, Caquetá, cabecera municipal, no estábamos haciendo campaña sino creando la UP, hablando sobre la UP a la gente. Mis hijos allá empezaron a estudiar en la escuela, y estando ellos matriculados ahí me nombran presidente de la asociación de padres de familia de la escuela, éramos 7 mujeres y sólo había un hombre, Raúl, que era empleado de la alcaldía. Y empezamos a hacer un buen equipo, todas congeniaron muy bien conmigo, los maestros también, a pesar de que ahí se hablaba sólo de liberales y conservadores, aunque ese era un pueblo más liberal que conservador, entonces, cuando llegamos nosotros había muchas especulaciones e incluso hubo varias extorsiones a nombre de la UP, pero era la guerrilla y a un señor le sacaban plata, afortunadamente cogieron a las personas porque la policía siempre nos estaba haciendo vigilancia porque decían que nosotros estábamos haciendo extorsiones a nombre de la guerrilla porque estábamos recién llegados, hablábamos de la creación de la UP que iba a ser un hecho.

En ese momento, se estaban dando los acuerdos de la Uribe, se estaban firmando, se estaba diciendo que iba a ser, que se iba a llamar UP, que iba a haber la elección popular de alcaldes, entonces nosotros ya estábamos gestando la junta municipal de la UP.

La verdad esta fue una etapa muy feliz, porque yo llego ahí, hago un trabajo y en agosto se dice aprobada la elección popular de alcaldes y el Partido empieza a decir que debemos hacer una consulta para elegir alcalde y la consulta la gano yo dentro del Partido, candidata. Entonces, empezó el trabajo más difícil, pues entrevistas van y vienen, los periódicos me sacan como candidata a la UP, y entonces la policía y el ejército diciendo que era una guerrillera más en el pueblo haciendo campaña. Sin embargo, la gente no me quitó el respaldo que tenía en la junta de padres y yo seguí ejerciendo ahí y pues lamentablemente se vino todo el lío de concientizar a la gente en las veredas, en las diferentes inspecciones en el año 86, y entonces yo viajaba a otros municipios a Solita, al Paraíso, a San Antonio de Getucha, todos en Caquetá, también a dar las charlas de UP porque allá teníamos partido

también, y empezamos a salir mi compañero para un lado y yo para otro, ambos hacíamos parte de la dirección regional de la junta patriótica, teníamos mucho trabajo que hacer, que adelantar. Me tocaba dejar a mis hijos con una señora porque no me los podía llevar por el estudio.

Pasa el año 86 y llega el año 87 y ya toca meterle duro a la campaña y empiezan los problemas. El 16 de diciembre del año 87 se da una toma guerrillera en la cabecera municipal y nosotros habíamos comprado una casa ahí en Montañita del sindicato SINPEPROAGRICOLA, sindicato de pequeños propietarios agrícolas del Caquetá, y yo vivía ahí y se entra la guerrilla y el bobito del pueblo, digámoslo así, un muchacho, se atravesó y lo mataron en el parque... yo había dejado a una señora cuidando la casa, porque a mis hijos me los había llevado para Florencia, y ella se fue a la novena en la iglesia y empezado el tiroteo ella se quedó allá. El ejército entra a la casa después de terminado el tiroteo y la orden era que tenían que matar a los que estuviéramos ahí porque éramos guerrilleros los que vivíamos en esa casa, entonces rompieron las puertas, se entraron, se llevaron una cantidad de cosas, yo tenía unos tomos de Carlos Marx que me los me había regalado el compañero Julio que son tan costosos, todos los libros y casetes del Partido se los llevaron, se llevaron hasta la tarjeta de propiedad del carro del Concejo que estaba asignado a mi compañero que era el presidente del Concejo y nosotras la teníamos en la casa... Yo me había quedado en Florencia porque estaba haciendo unas vueltas allá, adelantando la campaña, viendo un lote para hacer un plan de vivienda en Montañita, cuando al otro día llega a Florencia mi compañera Marielita que fue a avisarme que la casa la habían vuelto una nada, que yo no podía volver ahí porque me mataban y yo dije que no me iba de ahí porque yo no le debía nada a nadie, pero pasó ese diciembre cuando ya en febrero del año 88 para la campaña, me llegan unos sufragios, una carta firmada por el comité democrático del Caquetá en donde me decían que tenía que abandonar el departamento del Caquetá antes del 13 de abril que eran las elecciones para alcaldes porque de lo contrario me daban un sentido pésame. Yo puse eso en conocimiento del juzgado porque allá no se hablaba de fiscalía ni nada de eso, y eso quedó así. La noche del 27 para amanecer el 28 de ese año del 88, esa noche yo no estaba y mi compañero se había ido a un acto político, no estábamos, y siendo la una de la mañana, según los testigos, nos lanzaron una granada

a la casa justo a la habitación en donde nosotros dormíamos. Yo ya me había cambiado de habitación y unos compañeros que habían venido con las esposas entonces me habían dicho que les dejara una pieza mientras ellos conseguían allí y ellos no quisieron trasladarse a esa pieza, y yo les conté que me había trasladado a la pieza de atrás, de la principal que quedaba a la calle hacia a las de atrás, porque en una borrachera un conductor del batallón del Guapi había dicho que a nosotros nos iban a volar la casa y nosotros lo tomamos como que el tipo estaba borracho, sin embargo, nos cambiamos para adentro de la casa. Y preciso esa noche la granada que botaron fue a esa habitación y ahí el que estaba salió con esquirlas en el cuerpo, con la esposa, al niño las esquirlas no le pasaron el cuerpo sino que le rozaron. En esas volvieron otra vez y los periodistas que yo qué iba a hacer porque estábamos a 13 días de las elecciones y yo dije que no me iba de Montañita y que iba a seguir con la campaña y seguí viviendo en la misma casa. No me fui e hice esto porque era una tarea del Partido y yo sentía que eso era una responsabilidad y yo ya había hecho un trabajo con gente ahí que sabía que me apoyaba calladamente y yo dije nosotros salimos a la alcaldía, debemos derrotar el liberalismo aquí... cuando eso era el turbayismo que mandaba en el Caquetá. Entonces, había dos candidatos, uno liberal y uno conservador, y ellos no me determinaban y yo tampoco, porque ellos nos veían como si fuéramos guerrilleros, igual eso era lo que le decían a uno. Y llegó el día de las elecciones, estuve todo el tiempo allá, la gente con sus camisetas rojas y que viva el partido liberal y eso era un escándalo y haciéndonos mofa a nosotros, y nosotros con nuestras camisetas de la UP porque en ese entonces se podían lucir el día de las elecciones (yo tenía una serie de recuerdos pero cuando el desplazamiento del año 2003 de la Unión Penilla, todo se quedó allá).

Ese día fue duro porque yo pensaba en que si no ganaba qué iban a hacer con nosotros, porque uno se pone pensativo. Sin embargo, los periodistas fueron de nivel internacional y me entrevistaron y mi familia que estaba aquí en Bogotá se dio cuenta porque me vieron en televisión porque yo iba pero nunca les decía qué estaba haciendo. Y estos periodistas preguntándonos si pensábamos que íbamos a ganar, y yo sólo respondía en que estábamos seguros, en que íbamos a ganar, pero es que hay un liberal y un conservador, no importa porque nosotros estábamos haciendo un trabajo y la gente me

iba a apoyar. Ya cuando se cerraron las elecciones para el conteo de votos nos fuimos, aunque se contaba ahí pero luego nos fuimos a la registraduría que era como a dos cuadras a cerrar las triclaves.

Como éramos 3 candidatos: el liberal sacó 108 votos que era el que más temíamos que nos ganara y el conservador sacó como 62 votos. Yo saqué 1188 votos en esa primera elección, de 9 concejales que eran sacamos 7, sacamos 2 diputados, sacamos la alcaldía de Cartagena de Chaira que era en coalición y la de Montañita.

Mi esposo era concejal del frente democrático, pero él era militante del Partido por ese tipo de coaliciones, él fue concejal dos años antes de que yo fuera alcaldesa. Entonces él al comienzo, en la primera consulta a la alcaldía, no estaba de acuerdo porque era un riesgo y le preocupaban los hijos y yo le dije que no iba a pasar nada y que estuviera o no de acuerdo era una tarea del Partido que iba a cumplir, además le dije que yo no me interponía con sus tareas entonces que él no se interpusiera con las mías, y desde ahí no me volvió a decir absolutamente nada y ya todo era apoyo porque vio que yo no iba a ceder.

Nosotros pues siempre con el miedo de no poderlo hacer felizmente, empezamos a mirar la planta del personal antes del primero de junio que tenía que posesionarme, le pedimos a la contraloría que nos entregaran la alcaldía y que hicieran un inventario de todo lo que había, afortunadamente mandaron a un excelente funcionario y persona, nos colaboró muchísimo en la recibida de la alcaldía, porque es que en ese entonces teníamos gobernador militar y esa campaña fue muertos de una parte y de otra: mataron el candidato a la alcaldía de Florencia, Gustavo Paredes; a la candidata de Puerto Rico, el de Paujil... Hubo una serie de muertos de un partido y de otro, de nosotros, del partido liberal, del conservador, eso fue una campaña en medio de muertos, de amenazas, debido a eso nombraron a un gobernador militar, a Edilberto Payares Cote, que era el comandante de la brigada 12, con él estuvimos los dos años de período de la alcaldía bien duro. De todas maneras yo me sentía muy segura de lo que íbamos a hacer, me sentía muy acompañada por el Partido, que me apoyaba muchísimo, y empezamos a hacer una serie de acercamientos con los dos concejales del partido liberal y conservador que habían quedado electos y llegamos a un acuerdo. Les nombramos unos dos funcionarios de ellos, y el que venía siendo tesorero

en ese entonces, antes de la elección popular de alcaldes. Cuando se era mayoría en el concejo se tenía el derecho de nombrar el personero y tesorero y nosotros teníamos como partido el tesorero, entonces el tesorero pasó a ser mi secretario de despacho y conseguimos a un compañero que acababa de salir de la cárcel, Mario Alberto Alfonso Combita, que fue el tesorero de Montañita. Y así empezamos a buscar los compañeros que se habían distinguido por su trabajo, que tenían su estudio, que eran capaces. Hicimos como un tratado con ellos, con todos los funcionarios, que era que ellos iban a trabajar en pro del programa que habíamos hecho con las comunidades y que nosotros habíamos presentado ante la registraduría y el que no estuviera de acuerdo en trabajar con ese programa que dijera de una vez para no empezar con problemas. Y empezamos a decir que todo el mundo tenía el compromiso de trabajar sábado y domingo, cuando fuera, nosotros no fijábamos horarios ni días porque debíamos demostrar a los enemigos de la UP que podíamos gobernar y que lo íbamos a hacer bien. Entonces comenzamos con esa planta de personal convencida, con un concejo a favor, quienes daban todo para que todo estuviera bien alineado respecto a los proyectos.

Entonces lo que hicimos en primer lugar, invitamos a todas las juntas de acción comunal, a las asociaciones de padres de familia y de todo, y dijimos hagamos un inventario total de cuánto vale reinvertir y reestructurar el municipio de Montañita, y dijeron que se necesitaban mil y pico de millones y Montañita recibía en ese entonces una miseria de presupuesto, nos la entregaron endeudada con un resto de proveedores. Empezamos a decir que íbamos a sanear deudas con proveedores para empezar a trabajar y que ellos nos proveerán a nosotros, e hicimos ese balance con todas esas juntas de acción comunal y empezamos a decir si la entrada de la Unión Penilla del Líbano, porque no podían entrar carros, la carretera está muy mala, entonces empezamos a decir que no se podía hacer algo adentro si no había entrada buena para entrar a las inspecciones... De tal modo que empezamos a manejar todo por vía comunitaria, decíamos que habían tantos millones y que necesitábamos mano de obra no calificada porque el municipio no podía pagar, entonces así hicimos los puentes, los caminos, todo lo hacíamos con la comunidad, pues esta aportaba su trabajo y nosotros la plata para los materiales hasta donde se podía y pudimos hacer muchas cosas.

Empecé a negociar un lote ahí en Montañita, porque no había vivienda, eran unos hacinamientos, en algunas casas vivían 5 o 6 familias, porque era sólo el centro y la parte de arriba no más, había un lote en la central y era de unos herederos y empecé a mirar quiénes eran, hasta que negociamos y me vendieron el lote; en ese entonces era casi una hectárea y nos lo vendieron como a 500 mil pesos. Compramos el lote, pero no teníamos plata para las viviendas (risas). Teníamos a nuestro representante Henry Millán Gonzales que también fue asesinado hace 20 o 21 años, que fue representante de la UP por la sugerencia de Luciano Marín y creamos un Centro de Provienda allá. Había un profesor de inglés del colegio, Valentín, él era el profesor, lo nombraron presidente y trabajamos súper bien con ese señor porque era un tipo muy centrado que creía mucho en la izquierda, y empezamos a meter gente ahí y creamos el comité, y dijimos no hay plata pero hay voluntad qué vamos a hacer, y dijimos vamos hacer un proyecto de autoconstrucción para 167 viviendas porque las del frente las vendimos para poder subsanar los lotes de la avenida para poderle meter a las otras. Entonces dijimos prioridad uno, las mujeres. Las mujeres jefe de hogar tienen que tener su casa aquí en Montañita porque no tienen hogar con sus hijos, entre todos empezamos a mirar esa y comenzamos a hablar con la gente, yo hablé con el director del SENA que en ese entonces era Gabriel Castañeda, y le presentamos la propuesta, y hablé con unos ingenieros y arquitectos que necesitábamos los diseños del barrio y un arquitecto Hernán Cabrera nos dijo que nos regalaba los diseños y lo hizo con todo, con calles, cómo iban a ser las casas, todas iguales, dejamos lotes para la casa de la cultura y otro para el salón comunal, y el resto se distribuyeron y se hicieron 167 casas por autoconstrucción y las entregamos en obra negra porque yo no alcancé a terminarlas por los dos años.

Todos los fines de semana nos íbamos a cargar piedra, arena, abrir huecos; el SENA nos colaboraba con unos instructores de construcción y había una compañera que era tenaz que pegaba bloques los fines de semana con los del SENA. Comenzamos con ese trabajo desde Provienda con ese barrio; Henry Millán nos sacó una partida de un millón de pesos. Al barrio le pusimos *Jaime Pardo Leal*<sup>16</sup>, pero luego el otro alcalde que entró que era liberal le puso Simón Bolívar y ahora se llama así.

16 Jaime Pardo Leal fue un importante dirigente de la Partido Comunista, impulsor de la Unión Patriótica, de la cual fue su primer candidato presidencial para las elecciones de 1986 logrando 328.752 votos, cifra récord

Por otro lado hicimos el acueducto de Santuario porque estaba muy deficiente, en Montañita no subía agua a la parte alta del centro y con el otro barrio había que hacer un acueducto suficientemente grande... Yo pasaba planes, proyectos a la gobernación y el gobernador no me daba nada de nada, no me daba ni la palabra en los PNR (Plan Nacional de Rehabilitación), nos coaptaba la palabra a mí y a Edgar Calderón porque supuestamente éramos los guerrilleros. Siempre mantenía agarrada con el tipo públicamente porque no nos daba la palabra, iba y le pedía citas y tampoco, y yo toda desesperada pues necesitábamos acueductos para los municipios y no había la plata, y ya había pasado un año y bueno pensaba en que en el otro año qué íbamos a hacer y entonces con el proyecto que le presenté a la gobernación comencé a gestionar y me dije alguien me tiene que dar plata en Bogotá y cuando eso era el DRI17. Vinimos a Bogotá con mi compañero que era el presidente del Concejo y con Jeremías Charria que era nuestro diputado y nos venimos al DRI, en ese entonces le presenté el proyecto del acueducto de Montañita a la directora, y ella se reunió con nosotros un rato y me dijo "mire Carlina, yo le voy a ayudar porque yo sé lo difícil que es llegar a un cargo, nosotras las mujeres tenemos muchas dificultades y yo le voy a ayudar porque usted es una mujer y porque usted ha luchado mucho. Yo voy hacer que usted haga ese acueducto en menos de 3 meses". Me hizo firmar unos papeles y al mes nos desembolsó la plata y la gente colaboró muchísimo porque había tramos difíciles de hacer e hicimos el acueducto de la Montañita, de Santuario y de un caserío que se llama Itarca al pie del puente San Pedro, hicimos esos acueductos y eso fue súper rápido.

En mi alcaldía, que en esa época era de dos años, se dejaron construidos los 3 acueductos, Santuario, Itarca y el de la cabecera municipal, se entregaron en obra negra las 167 casas, se hicieron puentes, caminos, se dotaron colegios, escuelas, se hizo el puente de las Margaritas para subir al alto Jordán, que se lo llevó la creciente, pero lo hicimos mediante autoconstrucción con una comunidad. En ese entonces tocaba pagar la pensión en cada colegio

---

para la izquierda colombiana de la época. En 1987 fue asesinado en una carretera cerca a Bogotá, su crimen hace parte del gran genocidio contra la UP.

17 DRI. Fondo de Cofinanciación para la inversión rural. Se creó en el gobierno de Cesar Gaviria con el fin de cofinanciar la ejecución de programas y proyectos de inversión para las áreas rurales en general y especialmente en las áreas de economía campesina y en zonas de minifundio, de colonización y las de comunidades indígenas. El fondo fue otorgado en parte por el Banco Mundial por un tiempo determinado.

porque era de la coordinación, o sea de los curas, y entonces se dieron varias becas para estudiar por medio de la Alcaldía, algunas personas pudieron terminar su bachillerato, y de nuestro representante del Partido que era Henry Villa Gonzales. Se hicieron foros y encuentros de mujeres, se celebraba el 8 de marzo; se hicieron dos festivales de la juventud y de los estudiantes en donde fueron de todas las partes del país, fue fabuloso, debido a eso me gané el estímulo de ir al Festival mundial de la juventud y de los estudiantes y por unos desacuerdos con un compañero que no me avisó a tiempo no pude ir. Todo fue un trabajo tan bien coordinado tanto con los compañeros del Partido, con la UP y con la gente del común porque la gente de Montañita, los profesores, hombres y mujeres, colaboraron muchísimo en que las obras se realizaran, nos ayudaron; ellos a pesar de no ser de partido ni nada creían en nosotros, veían en nosotros la diferencia porque se hizo una alcaldía de puertas abiertas y a mí no me interesaba que fueran ni liberales ni conservadores sino que a ellos también les daba mucha prioridad para que vieran las diferencias que habían. Sobre todo porque el día de las elecciones cuando ya vieron que ganó la UP, que yo gané, la policía se alzó, la policía dijo que no se iban a dejar mandar de una guerrillera, de una comunista y menos de una mujer, entonces los periodistas me preguntaban que yo qué decía respecto a eso y yo sólo decía que con policía o sin policía nosotros íbamos a gobernar y la policía se alzó por 20 días, sí; duramos 20 días sin policía en la cabecera municipal.

Entonces si no vuelven pues aquí sólo hay un banco que era la Caja Agraria y nadie se lo va a robar, no tenemos ningún problema, y al otro día los volvieron a mandar. Yo creo que la gobernación tenía mucho que ver porque yo tuve muchos problemas con el gobernador militar porque para él sus dos preferidas eran la de Pajuil, una mujer alcaldesa liberal, y la de Puerto Rico, una profesora de Cartagena que había renunciado al magisterio para lanzarse a la alcaldía de Puerto Rico. Él decía que yo solamente aceptaba las orientaciones del Partido mas no las suyas y yo públicamente le dije que yo no tenía por qué recibirle orientaciones porque él no era mi jefe, que mi jefe era la gente que me había elegido y que yo hacía parte de un partido y que yo iba a demostrar que mi partido podía gobernar sin robarse un peso porque era un alcaldía abierta de mucha honestidad y de mucha responsabilidad porque nosotros no habíamos llegado ahí para ver qué podíamos robar sino

qué podíamos hacer por la gente en beneficio de las comunidades. Y le dije que lo iba a ver a él con sus dos consentidas en la cárcel y él me dijo que eso lo íbamos a ver y luego me dijo que él me había ayudado y yo le dije “por favor, señor gobernador, dígame en qué me ha ayudado, qué obra me hizo y cuál fue el costo, y yo me retracto de lo dicho, pero mientras usted no me lo demuestre a mí, yo no me puedo retractar”. Entonces él quería que nosotros siguiéramos sujetos a él, que él era el que nos daba los permisos, que sin él no podíamos mover una mano, pero es que a él se le olvidaba que nosotros ya no éramos de la consorte del gobernador sino que nos elegía la gente y a la gente era a quien debíamos rendirle cuentas, le informábamos si queríamos pero de lo contrario no teníamos por qué estar sujetos a sus órdenes y menos nosotros que íbamos a ser una diferencia entre lo que venían siendo los diferentes gobiernos municipales a lo que íbamos a hacer nosotros. Entonces cada 6 meses reuníamos a la gente a mostrarles las cuentas claras y nosotros les decíamos que habíamos contratado a la comunidad y todo lo logramos hacer así por autoconstrucción... incluso la policía fue cambiando ese concepto que tenían sobre la UP porque les hice un almuerzo junto con sus familias y ellos decían que nunca les habían hecho eso y estábamos entonces marcando la diferencia como gobierno. Queríamos demostrar lo que éramos nosotros y lo que éramos las mujeres en el poder. Yo creo que nosotros hicimos una gran labor, porque yo decía que nunca me avergoncé de ser hija de campesinos y de ser una campesina y por eso no me daba pena decir que tenía en mente –desde que conozco el Partido– la honestidad y la lealtad por encima de todo. Eso ha sido un criterio que nosotros hemos venido manejando en la alcaldía. Nosotros le colaborábamos muchísimo a la gente independientemente si eran del Partido o no.

Todo ese programa de gobierno que desarrollé fue consultado con el Partido, nos reuníamos con el Partido que casi todos éramos UP, lo evaluábamos para ver si era factible y hacíamos los cambios que había que hacer y esos eran los lineamientos para seguir el trabajo, porque estábamos acostumbrados a que todo era colectivo. Teníamos una funcionaria en la administración por un gajo del nuevo liberalismo, pero ella no nos atendía el personal como debía ser, se iba mucho para el parque y yo le llamé la atención. Me reuní con el Partido y les conté ciertas falencias de los empleados y pregunté si podía despedirlos o pasarles un memorando, porque yo así no trabajaba,

y entonces me autorizaron que el que no sirviera lo sacara. Entonces, a ella hubo que sacarla porque no mejoró, pero ella decía que siendo profesional cómo era posible que la sacáramos, a lo que yo le dije un día que a mí no me servía este tipo de personas porque todos nosotros teníamos un compromiso con la gente y era un programa que habíamos presentado y hecho con la comunidad y que no podía trabajar con gente así, y ella me dijo que la echara si podía y al otro día le hice la carta y eso le sirvió de ejemplo al resto de los compañeros para que supieran que ahí no se podía decir que no trabajaban ni un sábado ni un domingo ni por la noche, porque todos teníamos un compromiso y teníamos que asumirlo como tal. Además, en ese tiempo la disciplina del Partido era muy férrea y yo siempre he sido una persona que ha dicho que la disciplina debe estar por encima de todo porque si nos salimos de ella eso se nos vuelve.

Sólo tuve problemas con los comandantes de la policía porque ellos decían que cómo se iban a dejar mandar de una mujer, pero yo siempre les demostraba que si no querían aceptar eso pidieran cambio porque yo iba a seguir allí hasta que terminara mi período, que iba a seguir siendo la jefe de la policía. Tuve también muchos problemas con la contraloría departamental, en ese entonces era Lucrecia Murcia, que fue luego alcalde de Florencia, ella era la contralora pero ella hacía lo que el gobernador le dijera y en ese entonces ellos nombraban los auditores para cada municipio y cada mes o cada dos meses nos cambiaban el auditor porque dizque el auditor estaba siendo permisivo, porque no tenía quejas, porque no nos hacían requerimientos. Hasta que un día me cansé de esa situación y me fui y hablé con ella y le dije que no estaba robando, que no estaba haciendo nada en contra de la ley, entonces no tiene usted por qué paralizarme mi administración cuando me saca un auditor y me deja 15 días sin un auditor hasta que él vuelve y coge el ritmo, y le decía que así no podíamos y ahí fue cuando me la quité de encima, nos nombró a un auditor amigo y con él trabajamos muy bien porque nosotros no tapábamos nada, no estábamos haciendo un gobierno contrario a la ley. Lo que hacíamos era buscar la manera de ayudar a la gente lo que más podíamos, nosotros necesitábamos demostrarle a la gente que la UP era una alternativa de poder para todos y lo que siempre les decía, especialmente a las mujeres, era que yo sí podía y que ellas también podían porque eran seres pensantes, que ellas podían hacer parte de una

dirección y de llegar al concejo porque en ese momento estábamos sacando a unas compañeras al concejo.

Entonces esa administración nos permitió tener muchos adeptos porque la gente decía que en verdad la diferencia era grande, porque persona que necesitaba algo, yo la atendía así fuera en la casa, donde me paraban, yo le solucionaba, cuando no podía yo les decía, y la gente sabía que yo era muy sincera y por eso la gente se iba tranquila. El tesorero era una excelente persona que se había comprado sus termos y hacía sus tintos y le daba café a la gente mientras esperaba a que la atendieran, él llevaba sus dulces, el secretario de la Alcaldía hacía lo mismo. O sea, era una atención muy buena para que la gente se sintiera satisfecha.

Logramos que el salón del Concejo se llamara Jaime Pardo Leal, le hicimos la placa dentro de la pared, claro luego fue cambiada por el mismo alcalde que cambió el nombre del barrio, pero le demostramos a la gente que nosotros sí éramos una opción de poder, que nosotros podíamos llegar a las alcaldías sin necesidad de robar, porque la alcaldesa de Puerto Rico, la querida del gobernador, terminó huyendo de la justicia, la de Pajuil también terminó en líos jurídicos, a nosotros nos tocó pedirle la renuncia al alcalde de Cartagena del Chairá al año antes que la siguiera embarrando, ahí sí fallamos nosotros porque creímos mucho en el compañero y nos falló y él era de la UP y también militaba en el Partido, para nombrar otro compañero porque no hizo lo que tenía que hacer, porque despilfarró la plata y creyó que el poder era sólo para él y se equivocó.

Nos persiguieron varias veces en las carreteras. Recién me posesioné el primero de junio yo me fui a celebrar el día del campesino el 20 de junio a la Unión Penilla y viniendo de allá iba una camioneta blanca a la que le decían la última lágrima que era del B2<sup>18</sup>, que el que se subía nunca se volvía a bajar o aparecía muerto. Veníamos saliendo y estaba lloviendo e íbamos en el carro del Concejo cuando la camioneta se nos fue encima y nosotros por esquivarla dimos varias vueltas y yo venía con dos escoltas, pero eso fue cuestión de segundos, pero los tipos pasaron de largo, nos hicieron volcar pero seguramente pensaron que al dar el carro tantas vueltas mínimo nos habíamos matado. De todas maneras, yo me desgarré la

---

18 B2 Batallón de Inteligencia y Contrainteligencia militar.

cadera, duré 3 meses con muletas, pero así me iba a la Alcaldía porque no podía dejar tampoco el trabajo botado.

Recuerdo que íbamos un fin de semana para Doncello por tareas del Partido con el representante Henry Millán en el carro del Concejo de Montañita y nosotros no pensábamos demorarnos tanto, pero por ahí como a las ocho empezó a llover, cuando veníamos de Pajuil para acá, en una caseta donde había que esperar un bus nos sale un señor llamado don Héctor y nos dice que tuviéramos mucho cuidado porque unos tipos habían preguntado si nosotros ya habíamos pasado y estaban armados con armas largas, que se acababan de subir a un bus que había pasado. Henry había visto salir el bus de Pajuil, pero dijo que quería tomarse un tinto, entonces nos quedamos allá, si no hubiéramos pasado antes que el bus.

En otra ocasión yo venía de la Unión Penilla sólo con el conductor, con Fabio, veníamos de una reunión y yo estaba en embarazo de mi tercer hijo y salimos a la Central, ahí al Líbano (yo siempre venía prevenida, pues me habían dotado de un arma que me la había comprado en la brigada y la tenía entre las piernas), cuando estaba la camioneta de la última lágrima y dijo Fabio que ya nos iban a matar ahí y yo le dije que no fuera a parar así nos matáramos en el carro y los tipos pensaron en que nosotros íbamos a parar pero nosotros pasamos a toda y yo les descargué todos los tiros que tenía en la pistola que eran como 15 tiros y ya los tipos para devolverse en la camioneta, era muy grande pero yo no sé cómo saqué fuerzas para descargarles el arma por la ventana. Yo jamás había hecho tiros así, luego pues uno fue aprendiendo. Cuando llegamos a Montaña no supimos ni a qué horas llegamos, pero le dijimos a la policía que la camioneta de la última lágrima estaba por la carretera de Pajuil y necesitábamos que los detectaran, pero dijeron que ellos no habían pasado, pero sí habían pasado porque ellos eran del B2 y estaban en Florencia. Entonces nos salvamos así, no sé cómo porque ese día el escolta se había quedado...

En otro momento como a las 12 de la noche me golpearon a la puerta y yo preguntaba quién era y me decían que necesitaba que hiciera un levantamiento y yo decía pues que eso era trabajo de la policía y me decían que les diera unos datos, y mi puerta no tenía vidrio sino que era metálica y yo la abrí hacia un lado cuando el tipo me hizo los disparos

y era un cabo del ejército del batallón héroes del Guapi (así se llama el batallón de allá de Montañita). Cuando los vecinos escucharon todo eso salieron y lo cogieron porque yo me hice a un lado y me metí a un cuarto y los tiros pegaron al techo; y se lo llevaron. Yo fui y di la declaración y todo y el tipo de allá me decía el juez penal militar qué cómo sabía yo que era él, y yo decía que sí sabía que era él porque él era el novio de la hija de Juan Rafael Rivera, el jefe del partido liberal ahí en Montañita. Pero eso quedó así, porque en ese momento no existían las asesorías que hay ahora, que tienen tantos formalismos para denunciar. Ese fue el más duro.

Finalmente mataron al sargento de la policía, lo mató otro policía y fueron a buscarme dizque para hacer el levantamiento y yo dije que no lo hacía, que fuera el del juzgado, porque pensaba que era otra trampa, y yo no salí, y si era verdad de que lo habían matado dentro del cuartel porque el tipo era muy mala clase y al otro día se lo habían llevado para Florencia. Al terminar el período en la Alcaldía me vine para Florencia y seguí trabajando con el otro partido, vienen las otras elecciones y nosotros perdimos la alcaldía de Montañita porque se hizo una consulta y la ganó mi compañero y el Partido dijo que no, que teníamos que elegir a otra compañera y eligieron a la compañera Rubiela y ella iba a una actividad y uno la entrenaba y todo y no, la gente no, ni siquiera los del Partido porque no estaban de acuerdo, entonces ni siquiera salieron a votar y por eso nos ganó el liberal y perdimos la Alcaldía. Y otros decían que la compañera había hecho una buena administración, confiados de que ella pudiera seguir, pero la gente no la respaldó.

Luego me vengo para Florencia, sigo haciendo el trabajo del Partido y de la UP, se viene la siguiente elección y yo estaba haciendo un trabajo con las madres comunitarias de Florencia, creamos el sindicato de madres por todo el departamento. Hicimos un trabajo grande. Luego vinieron las elecciones de Asamblea, de Diputados, se hizo un acuerdo con el compañero José del Carmen Granados, se decidió que como yo tenía tanta gente iba a encabezar el compañero y yo en el segundo renglón. El compañero fue elegido y no cumplió el acuerdo, nunca renunció y yo no pude llegar a sesionar la mitad del período que me correspondía. Lo más curioso es que cuando empezó el genocidio de la UP él se retiró y ahora es evangélico, creo que no hace política por su edad y por su iglesia.

Mi compañero y yo siempre supimos que estábamos en peligro. Se vino toda esa racha de amenazas otra vez, de situaciones difíciles; su nombre es Luis Hernando Romero. Nosotros seguimos el trabajo con los municipios ahí en Florencia y se viene toda esa serie de asesinatos, amenazas, cuando pusieron esa bomba en la sede del Partido y ya todo el mundo empieza a resguardarse y nosotros seguimos en la casa en que vivíamos porque para dónde nos íbamos a ir, y se seguía haciendo el trabajo, pero ya muy poco porque ya las salidas eran más riesgosas porque los paramilitares nos tenían en la mira, y empezamos a dejar quieto por un tiempo al Partido para salvaguardar las vidas de todos nosotros. Sin embargo, seguíamos haciendo algunas reuniones de las células, vendíamos el periódico pero ya muy clandestinamente. Sin embargo, con la gente y con las madres comunitarias con las que habíamos creado los sindicatos hablamos de los proyectos que tenían que ver con ellas.

A pesar de que sentíamos miedo, en la casa no se hablaba de ese miedo con mis hijos, no sé por qué, de pronto porque no alcanzábamos a vislumbrar lo que nos podía pasar. Mis hijos, los dos mayores, ya estaban en la JUCO, el segundo desde que tenía 12 años. Pero cuando sufrimos muchísimo fue cuando desaparecieron a mi compañero, al papá de mis hijos, en el año 95, pues ahí sí fue cruel. Primero desaparecieron a Henry Millán, lo matan el 7 de diciembre del año 94 y a mi compañero lo desaparecen entre el 1 y 3 de mayo del año 95. Ellos ya se habían retirado, el Partido estaba quieto por cuestiones de orden público y por persecución, y ellos por estrategia habían creado un movimiento que se llamaba Causa Popular para salvaguardar a los miembros del Partido. Para esa época mi compañero y yo nos habíamos separado porque él se había conseguido una chica y se había desplazado a Bogotá, pero él mantenía muy pendiente de nosotros, pues nos llamaba a la casa y todo, y el 1° de mayo me llamó, porque yo cumpla años ese día, y me preguntó si necesitábamos algo, nosotros habíamos vendido un ganado de la finca, pues yo había comprado la finca y él había metido su parte en el banco. Ese día me dijo que mejor venía para la casa y de verdad él sí llegó a Florencia porque estuvo hablando con Víctor Renán, que era el secretario de educación, estuvieron tomándose una cerveza en el centro, y le dijo que se iba para la casa, pero nunca llegó. Entonces, yo puse las denuncias en las diferentes entidades de desaparecidos porque no era normal que él se hubie-

ra perdido en ese trayecto del centro a la casa. Ahí empezó nuestro viacrucis porque yo tenía a mis hijos pequeños y pues el Partido tenía una cantidad de problemas por todo lo que estaba pasando. Sin embargo el compañero Boris Cabrera, que era presidente de la UP en prensa, me consiguió trabajo en la gobernación con Luis Antonio Serrano, que era gobernador, también estuve trabajando en el tránsito departamental. Luego fui a trabajar en la alcaldía de Montañita otra vez con el compañero Alex Gómez, trabajé todo el período y luego con el compañero Eduardo Iduche y en las dos oportunidades manejé toda la parte social; ellos eran de la UP. Allí también hubo algunas amenazas contra mí porque contra los compañeros nunca hubo eso, porque yo era muy abierta y no me daba miedo decir las cosas y, como decía el compañero Julio, que yo no me retenía cuando tenía que hablar. Terminamos esa alcaldía con el compañero Eduardo y entró un alcalde liberal y de una vez me sacó, pues aprovechó que yo estaba en licencia de maternidad y de una me sacó. Luego me fui otra vez para Florencia para mirar qué hacía y seguí yendo a las reuniones del sindicato, de la UP, cuando podíamos hacerlas. Seguimos como en ese trabajo y me fui para la Unión Penilla a trabajar en el colegio de allá que se llamaba Simón Bolívar.

De mi primer compañero me separé como a los 2 años de haber terminado la alcaldía. Luego yo tuve otro compañero, después como a los 7 años, y con él tuve otro hijo, el menor. Tengo 4 varones, pues con el primer compañero tuve tres hijos y luego tuve el último hijo, el mono.

Con la UP volvimos a Montañita y perdimos la alcaldía, después me fui a trabajar en la Unión Penilla en el colegio Simón Bolívar, porque Pablo Adriano Muñoz, que era gobernador, un liberal, me dio la oportunidad. Trabajé como directora de internos porque después de vieja me puse a estudiar (risas). Cuando me sacan a trabajar a Montañita entonces me puse a estudiar la nocturna y terminé primaria y mi bachillerato, hice cursos y luego cuando estaba trabajando en la alcaldía de Montañita hice 4 semestres de mujeres formadoras en derechos humanos por parte de la Presidencia de la República. Fui la única de Caquetá que asistía y nos mandaron a Bogotá, a Chinauta, porque eso era para profesoras y sindicalistas... y así hice cursos de administración y de otras cosas...

En el año 2003 tuvimos que dejar otra vez la Unión Penilla, fue cuando hubo el desplazamiento, salimos de allá abandonando todo porque fue de noche

que nos hicieron salir y entonces me volví a radicar en Florencia. Estando ahí empezó lo de Reiniciar, lo de las demandas de la UP, y empecé a trabajar con Reiniciar juntando toda la documentación de las demandas, de los muertos, de los desaparecidos, juntando toda la documentación que había que radicar en Bogotá. Estando en eso en el 2007, todavía viviendo en Florencia, fui delegada de la Comisión Interamericana para rendir testimonio en Washington, Estados Unidos. Y estando allí me llegan coronas y sufragios otra vez a la casa, y me llegan esas razones a Estados Unidos y yo había dejado a mis dos hijos menores allá en Florencia, y los vecinos me llamaban cuando yo ya estaba en Bogotá y me decían que no fuera a aparecer porque habían dos tipos esperándome afuera de la casa. La gente los conocía, sobre todo a uno que era yerno de un vecino que vivía como a tres casas de la mía y era paramilitar. Era hermano de otro al que le habían matado a la mujer y al hijo, porque los paramilitares habían entrado a Montañita y vivían ahí con la policía, entonces la guerrilla entró a sacarlos y ahí fue que los mataron, y ellos en venganza, lógico, la cogieron contra mí.

Estando aún en Estados Unidos, el Partido me dijo que no podía regresar a Caquetá porque era peor el peligro y desde ese momento me radiqué en Bogotá en 2007. A mi hijo, el que era docente, le tocó venirse por amenazas también, él trabaja cerquita a Montañita y él iba y venía a pie de la escuela, los paras dijeron que él le llevaba razones a la guerrilla y viceversa. Entonces le tocó venirse para acá y al mayor también.

Yo me vine desde ese entonces para acá y por un tiempo me estuve quieta, unos dos o tres años, no quería saber de nada porque hubo ciertas situaciones que me dolieron mucho. Al llegar acá no encontré mucho apoyo del Partido, pues dijeron: maneje usted sus situaciones y mire cómo se defiende. Entonces, a raíz de eso es que me había quedado un poco quieta, pero luego nuevamente volví a militar otra vez en el Partido, a volver a coger de nuevo el trabajo UP y es por eso que otra vez estoy metida en el cuento.

Siempre he pensado –y he sido una convencida– que uno lo que cree debe lucharlo hasta el último momento porque de que ahí no va a pasar, de no dejarse vencer, porque hay veces que uno dice hasta aquí llegué, pero resulta que no, porque luego reflexionas con cabeza fría y dices no, solamente soy yo la que se perjudica si no sigo. Y hay una serie de retos que no se pueden dejar atrás, sino que hay que seguirlos.

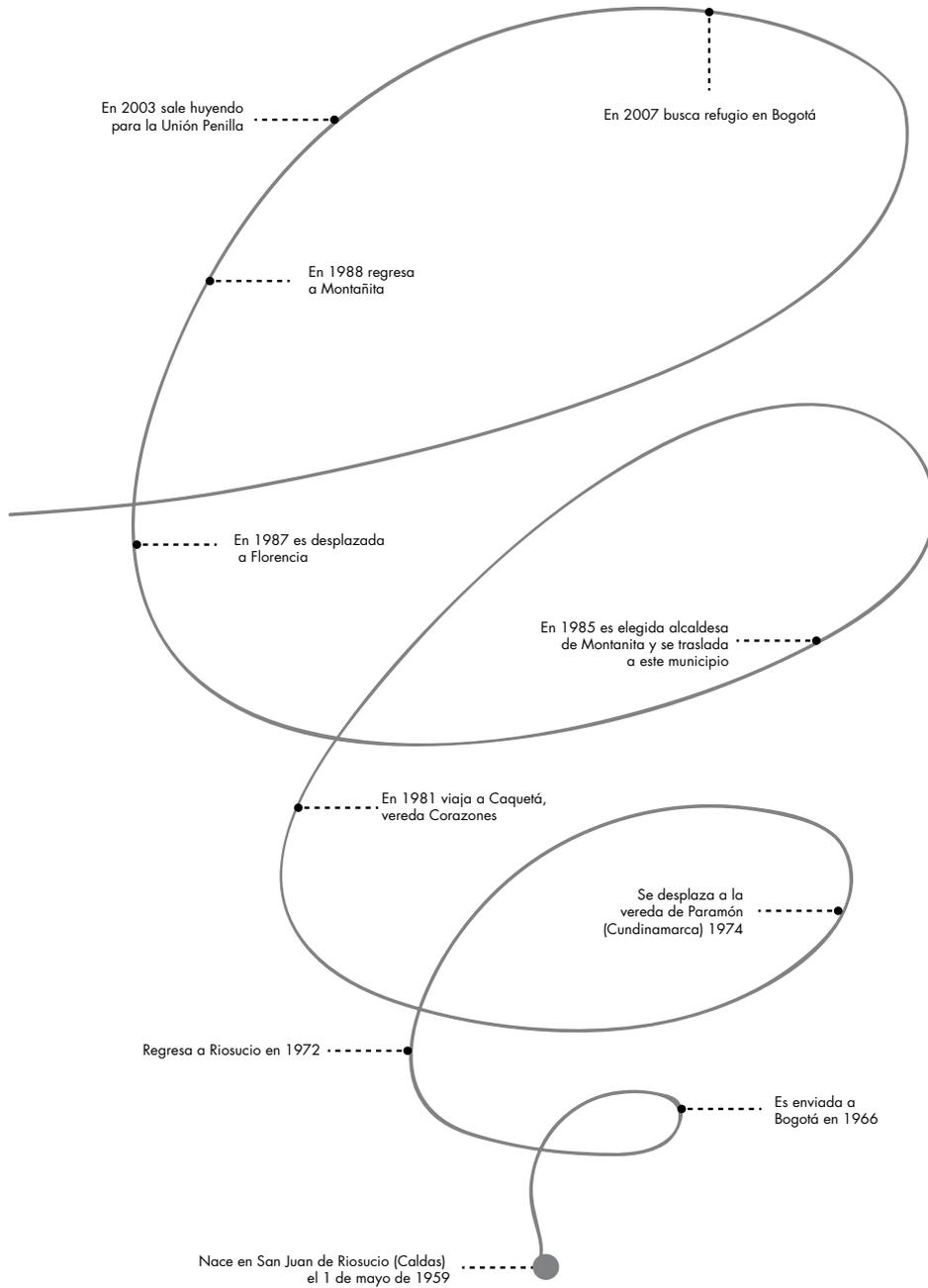
Pienso que renunciar a mis ideales políticos me perjudicaría mucho porque cuando uno le explica a la gente la situación del país y le dice que nosotros somos la única opción y luego resulta que uno se retira, pues uno pierde toda autoridad y yo siempre he pensado que la autoridad política no se puede perder porque si se pierde, se pierden los ideales de uno.

Nosotros estuvimos junto con mi hijo en el V Congreso preparando los estatutos, preparando el Congreso. Lo que espero es que podamos seguir convenciendo a la gente de que somos la única opción que el país tiene y que podamos llegar a las corporaciones a demostrar nuevamente quiénes somos, que podamos demostrar la honestidad y la lealtad que tenemos con toda nuestra gente; yo pienso que eso es un ideal que no lo podemos perder. Creo que tenemos que sacrificarnos un poco más y pensar que ese es un legado que hemos tejido y sostenido por mucho tiempo, que nos ha costado la vida de muchos compañeros y en memoria de ellos no lo podemos dejar atrás.

No sé porque sobreviví a tanta persecución, a tanta amenaza, yo pienso que de pronto hace parte la verraquera que uno tiene en el momento, porque si uno se somete al miedo no sobrevive. Entonces, uno tiene que mantener la verraquera con la que empezó para poderlos afrontar, porque es muy difícil cuando uno baja la guardia, enfrentar esa serie de situaciones que uno afronta cuando uno se siente tan jodido y tan amenazado, porque yo siempre pienso mucho en mis hijos porque el día en que me pase algo soy yo, pero que los toquen a ellos ya es otra cosa. Uno tiene que sostenerse ahí porque son sus ideales y eso es lo único que ha conocido y es lo único que tiene que sostener para seguir avanzando.

Yo creo que nosotros tenemos que hacer un gran trabajo en estas elecciones no sólo en el campo electoral sino en el político, ideológico y organizativo en donde debemos crecer y llevarlo hacia las masas.

Yo sigo militando en el Partido, estoy en una célula y hago de todo, mi responsabilidad es la financiera, pero también manejo la parte educativa porque me gusta mucho.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Ana Elsa Rojas Rey*

**Yo, por fortuna,** vengo de una familia muy unida, muy numerosa. Mi padre, un hombre que hizo parte de los colonos de Sumapaz, Cundinamarca (él se fue muy joven con mi abuelo), y mi madre, proveniente de Une, Cundinamarca, fueron fundadores del Partido Comunista en Sumapaz, en una vereda que se llamaba El Tunal. Somos 14 hermanos, 10 mujeres y 4 hombres, mi padre y mi madre ya murieron y murieron también 2 hermanos, y los 12 que estamos somos muy unidos aunque vivimos en distintas partes del país.

Mis padres eran campesinos al igual que yo, porque el hecho de que yo lleve bastante tiempo viviendo en la ciudad no significa que pierda esa concepción del campo, porque el campo no es sólo darle azadón a la tierra, sino también sostener relaciones sociales extraordinarias, sobre todo en el Sumapaz porque allá había una concepción del vecino, una concepción de la familia habitante, es más, allí nacen las autodefensas que hoy son el movimiento armado FARC, que era una guerrilla societaria, es decir que estaba conformada por tíos, primos, sobrinos, etc. Eso significó que cuando llega la violencia de 1958 muchas de las familias que hubo ahí tuvieron que irse hacia lo que hoy es el Meta y Caquetá, que eran montañas absolutamente inexpugnables, y las familias se fueron para allá por salvar la vida.

Mis padres salieron de acá para Sumapaz muy jóvenes, mi padre con su padre y mi madre con mi abuelo que se llamaba Pio Rey, y ellos se fueron porque no era solamente la ilusión de nuevas tierras sino la ilusión de cambios,

porque ellos venían de una persecución de los conservadores, absolutamente terrible. Mi abuelo, el papá de mi madre, un tipo de Une, muy adinerado, se tuvo que ir por causa de la persecución y en ese entonces ya se oía hablar de un hombre que se llamaba Erasmo Valencia, que organizó a los campesinos no solamente para obtener la tierra sino para hacer la resistencia y de ahí nacen las autodefensas, el Partido Comunista y una organización muy fuerte, para impedir que Rojas Pinilla llegara nuevamente a tomarse esas tierra y que ellos nuevamente fueran desplazados. Entonces la resistencia de nuestra parte y de mi parte es una herencia familiar.

Mi papá hace parte del grupo de familias campesinas que formaron las autodefensas campesinas. Mi madre no era una mujer activa, porque con esa cantidad de hijos no tenía el tiempo para dedicarle a las actividades políticas, pero era una mujer muy culta. Ella fue la que nos enseñó a leer, fue la primera que nos habló del Quijote de la Mancha y de Bolívar; ella era una mujer feminista pero sin discurso. Y ella nos decía que la bandera colombiana estaba inspirada en el rostro de una mujer porque una vez que Bolívar fue a Santander, le pidió a una niña un vaso de agua y que cuando la niña había llegado con el vaso de agua, él le había dicho que el amarillo de su pelo, el azul de sus ojos y el rojo de sus labios serían la inspiración para el símbolo colombiano que era la bandera. Nos contaba muchos otros pasajes de Bolívar porque ellos eran liberales-liberales de verdad-verdad, eran unas personas que tenían una opinión política y entonces mi madre era una mujer que orientaba desde su hogar.

Además, nuestra casa era en El Tunal, una casa muy grande, en donde habían vivido unos alemanes hacía mucho tiempo, y allá llegaba el cura cada 3 o 4 meses, también llegaba Juan de la Cruz Varela, llegaban las profesoras, ahí llegaban las personalidades de esa región a reunirse, entonces mi madre era mujer que mantenía una opinión y alrededor de su opinión no sólo mantenía el hogar sino distintas organizaciones de la región. Mi madre con tantos hijos no se acordaba a qué horas había nacido uno o el otro. Lo cierto es que el nacimiento de un hijo en mi casa era una fiesta. Ellos acostumbraban a perfumar la habitación, siempre nos recibió a todos una señora de una familia muy prestigiosa de Sumapaz que se llamaba Susana de Torres. Uno se ponía feliz, no tanto por la persona que iba a venir, por la nueva hermana o hermano, porque uno no lo podía ni digerir, sino que eso alistaban las ga-

llinas, mi papá mataba dos o tres reces, porque venían visitas, entonces a la visita había que recibirla muy bien, bueno, por eso a nosotros nos encantaba cuando mi madre iba a tener un hijo, ese es como el recuerdo que tengo. Yo estoy en la mitad de los hijos.

En una familia tan grande el trabajo de la casa era bastante complejo. Las fincas de mi papá eran varias y grandes y sembraba papa, trigo, tenía ganado, mulas de carga, había que contratar 3 o 4 señoras para que le cocinaran a 60 o 70 obreros cuando era la siembra, en la siega de trigo y cuando se cosechaba el trigo y la papa, entonces siempre se contrataban señoras para lavar la ropa, personas que se contrataban para que remendaran la ropa... Y como eran ollas grandes, poco nos dejaban entrar a la cocina de pequeñas, pero sí teníamos que hacer cosas, encerrar las gallinas, el jardín...

No recuerdo ninguna discusión o alegato por las labores domésticas. Mi hermano mayor como era el mayor se dedicó a la política y se iba por allá y había muchos secretos y otras cosas. Quien más se vinculó con el trabajo del campo fui yo. Desde muy pequeña –tendría 7 años– yo ya sabía ir y coger un caballo, ensillarlo, mi papá nos tenía nuestros caballos porque ese el único medio de transporte y cuando íbamos al pueblo que era Cabrera teníamos nuestro caballo y además teníamos que ir a ver el ganado y eso no se podía hacer a pie porque quedaba muy lejos. Entonces yo aprendí muy bien el oficio que se decía de la calle, que me permitió tener una independencia muy grande, aunque mi papá siempre nos daba dinero, no era una gran cantidad, pero nosotras siempre teníamos dinero. En el caso mío a los 10 años yo podía invitar una gaseosa o un tinto, tenía una dinámica muy de los hombres, incluso una de las cosas que más me encantó fue cuando me compraron mi primer pantalón porque no echaba la plata en la cartera como hacia mi madre, sino que me la echaba en los bolsillos del pantalón, y eso me encantaba... y hasta hoy, casi nunca echo la plata en la cartera sino en los bolsillos y eso lo aprendí de los hombres, con los cuales mi papá se sentaba a tomar cuando íbamos a Cabrera, y uno los miraba, cómo hablaban, qué hacían, por eso no teníamos problemas.

Yo recuerdo cuando deje de ser niña, claro. Allá hubo dos violencias muy fuertes, la violencia del año 58<sup>19</sup> en donde yo tenía 7 años, fue una cosa bastante

---

19 En el año 1958 la violencia política generada por la lucha por la hegemonía entre los dos partidos tradicionales estaba en su fase más aguda. En este año se crea el Frente Nacional como un intento de poner fin a más

difícil. Mi madre era de un olfato político y de un olfato de los acontecimientos admirable. La noche antes de que nos quemaran la casa, porque la casa la bombardearon, mi madre se trasladó para una vereda que se llamaba Lagunitas, mientras tanto mi papá decía que no tenía por qué dar por hecho unos acontecimientos que no se habían dado. Y ella cogió a sus hijas, tenía a un muchacho que le ayudaba, cogió las bestias, los caballos, empacó todo y nos fuimos. Mi papá se quedó con una de mis hermanas mayores y mi hermano, él dice que como a media noche mi hermana comenzó a llorar terriblemente y que no la pudo callar con nada porque allá no había confites, el confite era la panela, entonces él se levantó y le dio panela, pero no la pudo callar. Por pensar de que mi madre se enojara al ver a mi hermana enferma de la garganta, lo que hizo fue coger un caballo y a sus dos hijos e irse donde estaba mi madre. Cuando él llegó como a las 2 de la mañana, mi madre se levantó a hacerle algo cuando escucharon las primeras bombas y al amanecer ya vieron que la casa estaba quemada porque eso estaba lleno de trigo, entonces ahí empezamos a hacer adultas y, además, ahí empezamos a guardar el secreto, porque teníamos tíos que se alistaron a las autodefensas porque ya era un hecho de que nos iban a sacar de ahí...

Fueron unas condiciones absolutamente distintas a como las mujeres se forman en otros espacios o en otros momentos. La angustia de la defensa de la tierra y la defensa de la comunidad pues no daba tiempo para pensar en sí misma, no había ni una sola mujer que no estuviera vinculada a la defensa de las tierras, a la defensa del Partido, a la defensa del vecino, cuando había personas extrañas se cuidaban mutuamente en esa región porque no había teléfono ni nada, además, había un respeto muy grande por las mujeres. Había compañeros que sí eran atrevidos con sus esposas y a veces les pegaban, y eso era motivo de ponerlo en escarnio público y las señoras iban y se quejaban y ellos tenían que pensarlo dos veces, no era como hoy, en pleno siglo XXI, que es normal que le peguen a una mujer. Entonces eso no

---

de un siglo enfrentamiento y de violencia, cuya principal víctima fue el campesinado. Las regiones más afectadas por este fenómeno fueron Cundinamarca, la región del Sumapaz, Caldas, Quindío, Risaralda y el Valle del Cauca. A pesar del acuerdo político, los problemas sociales, económicos y políticos continuaron. Dando lugar a la formación de los grupos guerrilleros a causa del inconformismo y de los nuevos rumbos ideológicos que se movían en América Latina. En 1964 nacieron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El 7 de enero de 1965, el Ejército de Liberación Nacional (ELN). En julio de 1967, el Ejército Popular de Liberación (EPL). El 17 de enero de 1974, el M-19. Posteriormente, en 1984, nació el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL).

nos afectó por las circunstancias en las que se vivía, porque el peligro y la necesidad de protegerse eran iguales para hombres y mujeres.

Recuerdo algo de mis cambios biológicos, claro, pues si éramos 10 mujeres, nosotras, por ejemplo, no tuvimos lo de las muñecas ni de los juguetes, porque jugábamos con otras cosas. Entonces mi madre junto con una tía que eran las que nos hacían la ropa, a los 9 años nos hacían como unas camisetas como de doble tela que se llamaban corpiños porque nos decían que nos había llegado la hora de cuidar el cuerpo porque nos iban a salir los senos y que los hombres no podían mirar los senos a esa edad, aunque allá nadie se quitaba la ruana porque con ese frío tan tenaz pues cómo; pero ella nos hacía lo que hoy se conoce como brasieres. Además, por grande que fuera la casa, no había espacios para que cada persona pudiera dormir en una habitación, entonces había una sala grande donde dormíamos 3 mujeres, entonces había una intimidad como muy fresca al interior de nosotras... Pero no nos explicaron que nos iba a venir la menstruación. Sin embargo, mi madre nos hacía las toallas higiénicas de una tela blanca de algodón y entonces ella las hacía muy bien, sí, ella solita, y en cada baúl estaban guardadas porque en algún momento las íbamos a necesitar. Pero no tuvimos dificultades porque de pronto las primeras sí pasaron por ese trance y les fue difícil o quién sabe porque entre nosotras nunca lo hablamos, pero sabíamos que las hermanas mayores se ponían toalla y que les venía la menstruación, pero eso sí nos decía mi madre: "no se pueden dejar tocar de los hombres porque quedan embarazadas".

Sobre la situación política del país no sabíamos nada realmente. Por allá sólo existía el Partido Comunista, no había otra cosa distinta. Al otro lado del río se dividían entre chusmeros y limpios, y los limpios eran los malos, los liberales, los del otro lado, y siempre la referencia a una persona que fuera tramposa o que no cumplía su palabra –porque allá valía la palabra, no el papel–, si llegaba a incumplir siempre la referencia era: "ese es más tramposo que un limpio" (o sea, que un liberal o un conservador).

Yo creía que en Colombia mandaba el Partido Comunista, yo nunca me imaginé que existía lo que existía aquí en la ciudad, porque allá (en Sumapaz) no había ni radio ni televisión, nada de esas cosas, sino que era el conocimiento oral, y uno oía era del Partido, entonces de Marx, de Lenin, de Stalin, las canciones, todo era alrededor del Partido, ese era el mundo de nosotros.

Mi papá era músico y allá las fiestas eran con instrumentos de cuerda y cuando fue la revolución cubana ellos tenían una canción que decía “en Cuba Batista ya no manda, en Colombia tampoco hay dictador, que vivan los cubanos libremente, la tiranía Fidel Castro la quitó. Pérez Jiménez se fue de Venezuela y a la Argentina Perón no volverá...”; muchas, muchas canciones. Otra canción decía: “no se equivoquen chulitos (chulitos era el ejército), nosotros también podemos, y en el puente Peña Blanca ahí los esperamos...”, porque ellos (los militares) venían por el lado de Cabrera y del Tolima. Y, efectivamente, ahí hay un paso muy angosto y no había otro sitio para pasar y ahí los esperaban y hacían resistencia.

Recuerdo el periódico VOZ, que se envolvía y se escondía debajo de las piedras, pero siempre éramos las mujeres quienes escondíamos la VOZ porque las mujeres teníamos menos riesgo en esa región y entonces nosotras sabíamos debajo de qué piedra estaba y cuando se consideraba que no había enemigos por ahí, uno iba y la sacaba. Ahí aprendí yo a leer, porque con eso mi madre nos enseñaba. Y ahí estaba Erasmo Valencia, Gilberto Vieira, bueno, ese periódico era la biblia nuestra; en esa época se llamaba VOZ DE LA DEMOCRACIA.

Recuerdo cuando la muerte del Che, mi papá se puso a llorar y eso fue muy triste. Me acuerdo de la muerte de Camilo Torres, que fue muy tenaz. Me acuerdo también que cuando mataron a Kennedy, mi papá decía que a él le parecía que eso era correcto porque era de alguna manera reivindicar lo que nos hacían a nosotros, es decir a los del Tercer Mundo, entonces que aprendieran de su propia experiencia.

La escuela primaria la estudiamos una parte allá en Sumapaz, luego mi papá se vino, no recuerdo el año, porque ya nosotras crecimos, y mis hermanas mayores ingresaron a estudiar internas en Cabrera. Muy difícil estudiar de internas. Todas las mamás pensamos que los hijos deben de tener un camino absolutamente distinto al nuestro, y ella siempre quiso salirse (del Partido)... mi papá tuvo algunas dificultades con el Partido, discusiones muy fuertes, y eso aceleró la venida y nos vinimos para Granada, Cundinamarca. Allí yo terminé la primaria y ahí la situación fue más difícil porque la finca que compramos era muy pequeña y las necesidades económicas fueron otras, sin embargo allí pudimos terminar la primaria y el colegio. Eso fue como el año 65 o 68.

Mi madre no quería que sus hijas se casaran con un sumapaceño, porque ellos eran un poco fuertes con las mujeres, aunque allá para pegarle a una mujer tenían que pensárselo dos veces, eso se daba, pero no se atrevían a ponerse en el escarnio público, los que lo hacían, chantajeaban a la mujer con el cuento de que la ropa sucia se lavaba en casa y ellas no contaban, pero eso ya era otra cosa. Es que el machismo es una cosa universal, y más en gente que se movía en la lógica de la guerra.

En la escuela había una profesora –que todavía existe– llamada Olivia Méndez y a ella le encantaba Bolívar y entonces nos ponía a leer pasajes de Bolívar, Bolívar por allá, Bolívar por acá, y a mí me encantaba leerlo. Pero uno de los libros que a mí me marcó mucho fue una novela que mi madre nos contaba por pedacitos y que era *Aura* o *las violetas*, aunque ahora ya conozco más del tema y esa es una novela un poco misógina, pero bueno, igual era muy bonita. Otra novela que leí por lo menos 4 veces fue *María* de Jorge Isaacs, porque estaba en mi adolescencia y me ayudaba a construir un mundo de fantasía.

Desde muy niña teníamos que trabajar en las labores del campo. Teníamos que ir por el ganado porque la finca en Granada no era como la casa Sumapaz en donde el ganado se podía tener al lado de la casa sino que había que ir como a 20 minutos a ordeñar, traer la leche, ir, repartirla, que nos tocó muy duro, porque allá no contratábamos a nadie sino que teníamos que cocinar y hacer oficio para no pasar necesidades, pues 14 personas...

Nosotras ya teníamos una formación política desde la casa, entonces éramos unos seres extraños en ese pueblo, diferentes a las otras niñas que eran muy religiosas, ellas no sabían más allá de lo que pasaba en la esquina de su casa. Y yo a los 15 años, en Granada, ya hacía parte de las juventudes liberales, porque allí ya no había Partido, y yo ahí me di cuenta de que había otros partidos, que no era solamente el Partido Comunista, que el Partido Comunista hacía parte de una borona del universo de partidos en Colombia.

En las juventudes liberales hacíamos reuniones y dábamos discursos, mi papá me ayudaba a hacer los discursos y yo me los aprendía de memoria e iba y los recitaba. Los discursos hablaban de reivindicaciones del pueblo, que eso era la gran revolución. Los liberales sólo se reunían para elecciones y lo que decía el candidato era que el colegio era lo principal y entonces uno leía que esa era la necesidad, también el agua potable era un punto, el teléfono, el cura, que a la iglesia había que ponerle no sé qué cosa..., esas eran las

reivindicaciones. Teníamos muchas actividades, pero mi madre no permitía los paseos ni las fiestas.

Yo no me casé, porque no hemos tenido esas formalidades. Conocí a mi compañero en 1974, yo tenía 23 años. Las juventudes liberales nunca me entusiasmaron, no porque no tuvieran la consciencia de clase y esas cosas, porque yo no entendía esto, sino que no me llenaban y siempre pensé conectarme con ese partido que había dejado de adolescente. Me vine de Granada a Bogotá con la intención de estudiar, una hermana ya vivía en Bogotá. No sé por qué razón me encontré con un muchacho que me hablaba del ELN, empezamos a leer ya en serio, hacíamos sesiones de estudio, empezó a hablarme de la burguesía, yo tenía el recuerdo del padre Camilo Torres por lo que mi papá nos había contado y estuve muy entusiasmada por irme a la guerrilla del ELN. Entonces poco después me encontré con Luis Alfonso Poveda, un compañero que luego asesinaron, él era muy amigo de mi madre en Sumapaz. Él nos invitó a mi hermana y a mí a tomar tinto, yo le conté mis planes y él me dijo que había la posibilidad de irme a estudiar al exterior, pero yo apenas tenía la primaria y no estaba interesada, que yo ya tenía concebido mi futuro en el ELN. Él, como si hubiera sido mi padre, empezó a explicarme que había otras maneras de trabajar y de luchar, yo continué yendo de seguido a su oficina en la avenida Caracas, un día me dijo que me iba a presentar una organización de jóvenes en donde yo podía tomar otra decisión política y que ahí sí mirara y resolviera qué decisión iba a tomar.

Yo me quería ir al ELN porque me gustaba, me gustaba el peligro, el riesgo, es que fuimos criadas en eso. Nosotras, todas, conocíamos las escopetas de fisto en la casa, porque todo el mundo tenía armas en Sumapaz. Nosotras sabíamos tacar los cartuchos, echarles pólvora y municiones y todo eso. Entonces nosotras fuimos criadas en ese medio, pero además esa cosa de la revolución, porque mi hermano, mi tío, todo el mundo nos contaba cómo había sido esa revolución, como había sido la Segunda Guerra Mundial, todo eso nosotras lo sabíamos porque nos lo contaba mi tío; yo quería ser una heroína de esas que nos contaban.

En el año 73 este señor me invitó a conocer la juventud comunista, allí comencé y ahí conocí a mi compañero. Me gustó desde que lo vi, es que la vida afectiva es una cosa muy compleja, porque yo lo relacioné con mi papá, porque era una persona tranquila, que no le gustaban los conflictos, y

eso me recordaba a mi papá. Y bueno, como en mi casa había tanta gente, tantos hijos, mi pobre mamá, entonces yo siempre dije que el día que me enamorara de un hombre sólo iba a tener un hijo, no quería matrimonio, no quería compromiso, no quería absolutamente nada, porque a pesar de que uno ya sabía las cosas, pues de todas maneras tenía una serie de temores muy fuertes, porque yo no tenía la seguridad de que al planificar se podía impedir una familia muy grande, entonces yo tenía temor de enamorarme, de vivir con un hombre y terminar llenando de hijos y quedarme ahí, sin poder salir y hacer tantas cosas que quería hacer. Entonces, quise tener un hombre pero que fuera de lejos. Pero con Fernando, que así se llama, me dije "este va a ser el papá de mi hijo" y así fue. Bueno, tuve dos hijos porque leí en una revista de la Unión Soviética que un hijo solo, era un hijo con muchos problemas, y empezaron a premiar a las mujeres para que tuvieran dos o tres hijos, y yo de sólo pensar a mi hijo por ahí solo, pues tuve mi otro hijo. Creo también que nosotros, prácticamente, funcionábamos como dos hombres en la casa, porque ambos teníamos compromisos políticos y los cumplíamos, no había esa cuestión de que usted se ocupa de los niños y yo hago el trabajo político, porque cuando nos conocimos ambos ya teníamos esa vida. Él era de una familia de la Candelaria, en donde la mamá siempre tuvo a una persona que le ayudaba en la casa, su mamá era una mujer supremamente patriarcal, entonces tenía que tener el pañuelo en el bolsillo tal y el otro en el cual, y eso conmigo qué pañuelo ni que nada si yo de eso no tenía ni idea. Para el paro del año 77 teníamos una serie de compromisos que no era posible aplazar o quedar mal, porque quedar mal en la Juventud Comunista era quedar desautorizado. En una ocasión, Fernando se quedó con el niño, en eso vivían en el barrio Santa Isabel, y eso a la mamá le pareció terrible, lloró, llamó a mi hermana cuando vio que Fernando le estaba cambiando los pañales al niño. Pero Fernando, uno, era del Partido, y dos, funcionábamos como dos hombres, y por eso no había problema. Cuando nos teníamos que ir los dos, pues yo le llevaba el niño a mi mamá, porque no me gustaba como la forma de familia que tienen los bogotanos, porque es una forma muy complicada, con mucho protocolo, de una exageración muy tenaz, mientras que en mi casa no había complicaciones de ninguna naturaleza, si teníamos un pan, un pan lo compartíamos, y si había abundancia la repartíamos... Una vez le dejé a mi madre el niño como 6 meses, los fines

de semana iba a visitarlo, mientras estaba en un activismo intenso porque la revolución la veíamos ahí a la vuelta de la esquina.

Yo estoy convencida que el Partido Comunista en el Sumapaz no hubiera podido desarrollarse sin las mujeres, porque eran las que manejaban el secreto, porque eran las que iban y llevaban la razón. Estar en la casa de alguien como Juan de la Cruz Varela<sup>20</sup>, en donde necesitaban una vigilancia y el secreto absoluto, implicaba que todas las mujeres teníamos que ser de mucha confianza y eso desde niñas nosotras lo veíamos. Entonces, para nosotras no era un obstáculo porque sabíamos qué debíamos hacer, porque a las mujeres no las apresaban si llegaba el ejército, no eran abusivos como ahora, había cierto respeto hacia las mujeres... entonces nosotras nunca nos cuestionamos que si el hecho de ser mujer era un problema. Además por lo que existió en mi casa, porque todas esas viudas eran tan jodidas, mi abuela, mis tías...

Muchas comenzamos a trabajar desde muy niñas para construir y desarrollar la organización. Hacíamos muchas cosas y nunca nos pagaron, hoy pienso que esas actividades deberían de ser pagas, pero en esa época no lo pensaba así porque mi papá decía que al Partido había que ayudarlo antes que quitarle, entonces uno consideraba que era un pecado irle a pedir a la Juventud Comunista, era una vaina misional, muy tenaz; así que vivíamos de mi papá y del papá de Fernando. Pero en el año 81, cuando hubo una persecución tan tenaz de Turbay Ayala, Teófilo Forero nos mandó a Fernando y a mí para el departamento del Cauca. Yo era de la Juventud Comunista, pero al irse Fernando pues yo también me iba. Entonces a Fernando le daban una función, una cosa muy básica que nos permitía vivir. Incluso allá (en el Cauca) había un compañero llamado Juan de la Cruz Perafán que me decía "pero mujer, tú una mujer tan inteligente, ponte a estudiar, ponte a trabajar. El día de mañana se cae esto, y tú, ¿qué vas hacer de tu vida?". Yo no podía creer que él me dijera esto porque estaba convencida que la revolución la hacíamos... Entonces, yo estaba dedicada al activismo, sí, laboraba, pero nunca tuve una relación laboral sólida.

La actividad en el Cauca fue una de las cosas más hermosas que pudo haber pasado en nuestras vidas, porque en ese momento estaba el Frente Democrático y nosotros íbamos a impulsar ese trabajo. Comenzamos en condiciones

---

20 (Ráquira, Boyacá, 1902 - Cabrera, 1984) fue un conocido líder campesino, político y congresista de Colombia del partido comunista.

muy difíciles, tanto porque había una fuerte represión como por los problemas internos del Partido Comunista, que estaba atravesando en ese momento por fuertes contradicciones. Los conflictos en el Cauca han sido siempre por las tierras. Recuerdo que por ese tiempo, como por el año 82, conformamos el comité de derechos humanos porque habían matado a unos compañeros de la ANUC<sup>21</sup>. Además, al año siguiente se viene el terremoto, que fue muy fuerte y destruyó la ciudad, nosotros encabezamos la toma de tierra para construir nuevos barrios para la gente que no tenía vivienda.

Muchas veces sentí miedo. Sin embargo nosotros (hablo de nosotros porque éramos varios) éramos muy disciplinados porque las medidas de seguridad del Partido eran muy elementales y muy precarias, pero Fernando y yo como teníamos dos niños no éramos muy amigos de la calle ni de la fiesta, teníamos mucha prudencia cuando salíamos a los municipios a hacer el trabajo político; todo era cuestión de mucha prudencia.

Cuando aparece la UP nos vinculamos a ella, porque es parte de nuestra propuesta que antes se llamaba el Frente Democrático, el Partido Comunista desde tiempo atrás estaba proponiendo un frente democrático, es decir una organización política donde estuvieran las fuerzas democráticas del país, todas. Además, ese era un partido en donde la disciplina hacía que las orientaciones bajarán a las bases y nosotros en plena defensa de ese partido asumimos la tarea, a pesar de que las condiciones reales para que la UP se formara en el Cauca eran muy difíciles, porque todas las organizaciones eran enemigas entre sí, no era solamente el clásico enemigo de clase... entonces, nosotros hicimos la tarea de conformar la UP.

Fernando y yo nos fuimos para el Cauca en el año de 1981 y la propuesta de la UP se dio en el año de 1984... en julio de 1984 cuando Jacobo Arenas comienza a hacer las propuestas, que no eran clandestinas, sino que ya era un hecho salir de ese gobierno represivo de Turbay Ayala, la gente quería la paz y Belisario cogió la bandera de la paz, hizo la propuesta y llegaron a los acuerdos de la Uribe con las FARC en cabeza de Jacobo Arenas. Empezamos a posicionar la propuesta en el Cauca. Eso era motivo de discusión porque decían que los mamertos habían declinado los postulados de la revolución y que las FARC se iban a vender... nosotros, en un evento que hubo en conme-

---

21 ANUC. Asociación nacional de usuarios campesinos, asociación creada en 1967.

moración del asesinato de Lucho Calderón, en los nuevos barrios, nos fuimos a posicionar la política que se estaba planeando y que era llegar a unos diálogos con el gobierno (porque aún no era la UP). En esa ocasión nos detuvieron a 4 compañeros: Luis Rodríguez, Luis Ernesto López, Darío Tote y a mí. A Darío Tote y a mí nos metieron a un calabozo, en esa época era el DAS, pero nosotros éramos tan reconocidos en el Cauca que eso fue un escándalo. Y había un hombre muy importante que se llamaba Álvaro Pío Valencia, que era toda una autoridad, él salió por la radio haciendo la denuncia.

En realidad no había partidos independientes así como dispuestos... tuvimos conversaciones y después hicimos alianza con ellos pero ya constituidos como UP porque ellos hasta que vieron la cosa constituida nunca se metieron... pero esa primera reunión fue allá el 7 de agosto de 1985. En noviembre del año 85 fue cuando vinimos a Bogotá porque fue el gran encuentro nacional en donde ya se le da la dinámica, el desarrollo, el alma, el cuerpo a la UP. Ese encuentro fue muy triste porque no pudo venir Jacobo Arenas pues todos esperábamos que él pudiera estar como parte de los acuerdos y las confianzas, pero se detecta que le iban a hacer un atentado y no viene; estaba lo de Armero (erupción del volcán) que todo el mundo estaba triste por esa tragedia tan tenaz y estaba lo del Palacio de Justicia (la toma) entonces ese encuentro estuvo atravesado por estos hechos históricos muy trágicos en el país.

Nosotros estuvimos en el Cauca desde el año 81 al año 2003 que fue cuando empezaron de nuevo las amenazas y por eso fuimos de refugiados a Bogotá. La representación en el Cauca fue por un tiempo con el Frente Democrático pues teníamos concejal, que era José Joaquín Dulcey, porque ganamos el puesto, y luego cuando nace la UP, como resultado del acumulado del Frente Democrático, sacamos el diputado que fue Juan de la Cruz Perafán y eso nos ayudó a comprar una sede en el centro. Luego en el año 86 yo fui concejala suplente de Álvaro Pío Valencia<sup>22</sup>, fue una representación muy bonita porque Álvaro Pío fue un hombre que siempre tuvo interés en dejar una huella muy profunda a pesar de que no escribió nada y él me ayudaba a estructurar los discursos... Al principio nos parábamos en esas tarimas a echar discursos supremamente coyunturales, pero Álvaro Pío nos enseñó que cuando uno hablara tenía que

---

22 Álvaro Pío Valencia fue un líder importante del Partido Comunista, era hijo del poeta Guillermo Valencia y hermano del ex-presidente Guillermo León Valencia, fue profesor universitario y gozó de mucho reconocimiento en el país. Su gran preocupación fue la formación política de los cuadros del partido y de la UP.

tener un referente histórico, y por eso me enseñó con mayor rigurosidad a conocer a Lenin, las técnicas que tenía Lenin para escribir, para hablar para convencer; me enseñó la tranquilidad, aunque de por sí yo he sido una persona tranquila pero él me reafirmó esas condiciones de la tranquilidad; era una persona que me desaceleraba porque yo era muy acelerada, quería hacerlo todo inmediatamente. Él me decía que era necesario escribir y yo le decía "bueno, ¿y usted por qué no escribe?" Y él me decía "es que los hombres hemos escrito mucho pero las mujeres no escriben. Tú debes escribir porque eres una de las pocas mujeres conocidas en este departamento".

En la Junta había más mujeres, en la UP la presencia de las mujeres era muy grande. De Santander de Quilichao había dos compañeras, de Popayán estaban las compañeras Carmenza Lozano, Luz Marina Rojas, mi hermana, estaba la compañera Elizabeth que desaparecieron junto a su compañero y luego fueron hallados en un acantilado (eso es cuando se desata a persecución contra la UP y ella es una de la mujeres emblemas de esta zona), estaba Gloria Vidal... El trabajo de ellas en la UP era el activismo, pegar el cartel, ir a la reunión, es que como estábamos en la consolidación de esos asentamientos en donde el Partido y la UP no podían perder la presencia, pero además teníamos un trabajo a nivel departamental muy fuerte. Por ejemplo, en Argelia, Cauca, que uno se gasta 7 horas de Popayán allá, tuvimos 5 concejales, Janet Muñoz que también fue concejala del municipio de Balboa, en Corinto tuvimos un concejal, en Tacueyó tuvimos 5 concejales, entonces las mujeres estábamos sosteniendo el proyecto y la mayoría de las muchachas estudiaban pero los fines de semana nos repartíamos y salíamos a hacer estas tareas, entonces las mujeres y su palabra eran bastante importantes.

Cuando viajé a Bogotá con mi hermana hice el sexto y el séptimo en un colegio, en el Olaya, y no más, yo consideré que tenía el doctorado (ironía, risas). Luego, cuando regresé a Bogotá en el año 2003 vi la necesidad, porque la venida nuestra fue muy tenaz. En Cali estuve en la cárcel por un año (entre 1994 y 1995) y eso para mis hijos fue muy tenaz... y mientras tanto yo veía que el Partido era un Partido en donde los pocos que quedaban salían espantados...

Mientras estuve en la cárcel el Partido fue absolutamente maravilloso. Yo recuerdo a un hombre que dicen que es una persona muy apática, una perso-

na a quien esas cosas no lo conmueven, se llama Germán Cobo<sup>23</sup>, y el hombre hasta unas medias veladas me compró, porque yo sigo con mis costumbres bogotanas y me parece que ponerse vestidos sin medias es como feíto, porque no me ponía pantalones por el calor... también me estaban acompañando Alfonso Castillo, había una mujer que adoraba profundamente, Toñita, los compañeros de SUTIMAC y otras compañeras que iban y me visitaban... pues en la cárcel la pasé como una verdadera reina. Hasta allá le hice la campaña a Manuel Cepeda<sup>24</sup>, también le hicimos el entierro simbólico a Manuel Cepeda porque cuando lo mataron a él, yo estaba detenida, y también cuando mataron a Miller Chacón<sup>25</sup>, que era mi gran amigo.

De las mujeres lideresas nacionales conocía a Aída. Fue como en el año 90 que el Partido decide trasladar los cuadros, entonces Teófilo Forero nos manda de Popayán a Tunja y luego a Sogamoso, Boyacá, y allá, en Sogamoso, también la persecución fue muy tenaz porque ahí logramos conformar la UP en un pueblo de lo más atrasado y regodo que se llama Aquitania (Boyacá) y allí mataron a tres compañeros, entre esos una niña de 16 años, y fue muy triste porque cuando los matan, la gente se asusta, y Marina, la madre de la niña, recurre al Partido porque le matan a su esposo y a su hija... pero entonces la gente no va y yo estaba sola porque Fernando estaba por allá en un municipio y ningún compañero me quiso acompañar a ir a recoger esos cadáveres porque los acusaban de ser guerrilleros. A la niña que estaba en el colegio, con 16 años, le pusieron un uniforme... el personero y el cura se prestaron para eso, y el cura decía que yo venía podrida desde la entrañas de mi madre. Entonces yo no me podía llevar los niños porque ese pueblo estaba súper militarizado, lo que hice fue ir y traer un muchacho que se la pasaba en la calle, llegar, lavarlo y ponerle ropa de Fernando y llevármelo para ese pueblo. Allá como no querían dejar entrar el cadáver de la niña y del esposo de la compañera Marina, lo que hicimos con ese muchacho y con otros vecinos por ahí, fue a la fuerza entrar esos cadáveres a la iglesia y coger el micrófono y decirle al personero lo sinvergüenza que era y reclamarle el cómo se iba a

---

23 Arquitecto y profesor de la Universidad del Valle, fue secretario regional del PC en el Valle del Cauca.

24 Político, abogado y periodista colombiano, dirigente del Partido Comunista y congresista por UP. Fue asesinado por agentes del Estado en complicidad con paramilitares. en el marco del exterminio sistemático contra los integrantes de la Unión Patriótica.

25 Dirigente comunista colombiano nacido en 1939 en Guadalupe, Huila y asesinado en Bogotá el 24 de noviembre de 1993.

atrever a quedarse callado porque la niña era una niña de colegio... entonces allá fue bastante duro... ya la situación era insostenible, y yo resolví ir desde Sogamoso, Boyacá, a dejarle los niños a mi madre en Granada, Cundinamarca... y me fui para el Sumapaz (Cundinamarca) en donde estuve 6 meses porque según Teófilo Forero la orden era que definitivamente me iban a matar. Fernando se quedó en Popayán pero él también se la pasaba más en las veredas en donde la presencia del Partido y de la UP era muy fuerte.

Luego mi madre enfermó, ella murió por la época en que mataron a José Antequera, y eso nos obligó nuevamente a irnos para el Cauca, aunque ya se había derrumbado el bloque socialista y la desilusión era una cosa terrible y hablar de UP era exponerse a que le dieran a uno un tiro, nosotros en un acto de osadía impulsamos un candidato a la UP que es hoy el rector de la Universidad del Cauca, Juan Diego Castrillón. A esa campaña le metimos alma, vida y sombrero y volvimos a tener diputado. Y ya en el año 2000 impulsamos la campaña para Floro Alberto Tunubalá<sup>26</sup>, nadie creía en esa candidatura, pues era un indio y guambiano, peor. La UP lo apoyó.

En toda esta travesía nuestros hijos iban como al ritmo nuestro, ellos no protestaban, en algunos momentos fue difícil, como cuando llegamos a Bogotá, en la capital todo es más difícil, no hay la misma solidaridad, ni la misma confianza que en otras ciudades y con niños era peor. Por eso decidimos volver al Cauca, eso fue en el año 92, que volvimos a impulsar la candidatura a la asamblea de Juan Diego Castrillón y la ganamos a pesar de las dificultades tan tenaces. En el año 94 fue cuando me detuvieron, yo salí de la cárcel en el año 95, en el 96 yo me fui por primera vez a trabajar de gerente en una ARS en Argelia, Cauca (a trabajar para que me pagaran porque yo había trabajado toda la vida). Eso fue extraordinario porque además yo no iba a ser la gerente, sino que hubo un acuerdo de los 3 partidos: los liberales, los conservadores y la UP (porque allá siguió existiendo la UP y hoy la reviven como si no hubiera pasado nada en este país). Entonces los 3 partidos ponían un candidato para esa gerencia, y yo me fui a esa representación pero el candidato era liberal, lo elegía una junta que había de esa ARS, de esa administradora de régimen subsidiado, y bueno, íbamos en un bus e iba un señor al lado mío (el campesino casi nunca abre conversación) y yo me bajé a tomar algo en una pueblo

26 Fue el primer gobernador indígena por elección popular en el departamento del Cauca (periodo 2001 – 2003). Contó con el apoyo de la UP y de otros movimientos indígenas y populares.

que se llamaba Balboa y me dio vergüenza llegar a tomarme eso que había comprado con las papas al lado del señor, entonces yo le compré algo y se lo di, y a partir de ahí empezamos a hablar, un hombre culto, hablamos de religión, política, de todas las cosas habidas y ese señor era parte de la junta directiva de esa ARS, entonces el sintió que en ese trayecto ya éramos como amigos, y él sí sabía que yo iba para esa representación pero yo no tenía ni idea. El caso es que llegamos allá y el alcalde hizo una entrevista, aunque el alcalde no tenía por qué meterse, pero en esos lugares los alcaldes se creen que dueños y señores de todo, pero como ya era un acuerdo que a quien se elegía era el liberal. Y había un examen que era sobre la ley 100, y de escuchar cada 15 días a Manuel Cepeda que iba al Cauca a hablar sobre la ley 100, yo no me la sabía de memoria pero tenía una profunda idea de qué era y en qué iba a quedar la salud, entonces les gané la entrevista. El tipo, el alcalde, como para direccionar la votación, dijo que aunque no hacía parte del protocolo que tenían establecido pero que a él sí le interesaba por la moral y las buenas costumbres el pueblo, nos preguntó que si creíamos en dios. El muchacho dijo que sí, a la muchacha le faltó rezar el rosario y yo estaba en la encrucijada porque si decía que sí creía en dios, pues quedaba mal con dos de los compañeros que estaban ahí en la junta directiva y si decía que no, me echaba a los otros de enemigos. Entonces yo miré a Pedro uno de los compañeros para ver qué decía y él me abrió los ojos y yo entendí que tenía que echar para adelante, entonces, de manera demagógica yo dije que no creía en dios pero sí en Cristo y empecé a contar toda la historia de Cristo y toda las cosas que le hicieron a él y decía que si este país tuviera el 5% de los propósitos que Cristo se había planteado pues no habría el hambre, la miseria y el desastre que hay. Entonces el señor que venía conmigo en la flota, que era del sector conservador, dijo que no participaba en la votación secreta sino que dijo que "si la señora como habla trabaja, pues es la señora que debe representar al pueblo", y el compadre de él dijo que votaba como votaba su compadre. Pues claro que ahí ya nos miramos con los otros compañeros que eran 3 pero que tenían un amigo que podía votar por nosotros, y los compañeros hábilmente dijeron "bueno, nosotros tampoco participamos de la votación secreta, nosotros votamos aquí por lo que vota el compañero" y he salido yo elegida y qué angustia porque se rompió el compromiso que teníamos con los liberales, además de que era un frente político definitivo. La cosa es que nosotros asumimos

esa gerencia y nos fue muy bien. Éramos 10 personas: 3 de los indígenas, 2 sindicalistas, 1 de derechos humanos y los demás éramos de UP. Le hemos metido a esa campaña con alma, vida y sombrero y en Argelia ganamos concejo, diputado y gobernador y salió Floro Tunubalá y ahí es cuando este tipo HH<sup>27</sup> empieza nuevamente a hacer los asesinatos. Asesina a Cornelio Velasco, un concejal de la UP, un hombre extraordinario, uno de los hombres más importantes de este país, su vida era un ejemplo; asesina a Yolanda, que dicen que la picaron; desapareció a Fernando Cruz, aunque él no era del Cauca sino de Cali; asesina al compañero Ricaurte que era del paro; asesina a unos profesores... y ahí dice el Partido que debo de salir, y yo dejo la gerencia y me voy para Bogotá; estamos hablando desde el 2000 al 2003 que yo me vine de Popayán, porque yo entrego gerencia en el 2000. Estando en Bogotá yo me di cuenta que si uno no sabía leer y escribir estaba perdido, entonces decidí terminar mi bachillerato y al terminarlo hubo la oportunidad de ingresar a la Universidad Cooperativa de Colombia, pues nos hicieron la propuesta de que iban a reabrir una facultad que habían cerrado hacía muchos años, en donde estaba el profesor Orlando Fals Borda, un hombre que yo admiraba muchísimo porque él tenía su hermano allá en Popayán e iba de seguido y hacia conferencias y yo conocía su metodología de investigación popular. Entonces nos hicieron una invitación a una charla, no recuerdo quién, para refundar esa facultad donde estuvo el maestro Orlando y yo me entusiasmé y entré a estudiar sociología.

Dentro del grupo creo que la única comunista era yo. La persona que era conocida ahí, era una muchacha que se llama Jaqueline Muñoz, que también fue de la UP y tiene una representatividad académica muy importante ahí en ingenierías, creo que ella fue la que me dijo, pero fuimos varios conocidos que éramos de la CUT, de Telecom...

Fernando se quedó, porque cuando me fui de Boyacá para Popayán, yo puse un restaurante en un barrio que se llamaba La Esmeralda, y bueno ahí estuvimos un tiempo aunque eso no era lo mío, además estábamos en la campaña de Juan Diego Castrillón, luego dejé ese restaurante y puse

27 José Everth Veloza García, alias "HH", "Hernán Hernández" o "El Mono Veloza", (n. Trujillo, Valle del Cauca, 1967), es un paramilitar colombiano y narcotraficante que hizo parte de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Fue extraditado a Estados Unidos el 5 de marzo de 2009 después de confesar en Colombia alrededor de 3.000 crímenes.

una taberna en el centro que se llamaba Calle Luna y estando ahí en Calle Luna fue cuando salió lo de Argelia y la tuve que cerrar y me fui para esa gerencia. Y Fernando entró a estudiar derecho en la Universidad del Cauca porque cuando yo salí de la cárcel le dije “bueno, uno de los dos tiene que ponerse a estudiar porque de jornaleros imposible”, pues yo tantos años que había dejado el machete... Entonces, cuando nosotros nos vinimos, Juan Manuel estudiaba arquitectura y Gabriel Francisco derecho (mis hijos), y yo, de miedo de que me los mataran, lo que hice fue traerlos, no los podía dejar. Cruzados de brazos mirándonos la cara en Bogotá, en unas condiciones absolutamente lamentables, y sobre todo porque yo ya era una paisana más de esta urbe y allá pues que la radio, que la televisión, allá era una persona, aquí era una más de las que aguantaba hambre, eso fue tenaz. Pero bueno como nosotros nos desenvolvemos en una vida tan difícil y de tantos obstáculos y de tantas talanqueras: ver la guerra desde niñas, saber que mi madre tuvo que parir a la mayoría de sus hijas por allá en las matas del monte, porque como por allá hubo varias tomas del ejército y como ya había pasado lo que ellos dicen como la primera violencia y en ese entonces como les habían quemado las casas, pues ya no se quedaban adentro en las casas porque qué tal que los mataran, pues por eso mi madre nos tuvo por allá en el monte y cuando nació una de mi hermanas que se llama Elizabeth, mi papá tuvo que matar a sus perros para que no ladraran y se dieran cuenta de que estábamos ahí... entonces para nosotros la vida no ha sido fácil pero por esa unidad familiar como que el problema no era la carga.

Mi papá murió y fue algo muy tenaz y entonces yo fui a hacerme cargo de la finca, pero además a levantar lo de la comida porque no había otro sitio sino mi casa. Y yo vivía aquí en Teusaquillo en un apartamento. Y nos fuimos y pusimos un cultivo de uchuvas en la finca, y nos fue muy bien. El cultivo lo hacíamos con dos hermanos y una hermana y los menonitas<sup>28</sup> también fueron muy solidarios conmigo porque hemos sido muy cercanos porque ellos estu-

---

28 Iglesia Cristiana Menonita de Colombia” (IMCOL) inició sus labores en el país en 1945 con la llegada de Gerald y Mary Hope Stucky, Mary Becker y Janet Soldner, misioneros procedentes de los Estados Unidos, quienes además de la labor evangelizadora, llevaron a cabo iniciativas educativas y de solidaridad. Entre sus actividades se destacan proyectos de educación para la paz, desarrollo comunitario, atención a desplazados y defensa de sus derechos, conciliación, trabajo con jóvenes y ancianos, capacitación teológica con el Seminario Bíblico Menonita en Bogotá. Peter Stucky a quien se refiere Ana Elsa Fernández fue presidente y pastor de la IMCOL.

vieron allá en Popayán ayudando en el terremoto y el padre Peter Stucky era muy amigo del Partido porque la lucha por el poder ha sido... hasta en el matrimonio. Los adoro a los menonitas, el hijo también se llama Peter Stucky, a su compañera...

Mi relación con los menonitas surgió porque yo iba a dictar charlas con cualquier cantidad de personas desplazadas de la UP, sobre todo mujeres, mujeres del Meta, Caquetá, de todas partes, que son menonitas. Ahí hay un espacio muy lindo los miércoles al medio día que se llama los momentos por la paz y hay un conversatorio en relación a la paz, y luego hay un almuerzo, con una sopa muy deliciosa, y uno da lo que quiere dar. Ellos instauraron en Bogotá las mesas de paz con otras iglesias en donde le han permitido al Partido ir y exponer su pensamiento, su programa.

Tuve la formación propia de la dinámica interna del Partido, en donde uno tiene sus círculos de estudio, pero yo estuve por 7 meses en la Unión Soviética, luego fui a Praga donde estuve otros 7 meses, y allá pues estudiamos los clásicos. He tenido discusiones en el Partido muy fuertes porque esto no es una iglesia y la discusión más fuerte ha sido en el 2004 cuando posicioné la discusión de ley de cuotas y eso lo digo con mucho orgullo porque eso fue una discusión muy fuerte porque desde luego el Partido se opuso, donde luego el Partido acalló esa discusión, la castró, e impuso su concepción patriarcal y, bueno, la mayoría de compañeras atemorizadas por atravesarse la cosa del poder y la representatividad a nivel de los organismos y la estructura que tiene el Partido.

Ahora sigo militando en el Partido Comunista, estoy en una célula de militancia y estaba en el Comité Regional del Distrito, era la responsable de agitación y propaganda, pero renuncié a las nuevas postulaciones porque yo había decidido terminar la carrera y se me dificultó muchísimo terminar mi trabajo de grado porque se me ocurrió escoger el tema de la participación de las mujeres en el proceso de negociación del año 91 del Quintín Lame y el M-19, entonces eso se complejizó bastante, pero me gradué y Fernando también terminó su carrera.

Nunca he pensado en dejar de militar, porque el Partido con las dificultades, con los defectos de los que he sido muy crítica, seguramente esos defectos que he ayudado a impulsar, ha sido un elemento espiritual muy fuerte para mí y cuando digo espiritual no estoy pensando en la cosa mística sino que pienso

como en el almendro, como el motor que impulsó muchas cosas. El Partido me ha dado la felicidad que una mujer común y corriente no ha podido conocer, y yo, por ejemplo, me pongo a mirar el caso de mis hermanas, que votan por el Partido pero no tienen una vida militante. Yo tengo una hermana que económicamente vive muy bien, pero su vida es muy árida, lo más lejos que conoce es San Andrés y eso porque le montó pelea a sus hijos y a su compañero para que la llevaran.

Yo creo que esta convicción me viene desde pequeña, mi papá me llevaba porque no era perezosa... porque uno de 6 años en el Sumapaz no nos iban a levantar a todos a las 6 de la mañana a coger un caballo. Yo me levantaba fácil, no ponía resistencia, por eso, como digo, no he tenido dificultades fuertes con mi pareja porque somos dos machos... es tan así que yo siempre vi a mi madre como el ser tirano, como la persona que les castró el mundo de la política a mis hermanas y para reconocer a mi madre como el ser que me enseñó definitivamente todo, mi carácter, mi decisión, mi tranquilidad, todo... ella fue todo en mi vida familiar... pero para hacer ese reconocimiento, tuve que estudiar a las teóricas y desacralizar a mi papá. Mi papá era el vago, el borracho, el despilfarrador, pero yo nunca lo vi, porque cuando él llegaba borracho nos daba un dulce, él iba al pueblo y nos compraba unas telas hermosas para hacernos nuestros vestidos, pero yo nunca pude ver que eso era gracias a la tenacidad de mi madre de sostener el capital.

Lo que hemos hecho es un ejercicio de resistencia, no sólo yo, sino también el pueblo colombiano porque cuando empieza agudizarse todos los crímenes contra la UP se conforma ANDAS<sup>29</sup> –Asociación Nacional de Ayuda Solidaria–, asociación dirigida por una mujer, y la mayoría eran mujeres. Se conforma ANFADES<sup>30</sup> a raíz de la desaparición del hijo de Edgar Caicedo, este niño Caicedo<sup>31</sup> que era del Cauca. Luego aparece REINICIAR<sup>32</sup>, también dirigido por mujeres... y la resistencia del pueblo colombiano ha sido sostenida por el

29 Asociación Nacional de ayuda solidaria, primera organización de víctimas del PC y de UP.

30 Asociación Nacional de Familiares de Desaparecidos.

31 Se refiere al joven militante de la Juventud Comunista del Valle, desaparecido en Cali en 1985.

32 Corporación para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos. ONG con status consultivo ante la Organización de Estados Americanos (OEA), el Consejo Económico y Social (ECOSOC) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue fundada en Bogotá en 1992 con el objetivo de defender, promover y contribuir a la plena vigencia de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario en Colombia. Reiniciar fue fundada por un grupo de defensores de Derechos Humanos de la región del Magdalena Medio colombiano, quienes en razón de su misión fueron perseguidos y obligados a abandonar la zona.

papel decisivo de las mujeres. Es que la resistencia no es solamente el cuerpo y la palabra de las mujeres, porque como estamos en una sociedad y una cultura absolutamente machista y patriarcal... pero todos estos hombres que fueron capaces de conformar el mismo Partido Comunista y la UP no hubieran podido si no hubieran tenido excelentes mujeres en su casa para que sus hijos estuvieran vivos. Todos los dirigentes, el 80% de dirigentes del Partido Comunista, tuvieron unas esposas que fueron las que llevaron en los hombros la responsabilidad de levantar las familias, pues si eso no lo podemos contar nosotras como una resistencia a la formación de nuevas lógicas y nuevas imaginarios pues sería como desconocer la historia de este país.

Yo sigo haciendo lo mismo hoy en día, no lo veo como una ayuda, ha sido parte de mi deber del cual me siento muy orgullosa y satisfecha. A mi casa paterna siempre llegaron y había un hombro y un tinto para calentar su alma. Y ya en mi casa, con mi compañero Fernando, con mis hijos Juan Manuel y Gabriel Francisco, igual, siempre hay un pan para calmar el hambre y en eso me he considerado una persona afortunada. Hay un hombre que me encanta mucho y es un hindú que se llama Deepak Chopra, y tiene un libro muy lindo que se llama *Cómo crear u obtener abundancia o algo así...* y él habla del pan, bueno él habla de otros elementos, pero yo lo veo así, como una metáfora, y repartir el pan es como llamar más trigo para hacer más panaderías. Entonces mi casa ha sido eso.

Esta Semana Santa, porque es un costumbre sumapaceña decir que se iba a merecer del compañero fulano de tal, lo que significaba preparar algo para los demás, yo estaba tan triste porque no tenía ningún invitado ni invitada porque yo llegué de Manizales, porque hubo una conferencia sobre la paz allá en Riosucio (Caldas) con la comunidad embera chami de mujeres... y no había comprado nada, entonces yo le decía a Fernando "pero es el colmo, Fernando, que a estas alturas nos encontremos comiendo solos en una mesa como si fuéramos los más tacaños de los tacaños", estando en esas llamó el hijo y dijo que venía a almorzar y luego llamó un amigo que dijo que no venía almorzar porque lo iba a hacer con su papá y yo le dije que mejor que lo trajera, porque eso también es una cosa que nos ha enseñado el Partido, el compartir...

Yo pienso que estas son prácticas de resistencia porque cuando se está solo, no se piensa en nada, sólo en la muerte, y te lo digo porque yo he hablado con cualquier cantidad de compañeras que se han quedado solas porque esta

guerra ha fracturado todos los lazos afectivos... pero cuando tú compartes con alguien tú estás haciendo resistencia para ti misma y cuando tú estás haciendo resistencia a ti misma, sin temor a equivocarte, tú estás dejando una huella para las generaciones venideras, de eso sí que no nos podemos equivocar... entonces eso es la resistencia.

En este país la resistencia ha estado en los hombros de las mujeres, para construir nuevas formas de vida, para derrotar el hambre, la miseria, la violencia, y lo digo porque yo he recorrido la mayor parte del país, pero además el Cauca demostró esto, porque éramos las mujeres que organizábamos las marchas, las que organizábamos las tomas de la tierra, las tomas de carreteras, las que alistábamos todo para que no faltara nada, porque a nosotras no se nos olvidaban los fósforos, la gasolina, la yuca, todo lo que se necesita... los hombres estaban pensando en el bolígrafo y la hoja de papel, pero ellos no iban a pensar en cómo es que vamos a comer, pero ellos no podrían ser héroes si duran tres o cuatro días sin comer, ellos con el bolígrafo y la hoja de papel mirando a la cocina a ver cómo están las ollas, entonces las mujeres en este país hemos sido las que hemos garantizado la resistencia. Por eso en La Habana ha sido tan fuerte la presencia del movimiento de mujeres, no solamente de los comunistas, sino de toda las mujeres, porque ya no queremos vivir en el ostracismo, nosotras ya no queremos sólo participar, nosotras lo que queremos es que esa participación se traduzca en representatividad y que esa representatividad sea una representatividad real. Entonces nos hemos organizado en el movimiento popular de mujeres que es muy fuerte y se hizo una presión y a pesar de que la guerra tiene un carácter absolutamente patriarcal, se vieron obligados a reconocer nuestra importancia dentro del movimiento social en este país y en la realidad del movimiento social actual, la palabra y el cuerpo de las mujeres es una presencia innegable, y por eso es que tuvieron que hacer la subcomisión de género... eso es lo que me gusta y eso es lo nuevo, que no es un poder en competencia con los hombres sino que es otra forma de poder más horizontal que necesita ser incluido para que, de esta manera, se traduzca en la alternativa de una Colombia distinta.

Cuando se agudizó la persecución y el exterminio, yo seguí hablando y encontrándome con las personas que habían estado en la UP. Cuando yo llegué aquí, la primer persona que recibí en mi apartamento fue un hombre que acababa de salir de la cárcel, Belarmino fue alcalde en un municipio del

Chocó, fue el primer alcalde de la UP por voto popular, y él salió. Yo vine aquí al Partido y en su rostro se reflejaba la tristeza, hace 3 días había salido de la cárcel, y él estaba muy preocupado porque no tenía en dónde dormir, yo no lo conocía, pero con el sólo hecho de que hubiera dicho que era de la UP y venir a esta casa, ya lo hacía mi amigo, y me lo llevé para mi apartamento; un hombre extraordinario. En mi casa estuvo Walter Mondragón, que también fue concejal de la UP en el Cauca y que también se tuvo que venir desplazado; estuvo Alfonso Castillo, un hombre que yo adoro profundamente porque fue muy solidario por el tiempo que estuve en la cárcel en Cali... en mi casa siempre ha habido un visitante y esos visitantes siempre han sido de la UP. Han venido muchas mujeres y para mí era muy triste mirar cómo estas mujeres llevaban en sus poros el recuerdo de lo que fue la UP, esas mujeres del Meta, es una cosa muy triste. Yo estuve hace 3 meses con las compañeras de Villavicencio (Meta) y son unas compañeras que no quieren saber nada de nada y no porque no crean válido el proyecto político, sino que el terror es tan grande y está acompañado de la desaparición y muerte de sus hijos que es una cosa impresionante.

La devolución de la personería jurídica ha sido una batalla muy grande y muchas personas trabajaron con mucho empeño durante estos años por ganar esa batalla jurídica. Yo estuve en el congreso de la UP, y me sentí muy bien porque me encontré con mis amigas y con mis amigos, amistades que nos unían, cofradías de sufrimientos, de luchas, de echar para adelante, ver que la gente todavía está creyendo en un proyecto político eso fue una cosa extraordinaria. Por ejemplo, me encontré con Yolanda (no recuerdo su apellido), una amiga que fue alcaldesa de Arauquita, una mujer que también ha sufrido terriblemente porque a su hermano lo asesinaron en Boyacá (de allá nos conocíamos) y nos abrazamos con esa mujer como si me abrazara con mi madre, y nos contamos cosas, hicimos catarsis nuevamente; me encontré con mucha gente, con gente que viene del exterior, me encontré con la misma Aída Avella, en cuya campaña trabajé mucho ella en Boyacá cuando ella fue candidata a la Asamblea Nacional Constituyente.

La UP es un movimiento que tiene aún mucha perspectiva, no igual a la época en que nació, porque la UP cuando nació tuvo una fuerza tan grande que de ahí la presencia de senadores, de diputados, de concejales, concejales, alcaldías, etc., pero no nos podemos olvidar que la UP tiene un acumulado muy im-

portante y ese acumulado es algo a lo que hay que ponerle todas las apuestas. La UP tendrá que entrar a ese Frente Amplio que se está pensando y poner ahí toda esa experiencia y acumulado para que de verdad podamos construir una paz en este país, a propósito de las conversaciones que se están dando en La Habana; además, la UP no puede quedarse en silencio y más cuando hubo un genocidio contra esta organización. Pero yo sí creo que tiene que ser mucho más amplia porque uno va a ciertos sectores que quisieran estar, pero como a veces nos volvemos un gueto, entonces eso ha sido una gran dificultad... yo he estado en Arauca, Arauquita, Santander y uno se encuentra con gente que quisiera ser de la UP, pero como es una organización que no tiene dinero... y Lenin no se equivocó al decir que "sin finanzas no hay partido y sin partido no hay revolución"... yo creo que eso es un limitante, aunque yo no he estado muy cercana a la parte interna ni orgánica de la UP, pero percibo que esa es una de las grandes dificultades que se tiene en este momento...

Yo milito en el Partido Comunista. Y en el Partido tengo la responsabilidad del periódico VOZ, hago parte de la redacción y ha sido muy importante porque hoy ya se tiene la página de las mujeres en donde hemos hecho artículos de diferente índole; al periódico le hacía falta esa parte. Generalmente hacemos parte de mujeres por la paz, en donde hay una serie de actividades. También estoy en ASODEMUC<sup>33</sup>, que es una organización que trabaja por los derechos de las mujeres colombianas, específicamente de las mujeres campesinas, entonces ahí tenemos una serie de actividades. Bueno, asumo las responsabilidades que el área de mujeres del Partido me coloca y definitivamente mi actividad se centra más en el tema de mujeres... Entonces he viajado por casi todo el país: Arauca, Arauquita, los santanderes, el Valle, Cauca, Manizales, Pereira, Armenia, y en los barrios. Ya me conoce otra gente distinta a la del Partido y me llaman sobre todo cuando hay actividades sobre los derechos de las mujeres... y bueno, fui afortunada porque fui en la primera comisión que hubo de mujeres colombianas a la mesa de la subcomisión de género en La Habana, fue una experiencia muy bonita.

En la actualidad la presencia de las mujeres en las distintas instancias de la organización es mucho más grande que antes, hace como 20 días hubo una discusión en el periódico (VOZ) por un artículo que se sacó. Entonces la idea

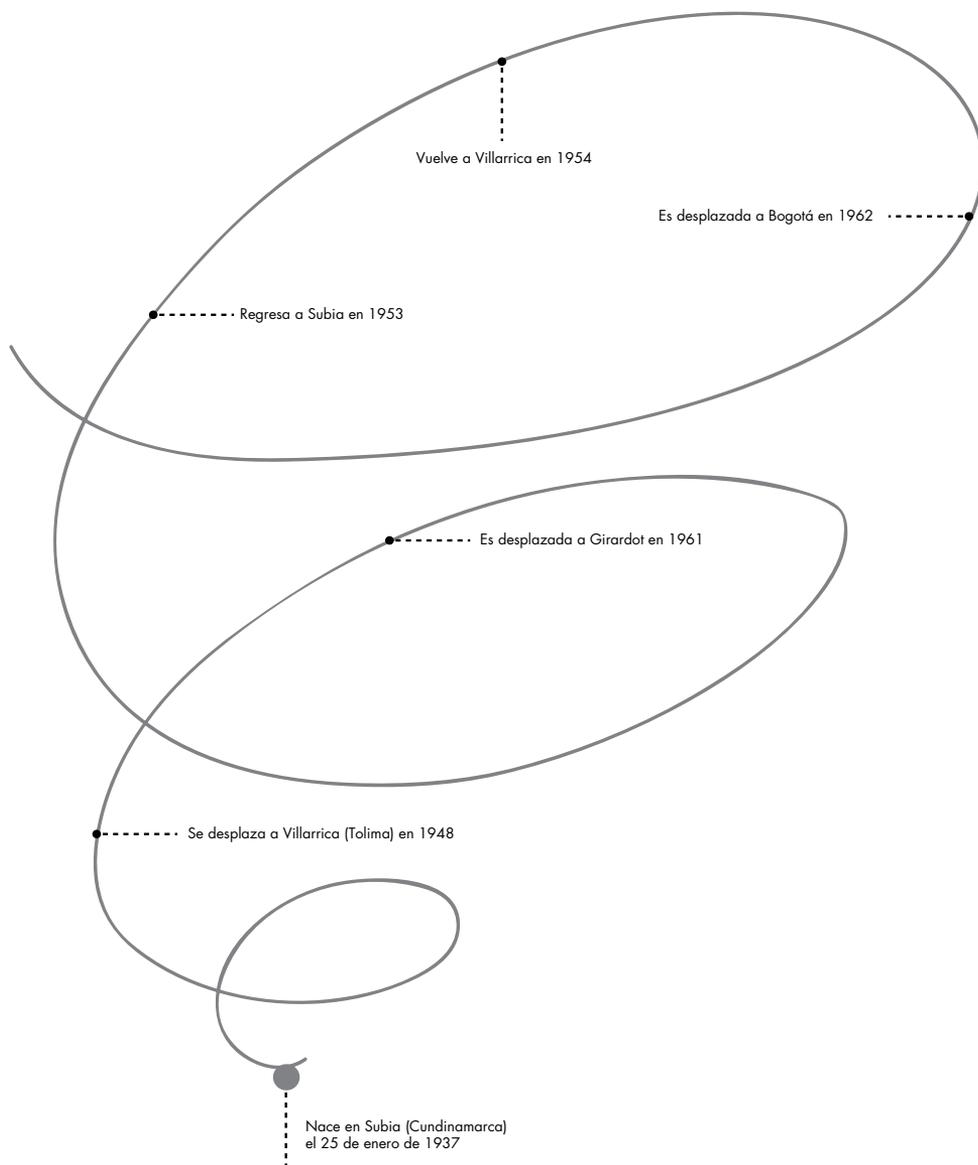
---

33 Asociación de mujeres por la paz y la defensa de los derechos de las mujeres.

es que no escriba una sola persona, que no escriba como responsable, sino que las mujeres colectivamente empecemos a hacer el ejercicio y la práctica de la escritura. Lo que pasó es que una compañera que se llama Mireya, que está haciendo su pasantía, porque estudia periodismo, escribió un artículo que es sobre el concepto de familia, y cuenta una anécdota de una amiga que vive con su compañero, pero también con su pareja que es una mujer, o sea que viven tres, dos mujeres y un hombre, pero los tres son compañeros y que no pasa nada, que tienen una excelente relación, termina así más o menos el artículo. Entonces los compañeros pegaron un grito terrible, pero terrible, algunos dijeron que Marx había tenido un hogar absolutamente ejemplar, pero eso sí ninguno dijo que Marx había tenido relaciones con la niña de servicio y que con ella había tenido un hijo, ninguno dijo eso; dijeron que era una cosa un poco inmoral, pero nosotras hicimos el consabido debate. Pero Carlos Lozano que es el director, el camarada, dijo que las nuevas relaciones sociales, las nuevas construcciones de vida, eran absolutamente distintas a las de Marx y a las de años atrás y que las mujeres habíamos ganado espacios muy importantes en la sociedad y que no olvidáramos que en el Partido las mujeres venían haciendo conquistas muy importantes. Entonces ya hay un reconocimiento de los camaradas de que al interior del Partido los obstáculos fueron muchos para que las mujeres se desarrollaran.

Las mujeres nunca declinaron su deseo de participar, de hacer lo que más podían pero ahora tiene que ser distinto. Hay que tener en cuenta que los hombres y las mujeres en la vida pública nos hemos construido a través de la ciencia y la política, aunque la política de alguna manera es una ciencia también, entonces los hombres han construido sus teorías que les han permitido desarrollarse, porque no sólo por el hecho de ser hombres ya son grandes líderes, lo estudian y lo hacen, la práctica política en el medio se los permite. Y las mujeres también hemos tenido nuestras teóricas, eso lo dice muy claro Celia Amorós, que nosotras también tenemos nuestras teóricas y también tenemos nuestra propia ciencia, y eso significa que como las mujeres no estamos en la caverna de Platón sino que ya salimos de esa caverna, entonces estamos estudiando a las teóricas y ellas nos han enseñado. Entonces, ¿qué es lo que construye a la consciencia? Pues lo que la construye es la teoría y hoy estamos prendadas de estas teorías y eso nos hace hacer lo que hacemos y nos hace construir lo que hemos construido...

Christine de Pizan en 1600 ya estaba escribiendo Mary Wollstonecraft, que empieza a hablar de las reivindicaciones, y asimismo el papel de Simone de Beauvoir, que fue muy importante, porque la mujer empieza a teorizar y empieza a decir "bueno, nacimos mujeres pero nos tenemos que hacer mujeres..." y eso es un principio de la dialéctica. No basta ser obreros, decía Lenin, para mirar cuál es el patrón y cómo lo explota, sino que es necesario tener una teoría, tener un concepto, ser intelectuales para ser una clase obrera para sí, para que sepa quiénes son y defender sus derechos. Entonces las mujeres resistimos porque ya desde Christine de Pizan empezamos a darnos cuenta de que no basta con el hecho de ser mujeres, de tener una vagina y unos senos, sino que es necesario tener la teoría en el cerebro y eso nos convence cada día. Las mujeres, más temprano que tarde, vamos a ser las protagonistas de esta historia. Por eso nosotras, que estamos doblando la esquina, tenemos que hacerlo con mucha más fuerza para que las nuevas generaciones aprendan de lo que una mujer es capaz, y cuando hablo de capaz no hablo desde el reto, la fuerza y de la patriarcalidad, sino que hablo desde el punto de vista de nuestros universos femeninos que nos llevan a aprender, a transformar, a hacer, lo que las sociedades nos han enseñado... como el caso de Olimpia de Gouges, aunque dicen que a ella no la fusilan por precisamente ser una mujer que defiende los derechos de las mujeres, sino que como existían los jacobinos y los girondinos, y entonces ella se sale de los jacobinos y se pasa a los girondinos la consideran una traidora y por eso la fusilan. Pero dentro de las resistencias de las mujeres, en esa época, en el año de 1789, una mujer que se siente y escriba un manifiesto que es totalmente vigente hoy, después de todos esos años, pues por supuesto que es una de nuestras grandes referentes en la pelea y en nuestra parte académica, pues los hombres tienen sus referentes, Marx, Lenin, todos estos hombres, pero nosotras también tenemos nuestros referentes femeninos que son sobre los que nos apoyamos y son sobre los que construimos todos nuestros imaginarios de resistencia.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Adela Dimas Dimas*<sup>34</sup>

**Nací el 3** de enero de 1937 en el municipio de Tocaima, Cundinamarca. Tuve una infancia bastante diferente en comparación a hoy. Mi papá fue enfermero-farmacéuta, y toda la vida trabajó en Cementos Portal Diamante, la primera empresa cementera de Colombia, una empresa muy paternalista a mi modo de entender hoy, es decir con un hospital dentro de la misma empresa, con un bienestar en todo sentido. Afortunadamente nosotros no sufrimos la violencia porque estábamos en un predio privado y la empresa tenía su seguridad policial. Cementos Diamante quedaba en la jurisdicción de Apulo acá en Cundinamarca, arriba de Apulo quedaba toda una extensión de terreno donde funcionaba la empresa, con una infraestructura poderosa, tenía más de 1000 personas en ese trabajo de producir el cemento. Allí nací, allí me crié, pues la empresa tenía su institución educativa, iglesia, campos deportivos, todo lo que un ser humano merece tener... nosotros lo tuvimos.

En mi familia estábamos mi mamá, mi papá y mis hermanos, éramos 7 mujeres y 6 hombres. Mi mamá era modista, entonces se ayudaban mutuamente (con mi papá) para semejante ejército de chinos. Vivíamos en una casa quinta que la empresa les daba a los empleados. Mi papá atendía la farmacia y también participaba de las cosas que se presentaban con los

---

34 El padre y la madre de Adela tenían el mismo apellido.

accidentes en el trabajo, pero generalmente la gente salía para la clínica Bogotá. Entonces nosotros teníamos a una persona que siempre nos ayudaba bastante con las labores de la casa.

Mis padres fueron toda la vida liberales oficialistas, eso quiere decir que estaban con lo que dijera el partido liberal, digo yo, atrevidamente, que estaban con los dirigentes de turno. Toda mi familia ha sido liberal. Las únicas que nos ladeamos un poco fuimos una hermana, Miriam, que es goda, y yo que soy comunista.

Yo fui muy activa desde pequeñita, me encantó jugar basquetbol, incluso jugar fútbol, me encantó la natación. Es que esa empresa estimulaba las inclinaciones de los niños y de las niñas, entonces yo participé en actividades deportivas incluso fuera de la naveta, la naveta se llamaba el área de la empresa, y ellos (las personas de la empresa) nos ponían los buses para ir a competir a los municipios vecinos, nos daban los uniformes, nos daban todo-todo- todo... y además mandaban un par de personas en los buses para que cuidara a esos muchachitos pequeños y después ya grandes... sí, yo en esa época ya hacía basquetbol y natación, había hartas chinitas y chinitos pequeños como de 10 y 12 años, muchos chinitos.

La élite de la empresa pues tenía también unas condiciones óptimas, billar, ping-pong y todo eso; y yo era muy lambona, iba y me plantaba allá, en la puerta, y les decía a los doctores que yo también quería hacer eso. Y como era chiquita, pues participaba en esos espacios, recuerdo que a ellos les parecía muy gracioso que la mechudita estuviera ahí, yo era la única, porque nadie más se atrevía a ir a encontrarse con la élite de la empresa. Fuimos una familia de bastantes prejuicios, diría hoy. Por ejemplo, nosotros difícilmente nos sentábamos con los trabajadores, porque nosotros nos sentábamos con la élite de la empresa, y éramos así, porque así nos levantaron... hoy a mí me da cierta pena recordar eso...

Como yo era la mayor, por ejemplo, a mí me encantaba tener el piso brillante y los chinos, los pequeñitos, llegaban y se mandaban en plancha y me lo volvían nada y yo entonces les regañaba y a veces hasta les pegaba. Es que a pesar de que había alguien en la casa encargado de esto también a nosotras nos tocaba hacer cosas antes de irnos a estudiar porque era una casa muy grande, con antejardín y con un patio abajo grandísimo... entonces, mis hermanos, los chinitos, sobre todo hacían los

mandados, pero las labores de la casa era sobre todo yo, porque las mayores somos Estela y yo, y después de nosotras vienen unos hermanos mucho menores...

En la casa todos los días se leía El Tiempo, y una cosa que me marcó tremendamente fue una revista que llegaba muy de vez en cuando y se llamaba El Correo de los Zares... allí contaban cómo hacían con la gente, cómo le quitaban los párpados y todo eso a los tártaros; yo no recuerdo cómo llegaba esa revista pero la tuve bastante tiempo en mis manos y sólo yo la leía. De El Tiempo me encantaban las aventuras de Benitín y Eneas, también nos compraban algunos cuadernitos con lecturas de la época y demás... Claro, nosotros teníamos El Tiempo y teníamos radio, porque en esa época no había televisión. En la radio me escuchaba unas novelas románticas, porque era muy novelera; entonces era pura radio y prensa. Pero es que también la empresa los lunes nos proyectaba –al aire libre– cine, fundamentalmente cine mexicano.

De las noticias de esa época, que yo recuerde, no se me olvida el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán... Cuando yo llegué al salón de clases que quedaba en el puro corazón de la empresa (las viviendas quedaban a los costados), los maestros tenían su radio reventado (alto volumen), pues estaban anunciando su asesinato y la gente comenzó con machetes y todo eso, pero yo no entendí nada... luego me acuerdo –un poco más mayor– de eso de Rojas Pinilla, la verdad no entendí, es que nosotros éramos unos ignorantes de miedo, no conocíamos la miseria y eso que no era tan grave como hoy. Esa no era nuestra preocupación.

Cuando me di cuenta que ya no era una niña, huy sí, fue terrible. Terrible porque nadie lo instrúa a uno, entonces cuando yo sentí que tenía un sangrado, yo me asusté toda, pero no fui adonde mi mamá sino adonde una amiga de ella y le conté y la amiga fue la que me explicó, y yo le entendí que eso sólo me duraba como tres meses pero eso siguió y siguió... No le conté a mi mamá porque seguramente no le tenía la suficiente confianza como sí la tenía con la señora, pero en ese momento no recuerdo por qué no lo hacía... y ella fue quien le informó a mi mamá, y mi mamá como era modista me hacía mis toallitas y de pronto que necesitaba brasier... pero eso fue sin mayor trascendencia... en una ignorancia ni la tenaz. Yo llegué a grande y no sabía cómo nacían los niños, porque a nosotros nos enseñaron que los traía la cigüeña...

A pesar de esta experiencia ni siquiera asimilé que ese era un cambio transcendental en la mujer y que eso planteaba nuevos retos para la persona, eso lo aprendí después pero eso (la llegada de la menstruación) no cambió mucho... sólo recuerdo que me daban unos cólicos espantosos e iba al médico porque nosotros teníamos dos médicos en la fábrica, teníamos transporte para cuando los niños se enfermaban, los empleados tenían teléfono... entonces yo no comentaba con nadie sobre esto, mi mamá me daba agua de canela y esas cosas, pero yo nunca pregunté y nadie me explicó.

La escuela secundaria la hice una parte ahí y la otra la hice con monjas en el colegio La Presentación en La Mesa, Cundinamarca. En La Mesa, Cundinamarca, terminé el bachillerato comercial. Allí tuve muchos amigos, sobre todo chinos (hombres). Yo no fui tan amiguera de mujeres, una que otra, porque me encantaba estar con los chinos. Asumía inconscientemente una actitud más o menos de varón. Y digo inconscientemente porque no era que yo rechazara a las niñas sino que simplemente me encantaba conversar con los chinos (hoy les digo los mechudos) y jugar fútbol, pero el equipo de basquetbol era sólo de mujeres; el colegio de monjas era sólo de mujeres, pero el instituto de la empresa era de hombres y mujeres. Durante esta época llegaban noticias sobre la situación del país, pero a mí nunca me llamó mucho la atención nada de la política, las monjas no le hablaban a uno de eso, aunque lo preparaban bien. En esa época, ¿quién se atrevía en una institución de monjas a hacer algo?, eso era bastante restringido.

En el tiempo libre, cuando no estábamos estudiando, jugábamos pero también rezábamos porque todos los días había que hacerlo, había que madrugar todos los días para ir a misa. El día domingo si uno no se había ido para su casa (porque a mí me quedaba cerca La Mesa) entonces también había que ir a misa. Y de pronto uno se vinculaba a las chinas que sí les llegaba visita, porque algunas veces uno iba a la casa y otras veces a uno lo visitaban, entonces si no llegaba nadie de la casa uno se vinculaba al resto. A mí me hacía mucha falta mi casa, eso era como un castigo... Y que no vinieran mis papás y sacarme, llevarme a la casa y regresarme... sacarme el sábado por la tarde y regresarme el domingo... era bastante duro...

Mis otras hermanas también estuvieron internas, todas-todas. Eso lo hacíamos porque mi mamá también fue educada por monjas, entonces ella (mi mamá) quería que nosotras también aplicáramos lo que era el buen comportamiento femenino, sentaditas, educadas, devotas...

Cuando terminé el bachillerato comercial me puse a trabajar en una empresa que se llamaba Colombiatex y ahí trabajé como operadora un año. Y en ese espacio los comunistas y los dirigentes sindicales se dieron a la tarea de construir la Unidad del Movimiento Sindical Cementero. En esa época había varias empresas cementeras, que yo recuerde estaban Caribe, Cementos Portal Diamante, Cementos Samper y la Mezcladora en Bogotá... Digamos que ahí empecé a ser consciente de ciertas situaciones. Entonces convocaron en Apulo la Asamblea Nacional de delegados para construir la unidad del movimiento sindical cementero, por ahí en los años 50, como en el 58, porque Rojas Pinilla fue en el 57 y por lo que leí y lo que escuchaba entiendo que él acabó con todo, porque yo todavía no era muy consciente de la situación... entonces llegaron allá (A Apulo) un resto de delegados y yo era la reina de los trabajadores, porque la empresa promovía todas esas cosas. En ese momento ser operadora era trabajarle como obrera a la empresa... y bueno, llegaron todos esos señores, ya no tan jóvenes, y conocí al tal Gustavo Osorio (el mechudo) que era un churrizo para mí, y claro nos enamoramos y yo después resulté volándome, me volé de la casa a Bogotá y en Bogotá me esperó Gustavo y de aquí nos fuimos a Bucaramanga y nos casamos por lo civil. Era el presidente de la Federación Sindical de Santander, creo que se llamaba FENUSTR o algo así, y bueno, él renunció a todo eso porque a mí me daba mucha tristeza estar lejos de mi familia y yo lloraba y lloraba y lloraba, entonces Gustavo resolvió y en seguida nos vinimos a Bogotá; eso fue en el año 58. Gustavo nunca me dijo afiliase al Partido ni nada de eso, simplemente me llevaba mucha literatura. Recuerdo mucho la Revista Unión Soviética<sup>35</sup> y también una muy hermosa, muy bien producida, que era la Revista Mujer Soviética<sup>36</sup>. Entonces yo iba con mucha frecuencia a Bogotá porque la

35 La revista soviética Sputnik comenzó a publicarse en la Unión Soviética a fines de 1966, para conmemorar el décimo aniversario de la puesta en órbita del primer satélite de igual nombre en 1957, se editaba mensualmente, y era traducida a numerosos idiomas y distribuida a diferentes países. Era una publicación de la agencia de noticias Novosti. El inicio de la edición en español data de 1975.

36 Durante muchos años en la Unión Soviética se publicó la revista "Mujer Soviética", editada en 15 idiomas

empresa nos llevaba a conocer los museos, las salinas y esas cosas, y entonces todos nos criamos muy familiarizados con Bogotá..., y entonces se dio la revolución cubana, recuerdo como la radio hablaba de la revolución cubana... y después de la crueldad de Rojas Pinilla que acabó con la JUCO (Juventudes Comunistas) el Partido empezó a reconstruirse y yo empecé a conocer digamos la pobreza y la tragedia de los niños y demás. Y mi decisión fue la siguiente: si para acabar con esta injusticia uno tiene que volverse comunista, pues yo me voy a volver comunista. Sin ningún otro elemento más profundo o filosófico o político, nada, sólo de la manera más silvestre. Y en el año 60 entré al Partido, y entonces empezó mi vida de verdad-verdad, compañera... ser consciente de las cosas, eso me lo enseñó el Partido, porque a nosotros nos criaron en un nicho privilegiado y de ignorancia, ahora yo digo eso.

Entonces encuentro que la gente que yo no saludaba en la empresa porque eran los obreros, eran los compañeros de mi esposo, de mi compañero, entonces se decían compañeros y yo decía "compañeros, qué horrible eso"... dos cosas me costaron mucho trabajo superar en el Partido, una, vender VOZ, porque eso lo asimilaba a uno como un vende periódicos, y otra, el cuento de compañero-compañero; eso fue bastante duro... y en la primera, en la venta de VOZ que no se llamaba así, sino VOZ de la Democracia, la que me enseñó fue Cecilia Quijano de Vieira. Cecilia fue conmigo supremamente diferente y yo salía hacer mi brigadita de VOZ, y ella iba con su cartera, su vestido de sastre, con sombrero con velo y paraguas, con toda la elegancia del siglo, y yo como era más o menos sardina, yo andaba común y corriente, pero ella me hizo perder la vergüenza de vender el periódico porque era como si hubiera sido su hermanita menor o su hijita... no había JUCO, la habían exterminado, entonces con otros éramos prácticamente los chinos en el Partido, un resto... algunos ya se fueron, otros están así viejitos como yo... por ejemplo, Arles Herrera, Bladimir Escobar que lo asesinaron en el barrio Policarpa, Chucho León

---

y distribuida para distintos países socialistas o no. "Mujer Soviética" distaba mucho de ser una revista para mujeres al estilo de las revistas de "cotilleos", tipo "Hola". La revista al menos en sus últimos años de existencia incluye reportajes de actualidad entrevistas a mujeres famosas dentro de la Unión Soviética, así como juegos y concursos infantiles, reportajes de moda y recetas de cocina rusa.

le decíamos a otro compañero que no sé si vivirá, otro compañero de la industria del calzado....

Yo tuve tres hijos, pero para esa época, en los años 60, sólo tenía uno, y no era problemático cumplir y estar en las actividades políticas. Uno, mi compañero era muy colaborador, y dos, como yo vivía en el centro (de la ciudad), el Partido creó una casa sindical, la primera después de la caída de Rojas Pinilla, y en esa casa sindical fue donde se conformó el CUAS, que era el comité de reconstrucción del movimiento sindical después de caer Rojas Pinilla, y a varios camaradas, incluyendo a mi marido, les ordenaron venir a pagar arriendo ahí para poder sostener esa casa, porque simultáneamente se dio el fatídico congreso de la única central obrera que era la CGT, pues la derecha expulsó un resto de sindicatos dirigidos por el Partido o por la izquierda, por hombres sobre todo demócratas. El Partido dijo que había que crear esa casa sindical, eso fue como el año 59 o 60. Los sindicatos vinieron a tener sus oficinas allí y algunos compañeros vivimos allí para pagar el arriendo de esa casa, que era inmensa, en el barrio Las Cruces, la dirección no se me ha olvidado, es carrera 8 No. 2-23... como quedábamos tan central podía uno desenvolverse, pero fuera de eso tengo una familia afortunadamente súper solidaria, sí, mis padres y mis hermanos. Entonces, cuando tenía algunas tareas fuertes, mi mamá se llevaba a mi niño a Apulo, eso me ayudaba muchísimo, pero de todos modos nosotros teníamos la posibilidad de contar con una compañera que nos ayudaba. Mi marido fue un colaborador increíble e hizo todo lo posible, facilitó, que yo pudiera asistir a la capacitación que me daba el Partido, él nunca me lo impidió. Tal vez yo exageré y eso contribuyó a nuestras desavenencias y luego a la separación que me dio supremamente duro, como el año 70 o 72. Yo exageré la nota, porque, por ejemplo, podíamos encontrarnos –él y yo– en un mismo sitio en una tarea del Partido, y él decía –en broma pero tal vez en serio– “yo tengo una buena camarada pero no tengo esposa”. Yo nunca entendí eso, yo nunca entendí esa expresión, pero después haciendo un balance de la vida misma, comprendí que no es fácil tener 3 hijos al hombro, ser revolucionaria, ser ama de casa, ser trabajadora y ser compañera de un hombre; comprendí que yo exageré la nota... pero esa es una idea muy relativa, porque digo “entonces, ¿cómo yo no me conseguí otro estando con él?”... pero quiero

sentirme solidaria con la separación porque una separación no se da por uno solo, eso viene por capítulos y finalmente se revienta la situación... Él me arreglaba la maleta para irme al exterior porque, además, yo viajaba mucho, y cuando me tocó a mí hacerlo, confieso que me sentaba sobre la cama con la maleta y me ponía a llorar... porque él la hacía mejor que yo, él me enseñó muchas cosas y me facilitó mi formación política y mi participación...

En el Partido tuve varias responsabilidades, primero, trabajé mucho con el movimiento sindical, sin saber nada, me vi involucrada en el movimiento, y cuando vine aquí, cuando vine a la casa sindical, con todos los dirigentes de esa época, el Partido me mandaba como funcionaria de un sindicato a viajar, como secretaria... todo el tiempo estuve vinculada al movimiento sindical así que puedo decir que me formé en el movimiento, cometiendo algunos errores y novatadas, pero éramos jóvenes y, además, recién llegados al Partido y uno en el Partido es que aprende. En otras palabras, yo participé fuertemente en la reconstrucción del movimiento sindical en los años 60... y participé no como delegada ni mucho menos, pero participe primero del CUAS, que es Comité de Unidad y de Acción Sindical, de ahí nació en Bogotá, durante un proceso, la FESTRAC, el presidente fue Gustavo mi compañero. La casa sindical se cerró y nos fuimos a vivir a la estación de la sabana con la misma orientación: ayudar a pagar eso porque ya no era el CUAS sino FESTRAC...y luego la CGT que tuvo su sede ahí en la Caracas con 15...

Cuando se dan los diálogos de la Uribe, en el año 84, y se crea la Unión Patriótica, yo estaba en Bogotá, yo era de la dirección regional del Partido Comunista y era miembro del comité de zona 7, había mucho activismo y mucha esperanza, y anduvimos mucho por la ciudad, pero fundamentalmente la parte centro y sur de Bogotá, hicimos muchas reuniones y construimos la UP y nos fuimos a la campaña electoral con Pardo Leal como candidato.

Construimos la UP, qué alegría, qué cosa, la efervescencia del pueblo, de los sectores populares, era increíble, uno no se sentía solo. Entonces yo pasé a trabajar a la Central Nacional Provienda que era poderosa, eso ponía votos a lo largo y ancho del país, por eso también nos asesinaron un resto de dirigentes de la CENAPROV, siendo comunistas, porque todos

los que mataron eran militantes comunistas, y levantamos la UP en los diferentes barrios de CENAPROV en Bogotá, que son hartos-hartos, no sólo yo con los de los sectores, con los dirigentes del Comité Central y del regional del que yo hacía parte, con los mechudos que mandaron para contribuir a la consolidación de la UP; hicimos varias reuniones en el Concejo de Bogotá y eso no era tan normal. Y allá (en el Concejo) estuvimos reunidos con un resto de gente de sectores amplios, de sindicatos, asociaciones, de sector popular.

Yo era miembro del ejecutivo nacional de CENAPROV y mi partido me dijo "su tarea es el ediltato (ser edil) en la localidad de Antonio Nariño". Me tocó renunciar a la Central Nacional Provienda... y yo fui la única edil de la UP a la que le hicieron un homenaje pero no era fácil ser edil, porque es como ser un concejal pero a nivel de localidad. Fue a nombre de la UP, pero fue el Partido quien me postuló. Ahí todavía no había salido el decreto 1421 que es el que regula la parte jurídica y administrativa para Bogotá. Yo no tenía la experiencia, sólo la formación política, y llegó mucha gente joven y me gané el corazón de esos chinos y presenté un resto de proyectos y todos echaron para adelante; lo que hoy hay en materia social en esa localidad lo logró el Partido, ese fue como el laboratorio para el resto. Uno proponía, dejaba presupuesto, presentaba proyecto y generalmente pasaban porque todavía no había los escollos que fija el decreto 1421, entonces aprovechamos; por supuesto yo llegaba con las propuestas a la mesa del Partido de mi localidad y ellos me decían a esto sí, o no, pero harto tontos fuimos, muy generosos, pero muy tontos...

Poco a poco me di cuenta de que el compañero era bastante brinconcito, yo lo quería tanto que yo no logré superar esa situación, otras personas lo han hecho y me parece muy inteligente que la hayan superado y no hayan desbaratado su hogar... Yo me di cuenta de que él tenía una amante, y no lo soporté, muchas mujeres soportan eso. Una amiga, una camarada, unos años atrás me había dicho "mirá, Adela que una amiga ha sorprendido, ha descubierto que su marido le es infiel y ella lo quiere enfrentar y decirle que en tal parte y tal otra" ... yo le dije –a la mechudita– "no, que su marido no sepa que ella ya sabe, porque ahí sí se vuelven terribles..." es decir sale uno perdiendo por punta y punta, yo tal vez no hubiera superado eso, pero la compañera esta no le dijo y siguen juntos... yo me enteré

porque los vi varias veces juntos, pero es que yo era como tan pendeja... él, como era destacadísimo dirigente sindical... los persiguen, y es que además de que buscan, los persiguen, entonces encuentran... cómo te parece que había actos y tomaban fotos y él era el que las revelaba y las llevaba a la casa, y en esas fotos estaba con la persona y yo nunca me di cuenta... incluso ella iba a la casa a almorzar porque ella estaba casada con el presidente del sindicato de Ternil. Yo no sospechaba en absoluto, hasta que me di cuenta, y entonces empezaron unos enfrentamientos muy dolorosos y terminamos acordando que nos separábamos y yo me fui y nos separamos... Fue tan doloroso quedarme con mis tres hijos, si yo no hubiera tenido esa familia tan unida y tan solidaria quién sabe cómo hubiera sido mi vida.

Yo fui una privilegiada de este Partido, el Partido me reconocía y me ayudó muchísimo pero es que yo era consagrada. Entonces, después de la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética creó un albergue en una ciudad que ahora no me acuerdo cuál era su nombre, en donde había hijitos de varios camaradas, incluyendo el hijo de Gilberto y el de Aída<sup>37</sup>, que casi no se lo dejan vivir porque la policía le daba unas palizas a ese chinito de 12 o 13 años... el único hijo varón de Gilberto, porque Gilberto y Cecilia tuvieron dos hijitos, la niña Constanza –creo que es la menor– y el chino Gilberto... y entonces el Partido me dio la posibilidad de una beca para albergue de mi hijito, del primero que es varón, y se fue así pequeñito. Eso de verdad me sigue doliendo horriblemente. Si yo hubiera tenido un mejor apoyo de mi compañero no me hubiera tocado separarme de mi hijo así, entonces él creció sin mamá sin papá, bueno en condiciones óptimas en términos de educación, porque estudió ingeniería mecánica... y entonces me quedaron las dos chinitas... muy buenos estudiantes todos, eso sí... la del medio se graduó de bachillerato comercial, alcanzó a trabajar por un año en Colombia Nueva como secretaria, tenía para ese entonces como 16 años, muy inteligente, muy echada para adelante, y me la secuestraron... tenaz... no quiero hablar más de eso...

---

37 Adela hace referencia a los hijos e hijas del legendario secretario del partido comunista Gilberto Vieira Withe, de su esposa Cecilia Quijano Caballero y de Aida Avella dirigente sindical y comunista que fuera concejal de Bogotá y que sufrió un atentado cuando se dirigía al concejo motivo por el cual tuvo que exiliarse. Los hijos e hijas de la dirigencia comunista también eran blanco de la persecución por lo tanto muchos fueron enviados por sus padres a países del bloque soviético incluso estando aún muy pequeños.

En ese entonces, el secretario de la CGT era Rozo Osorio y el presidente era el negro Pastor Pérez y del movimiento sindical quedaban becas y ellos me dieron una beca para mi hija y ella se fue a estudiar a la Unión Soviética. Estudió en esa época en Leningrado, hizo medicina, después hizo pediatría, se casó con un ruso, tuvieron dos hijos y cuando tenían sólo uno se fueron para Suecia mucho antes de que cayera el muro de Berlín. Y allá en Suecia se instalaron, y ella, allá, estudió psiquiatría infantil, vive separada del marido ruso. De los hijos, uno está en Leningrado y la hija está en España, la china, mi nieta tiene 23 años, ya se graduó y es profesional, ella es sueca, el chino sí es ruso...

El Partido creó en el año 60 la Unión de Mujeres Demócratas<sup>38</sup> a lo largo y ancho del país y los congresos eran de armas tomar y el movimiento campesino incidía mucho en el corazón de esa organización. Yo fui su primera secretaria por 20 años. Fue una organización poderosa del Partido, no de las mujeres, del Partido. Poderosa, muy poderosa, no ha habido otra organización –ni la habrá– de las condiciones de la Unión de Mujeres Demócratas. Nosotras nos afiliamos a la Federación Democrática Internacional de Mujeres. Conmigo otro resto de mujeres –incluso burguesas– participamos en la elaboración de los derechos de los niños, de los derechos de los trabajadores, participamos en el Año Internacional de la Mujer en el 75, en Chile, en México; estuvimos con esos trabajos en diversas latitudes. En Chile estuvimos en el año 72 con una parlamentaria colombiana, Fanny González, rojaspinillista entre otras cosas. Yo no me acuerdo ahora de mis compañeras que hacían parte de la Unión de Ciudadanas, pero es que éramos tan abiertas que nos encontrábamos y hacíamos investigaciones conjuntamente, ellas coincidían con nosotras y sabían que éramos comunistas y no nos sacaban a codazos como ahora. Entonces fue una época supremamente productiva desde el punto de vista del movimiento popular y del movimiento de mujeres.

Nosotras, las comunistas, sembramos el Día Internacional de la Mujer en Colombia con muchas dificultades, pero que lo sembramos, lo sembramos, como Unión de mujeres Demócratas de Colombia. Creo que los sindicatos

38 Esta organización conocida como UMD fue una instancia del Partido Comunista donde las mujeres empezaron a acercarse a temas más específicos de las mujeres y de su participación política logró su máximo desarrollo a principios de los 80.

alguna escaramuza aún hacen... Nosotros, el Partido, fundamos la Unión de mujeres, y éramos Celmira Cruz, María Arango, Lidia de Hurtado, Aurita de Castro, la mamá de Yira Castro, Carmen Nidia Zapata de Álvarez, Floralba de Ardila, Janeth Corredor, Blanca de Agudelo (que hoy es ancianita) y unas muchachas profesionales que no recuerdo, qué lástima no, porque vale la pena, porque se lo ganaron, porque no era cualquier época. Tantas mujeres, muchas, y me siento culpable de no acordarme de los nombres, porque hubo tantas mujeres sacrificadas...

Nosotras participamos en el Primer Encuentro Latinoamericano de Mujeres. Yo personalmente participé en la creación del Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos. Es una lástima que por desconocimiento no metieron muchos nombres de las mujeres comunistas que participaron...

Nadie se explica por qué algunos sobrevivimos al genocidio de la UP, por ejemplo Alvarito Vásquez, Jaime Caicedo, ambos sobrevivieron a un atentado. Nosotros teníamos una organización grande, un movimiento sindical muy desarrollado, en donde los comunistas teníamos aceptación, hacíamos parte, éramos trabajadores de las empresas, y teníamos además la fortaleza de la Central Nacional Provienda y de la Unión de Mujeres, pero nosotros todavía no nos explicamos... yo me reúno a veces con algunos compañeros, por lo menos ayer con Álvaro Vásquez que me lo encontré y le dije "oiga, Alvarito, qué bueno que nos dieron permiso de llegar a viejos, pero llegar a viejos es bastante complicado porque viene todo el deterioro orgánico, y entonces hay que capotear un resto de preocupaciones en salud..." y él se reía. Los sobrevivientes no estamos organizados, no nos reunimos, nos quedamos así, cada uno tratando de llevar la vida, a veces nos vemos, así como por ejemplo ayer con Alvarito, yo le hago el comentario o él me hace el comentario, es eso, no que de veras hayamos podido constituir un espacio para sobrevivientes, nos vemos común y corriente. Nosotros sabemos que somos sobrevivientes, pero la gente en general ya no se acuerda, los que quedamos vivos de esa época ya casi todos estamos muy viejitos...

Yo siempre pensé que era muy difícil que nos retornaran la personería jurídica, aunque siempre consideré que era un derecho aplazado, y no solamente la personería jurídica de la UP, sino que también es un derecho

aplazado la representación popular de todas nuestras compañeras y compañeros que se los llevó este miserable sistema. Es decir, que restituyan todo esto, y de mi parte siento que falta mucho para que le restituyan algo del sacrificio de los hombres y las mujeres de este pueblo a través de la UP. Yo no espero nada bueno del Estado colombiano, yo no espero nada de este sistema. En el fondo de mi alma digo que tiene que producirse algo extraordinario para este pueblo. Uno, porque nuestra lucha es por una vida digna para todo ser humano: tener empleo, educación, vivienda, cultura, libertades, es como un sueño, porque, ¿cuándo esta oligarquía miserable, la más corrompida y criminal de todo el continente, se va a permitir eso?, me pregunto. Dos, yo del movimiento popular, incluyendo como cabeza a la UP, esperaría todo, es decir los cambios radicales que deben darse, eso por lo que hemos luchado toda la vida, no hablo de la revolución ni del socialismo ni nada de eso, yo diría que hablo de garantías fundamentales para cada ser humano. Por esto, me indigna terriblemente las posiciones de esta llamada izquierda, de esta izquierda individualista... yo ya ni sé cómo llamarla... politiquera, miserable... A nosotros nos llaman, al Partido y a la UP, los sectarios, los dinosaurios, pero todo lo hemos entregado, hasta la vida, por la unidad de este pueblo, y especialmente de esta izquierda, y cuándo algo hemos podido lograr, ahí sí cada sectorcito, cada secta, quiere todo para sí, y a nosotros nos sacan a codazos hasta de las pinches localidades... y si las cosas no se dan, no es sólo por este sistema miserable, sino también por esta izquierda permeada de la derecha de este país que es la que no quiere la unidad... cuando nosotros entregamos la poderosa y gloriosa CSTC a nombre del movimiento sindical y obrero... qué no entregamos nosotros por la unidad. Y a la UP le mataron toda su gente, atrasaron por lo menos 30 años el proceso democrático que se daba en ese momento en nombre de la unidad del pueblo. Entonces, ¿quién es responsable? El sistema oprobioso, pero cómo lo cambiamos si no hay unidad. A mí, alguna gente me enrostra "que va, usted es comunista con 86 años", y yo digo "86 años luchando por ustedes, compañeros", pero nosotros nunca hemos tenido el poder, ¿o sí?

En el continente ha habido dictaduras francas, abiertas, pero aquí lo que ha habido es una dictadura permanente con una oligarquía que dice que es la democracia más antigua del continente. ¿Cuál democracia? Por qué

usted va y vota, y además, vota equivocadamente, vota por sus mismos verdugos; entonces, ¿cuál democracia? ¿Y es que acaso hay una oligarquía en este continente más criminal que la colombiana? ¿Y es que Colombia es cualquier país? ¿Colombia es la cola del continente? No, Colombia es del apetito de los gringos y de todo el mundo, porque si no, por qué hacen hasta 7 bases militares gringas en nuestro territorio, con una oligarquía que es apátrida, miserable, es que ya no encuentro en el castellano cómo calificarla... una así no la ha tenido ningún otro pueblo del continente... en fin, todo lo hemos hecho en nombre de la unidad.

Pero a pesar de todo nunca he pensado en dejar esta lucha, ni por el chiras. Cada día a mí me duele, no lo que yo vivo, me duele lo que vive mi pueblo. Cuando las firmas estadísticas gubernamentales hablan de que medio pueblo se acuesta sin comer, y yo tengo el derecho de tomarme un café caliente en mi casa, entonces yo siento un remordimiento espantoso, y eso es lo que me ha llevado a la depresión, y uno ve que cada vez es más aguda la situación en todo sentido en nuestro país así tengamos una esperanza, porque la tenemos y seguramente la vamos a realizar... se inventan estos miserables la droga para embrutecernos y acabar con nuestra juventud, usted cree que yo veo a unos chinitos jovencitos en la calle y esta oligarquía, esta sociedad desvergonzada, les llama desechables. ¿Desechable un ser humano? Y eso lo dicen estos miserables y a mí me produce más rabia, una indignación que la llevo permanentemente por dentro, y digo "no, a esos miserables algún día los tenemos que bajar, no puede ser..." sólo lamento que los años pasaron y que uno ya no tiene las energías, el dinamismo, la berriondera, de los 20, de los 30 o de los 40, eso me duele porque hoy ya no es tanto lo que podemos hacer, pero que seguimos hasta el fin, seguimos...

En la actualidad vivo en un barrio popular, vivo sola. Sigo participando en las actividades del barrio, con los jóvenes, con el Partido Comunista y ahora en la campaña que estamos dando para las elecciones de octubre con la UP. Sólo cuando estoy muy enferma me quedo en mi casa por orden del médico.

Yo no creo que haya habido ningún impedimento por ser mujer ni en las organizaciones de masas ni en el Partido. En el Partido, sin ser de la dirección nacional, fui la responsable del tema mujer por muchos años. Diga-

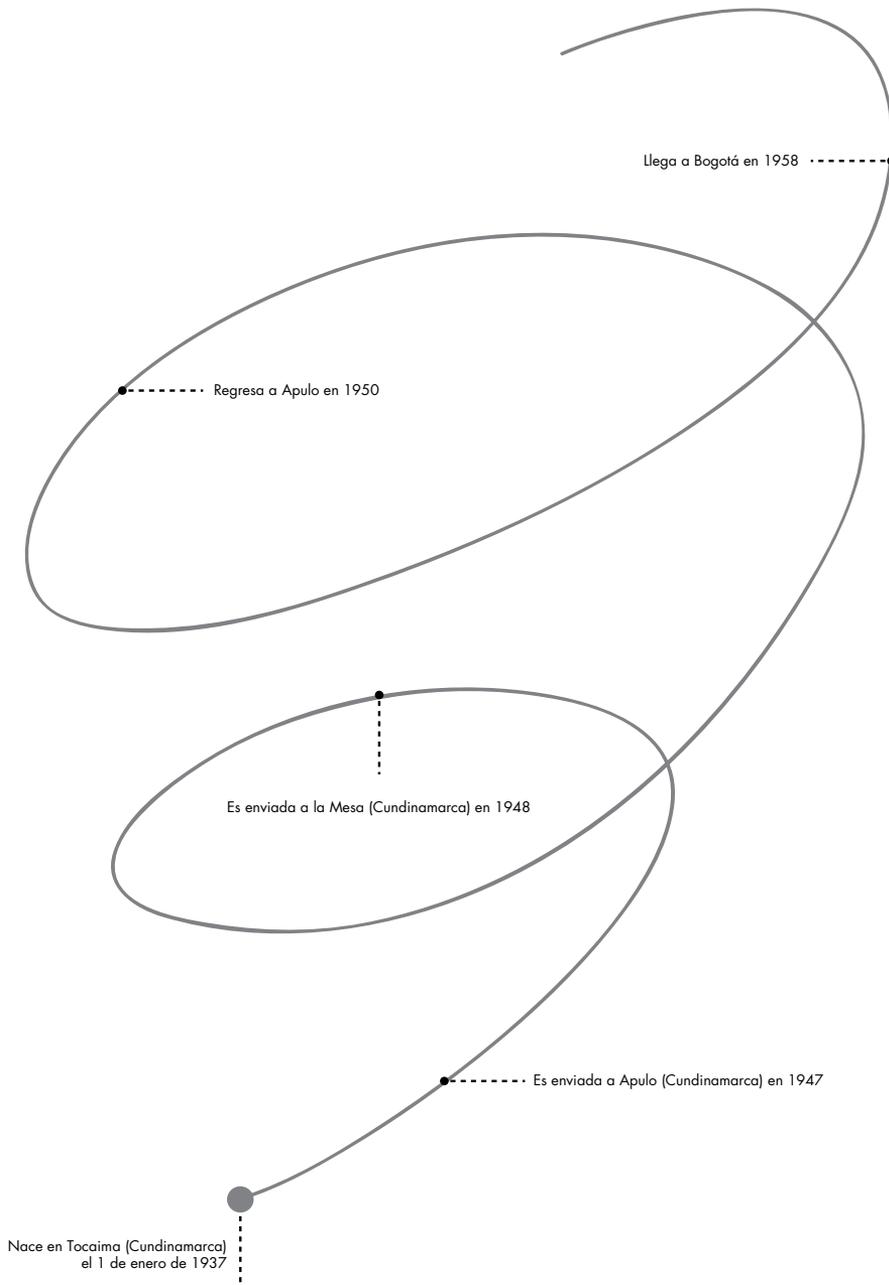
mos que ha sido el reconocimiento a mi trabajo para ser modesta, porque todo esto me lo he ganado... fui la única y la primer mujer secretaria del Partido en Bogotá, en el regional más importante del país por ser la capital. Pienso que otras mujeres no lograron destacarse porque, en general, nosotras somos un tanto cómodas. Estábamos en la reunión y entonces se les dice "usted vaya a tal parte, usted vaya a la otra", y responden "yo propongo que vaya el compañero tal, porque es que yo no puedo, porque tengo clases, porque los niños, porque tengo que hacer mercado, porque tengo que atender muy bien a mi compañero", y a veces es verdad pero no todas las veces. Y hay otro elemento de los seres humanos y es que entre las mismas mujeres nos creamos rivalidades inexistentes. Yo no me quejo de eso porque no lo he sufrido, yo me siento bien en mi Partido desde ese punto de vista, y yo no comparto el feminismo porque la lucha contra los hombres no es, y Lenin nos enseñó que la mujer adquiere sus derechos plenos en la medida en que se libera su clase y su pueblo; nosotras solas no nos podemos liberar, debemos contribuir para que se libere todo el pueblo y ahí están intrínsecos mis derechos.

Mis hijos no me reprochan mi militancia política, en absoluto, no participan de ella, porque no hacen lo mismo que yo, pero ellos dicen "lo que mantiene a mi mamá viva es su ideología si no tal vez estaría quién sabe cómo", y eso es verdad, si yo no hago dos o tres tareas de masas al día a nombre del Partido yo no me siento bien... para mañana (9 de abril) nosotros vamos a sacar un bus o una buseta de allá y esta noche hacemos un perifoneo invitando a la gente... pero yo no me voy a poder aguantar esa caminata hasta el parque porque yo tengo mis dos rodillas con prótesis... Terminé viviendo en el Policarpa, porque un día vine a hacer un trabajo acá, en realidad desde que se fundó el barrio, los jovencitos comunistas veníamos a hacer trabajo político. Luego, cuando ya era miembro del Comité Regional del Partido participé de la fundación de la CENAPROV, pero no como dirigente porque eso fue en el año 61 cuando yo aún estaba biche, recién llegada. Pero después también seguí viniendo con mi marido porque él había contribuido a la formación del Policarpa como tarea del Partido y yo me le pegaba, porque yo era metida, no me perdía de nada con el ánimo de aprender. En todo caso siempre estuve ligada al barrio y terminé viviendo en él como habitante, por circunstancias de

la vida. Llegué reconocida como comunista, luego cuando la situación se puso muy cruel fui elegida al ejecutivo de CENAPROV y fue el trabajo tal que los compañeros me regalaron un pedacito de lote en el barrio. En una asamblea llegaron, sobre todo las mujeres, con un memorial y cientos de firmas para que ese pedacito me lo regalaran a mí. Yo me senté a llorar de la emoción y de la sorpresa tan tenaz... y si no, no hubiera tenido donde meter la cabeza... vivo en el Policarpa desde el año de 1975. Construí mi casa ladrillo a ladrillo, en una parte vivo yo y la otra partecita esta arrendada. Hoy recibo una pensión de un salario mínimo del seguro social, que ya no es el seguro social; esos son mis medios para mi sobrevivencia, mi pensión y el arriendito por la casa. Siempre he seguido trabajando por el bienestar del barrio y de sus habitantes, ahora con mayor razón pues estamos en campaña para las elecciones del 25 de octubre.<sup>39</sup>

---

39 Hace referencia a las elecciones locales y regionales del 25 de octubre del 2015.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Anita Castellanos*

**Yo nací el 25 de enero de 1937.** Cuando me empecé a conocer vivíamos en Subia, una vereda que en ese entonces pertenecía a Soacha (Cundinamarca) y fui bautizada en Soacha. Nací ahí en donde defendieron la tierra mi mamá y mi abuela. Creo que mi abuela venía de Boyacá porque allá tenía familia, ella fue una vez a ver a una hermana. Tuve varios hermanos. Tuve dos hermanitas mujeres (que murieron pequeñas) y cuatro hermanos varones del matrimonio; de afuera del matrimonio de mi mamá fuimos Carmen, mi hermana mayor, y yo.

Yo no viví con mi papá porque fue un mal hombre que no hizo más que engendrar hijos —en una parte y otra— y en esas cayó mi mamá; mi mamá se llamaba Narcisa. Ella fue una mujer que, desde muy niña, le tocó vivir la violencia de los colonos, pues en ese entonces los colonos también se tomaban la tierra a la fuerza; entonces, mejor dicho, hay una tradición de esta lucha, de la resistencia y de la defensa del territorio.

La región de Subia era toda de grandes latifundistas y terratenientes que ponían a la gente a trabajar para ellos y ahí en Subia la gente se organizó para hacer resistencia en defensa de los terrenos que les habían dado para trabajar. Luego, ya cuando yo me empecé a conocer, mi mamá se había casado con un hombre muy humilde, pero muy bueno, que se llamaba Jesús Garzón, prácticamente él me adoptó como su hija y para mí fue el padre que no tuve, pero desafortunadamente cuando uno está pequeño no sabe valorar

a esos seres, sino cuando uno ya está grande, y cuando uno ya no tiene como reconocer... Ahí en Subia estuvimos hasta la muerte de Gaitán...

En ese tiempo, cuando una mujer se casaba y ya tenía hijos, el sacerdote les daba la tutela de esos hijos a los padres de la mujer, entonces mi hermana y yo quedamos bajo la tutela de mi abuela. No había abuelo porque mi abuela era separada, era muy rebelde, pero para mi abuela la consentida era mi hermana, y yo era muy apegada a mi mamá, entonces siempre me les volaba para donde mi mamá. Una vez oí a mi papá Jesús que decía "mija, nos toca dejar esa muchacha acá porque si no esa verraca se va a criar de arriba pa' abajo, sin rienda ninguna...", entonces me quedé con mi papá y mi mamá definitivamente...

En la casa de ellos, como siempre ha sido la costumbre en todas partes, la mujer hace los quehaceres de la casa y el hombre los quehaceres del campo, mi mamita y yo hacíamos todos los quehaceres de la casa porque yo le ayudaba... Voy a contar una anécdota, "yo le decía a Jesús, don Jechuis. Y mi mamita me mandó a llamarlo un día para que fuera a desayunar, y yo gritaba 'don Jechuis, don Jechuis' y no me contestaba. Entonces, me devolví para donde mi mamita y le dije 'mamita, yo le digo don Jechuis y no me oye'. Y ella me dice 'vaya dígame papá Jesús y verá que sí le oye'. Y le dije, papá Jesús, y ahí mismo me oyó y me quedé diciéndole así... yo estaba muy pequeñita porque me acuerdo que hablaba como a media lengua..."

Un tío que vivía en Villarrica (Tolima) vino y se llevó a un hermano y no lo volvió a traer y mi mamita se desesperó, vendimos lo poquito que teníamos y nos fuimos para Villarrica y allá empezamos a vivir las duras y las maduras, rodando para una parte, rodando para otra, sufriendo esa Violencia<sup>40</sup> tan horrible. La finca de mi tío fue atacada y eso fue terrible porque nosotros vivíamos ahí, luego empezaron a llegar a las casas a hacer maldades, y mi mamita con todos nosotros, sus niños, teníamos que dormir en los cafetales... la gente decía que los que llegaban a hacer maldades eran los chulavitas<sup>41</sup>, la gente contraria a los liberales.

40 Hace referencia al período de la violencia bipartidista en Colombia entre 1946 hasta 1965, una época en la que la población campesina fue exterminada debido a su filiación política.

41 Se denominan chulavicos o Policía Chulavita a un grupo armado de élite en Colombia que existió durante los primeros años de La Violencia, conformado por campesinos conservadores procedentes de la vereda "Chulavita" del municipio de Boavita en el departamento de Boyacá, reclutados por la policía boyacense con el objetivo de restablecer el orden en Bogotá, después del asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán.

Después nos trasladamos a otra vereda, no recuerdo su nombre, a casa de unos compadres de mi mamita, aunque ellos eran conservadores, pero de los conservadores buenos, y por eso los mataron. Un día que mi mamita salió al pueblo, vio cómo bajaban ó ataúdes de las masacres que hacían en los campos –en donde no se salvaba nadie– y en un ataúd vio el cadáver de una bebita con su madre ahí... y mi mamita bajó a la casa con muchos nervios, porque como ella había vivido la violencia de los colonos, era una mujer muy nerviosa, y bajó muy desesperada, y nos dijo que nos íbamos ya, y nos hizo salir de nuevo para Subia. En Subia vivimos hasta que hubo el cambio de gobierno, cuando subió Rojas Pinilla<sup>42</sup>. Aparentemente cuando sube él (Rojas Pinilla), todo llegaba a la normalidad, al respeto, y nos devolvimos para Villarrica. Por cuestiones de la vida, no sé, llegamos a donde una familia Ardila y nos alojamos en su finca, porque ellos también habían sido desplazados del Valle del Cauca en la primera violencia, y allá estuvimos hasta cuando se desató toda la violencia de Rojas Pinilla. Ellos (los Ardila) resolvieron quedarse en Villarrica pero mi mamita no lo pudo soportar y decidió que nosotros nos saliáramos, que nos íbamos... en esas quedó una hermanita por allá. Y nos fuimos para Girardot (Cundinamarca). Pero en Girardot nos tocó decir que veníamos de regiones más pacíficas porque todos los que fueran del Tolima, y no me acuerdo de que otro departamento, eran objetivos militares, entonces allá nos tocó prácticamente estar como camuflados... y ahí vivimos en Girardot. Nos radicaron en Girardot, donde consiguieron una pequeña vivienda. Por cuestiones de la vida, no sé por qué, viniendo por el Camellón del Comercio<sup>43</sup>, me encontré a la señora Mercedes, que era la mamá de todos los Ardilas, y ella estaba muy acabada, muchos miembros de su familia habían cogido el monte, sí, algunos quedaron esparcidos por el monte, entre ellos estaba Emita Ardila. Sólo le quedaba un hijo, pero también se enfermó, se quedó dormido en el camino y cuando se despertó fue porque la tropa le estaba dando patadas y se lo llevaron detenido, entonces el resto de la fa-

---

Los chulavitas cometieron muchas masacres; luego fueron usados como contrapeso a las guerrillas liberales denominadas también como cachiporros, provenientes de los Llanos Orientales, razón por la cual algunos historiadores los definen como paramilitares.

42 El general Gustavo Rojas Pinilla se toma el poder mediante un golpe de Estado, que es visto inicialmente como una solución al largo período de violencia política que se venía dando entre los dos partidos tradicionales, liberal y conservador.

43 Calle principal de Girardot en donde se desarrollaba la mayor actividad comercial.

milia quedó desamparada y ella no tuvo más que coger el resto de sus hijos y entregárselos a las autoridades, porque en esa época había mucho de la entrega de la familia por parte de las madres...

En Villarrica alcancé a ir a la escuela. En ese entonces sólo había una escuela, un día íbamos las muchachas y al otro día los muchachos; prácticamente se puede decir que estudié medio año de primaria. Me acuerdo tanto que yo quedé en la escuela en la letra "r" por las cartillas Charry<sup>44</sup>...

Yo buscaba como estudiar sola porque me gustaba mucho estudiar, y como me consideraba grande y como en ese entonces había tanto complejo y me daba pena y vergüenza decir que no estudiaba, entonces estudiaba sola y trabajaba en algunas casas donde hubiera muchachos y supuestamente yo me sentaba a ayudarles a hacer las tareas, pero realmente, era para yo poder aprender... y ahí en eso siempre aprendí bastante sobre la numeración, sumar, restar, multiplicar, conocer todas las letras, hacer conjunto de palabras. Ya después de que me casé, estudié en la nocturna con muchas dificultades porque el matrimonio no era fácil por sus obligaciones. Me metí a hacer primero (porque sentía que no estaba preparada pero sí lo estaba) con unos muchachos de la Nacional que daban unas clases por allá en San Carlos, y también con ellos hice segundo de primaria. Ya después me metí a hacer tercero en una escuela normal pero era muy pesada y no pude continuar, porque es que en la primera escuela me iba bien, me servía para descansar y relajarme y en cambio esta otra escuela me iba bien mal (en relación a un sentido emocional) y salía peor...

Yo fui muy floja para la casa porque fui muy amante del trabajo fuerte. Claro, sí, yo le ayudaba a mamita a la crianza de los hijos, le ayudaba a lo que ella me dijera, pero yo prefería irme con papá Jesús a echar machete, azadón, hasta tenía mi huerta. Me gustaban más los trabajos de afuera, del campo. Recuerdo cuando fui creciendo y ya no era una niña, eso para mí siempre fue un poco dramático porque uno de niño siempre se apega mucho de los lugares donde vive, donde se desarrolla, y yo era muy brincona, me encaramaba a los árboles y mejor dicho... entonces, como estaba todavía tan niña cuando nos fuimos a Villarrica y eso fue un trauma y yo me la pasaba escondida llorando porque no encontraba vida en ese cambio, porque yo extrañaba

---

44 Cartillas para aprender a leer y escribir creadas en 1918 nacieron la cartilla Charry por Justo Víctor Charry. Las cartillas se siguieron publicando hasta 1982.

demasiado a mi tierra. Entonces ese desarrollo de ser mujer se fue dando así en ese estado de dramatismo. Mamita nos había hablado... pero cuando tuve mi primer desarrollo me la pasé todo el día en el agua, yo no sé si fue por eso que duré como un año sin que me volviera y cuando me volvió eso fue terrible porque tuve como una hemorragia... entonces yo me la pasaba por allá escondida y no le decía a nadie nada, yo solita... aunque mamita no fue una mujer tan anticuada yo sentía vergüenza con ella... fue dramático porque fue como una cosa que uno no acepta y que nadie le explica...

Mi mamita<sup>45</sup> me contó algo de mi nacimiento, me dijo que yo había llorado antes de nacer, que ella había oído cuando yo lloré antes de nacer. Dice mi mamá que mi abuelita me dañó la suerte porque ella me contó y eso no se le podía contar a nadie, no sé qué mito sea... pero yo fui una persona tan rebelde que yo trataba de hacer todo lo adverso o lo contrario a lo que decían que el hombre era y la mujer no... para la Semana Santa con un poquito de temor, pero hacia las cosas que decían que eran prohibidas de hacer<sup>46</sup>. Entonces mamita siempre tuvo ese sufrimiento conmigo porque yo era una rebelde y porque no quería aceptar las cosas que dios había dejado escritas como que el hombre era el que mandaba y la mujer obedecía y que yo siempre quería cambiar las cosas...yo no sé de dónde me salía tanta rebeldía...

Yo desde un principio vi que al hombre siempre lo pintaban superior a la mujer y yo no quería aceptar de que fuera así... cuando hablaban de los valores de la mujer me gustaba, me ponía feliz, pero cuando hablaban de sus debilidades no me gustaba. Yo misma me hice mi filosofía para tener mis hijos, para organizarlos, pese a que Gonzalo tenía sus sentidos tan machistas, considero que yo no fui machista porque ustedes saben que quienes han implantado más el machismo son las mujeres. Creo que logré liberarme en ese sentido y cogí en mis manos la formación de mis niñas y niños, y los formé como creí que debía formarlos, con igualdad, con derechos, con obligaciones, con todo.

En la casa donde me crie no había libros ni periódicos, no había nada de eso. Además yo no sabía leer, pero mamita sí sabía y leía lo que le llegaba

45 En algunas regiones de Colombia se dice mamita a la abuelita y mamá a la madre.

46 Entendiendo el lenguaje un poco enredado en esta parte Anita expresa que ella hacía muchas cosas que estaban prohibidas a las mujeres y permitidas a los hombres porque ella era rebelde. Por eso, insiste que en Semana Santa se cuidaba un poco por temor a ser juzgada de inmoral.

a sus manos, mi papá Jesús nunca aprendió a leer, pero él era una persona que hablaba de las cosas y hacía unas cuentas mejor que una persona que supiera sobre numeración. Yo a veces cogía cualquier papelito y hacía que estaba leyendo pero yo no sabía leer. Cuando estábamos ahí en Subia, era como en el trabajo, en lo que se vive y no más, Entonces no sé muy bien cómo se enteraban de las cosas, porque tampoco teníamos radio... de ese entonces, no recuerdo ninguna noticia que me hubiera impactado... No recuerdo ninguna noticia de antes de la muerte de Gaitán.

En Subia la vida se limitaba a las labores del campo y de la casa, no teníamos muchas amistades, era muy diferente porque eran muy pocas las conexiones que se tenía con otras personas, con otros muchachos, además había como todo un ambiente sano, mi familia no me prohibía hablar con otras personas de mi edad pues no había muchas con quienes hablar de otras cosas. Cuando a veces se iban y me dejaban tareas de la casa, yo inmediatamente me ponía a encaramarme en los palos, a poner lazos para mecarme, me mandaba en lazo de una loma y siempre mantenía con unos golpes. También era muy golosa, entonces mamita tenía sus vaquitas y sacaba la leche, el queso, la crema y hacía sus amasijos y los encaramaba por allá arriba y yo ponía andamios para golosear, y le echaba la culpa al pobre gato, yo hice matar un gatito así, porque mamita encontraba todo eso vuelto nada y cómo se iba a imaginar que la niña era la que goloseaba. Me gustaban algunas canciones y poesías pero ahora no me recuerdo de ninguna en especial... Y cuando aprendí a leer me gustaba leer poesías.

No tengo muchos recuerdos de la escuela, solamente me acuerdo que cuando ya estaba finalizando el año nos tocaba ir revueltos niños y niñas y luego nos soltaban media hora antes a las niñas y media hora después a los niños. Lo que más recuerdo era que siempre que tenía la oportunidad en los campos me trepaba a los árboles, es que incluso después de que me casé tengo una foto trepada en un árbol... De todas maneras, yo pienso que siempre guardé ese instinto de niña. De esta época también recuerdo que existían dos partidos, sí, eso desde pequeña, porque mi abuela era conservadora y mi mamá o mi papá Jesús o no sé quién era liberal, y yo me incliné por el partido liberal, entonces mi abuela nos decía que si gritábamos por el partido conservador nos daba algo, no sé qué cosa. Entonces, Carmen, mi hermana, salía y gritaba por el partido conservador, y yo salía y gritaba por el partido liberal,

porque yo oía que el partido liberal era libertad, derechos, y yo desde muy niña me incliné por el respeto, los derechos, la libertad. En la escuela nunca me hablaron de política.

Prácticamente cuando llegué a ser como mayorcita de edad, es que no recuerdo las edades, y que vivíamos en Girardot, pues ya trabajaba cuidando niños en las casas o en lo que saliera, tenía un niño tan rebelde que la mamá me lo dejaba para que lo domara, porque era un niño que le gustaba morder a la gente, pero él a mí nunca me pegó un mordisco. Allá en Girardot tuve mi primera experiencia sobre la defensa de la educación, en Girardot había una escuela que era La Concentración, donde estudiaban todos los muchachos, y esa escuela la iban a convertir en colegio. Allí hubo resistencia de los padres y de todo el mundo y creo que ya estaba el Partido orientando<sup>47</sup>... No recuerdo si era para ser un colegio privado, pero de todas maneras era un colegio que le quitaba el espacio de primaria a los muchachos. Hubo paro, huelgas. Yo me amanecía con ellos. Vinieron unos conferencistas que nos decían que no creyéramos lo que decían las noticias, que las noticias desorientaban, que leyéramos VOZ, que en VOZ se iba publicando, en ese entonces VOZ era Voz de la Democracia. Creo que eso fue como en el año del 52, 53 o 54 porque eso fue antes del plebiscito del voto femenino... Entonces, yo allá iba y me quedaba, y yo prestaba solidaridad, aunque no sabía que era la solidaridad, pero yo prestaba cosas, y escuchaba las conferencias, y realmente leía las noticias en los periódicos, en la radio y en VOZ y ahí fue cuando empecé a mirar que VOZ publicaba la verdad porque yo la estaba viviendo y la estaba leyendo, mientras que los otros publicaban la mentira y yo la estaba leyendo. Y ahí fue mi primera experiencia de participar en la defensa de derechos humanos...

Yo estaba en Girardot en donde acabé de vivir mi adolescencia y recibía mis honorarios de las casas en donde trabajaba porque me acuerdo que yo era muy feliz en la fiesta de la madre o en la navidad porque podía comprar cositas para todos y llegar a la casa... me permitía comprar mis cositas, mis faldas anchas... lo utilizaba para mis gastos, para irme a una salidita por allá al río Magdalena e ir a dar un paseo en la lancha.

~~~~~  
47 Hace referencia al Partido Comunista

Como les conté antes, una vez yo viniendo por el Camellón del Comercio me encontré a la señora Merceditas Ardila en una estado acabado, y como yo estuve en su finca en Villarrica, pues yo ya me conocía con toda su familia. Y entonces ella me contó que el hijo mayor estaba en la Picota, y ella se encargó de contarle que se había encontrado conmigo y apenas él salió de la Picota llegó a la casa de mis padres en Girardot. Y ahí, de nuevo, comenzó el acercamiento, porque antes éramos amigos, y toda la cosa... Él se llamaba Gonzalo Ardila y duramos dos años y después de esos dos años, se concretó el matrimonio. El matrimonio fue en Bogotá y desde entonces (1961) el nexa con Bogotá... Tuve 7 hijos, dos muchachas (la primera y la última) y cinco varones.

Gonzalo era militante del Partido Comunista desde que estábamos en Villarrica, mejor dicho ellos (los Ardila) eran cercanos a ese proceso. Y por eso ellos decidieron organizarse y quedarse en Villarrica y hacer la resistencia en la segunda violencia (la de Rojas Pinilla). En ese entonces había un partido más organizado, más disciplinado y más estricto y cualquier cosa que se fueran a hacer había que plantearla al Partido y Gonzalo planteó nuestro matrimonio, el Partido no estaba de acuerdo con el matrimonio católico, pero a mí me parecía que el matrimonio daba más estabilidad a un hogar porque pesaba mucho en la estabilidad de los hijos, pero si yo hubiera sabido que era lo mismo, no me hubiera casado. Pero no sólo por la estabilidad de los hijos pensaba yo que iba a estar con un hombre. Finalmente el Partido aceptó el matrimonio, pero con la condición (de) que me integrara a la vida partidaria y a la vida de lucha, y en ese entonces estaba la UMD<sup>48</sup> en pleno auge entonces lo primero que hice fue entrar a la UMD y luego al Partido. Claro que conmigo no les costó ningún trabajo vincularme porque yo tenía mis inquietudes, no entendía mucho porque yo hasta ese momento siempre trataba de mirar de que todo lo que era el hombre era el hombre, y lo que era la mujer era por la mujer, no eran política trazadas por los altos jerarcas y los altos poderes.

Muy recién casada, tenía 4 meses, viajamos a Bogotá y yo estaba esperando mi primera niña. Gonzalo no quería, porque estaba vinculado a la lucha por la vivienda, porque estaba intentado hacer una toma que fue un fracaso; y estaba ya en esto. Pero él decía que nosotros no teníamos tanta necesidad,

---

48 UMD. Unión de Mujeres Demócratas. Organización de mujeres conformada por las mujeres militantes del Partido Comunista-

pero yo sí lo sentía porque, aunque nosotros habíamos sido muy pobres, nunca había vivido en una pieza de arriendo, y vivir en una pieza de arriendo me hacía sentir humillada, arrimada. Y apenas yo vi eso, vi la oportunidad de que mis hijos nacieran libres y nos cambiamos en febrero de 1962 al barrio Policarpa<sup>49</sup>, para el potrero, porque eso era. Estaban las primeras familias que se habían posesionado contra el hospital San Juan de Dios y como tres manzanas, era lo único que había. Ahí nacieron todos mis hijos, ahí comencé la lucha, yo no sé cómo me las arreglaba, claro que al principio no era tan activa mi participación, porque a pesar de la tarea de Gonzalo (de) que yo me vinculara, él me decía “vincúlese pero no más allá de donde yo lo permita”. Entonces eso no era tan libre. Por ejemplo, de pronto había una reunión y yo aceptaba el cargo de una comisión, y en la siguiente reunión él llegaba y decía que yo no podía aceptar el cargo porque estaba muy ocupada y que él lo asumía. Nadie decía nada, y yo tampoco sabía defender nada todavía y entonces me sacaban de la comisión...

Aquí fue tan lindo esas primeras etapas, porque uno era sólo salir y decirle a una vecina “mire compañera, me cuida los niños”, y ella lo hacía, éramos una sola familia y cada uno que salía le recomendaba al que quedaba. Cuando no se podía, pues me los llevaba conmigo. Me las ingeniaba.

Cuando Emita –que estaba en Partido– me contaba cómo era la represión<sup>50</sup>, porque yo la viví muy de lejos, yo sólo decía “no, yo no sería capaz de soportar esas cosas”. Pero esa primera semana de estar en el Policarpa, salió una comisión del barrio para hablar con el comandante de San Cristóbal para plantearle la situación que estábamos viviendo y solicitarle respaldo. Y mientras la comisión estaba en reunión, una niña salió y le metió una pedrada al muro que había, porque apenas nosotros vinimos encerraron con un muro todo el sector, entonces la policía reaccionó violentamente contra la niña y contra la mamá y entonces se prendió la hoguera. Ahí mismo se encendió el riel, un pedazo de hierro que se colgaba en un palo, y cuando había peligro de algo se hacía sonar para dar alarma y que todo el mundo saliera a apoyar. Y todo el mundo salió y se formó la grande. Estábamos abajo hablando con

49 Hace referencia a la toma de terrenos en Bogotá orientada por el Partido Comunista para construir lo que hoy es el barrio Policarpa.

50 Hace referencia a la represión que ejercía el ejército y la policía contra la población campesina que invadía terrenos en la capital para construir viviendas a finales de los años 60 en su huida de la violencia en el campo.

la policía cuando de pronto sentí que me dieron un empujón y un bolillazo y al suelo me mandaron, porque había llegado un teniente dando órdenes de represión. En ese momento me imagine las gallinas corriendo con sus pollitos porque así era y en ese momento se me quitó todo el miedo y se convirtió en ira, en rabia y en rebeldía. Yo les dije que eran unos asesinos y me llevaron a un caño de aguas negras que estaba cerca, pero yo no les quise caminar y entonces les tocó soltarme porque si no me hubieran tirado al caño... y subió el teniente dando bala al aire, a un compañero que se llamaba Carlos Santamaría le dañaron el bracito, y el teniente llegó preguntando que quién más estaba jodiendo y entonces me señalaron a mí y me llevaron detenida a la estación 100. Y cuando llegó la comisión al barrio, le tocó devolverse y hacer la denuncia, y bueno, a las 11 de la noche nos sacaron después de que nos hicieron veinte mil amenazas.

Yo creo que participé en casi todas las comisiones, pero principalmente en dos. Desde que se fundó el barrio, se fundó la junta directiva y se fundaron las comisiones auxiliares: cultura, deporte, juventud y niñez, servicios públicos y mujer, porque estaba la organización de la UMD, la de solidaridad porque en estos procesos esa es la primera, mejoras que era la encargada del mejoramiento del barrio, mejor dicho... Yo hice parte de una comisión que se llamaba control y disciplina pero sólo una vez, pero fue una comisión muy típica porque de ahí salió ese programa de las acciones comunales de reconciliación y todo eso. Pero a mí no me gustó, porque hay dirigentes que creen que por ser dirigentes pueden hacer lo que quieran y que la ley había que aplicársela a los pobrecitos que están abajo que no son dirigentes. Y yo siempre he tenido la teoría de que el dirigente es el primero que tiene que dar ejemplo, y cuando yo veía que los dirigentes cometían faltas que cometía otra gente, eso me creaba muchos problemas porque para mí, si el dirigente cometía una falta había que llamarle la atención más fuerte que a todos los demás, a los que no estaban organizados o que no tenían las mismas responsabilidades, y por eso yo dije no más. Sin embargo, esta comisión hizo cosas muy bonitas porque por medio de esta comisión se solucionaron muchos problemas, primero entre los hogares, luego, cuando se empezó a alquilar, entre inquilinos.

La otra comisión en donde estuve muy poco, fue la de obras. En ese entonces era cuando se iba a hacer el alcantarillado de la tercera, que fue cuando

Gonzalo tomó esa responsabilidad y no me dejó participar... Entonces en las comisiones en que yo más participé y que me gustaban muchos fue la de solidaridad, casi siempre participé en esta comisión, y la de cultura, no porque yo supiera mucho de cultura, sino que se me facilitaba dirigir y organizar al grupo, y dentro de esta hubo una comisión que se llamó pioneros. Con los primeros pioneros, con los que estuve trabajando hicimos una grabación para la UP y también hicimos una obra de teatro de cómo se había formado el barrio y estaba la primera generación de hijos que había llegado al Policarpa. Ese grupo de pioneros se organizaban en teatro, en pintura, en canto, en danza, en música, todavía por ahí hay algunas pinturas que hacían. Y como la Central Nacional Provienda fundó un programa que se llamó "Manitas Libres" en el que salían con todos los muchachos pioneros a hacer trabajos en los parques y en los festivales de VOZ también participaba en esas actividades culturales. En un primero de mayo, Mario Upegui propuso una comparsa de niños denunciando sus problemáticas y exigiendo sus derechos, y eso era una locura porque fue faltando tres días, y se regó la bola por todo el barrio con los padres de familia y eso fue un éxito porque muchos padres que no iban a ir a la marcha, fueron y me dejaban a sus niños. Yo trabajaba hombro a hombro con la Juventud y ellos eran mi mano derecha en el barrio. Hubo un inconveniente con una compañera de la UMD en el centro porque cuando me di cuenta habían embanderado toda la comparsa. Y recogí todas las banderas y las devolví, y llegando a la plaza de Bolívar me rompieron la columna de nuestra comparsa, pero todos al final llegamos bien.

Mis hijos no se vieron muy afectados por mi actividad política, pero sí por los choques que tocaba afrontar en el barrio, por ejemplo, el 8 de abril ellos estaban muy pequeñitos. En la última etapa de formación del barrio Policarpa hubo una toma fracasada en un terreno que se llamaba Country Sur y todos los que fueron a tomar el terreno se volvieron, pues todavía había dos terrenos libres, que era de la 11b para abajo y lo que es el parque, se hizo la segunda experiencia de la casa caminante, entonces se llenó la plazoleta de lo que es el colegio y los lotes todos con viviendas. En el Policarpa trabajaba Emita vendiendo fritanga. El señor Gaitán Cortes metió toda la represión y pensamos que habría respeto porque era un Viernes Santo, pero no, y eso cayó un 8 de abril y se titula así, 8 de abril, Viernes Santo Sangriento; eso

pasó en 1966, cinco años después de la toma del terreno... eso fue terrible, hubo heridos, muertos, muchos niños afectados de los que nacieron ese día. Siempre hubo mucha amenaza, guerra psicológica, cada vez que había una toma de un terreno mandaban a las autoridades. La única vez que no hubo represión fue en la toma del terreno de la primera experiencia de la casa caminante, que había acuartelamiento de primer grado y que los policías llamaron pero no pasó nada, al otro día ya los terrenos tenían matas de plátano y demás... porque ese barrio se hizo como en 5 tomas, pero eso sí los que estábamos le íbamos prestando solidaridad a los que iban llegando...

La casa caminante o andante era una choza que se hacía en los lotes, en cualquier parte y cuando llegaba el momento de hacer otra toma de tierra, se levantaba y se movía para donde fuera la toma, porque no estaba anclada al suelo, unas personas iban por dentro y había una persona adelante que los guiaba para donde tenían que moverla, pues ya estaba diseñado en donde se iban a instalar las casitas. Y por eso la policía veía a los negritos corriendo por todas partes pero no sabía qué era lo que pasaba... y por eso le pusimos la casa andante. Entonces la alzábamos, la corríamos y se llevaba al sitio donde iba a quedar por tanto la casa y el sitio donde se iba a poner estaban numerados. Los compañeros median los lotes a pasos, usted ven las manzanas y no hay nada que envidiarle a otros barrios.

Cuando nos casamos mi compañero tenía un trabajito en una empresa (en ese entonces los sueldos eran de 160 mil pesos). En esa empresa duró siempre trabajando y luego empezó a trabajar por su cuenta porque él aprendió a ser técnico electrónico empírico, él no estudió. Pero me acuerdo que cuando él trabajaba en esa empresa le pagaban cada 15 días, entonces nosotros nos íbamos cada 15 días a hacer el mercadito para esos 15 días, bueno casi para 15 días porque no alcanzaba. El mercado de grano lo hacíamos con 10 pesos y el de plaza también era con 10 pesos... y así era porque él recibía 80 mil pesos quincenales. Yo me ocupaba de todo lo que tuviera que ver con la casa. Y fue bastante difícil porque como no había agua nos tocaba conseguirla, entonces el padre Bedoya nos dijo que fuéramos a la parroquia de San Antonio y trajéramos el agua para la comida. Por otra parte, había una señora por allá arriba como por Villa Javier que tenía unos lavaderos que alquilaba y que pasaban por enfrente de una quebrada, yo no me acuerdo cuánto valían, pero nos poníamos de acuerdo 5 mujeres para coger los tur-

nos de los lavaderos. Pero como no hacía mucho había llegado de Girardot, llegaba a coger el turno, pero yo no podía lavar porque las manos se me entumían. Gonzalo como a las 6 de la mañana llegaba con todo el desayuno calentico y hasta que yo no desayunara yo no empezaba a lavar. Entonces, cuando yo empezaba a lavar ya todas las otras mujeres estaban terminando. Siempre se me hacía tarde. Pero todas eran muy solidarias y me ayudaban a terminar de lavar mi ropita. Al principio fue así, después de 5 años fue que tuvimos el agua en el barrio, pero antes conseguimos que nos trajeran el agua en tanquetas...

Con Gonzalo vivimos juntos 18 años. La vida en pareja fue bastante difícil y pienso que por mi propia rebeldía, porque él me hacía una y yo le hacía otra. Por ejemplo, una vez se me acumuló mucha ropa, pues con tanto muchacho, y me ponía a lavar y me daban casi las 12 de la noche. Y él un día llegó como a las 11 de la noche tomado y yo estaba lavando. Y en el barrio había bazar, y yo le dije que después de lavar la ropa quería ir, así que le tocó llevarme a la fiesta. Después de lavar la ropa me arreglé y nos fuimos para la fiesta. Al principio pues fue muy duro porque uno de mujer tiende a ser muy ingenuo, soñador o idealista, porque siempre uno quiere idealizar esa vida de pareja. Y para mí fue muy duro porque como había dejado a Girardot, que fue mi vida, y entonces yo en la primera fiesta de la madre pensé que como pareja íbamos a compartir el afecto mío por mi mamá a través de una tarjeta o cualquier cosita, y el afecto de él con su mamá, con Merceditas, pero no fue así, él se puso todo furioso, y en la víspera del día de la madre me dijo "usted tiene ahí 5000 mil pesos, si usted quiere pues mándele algo a su mamá"... y yo no esperaba eso. Y ese fue el primer golpe. Pero él le había comprado una taleguita a su mamá y no me lo dijo y yo quería compartir. El único consuelo era una vecina que se llamaba Blanca Lozano, que fue la primera que conocí en el barrio, y ella venía y me daba consuelo pero yo estaba echada a la pena. Ese día me sentí muy triste, fui a traer agua a San Antonio y al regresar se me derramó toda sobre el barro de la calle, él llegó con un compañero, vecino, que luego fue compadre de nosotros (Gonzalo no era muy cariñoso, era muy seco, ese era el estilo del varón de antes y de hoy también –risas), y me dijo que les regalara un tinto, yo me recosté y me hice la dormida. Ellos empezaron a hablar de los momentos que pasaban felices jugando billar, tejo, tomando con los amigos. Entonces yo me di cuenta de que él hizo esto para

que yo me diera cuenta que mientras yo estaba tirada muriéndome de pena en una cama, ellos lo pasaban muy bien. Él me dijo que me parara y me arrojara porque el frío me podía hacer daño, pero yo me quedé quieta, y apenas ellos se fueron me paré y me transformé. Fue muy horrible, pero puse a calentar mi desayuno, me arreglé, desayuné, me miré al espejo y me dije que hasta ese día lloraba, y me fui con mis 5000 mil pesitos a buscar a Blanca, que yo pensé que estaba en el bazar, mi intención era llegar y comprarme una cerveza. Luego escuché unas risas y estaban todos en donde el compadre Vicente, incluyendo a Blanca, me arrimé y la llamé y ella me dijo que pasara, y el compadre Vicente me ofreció una cervecita que me bogueé. Y ese hombre (Gonzalo) quedó de una sola pieza, se paraba, se cogía la cabeza no sabía qué hacer. Y dijo que ese día se había dado cuenta de que no podía confiar en nadie y que en la vida había un sólo amor y que era el de la madre y el compadre Vicente, que no había conocido mucho a su madre, le dijo que el amor de la madre era muy importante pero que el de la mujer, el de la esposa también era muy especial y diferente. Y Gonzalo no aguantó el impacto y se desmayó, porque él nunca espero esa reacción mía; yo estaba esperando mi primera niña.

Gonzalo sólo una sola vez fue agresivo y me maltrató con frases con lo peor que saben para calificar a la mujer, pero fue después de este impase. Cuando él me calificó de lo peor, que yo le dije que no tenía nada que echarme en cara porque él me había conocido antes, de muchachos, y que por eso nos habíamos casado. Esa vez me golpeó y yo lo iba a dejar, estaba la niña pequeña, y me negó hasta a la niña. Entonces yo le dije que no era su hija, yo le confirmé sus dudas (risas), yo sabía que esto lo hacen para humillar, pero conmigo se fregó, porque yo le decía que era de cualquiera, porque las madres no negamos a nuestros hijos mientras que los hombres sí...

Gonzalo fue el único hombre en mi vida, nunca más quise tener otra relación porque sabía lo que iba a pasar. Algunas veces me sentí acosada por otros hombre, incluso cuando estaba soltera, cuando estaba trabajando, porque me acuerdo una vez que un hombre joven empezó a abrazarme y yo tenía mis uñas un poco más largas y como pude le di la vuelta y lo arañé, se lo merecía. Esa fue la vez más visible y presionada.

La historia de mi participación en la UP está relacionada con los ires y venires del matrimonio con Gonzalo, porque llegó un momento en que él, los

domingos, llegaba a la casa y se tiraba en la cama, luego se iba para el tejo y volvía como a las 11 de la noche todo contento, en ese momento me dije que no iba a esperar más y que iría a la brigadas que hacia el Partido todos los domingos, eso sí, yo dejaba todo listo para irme. Él, al inicio, trató de encuadrarme y lo logró por un tiempo, pero luego ya no podía hacer nada, no había poder humano que me retuviera en la casa. Y así paso, fue muy duro, porque yo todavía esperaba algo de él, al ver que no podía esperar nada, me empecé a revelar mucho más, porque yo no me había casado con una persona a quien servirle ni con quien acostarme, sino que me había casado con la esperanza de compartir con una persona los dolores y las alegrías, y ahí empezó a romperse la relación. De todas maneras le dije que si él se llegaba a conseguir otra mujer me lo dijera porque nosotros no habíamos hecho escritura de propiedad privada y si él la conseguía era porque había dejado de quererme y podía continuar su vida. Y él empezó a buscar otros refugios, porque yo andaba muy rebelada por ese dolor tremendo de tener una persona al lado a quien yo no le interesaba nada... cuando me di cuenta ya me tenía el reemplazo y le dije que hasta ahí llegábamos, pero él no quería dejarme porque era de una familia muy tradicionalista, pero yo le aparté todo y tuvo que irse a vivir a la bodega en donde trabajaba, a ver si los hijos me presionaban pero no pasó nada de eso y eso fue hace como 25 años.

Siempre tuvimos problemas económicos, así que la separación no los aumentó, Gonzalo fue una persona muy medida en el dar para la casa. Había veces que cuando él se iba en sus viajes con la otra, yo me defendía vendiendo revistas como Sputnik y ahí solucionaba lo de los muchachos, y yo decía "se fue pero no nos morimos de hambre". Después, él siguió pasando una cuota muy mínima. Todos mis muchachos terminaron su bachiller y mi niña mayor les abrió el camino para la universidad convenciéndolos de que sí se podía, y ahí él, Gonzalo, le ayudó con una influencia en el Banco Cafetero. Casi todos mis hijos son profesionales, pero hay dos que no lograron carrera, la menor y otro de mis hijos porque les afectó demasiado la ida de su padre... Tengo un ingeniero electrónico, un ingeniero industrial, un ingeniero de sistemas y un ingeniero forestal.

En realidad mi militancia empezó cuando me casé porque esa fue la condición, y entré con mucha dificultad porque entender qué significa ser militante del Partido Comunista, no era fácil, es toda una carrera, yo duré 4 años

en que no podía entender muchas cosas, porque uno llega al Partido con muchos prejuicios y uno ve todavía tanta gente que lleva tantos años en el Partido y todavía están con esos prejuicios. Con el tiempo logré canalizar mis ideas políticas y entender qué era el Partido, gracias a un compañero, que era de verdad un maestro, el único que logró que yo entendiera qué era el Partido Comunista, porque yo era de las que tenía los prejuicios de que si en una célula había una que no me cayera bien, pues yo no militaba en esa célula y él fue el que logró que yo comprendiera que el compromiso con el Partido era muy diferente de la relación que uno tiene con las amistades. Yo ahí me liberé de muchas cosas, ni con Gonzalo, porque su contradicción conmigo estaba entre la liberación y el sometimiento, entre el dominio y el derecho, porque para mí la primera célula del Partido era el hogar. Entonces siempre discutíamos por eso. De Gonzalo no puedo decir que haya recibido un conocimiento claro de la lucha, yo lo recibí al calor de la construcción del barrio Policarpa, con los dirigentes, especialmente con el maestro que le dije antes, porque él hizo un organigrama del Partido para explicar qué era la militancia del Partido y a él sí le entendí. Muchos años después hice la primera escuela, la escuela básica en el barrio, en donde vino Yira Castro a dirigirla. Ella me preguntó sobre cuántos años llevaba en el Partido y yo le contesté y ella estaba aterrada de que apenas fuera mi primera escuela y me dio un abrazo. Ella y el compañero Cepeda fueron un ejemplo del matrimonio que debe haber entre revolucionarios. La formación que recibí de algunos dirigentes del Partido en la construcción del barrio fue muy importante para mí, de dirigentes varones, porque las mujeres apenas aquí se empezaron a formar; no llegó ninguna mujer siendo dirigente sino que el barrio fue la escuela de la formación colectiva. El barrio fue como la cuna de todos los procesos tanto distritales, nacionales como internacionales. Haciendo memoria recuerdo que estando en Girardot algo me impactó mucho, fue el asalto al cuartel Moncada. Cuando estalló, yo sentí por las terribles noticias que algo grave estaba pasando, pero yo no sabía nada de Cuba, me dije que tenía que ser algo grande y bueno, porque la oligarquía estaba alborotada. Ese día le dije a un señor que me consiguiera VOZ de la democracia, porque sabía que iba a entender qué estaba pasando... qué pesar que no lo guardé. Y la oligarquía se dio cuenta y le preguntaron al señor que qué llevaba, y le quitaron el

periódico e inmediatamente le dije que fuera y me comprara otro (risas), pero no me acuerdo que leí... pero es que yo me acuerdo que las primeras marchas gigantesca de solidaridad con Cuba las organizó a escala nacional el Partido... pero el primer impacto internacional fue ese...

Además del trabajo en el barrio, siempre estuvimos muy pendientes a lo que pasaba en el mundo, todos los procesos nacionales e internacionales, de lo que estaba pasando en la Unión Soviética, en Cuba, en las escuelas de las Américas, el plan de Cóndor, todas esas políticas internacionales que el imperialismo imponía para estos países. En el Policarpa se vivieron todos esos procesos y esa lucha del Partido porque el Partido no ha dejado esfuerzo por crear ese movimiento de unidad, eso ha sido permanente. Incluso desde que se fundó el barrio, la primera votación que se hizo fue de orientación de Partido y fue por el señor Alfonso López Michelsen, fue la primer campaña que hicimos aquí, porque se había llegado al concejo como liberales pero como comunistas no. Uno de los compromisos de Michelsen fue darle espacio al Partido para su legalidad, que se consiguió, pero se perdió al poco tiempo, ahora el Partido funciona sin personalidad jurídica, no tiene derecho a elegir ni a ser elegido. Fueron 4 puntos que se acordaron con López, me acuerdo de dos nomás: hacer la apertura con Cuba y darle la legalidad al Partido. Que entre comentario y comentario, lo que se decía era que la oligarquía pensaba que teniendo al Partido legal se sabía quién era el enemigo, mientras que teniéndolo ilegal no se sabía quiénes eran ni dónde estaban. Ellos no dan puntada sin dedal.

Cuando surge la UP ya habíamos pasado por dos o tres movimientos en ese intento de lograr la unidad, recuerdo que fueron la Unión Nacional de Oposición y el Frente Democrático, luego viene lo de la UP que fue como un polvorín, que fue emanada de los diálogos en la Uribe con este presidente Belisario Betancourt. Era una esperanza muy grande, el pueblo estaba muy emocionado, pero también, paso a paso, tuvimos que vivir el genocidio... en cada desfile de cada asesinato se gritaba esa famosa consigna de "somos el partido de la vida, somos el partido de la esperanza", y llevábamos a nuestros muertos al cementerio, yo me preguntaba "¿pero cuál partido de la vida y cuál partido de la esperanza?, si nos están matando". Fue un proceso que se vivió a nivel nacional y lo sentimos, tuvimos que vivir la pérdida de tantas mujeres y hombres tan valiosos. Y hasta el momento...

Desde el primer momento nos sentimos amenazados. Mi casa fue allanada varias veces pero afortunadamente en el día, no por la noche. La primera vez que fue allanada fue por la mañana, creo que en el momento del asesinato de Antequera o no me acuerdo de quién, venían correteando a los muchachos y todo el mundo les cerró las puertas y la única puerta que no se cerró fue la mía. Ellos entraron y salieron derecho para otro lote y un sapo dijo que era en mi casa. Un allanamiento es tremendo, uno se arma de mucho valor porque se sabe que no se puede mostrar miedo ni cobardía, lo único que les dije, que les exigía, era que me respetaran los libros, porque cuando al principio, cuando venían las amenazas contra el barrio, teníamos unos libros muy hermosos, teníamos un libro que habían sacado de Lenin sobre la emancipación de la mujer, y todo eso tocaba desaparecerlo y los enterrábamos pero cuando uno iba a ver todos los libros se habían podrido, yo me dije que nunca más volvería a esconder un libro, si los van a quemar o me van a llevar por eso, pues que me lleven... algunos policías son más o menos, pero otros no dejan ni un rincón para mirar. Ese allanamiento que le estoy contando fue después de los otros, este fue en la época del Caguán, cuando ya no estaba la UP. Esa vez un periodista me había hecho llegar unas fotos que sacaron por allá y yo no sé porque uno de los policías no miró bien y no vio el paquetico. Había unas revistas que sacaron de por allá del monte denunciando mucho el Plan Colombia<sup>51</sup> y encontraron una de las revistas y se las llevó el fiscal. Yo les dije que las metían por debajo de la puerta y que yo no sabía quién lo hacía. Y el fiscal le preguntó a mi hija que era el Plan Colombia, y ella le dijo que no sabía, luego él me preguntó y yo le dije que sí, pero que era muy complejo explicárselo. ¿Qué tal yo con esas revistas y sin saber que era el Plan Colombia? Ellos decían que todas esas revistas eran comunismo, y yo les decía que sí, que a mí me gustaba guardar esas revistas para concientizar a la gente que entraba a mi casa. Y el fiscal dijo que el Partido Comunista era como otro común y corriente y se fue. Desde los estatutos de seguridad y todo eso el Partido siempre estaba preparándonos en las precauciones y de pronto esto hacia que uno tomara estos

---

51 Plan Colombia (también llamado Plan para la Paz y el Fortalecimiento del Estado o Plan Colombia para la paz) es un acuerdo bilateral constituido entre los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. Se concibió en 1999 durante las administraciones del presidente colombiano Andrés Pastrana Arango y el estadounidense Bill Clinton con los objetivos específicos de generar una revitalización social y económica, terminar el conflicto armado en Colombia y crear una estrategia antinarcótica.

hechos con más energía, sin demostrar debilidades. Por ejemplo, cuando estábamos recogiendo firmas para hacer el primer foro de los derechos humanos, que fue un foro de los más importantes de los que ha hecho el Partido, cuando mataron a Pedro Pablo Bello<sup>52</sup>. Yo tengo una maña que no es muy buena, cuando terminamos una brigada, me quedo sola porque le dedicó más tiempo a la gente que siempre quiere preguntar algo o recibir una orientación extra, en esa ocasión terminamos la brigada de recoger firmas y me quedé en la Jiménez sola, venía un señor que firmó y, detrás, venía un oficial que me preguntó que eso qué era y le dije que estábamos recogiendo unas firmas para el foro de los derechos humanos... yo le dije tanta cosas que ni me acuerdo, el tipo no sé qué pensó, me entregó los papeles y siguió su camino, ya ahí sí, las piernitas me quedaron temblando y así que coja rapidito transporte y váyase. Pero en ese entonces a uno lo orientaban que si a uno le llegaban a coger nos decían que gritáramos y que dijéramos que le avisaran a fulano de tal porque de pronto lo podían desaparecer.

La vez del allanamiento, yo tenía unos bonos que sacaba el CEIS<sup>53</sup>, eran bonos financieros, yo siempre he vendido y tenía hartos y me preguntaron que qué era eso, y yo les dije que era un bono que estamos vendiendo para la investigación social y el policía me lo compró. Toda esa fortaleza creo que me salía de todo lo que habíamos vivido y aprendido, a ser fuertes, porque primero tuvimos que vivir la época de la Violencia, después en Girardot con la defensa de la concentración y después en la fundación del barrio. Tantos golpes recibidos y encarcelamientos, además las charlas de los compañeros, la educación, la participación, pues de ahí me ha salido la fuerza... y yo siempre he tenido la teoría de que a esa gente no se le puede demostrar el miedo, porque es peor. La primera vez que me allanaron, todos mis muchachos estaban pequeños y me los mandaron a sentar por allá, pero yo seguía hablando y después de una hora les dije que si no querían que mis muchachos les hicieran un tintico, y ellos dijeron que sí, así que mis muchachos ya empezaron a moverse y la mayor fue y les hizo el tintico.

~~~~~  
52 Conocido como Chaparral, fue un dirigente agrario diputado a la Asamblea de Cundinamarca. Al intentar ingresar herido al hospital de La Hortúa en Bogotá, fue rematado por los mismos individuos en octubre 19 de 1977.

53 Centro de Estudios e investigación social, órgano de investigación social del Partido Comunista.

Para mis hijos esa situación no era extraña, yo creo que todos entendían (lo) que estaba pasando, todos se identificaban... lo único fue cuando Gonzalo daba a entender que los problemas del hogar eran por estar participando, por estar vendiendo el periódico, porque luego supe que el hijo mayor sentía fastidio de que yo vendiera el periódico, pero nunca me lo dijo, y díjeme decía "Ah, ya viene mi mamá vendiendo esa porquería". Ya cuando él (el hijo mayor) se dio cuenta de que los problemas no eran por esto, sino porque el padre ya tenía a otra, yo me senté en la cama a hablar con él y le dije que si quería me retiraba de vender el periódico para dedicarme más a la casa, y él me dijo que no, que ahora menos, que nunca lo hiciera, porque hacía parte de mi fortaleza de vida, porque él pensaba que eso era lo que generaba nuestros problemas familiares y como se dio cuenta de que estaba equivocado pues todo cambio.

Mi militancia en la UP la hacía en los comités patrióticos en todos los barrios, dando a conocer la propuesta de la UP, su programa, sus estatutos. Después, en las marchas, es que viviéndolo en el barrio en donde nos asesinaron a varias personas, o sea el barrio se levantaba por el asesinato de su gente, y en donde hubo personas asesinadas en el propio barrio. Aquí asesinaron a Vladimir Escobar<sup>54</sup>, a Norberto Garzón<sup>55</sup> hijo, en su propio negocio, aquí cayeron varios muertos de afuera que no se supieron quiénes eran... entonces eso fue una participación plena desde que se empezó la fundación... a este barrio llegó Braulio Herrera y también cuando comenzó el terrorismo y el genocidio... eran puras protestas, parecíamos como los marranos porque entre más caliente le sirven la melaza más meten la trompa... y eso era eche pa'lante hasta que le quitaron la personalidad (personería) jurídica y la gente dejó de votar porque la gente pensaba que si votaba los iban a matar, entonces se fue perdiendo la representación en muchas partes.

A pesar de toda esa persecución y ese exterminio, nunca se me pasó por la cabeza dejar la lucha por temor, era lo único que teníamos, era lo único que podíamos hacer, tengo la certeza (de) que algún día este pueblo tendrá que liberarse y que no se va a liberar con cobardes, con gente que se esconde o que se aísla de todo, o acepta humildemente la esclavitud y el sometimiento, la gente que no le importa ver los niños y los ancianos abandonados en la

---

54 Líder de la UP asesinado en el barrio Policarpa en 1990.

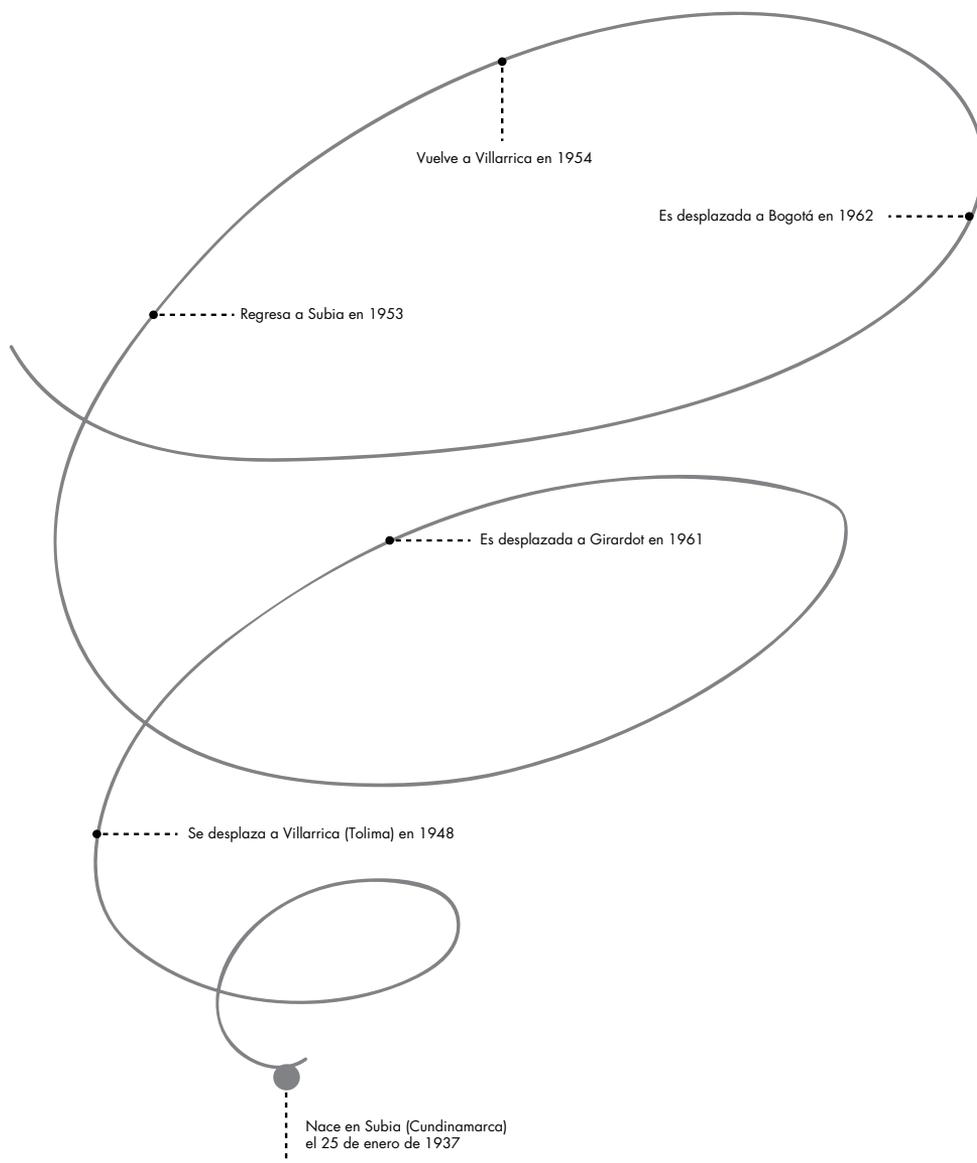
55 Líder de la UP asesinado en el barrio Policarpa en 1989.

calle, yo no. Yo siempre pensé en cómo era posible llegar a más gente para que se pudieran concientizar y para que entiendan que la unidad es posible y que es la que puede lograr que el legado de tanta gente que dio su vida no se quede frustrado, que lleguemos al camino del derecho, ese camino de liberación de nuestro país, que nuestras riquezas no sean entregadas a los extranjeros que vienen como depredadores a arruinarlo todo y que entendamos que esas violencias que han desatado es para apropiarse de los mejores corredores y tierras... pero de pronto a uno lo que lo pone a pensar es la actitud de algunos compañeros, eso sí, porque no hay una comprensión. Cuando yo recién empecé no entendía muy bien los hechos de algunos compañeros, sus malos comportamientos, que uno los confunde con el Partido, porque hacen parte del Partido cometen esas faltas, decía "¿pero a qué árbol uno se va a arrimar?, si este árbol con todas sus fallas es el que nos promete más sombra". Nos ofrece sabiduría, los conocimientos y un espacio para que nosotros nos sintamos que somos útiles en esta sociedad, que podemos entregar, que podemos dar, que podemos formar, que podemos ser ejemplo para la defensa del territorio, para la defensa de los derechos humanos en general. Yo por ejemplo soy una de las personas que no comparto la política que están aplicando hoy en día muchas de las mujeres comunistas que dicen que son revolucionarias, que es una política de exclusión porque nosotras hemos sido excluidas y entonces nosotras también queremos excluir... le explico, por ejemplo, cuando ellas hablan de género femenino solamente, como cuando hablan en defensa del género femenino, como cuando hablan de que el género femenino fueran solamente las víctimas, como si la violencia se hubiera ensañado sólo en el género femenino, y eso no es así, la violencia ha sido sobre el género humano, llámese mujer, hombre, niño, esa violencia de ese imperialismo norteamericano en cada país es una violencia generalizada, que no mira edad y no mira género, sino que desata esa violencia sobre lo que representa un peligro... y esa política la trazó el sistema capitalista para hacer la defensa de la política del niño, de la mujer, del discapacitado, como para separarnos, pero nosotras no podemos seguir reproduciendo esas políticas del sistema, nosotras tenemos que hablar como revolucionarias, como madres, como hermanas, como hijas, o sea que tenemos que hablar de lo que nosotras representamos porque la mujer representa la vida, porque la única que da la vida es la mujer, pero claro el hombre pone su semillita...

Yo le dije al hijo que me fue más difícil de formar que ahí tenía una figura materna porque la paterna no estaba, y que ningún hombre valía más que una mujer, porque la única que tenía la fuerza de parir a un hombre o a una mujer, era la mujer, porque no había visto a ningún hombre parir a otro hombre. Y ese día hasta lo hice llorar... y esa figura materna era la que debía respetar y hacer valer.

Mis hijos en su mayoría me apoyan, pero hay dos que a veces tambalean, pero después se dan cuenta de que cometieron un error. Sé que me admiran, también admiraron a mi hija mayor, ella fue como una jefa de familia, ella los ponía a todos a trabajar, ella era la que orientaba, la que llevaba; para ellos, ella fue también alguien muy especial en la casa, luego ellos tuvieron que aceptar la decisión que ella había tomado... Casi todos votan por mi orientación, son muy claros, aunque ellos no militan. Uno fue dirigente en el colegio e hizo una labor muy importante, algunas personas en el colegio intentaron politizar lo que él había hecho, pero él no lo permitió, dijo que eso no era así, que eso no lo podían politizar porque ahí participaba gente de todas las clases. Y él de esa manera los frenaba, él tiene mucha claridad. Y el mayor también. El otro que ha dado un vuelco tremendo es aquel con quien tuve mucha dificultad para la crianza. Yo le aguanté todo porque era un niño muy estudioso, pero él solito ha ido dando un giro diferente, él fue uno de los que titubeo y votó por Uribe y luego se dio cuenta de lo que había hecho... y desde lo que le hicieron a Petro en la alcaldía ha dado un giro diferente y ahora me acompaña a las vueltas de este otro barrio... la niña menor está militando desde hace poco, ha tenido mucha inquietud desde pequeña... los mayores casi todos fueron pioneros...

Yo seguiré trabajando mientras tenga fuerza para luchar, no veo qué otra cosa podría hacer, ahora que la Unión Patriótica ha recuperado su personería vamos a trabajar mucho para volver a participar y tener votos en las próximas elecciones.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Esneda López Vélez*

**Yo nací en** 1959. Mis padres son del municipio de Belén de Umbría, Risaralda; mi mamá nació y se crio en el pueblo, mi papá nació y se crio en el campo, era campesino. En esa época los matrimonios se decidían en familia, y fueron los padres de mi mamá y mi papá los que decidieron el matrimonio de ellos dos. A mi mamá había muchas cosas de mi papá que le chocaban; ella decía que mi papá era muy montañero y ella era de pueblo. Tuvieron nueve hijos, yo soy la cuarta, me anteceden tres hombres, yo la primera mujer, la mayor de todas mis hermanas, luego cinco más. Antes de mí nacieron dos hermanos, uno que alcanzó a nacer, duró dos meses, después nació otro que murió al otro día de nacido, luego nací yo. O sea habían nacido cinco hombres, dos murieron, quedaron tres y luego nací yo, y después de mí nacieron cinco más, que esos sí nos criamos nueve, hoy hay vivos 7 y asesinaron 2.

Mi mamá estudió hasta la complementaria. En esa época eso era como lo máximo, era la complementaria, yo no sé qué grado era ese. Yo me imagino que era sexto, como segundo bachillerato. Mi papá estudió como hasta tercero de primaria. Él era de cultivos, de café. Mi abuelo, el papá de mi papá, tenía fincas cafeteras y ganaba bueno. Tenían su modito.

No sé por qué mi papá se fue a trabajar a Anserma de mecánico. Él era campesino, pero aprendió mecánica, un señor le enseñó, entonces se fueron para Anserma, allá nací yo; para él fue una gran alegría mi nacimiento por-

que mi papá esperaba que fuera una niña y cuando nació fue la sensación en toda la familia. Ellos tenían una maquinita de coser de esas, de moler, decimos nosotros, de esas de manivela, y mi papá se sentó el mismo día que yo nació y me hizo un vestido. Lo más de bonito, tengo por ahí una fotografía con ese vestidito que mi papá me hizo, muy lindo.

Cuando nació el hermanito que me sigue a mí, nos fuimos a vivir a Toro, Valle. Nosotros nos criamos en el Valle, allí nacieron los otros cuatro hermanos restantes, ahí estudiamos en el colegio de Nuestra Señora de la Consolación. Vivíamos al frente del colegio y por eso siempre estábamos allá como si el colegio fuera nuestro. Además, nos tocó hacerlo de nuevo porque cuando llegamos era de esas casas de bahareque viejas, grandes, eso se tumbó y se hizo convites con toda la comunidad para volver a hacer el colegio.

Mi papá y mi mamá nos cuentan muchas historias de cuando nacimos, por ejemplo que mi abuelo tenía la costumbre de que cada que nacía un hijo de mi mamá, él lo cogía y se lo llevaba. Él nos registraba y nos colocaba el nombre, por eso a todas las mujeres de mi casa nos colocó Del Socorro, pero era mi papito y en mi casa nadie decía nada, era el que mandaba, todo se hacía como él decía.

Mi papá y mi mamá tenían sus diferencias porque mi mamá era como más creidita, pero fue muy sumisa, una mujer muy dedicada a los hijos, trabajó mucho también porque éramos muchos. Mi papá fue una persona muy inteligente, no había nada que se le quedara chiquito y así nos crio. Nunca faltó la comida, teníamos nuestra ropa, algo ordinaria, pero la teníamos. Nunca oí yo que no había qué comer o qué ponerse.

En la casa vivían con nosotros mis abuelos, los papás de mi mamá. Todos los días se levantaban muy temprano a hacer buñuelos para vender, mi abuelo los vendía. También había unas señoras que iban, eran las que nos ayudaban mientras yo estaba muy pequeña. Pero cuando yo estaba como de diez, once años, yo tenía que ayudar parejo. Mi abuela había muerto, entonces me tocaba a mí ayudar a cocinar, a lavar, yo odiaba lavar y planchar. Los viernes por la tarde me tocaba llegar del colegio y pegarme de unos morros de ropa para planchar porque mi papá tenía siempre dos o tres trabajadores y más nosotros que éramos otro poco, entonces a planchar esa ropa, y los sábados a lavar el morro. Mi mamá en semana lavaba por ahí lo que le alcanzaba el tiempito pero los sábados me tocaba era a mí. Los hombres

no ayudaban en nada de esto, mi mamá es muy machista, todavía lo es. O sea, nosotros crecimos con una orientación machista, entonces los hombres se dedicaban era a trabajar, a conseguir la plata para llevar el sustento y nosotras a hacer el oficio. Nosotras éramos las de la cocina, las de la ropa. Cuando nació mi hermana pequeña me tocó a mí levantar a mi mamá de la dieta, cocinar aparte, porque a mi mamá había que hacerle aparte, mi papá no permitía que comiera de lo mismo, todo tenía que ser tapadito, bueno, con unas reglas que ellos manejaban. Pero se hizo y aprendimos.

Yo nunca protesté por eso, como era una tendencia machista eso era lo que le tocaba a uno. Claro que cuando veía esos morrotes de ropa, yo me tiraba encima un rato y hacía pereza hasta que me paraba, pero entonces yo era más viva, cogía y doblaba la ropa como podía y le pegaba el planchazo por encima. Yo no pulía. ¡Ese montón de ropa! ¡No hombre, yo no acabaré nunca!, y para lavar, siempre se venía una señora, la vecina, y me decía "ay nenita tiene mucha ropa" y yo le decía "sí, doña Luzmila", entonces ella me decía "páseme por acá por el cerco" pero no, yo nunca protesté, siempre era así... nos estaban educando a ser sumisas en ese sentido. Yo vine a rebelarme después, cuando ya fui creciendo que tenía como un poquito de alas, ahí empecé a rebelarme.

No recuerdo bien cuando me fui haciendo grande, con tanto oficio desde niña uno no tenía tiempo de darse cuenta en esa época, o yo no me di cuenta. Yo desde niña lo que tenía claro era la obligación, ayudándole a mi mamá los fines de semana y eso era lo normal, eso era como tan cotidiano que uno ya se acostumbraba a eso. Yo me rebelaba mucho era con mis hermanos, con los tres mayores, porque ellos me mandaban y me daban órdenes y me exigían cosas. A uno de ellos no le gustaba que yo consiguiera novio, por ejemplo, entonces yo me le rebelaba, y yo preguntaba "por qué". Ahí había discusiones con ellos, era como la tendencia que los hermanos mayores mandan a los menores, entonces ellos me iban a cascar, como decían, "la voy a cascar", pero yo no me dejaba, entonces era una pelea pareja, porque ellos me pegaban y yo también volaba escoba, y mi mamá me regañaba "que tan grosera, pa' ver que siempre le dan duro", entonces yo le decía "ve, ¿y yo por qué me tengo que dejar pegar?" así era... pero no pasaba de ahí. Era tan normal que ellos lo regañaran a uno y le pegaran, le dieran jute. Mi hermano mayor era muy exigente conmigo. Él no me dejó colocar

faldas corticas, si yo me subía el ruedo él me lo bajaba. No me dejaba co-ger el cabello, él me cuidaba mucho el pelo. Yo tenía el cabello abajo de la cintura, él estaba pendiente de que yo tuviera el pelo largo, bien peinado, no me lo dejaba cortar; cuando me depilé por primera vez las cejas, que yo tenía unas cejas gruesas, juntas, eran unas cejas muy bonitas, abundantes, qué pelea con él, me restregó un carbón en los ojos, me veía muy fea, según él. Mi padre no le decía nada porque él era el mayor de la casa, era el que mandaba. Sólo una vez vi a mi papá que tuvo una discusión fuerte con mi hermano porque yo tenía un novio y conversaba con él en la puerta de la casa, cuando mi hermano llegó y nos vio le pegó un puño a él y otro a mí. A mi papá no le gustó y tuvo una fuerte discusión con mi hermano por eso. Recuerdo que mi mamá estaba preocupada porque a mí no me venía la regla, en esa época se decía regla, no menstruación, y empezaba como a los 12, 13 años. Mi mamá me preguntaba mucho, "nena usted...", cuando ella me preguntó la primera vez, "... ¿a usted ya le vino?", yo pensé que era el diablo. Yo nunca había oído, ni siquiera sabía qué era eso, es que yo no sabía, porque ella no nos habló nunca de nada, ni nos enseñó de relaciones sexuales, ni que a uno le venía la menstruación, no nos dijo nada nunca, mi mamá todo lo ocultó. Cuando me dice dizque "venga, ¿a usted ya le vino?" entonces yo ahí mismo me imaginé el diablo, porque en esa época se habla-ba mucho de brujas, de duendes, le digo, yo me asusté, "ay amá ¡no!, ¿por qué?, ¿usted por qué me pregunta eso?". Le dije "¿y eso qué es?" Ella no me explicó bien. Ella me dijo "pues es que le viene sangre por la vagina" y no sé qué, entonces más susto me dio. Le dije "yo pensé que uno se moría... no má". Al otro día me fui para la casa de la vecina, doña Luzmila, y le pregun-té "¿qué es esto que mi mamá me dice?". Ella sí me explicó qué era, entonces yo "¡aaaaah!". Le pregunté que si uno se moría, porque yo toda la vida le he tenido mucho pavor a la sangre, entonces me dijo "no, eso es normal". Me explicó y me mostró los... en ese tiempo eran unos trapos como malucos, a uno le tocaba lavarlos, ella me dijo "uno se pone esto...", bueno me explicó bien porque mi mamá nunca me supo explicar. Y ya tenía por allá listo un morro de estos para mí, hasta que un día en el colegio, yo estaba acurru-cada conversando con unas compañeras y sentí algo raro que me estaba pasando, yo decía "me estoy orinando", pero yo no estoy haciendo fuerza para orinar, porque uno hace un esfuerzo, y era yo pensando "pero qué me

está pasando?” pero yo no me atrevía a pararme por temor a la burla, “si me estoy orinando ahora se burlan, la que se orina, jajaja”. Cuando ya todas se fueron me paré y estaba en medio de un charco de sangre, entonces fui, trapeé, limpié, me fui para la casa, le conté a mi mamá, y ya. Me pasó los pañales que tenía para mí y unos ganchos grandotes, unas nodrizas para que me los asegurara, para que eso no se me cayera. Era muy difícil lidiar con eso, eso era muy fastidioso de manejar. A mí una vez se me cayó una y las muchachas dizque “¡mire lo que se le cayó!”. “A mí no fue”, yo no recogí nada. Sentía mucha vergüenza de eso, esa fue la forma que nos criaron. Todas esas cosas que una no entiende y aguanta son las que le ayudan a uno a rebelarse más tarde, porque eso se va acumulando, uno va acumulando cosas, y ya con el tiempo es que uno dice “no, es que esto no puede ser así”. A mí ya me gustaban los muchachos, pero cómo, ni modo, con hermanos cascándole a uno en la casa... Al poco tiempo, tuve un novio y con él me casé. Fue mi primer novio y a pesar de la vigilancia en mi casa, encontrábamos como escaparnos y estar solos, eso era tremendo porque todo era considerado como pecado, pero yo me arriesgaba, mi papá sospechaba algo, pero mi mamá nada, y como nos casamos finalmente pues todo salió bien. En ese momento yo ya tenía consciencia que ser mujer era algo diferente, algo complicado, que no podía hacer todo lo que me gustaba como mis hermanos y me rebelaba contra eso, aunque fuera a escondidas. Es que yo creo que llevaba la sangre rebelde desde que nací, porque a mí me gustaba hacer cosas diferentes a lo que me decían que tenía que hacer como cocinar, lavar, planchar. De hecho, yo me iba para el taller de mi papá y le ayudaba a tornear, a soldar, yo tenía bastante fuerza, cuando tenía que levantar algo me decía “venga ayúdeme” y yo le ayudaba, entonces mi mamá lo regañaba y me regañaba a mí. Le decía “deje de estarla llamando a que le ayude porque la va a volver machorra<sup>56</sup>, eso es trabajo de hombre, eso no es trabajo de mujeres, las mujeres...” entonces uno era ahí como en esa. Yo decía “pero má’, uno sí puede”. Ella trataba de convencerme que eso estaba mal, pero yo era con ganas de hacer cosas diferentes a lo normal, a lo habitual, pero como no lo dejaban a uno, le tocaba aguantarse.

56 Expresión peyorativa muy común para indicar que una mujer no cumplía con el rol de género asignado por la cultura machista.

Esa época fue cuando salió la ANAPO<sup>57</sup>, salió la UNO<sup>58</sup>, y el Che Guevara; todos mis hermanos tenían gorros del Che Guevara y se dejaron crecer el pelo y mantenían con la gorra del Che Guevara. Mis hermanos ya podían votar, fregaron con la campaña de la ANAPO, campearon pa'cá y pa'llá, y yo apenas veía las cosas que pasaban, pero a mí no me permitían.

Nos enterábamos de las noticias porque en mi casa siempre se compró El Occidente, eso era lo que vendían en Toro, El Occidente y El Colombiano<sup>59</sup>. Mi papá leía mucho, sobre todo las noticias políticas. Pero nunca llegué a ver a mi papá sentado con mi mamá hablando de eso porque las mujeres éramos para otras cosas. Yo veía que él compraba y se sentaba dizque "¡oooy, Ofelia, mire que tal cosa!" era lo que más le comentaba de lo político, cuando Rojas Pinilla, cuando María Eugenia Rojas. A mi papá le preocupaba mucho, como era de tradición conservadora, "ahora sí estamos fregados, Ofelia, el Partido Liberal se tomó esto", mi abuelo decía "ahora se van a subir los precios, va a venir carestía y no vamos a poder comer". A ellos les preocupaba mucho era como esas cosas, era lo que yo más escuchaba en la casa, pero libros no. Me acuerdo que me leí un libro, que no sé quién dejó por ahí, "Cóndores no entierran todos los días", que era un libro de una historia del Valle, yo me encontré eso por ahí puesto y por la noche, al escondidito, me lo leí.

Mi abuelo hablaba mucho de la Guerra de los Mil días, a él le tocó esa guerra y contaba que por las mañanas se levantaban y abrían la puerta y estaban cuñadas con muertos. También hablaban de los bolcheviques, creo que así era... le tenían un nombre, no era la chusma, porque la chusma fue la guerrilla... Los chulavitas, creo que era que él mencionaba. Allá

57 La ANAPO (acrónimo de Alianza Nacional Popular) fue un partido político colombiano fundado como movimiento en 1961 por Gustavo Rojas Pinilla y desaparecido en 1998. Varios de sus dirigentes y militantes forman parte hoy de los partidos de izquierda Polo Democrático Alternativo y Movimiento Progresistas.

58 La Unión Nacional de Oposición (UNO) fue una coalición que entre 1972 y 1982 intentó agrupar las diferentes fuerzas de izquierda organizadas en Colombia durante el Frente Nacional, luego de que el progresivo desmonte de este sistema político permitiera la participación electoral directa de partidos diferentes al liberalismo y el conservatismo. La coalición se formó en septiembre de 1972 por el Partido Comunista, el MOIR y el Movimiento Amplio Colombiano (MAC), un grupo de la ANAPO

59 El diario Occidente y El Colombiano son dos periódicos de circulación regional, el primero en el Valle del Cauca y el segundo en Antioquia. La ciudad de Toro está ubicada en el norte del Valle del Cauca y tiene una fuerte influencia de colonización antioqueña, es por eso que circulan los dos periódicos en esta zona.

mencionaban un candidato o un presidente y mencionaban una yuca y yo no entendía bien porque uno no podía preguntar y le decían "¡quítese de ahí que eso no es pa' niños!".

A los 5 años entré a estudiar porque de pequeñita pedí a mi hermano que me regalara un cuaderno y un lápiz, y fui donde una vecina para que me enseñara a leer y a escribir, ella me enseñó a escribir mamá, papá, y me enseñó a leer. Yo me iba todos los días para allá porque quería aprender rápido, cuando ya supe leer bien, que podía coger el libro *Alegría de Leer*, o *Recreo* y leer de corrido, le dije a mi mamá "éntreme a estudiar que yo quiero estudiar". "¡Todavía no porque está muy chiquita!". "Yo quiero estudiar", y dele que dele, la fregué tanto que a los cinco años me llevó donde las monjas. Me llevaron como asistente y me dijeron "no, como asistente, para que aprenda". Pero a los seis meses me pasaron para segundo. Las matemáticas excelente. En lo que me iba mal, ya cuando llegué a bachillerato, fue en historia y geografía. No me gustaba eso para nada, hasta 5 de primaria fui la número uno, ocupé siempre el primer lugar y me ponían antes a que le ayudara a las otras. Yo me gradué ligerito, antecitos de los 16 años me estaba graduando; cuando me gradué también ocupé el primer lugar.

Del colegio recuerdo un profesor muy especial. Alberto Aguirre se llamaba. Era el profesor de física. Cuando estaba yo en tercero de bachillerato entró una profesora nueva de matemáticas, como a mí me apasionaban las matemáticas, ese era mi fuerte, me puse muy concentrada a escucharla, la profesora empezó a explicarnos y de pronto vi que empezó a titubear, y decía "¡ay no!" y borraba, y luego hacía otro y "¡ah no!" y borraba, entonces ahí mismo me paré yo "sabe qué profesora, usted no sabe, usted no sirve". Entonces iba la madre superiora y yo le decía "madre, pero es que ellos están es para enseñarnos a nosotros, no nosotros a ellos, no sirve, madre". "¿Y por qué?". "Vea madre, es que vea...", yo le explicaba que era a la monja y como vio que yo tenía razón contrató otro profesor. Él entró y de una marcó territorio. Yo calladita mirándolo, pronto me di cuenta que el hombre sí sabía, y dominaba el tema, y yo dele, concentrada, y cuando el preguntaba ¿cuánto?, yo "tanto...". Él decía, ah, la única que está en clase es Esneda, ninguno más. Con él me pasó algo muy especial, un día me puse un escudo nazi. Yo no sé, eso apareció en mi casa, un escudo de

Hitler, un escudito. Yo me lo puse, toda pinchada con mi uniforme del colegio y con mi escudo ahí. Cuando el profesor me vio eso... me dijo "Esneda, ¿eso qué es?". Le dije yo "un escudito"... "¿Y por qué se puso eso?". "Me pareció bonito, está muy bonito". El fondo era oscuro y las líneas amarillitas. El profesor Aguirre me dijo "vea, Esneda, uno nunca se debe poner una cosa porque le parece bonita. Primero tiene que preguntar de qué se trata y luego sí decidir si se lo pone o no, y empezó a explicarnos quién era Hitler y lo que había hecho. Yo me quedé mirando, me dio tanta pena y me lo quité. Cuando ya llegamos a quinto (de) bachillerato, que hoy es décimo, me retiré del colegio... ¡Ah! en esos días fue que tuve la relación con el novio, yo me asusté tanto de la pela que me iban a dar en la casa, me tocó hacerme la enferma, me dio como una crisis de culpa, sentía que yo era pecadora, que era una sinvergüenza. Tuve un sentimiento de culpa muy grande, porque como a uno lo habían criado con esas ideas, pues que el diablo, que la mujer que no llegara virgen al altar, que hasta el marido la podía matar... bueno eran unas historias tan macabras... entonces yo me retiré del colegio, no volví. Duré cuatro meses por fuera, hasta que un día pasó el profesor Aguirre por ahí, y yo "¡ay!", él me dijo "vea, Esneda, necesitamos hablar; vuelva al colegio". Le dije "no, profe, yo aunque quisiera no puedo". Yo ya tenía ganas de volver al colegio, porque a mí me gustaba estudiar. Entonces le dije "no, profe, ya son cuatro meses por fuera, yo ya no soy capaz". Me dijo "hágale que yo le ayudo", y yo "no...". Era como buscando pretextos pero con ganas. Yo le dije "no profe, pero si usted me ayuda y todo, pero las monjas no me reciben. Cuatro meses por fuera, no, ¿y cuándo me desatraso?" O sea yo le puse mucha traba. Entonces me dijo "vea, si yo hablo con las monjas y ellas la reciben, usted vuelve". Le dije "¡pues hágale a ver!". Entonces él fue y habló, y sí, me recibieron las monjas. Entonces dijo "¡listo, mañana puede volver", ¡y yo más contenta! Volver a estudiar, y volví. Y mi mamá respetó mi decisión, porque mi mamá no me decía "¡te vas a estudiar!", no. A ella le parecía normal que uno estuviera cocinando ahí en la casa. No era prioritario. Y de verdad volví, me desatrasé, me puse al día con todo, pasé el año excelente. El profesor de hecho siempre me felicitaba, me decía "Esneda, usted fue buena alumna". Yo creo que él era de izquierda porque a veces nos daba cátedra, nos decía cosas que nos dejaban pensando, era muy crítico.

El colegio donde estudié era de monjas, sólo de mujeres, las monjas eran muy pacientes, porque yo allí, ya era líder, pero de la recocha. Cuando yo no quería estudiar les decía "muchachas, ¿quieren estudiar hoy?". Me decían "no, tenemos pereza". "Bueno cuando yo diga temblor, todas salen corriendo". Era un segundo piso donde estábamos en el colegio y eso era inmenso, entonces cuando yo decía "¡tembloooooor!" por todos los corredores, todos los salones pal patio. ¿Quién fue? Esneda. Entonces me mandaban a coordinación donde la madre superiora. "¡Esneda, que pasó!". "Madre, es que no queríamos estudiar. Pero mire que la gente se descansó un poquito, ellas salieron y descansaron un poquito" —cuando eso uno no hablaba de estrés. "¡Pero es que usted cada que le provoca se me pone el colegio de ruana!". "No, madre, no le pare bolas a eso" —y las monjas me alcahueteaban también la recocha porque nunca me hicieron nada.

En el colegio teníamos una buena educación con las monjas, pero nunca nos hablaban de política o de la situación del país, de eso yo no sabía nada, nada. Cuando mi mamita estaba viva, en las noches se ponía a contarnos historias de la chusma, que con Tirofijo tiraban los niños para arriba y que los paraban en un tenedor, y que se los comían; bueno era una cantidad de cosas... yo no sé ella de dónde sacaba tanta cosa. Éramos todos los nietos y todos los vecinos de por ahí sentados en el suelo, y ella que era bajitica, sentadita, contando historias, si quedaban buñuelos de por la mañana, hacía chocolate por la noche, y a todos nos daba mientras contaba esas historias de lamparilla, de un muerto parado que tapaba los postes, otros cuentos que decían que uno no podía trabajar de noche que porque pasaba un ánima, en fin, para tener susto, pero a mí no me daba miedo.

Cuando yo me gradué, me fui a buscar trabajo por allá en una heladería y me lo dieron. Cuando llegué a la casa con la razón de que me habían dado trabajo, no me pegaron, pero qué toreada se pegó mi papá. "Quién le dijo a usted que yo estoy muriéndome de hambre acá para que las hijas mujeres mías tengan que salir a trabajar. Hasta donde sé yo estoy vivo y a mis hijas nadie me las va a humillar, nadie me las va a regañar —así nos decía—. A mí nadie me va a molestar una hija". Mi papá nos decía "aprendan un arte, no aprendan uno solo, aprendan dos, aprendan varias cosas en la vida, que si por este lado no les resultó, por este, pero aprendan algo", que no le trabajáramos a nadie. Mi

mamá no, ella no nos decía esto, para ella era aprender a cocinar, a planchar, a remendar.

Mis padres eran conservadores puros<sup>60</sup>, en las elecciones metían el dedo hasta el tope. Ellos se levantaban tempranito, se bañaban e iban y se entitaban y ahí mismo salían. "Hay que ir a votar por el partido conservador". Me acuerdo que votaron por Laureano Gómez, luego por Álvaro Gómez Hurtado, por Pastrana, pero por el viejo, Misael Pastrana.

De Toro salimos porque yo estaba enamorada del muchacho con quien me casé y en mi casa no lo querían. No lo querían ni poquito porque la familia de él era más bien maluca, decía mi mamá, mi mamá decía "el hombre que le pegue a una mujer, los hijos salen igual". Mi papá nunca le pegó a mi mamá, yo nunca vi eso en mi casa; y mi suegro le pegaba mucho a mi suegra. Mi mamá se fijaba en eso, entonces decía "ellos vienen mal cogidos, usted cómo va a emparentar con esa gente".

Para alejarme del muchacho decidieron vender la casa y nos llevaron a vivir por allá al filo de una montaña, en una finca donde hacía mucho frío. Y para nada porque como a los dos meses agarré maleta y me fui pa'donde el muchacho, al otro día de haber cumplido los 18, porque mi papá decía... es que mi papá parecía bobo, digo yo, porque él decía "aquí el que vaya cumpliendo los 18 años que vaya cogiendo caminito y se vaya yendo", lo decía por los hombres. Pero entonces yo me lo tomé para mí, y cumplí los 18 y al otro día me fui. Cuando iba bajando alcancé a ver que venía mi hermano, el pegón, venía subiendo en una bestia... Donde él me encuentre... aún me estaba dando zuncho. Cuando lo vi, me devolví y me escondí en un morrito, vi como una especie de cueva y me metí, que hasta me picaron unas hormigas cachonas, pero ahí me aguanté. Él pasó, apenas él pasó yo seguí y ese día iba a estar de malas. Cuando llegué abajo a la carretera, iba el bus que yo tenía que coger, desde Buenaventura, y tenía que coger bus hasta Buga y de Buga a la Victoria y de la Victoria a Toro. Entonces cuando estaba ahí yo me acordé, "verdad que mi hermano Leonel viene hoy", que estaba viviendo en Buenaventura y venía a visitarnos. Entonces más bien me voy a hacer más arriba porque si viene y me coge acá también me pega. Y verdad, me hice más arribita, cuando el bus paró y se bajó alguien, mi hermano. Tan

---

60 Esto quiere decir que eran de raigambre conservadora sin ninguna inclinación que no fuera la línea más tradicional del partido conservador.

de buenas... entonces cogí el mismo bus, en el mismo puesto porque era el único que iba desocupado. Al otro día llegó mi mamá a Toro a buscarme; yo ya estaba en la casa de los suegros organizando el matrimonio. Me casé por la iglesia con ese muchacho, el hijo de los pegones, y me fue mal. Horrible, tal como mi mamá lo dijo. Así como mi mamá me pintó la vida, así me salió, igualítico. Todos los días un escándalo, una trompada. A los veinte días empezó a pegarme, y luego ya no había un solo día que no me acostara sin una cachetada siquiera. Duré nueve años soportando eso, pero a los nueve años abrí los ojos. Yo ya tenía mi hija, y una noche me puse a pensar, me dije a mí misma "por qué me tengo que aguantar que éste me pegue si éste no es nada mío, si no es ni mi papá siquiera, y esta no es la vida que yo quiero, este no es un hogar para mi hija, este no es el ejemplo que debemos darle a la niña. Pensé todo eso, y empecé a rebelarme. Él me pegaba y yo también. Y eso ya era parejo. Él me daba duro y yo le daba duro, aunque me diera más duro después, pero yo también le pegaba, como quien dice, saqué las uñas. Hasta que un día decidí que ya no más. Lo dejé a la brava, pero lo dejé. Alcancé a vivir con él 12 años.

Con mi primer compañero tuve un hijo solamente. Nunca planifiqué, yo nunca supe lo que era tomarme una pastilla para planificar. Luego, después de separada, me organicé con el que era comunista, de pronto un día empecé a sentir como fastidio, como una escupidera, como una cosa maluca en la saliva y me hice la prueba de embarazo y estaba embarazada, y ya. A mí me parece bien no haber tenido más hijos, primero la situación no era muy fácil. Tener muchos hijos no me parecía una buena cosa, como yo venía de una familia tan grande, yo decía "ese poco de hijos yo no me voy a poner a tener". Primero, le tenía miedo a tanto muchacho en la casa, y segundo, que no confiaba en el compañero, porque los militantes también son muy sinvergüenzas, entonces yo pensaba "este en cualquier momento se encapricha de otra por ahí, sale y se va y me deja a mí bien encartada, llena de muchachos y yo no quiero eso.

La mamá de mi esposo no decía nada cuando él me pegaba, todo lo contrario, era la que le echaba cuentos para que me pegara. Y una vez peleamos ella y yo porque él me dio duro esa vez y yo ya estaba resentida. Tanto darme trompadas y puños por celos no sé ni de quién, porque yo no salía de la casa, yo vivía bajo llave, por sólo abrir la puerta, ya era un problema. La

mamá le decía que yo había salido a la tienda a comprar algo, que seguramente me iba a encontrar con alguien. Entonces ahí empecé yo a rebelarme, "eh, por qué me tengo que estar dejando, si, ve, no, no puedo...". Ahí fue donde empecé a entender las injusticias. Le dije yo "no, no tiene razón que yo me deje...". Por ese tiempo empezó la noticia del M-19 y yo me moría de ganas de conocer a los guerrilleros del M-19. Yo aplaudía cuando escuchaba noticias del M-19, claro, no delante de la gente, pero por dentro yo sentía un fresquito. Decía yo, qué bueno yo conocer a esos guerrilleros, qué bueno conocerlos. A mí todo eso me llamaba mucho la atención, era como una inclinación a eso. En ese momento salió un periódico que lo sacaba el MOIR<sup>61</sup>. No me acuerdo cómo se llamaba, pero sí me acuerdo que decía MOIR, yo leía esas noticias del M-19 y eso me gustaba.

Y me gustaba porque desde pequeña rechazaba las injusticias. Si yo veía que alguien le estaba pegando a uno más pequeño o que le estaba haciendo algo malo, yo alegraba, yo discutía, en mi casa me regañaban por eso, decían que yo era una peliona y que por eso me daban duro, entonces yo fui rebelde en ese sentido. Yo decía ¿pero por qué?, por qué me tienen que pegar si es que, bueno... toda la vida fui así, y cuando ya después de casada cometieron tantas injusticias conmigo, que yo veía como injusto todo lo que hacían conmigo, decía "pero por qué, si yo estudié, ¿para qué otro me esté pegando?, yo estoy desperdiciando mi vida, mi juventud, estoy desperdiciando la vida de mi hija acá al son de nada. Él no piensa en el futuro, no piensa en él, en nada ni en nadie, ¿yo por qué tengo que seguirle la corriente a él? si yo estudié para ser alguien en la vida, no para quedarme acá". Entonces ahí empecé a ver que estaba desperdiciando el tiempo, ahí fue que decidí separarme de él y como a los seis meses entré a estudiar. Entré a hacer una licenciatura en matemáticas, sólo hice como dos o tres semestres porque me gustaba mucho las matemáticas, pero no me gustaba ser docente, entonces alcancé a hacer esos semestres y dije "no, pero si a mí no me gusta ser docente", entonces me salí, me matriculé en un curso de secretariado así sencillo y me fui a trabajar, además yo sabía coser, era modista.

En la casa había máquinas de coser y desde los 10 años yo cogía retazos y los cortaba y hacía blusas, no me quedaban bien pero yo insistía hasta

---

61 Movimiento Obrero Independiente Revolucionario es un partido político de izquierda que en sus orígenes tuvo una tendencia marxista maoísta y hoy hace parte del Polo Democrático Alternativo.

que me las podía poner. Un día mi papá me vio y me dijo “¿y eso qué?”, le digo “ah, yo me hice esta blusa”, entonces me dijo “ve, y es que sabe hasta coser”, porque él también cosía, pues él me hizo mi primer vestido, entonces ya él me compró otra máquina; ya no era de manivela sino que era una Singer de pedal. Entré al colegio de las monjas en unas vacaciones, dictaron un curso de modistería y me fui a estudiar ese curso de modistería. Todas eran señoras y yo, chiquita, de 10 años. Y los trazos míos eran los mejores y las tareas mías eran las mejores y de ahí empecé a dañar telas pero mi papá me apoyaba eso también. Me decía “baje adonde doña Lucrecia” porque no había sino un almacén de telas en Toro que era doña Lucrecia. “Baje adonde Lucrecia y escoja unas telas allá para que le haga vestidos a sus hermanas y para usted.” Entonces yo iba, escogía y venía y me los hacía bonitos. Y aprendí, y después de que estaba casada yo cosía en la casa, iban señoras y muchachas a que les cosiera, entonces el pegón ese decía que ellas iban a llevarme razones de los mozos. Cuando nos separamos, yo ya era alta costura y cosía muy bonito. Entonces cuando me separé de él empecé a estudiar y con la modistería me estaba pagando el estudio.

Cuando me separé de mi esposo, me fui para Apartadó porque mis hermanos estaban allá. Luego mis padres también se fueron para allá, porque estaban solos en Toro. Mi papá siguió trabajando y a la casa venía un señor llamado Pedro, él hablaba de política y de las elecciones y en ese momento eran las primeras votaciones, ya la gente hablaba de la UP y yo escuchaba nada más, pero como mi familia era de tradición conservadora, todos votábamos por el candidato conservador, un día llegó un familiar en un jeep para llevarnos a votar, yo ya podía votar, yo ya era mayor de edad, entonces iban y lo recogían a uno en carro y después lo dejaban por allá botado, cuando llegamos al sitio de votación, ahí estaba la carpa de la UP, yo la vi y me arrimé a una muchacha que estaba ahí, que hoy es mi comadre, y le dije “niña, ¿me regala una papeletica de esas de ustedes?”. Me dijo “claro”, y me la pasó, y me dice “¿usted ya sabe dónde votar?” y le dije “yo no”, entonces ella me buscó en uno de esos derroteros que uno maneja las votaciones, me dijo dónde y yo me fui. Yo me eché la papeleta al bolsillo, en ese bolsillo tenía la otra papeleta, pero yo fui y eché la mía, la que me gustaba a mí, y ya. Yo me quedé con la intriga de cómo entraba a la UP, cómo podía yo entrar a la UP, yo no sabía. Yo decía, pero me acordé de Don Pedro

hablando con mi papá en el taller, él hablaba de la UP, un día me dije "yo a este viejito le voy a preguntar", cuando Don Pedro salió de la casa lo esperé en el andén y le dije "Don Pedro, ¿le puedo hacer una pregunta?". Me dijo "¿qué será, mijita?". Le dije "¿usted es de la UP?". Me dijo "sí". Le dije yo "¿cómo hago para entrar a eso?, pero que mi papá no se dé cuenta". Me preguntó "¿a usted le gusta la UP?". Le dije "a mí me gusta". "Yo le averiguo y mañana le digo". Y yo "pero que mi papá no se vaya a dar cuenta". Dijo "¡ajá!". Se fue el viejito pero a las dos horas volvió, me dijo "vea, que si puede ir el jueves a tal parte, yo la espero para que vaya a la primera reunión". Le dije yo "bueno", y verdad, salí, él me espero en una panadería ahí arribita. En el barrio Policarpa quedaba la casa donde se reunía esa célula, cuando era por células. Eran puros viejitos... La única mujer era yo y jovencita, tenía como 27 años. Y ya empecé con ellos a ir cada 8 días, yo seguí con la modistería y con las reuniones cada 8 días. Ya me conocían, ya eran amigos míos, ya había ido a muchas asambleas y muchas reuniones, pero en la casa no sabían lo que yo hacía. De pronto, renunció la secretaria de la Casa del Pueblo porque estaba embarazada y salía de licencia, decía que se iba a dedicar a cuidar el hijo, y me dijeron que si yo quería ser secretaria. Me dijeron que como yo era bachiller y había estudiado pues podía ser la secretaria del regional y ahí empezó lo político, mi trabajo político.

Lo que me llamó siempre la atención de la UP era lo justos que eran y lo solidarios, o sea eran como esas dos cosas, porque ellos primero no podían ver una familia con necesidades, siempre decían "hay que ayudarlo al compañero", iban y visitaban al compañero en la vivienda a ver cómo estaba y le ayudaban con mercado y yo veía esas cosas y decía "es que así es que debe ser". Y no toleraban injusticias, o sea, cuando había parejas en donde el marido le pegaba a la mujer, iba una comisión, así no fuera del Partido, iba la comisión y le decían "bueno..." entonces no permitían ese tipo de cosas, eso a mí me gustaba, que no permitían que se cometiera injusticias. Ese era el partido que me gustaba, y entré, y todos los días lo quiero más.

Como secretaria del regional me tocaba convocar a la gente, y allí conocí a muchos compañeros, cuando estaba convocando para un congreso que hubo en Bogotá conocí a Francisco y al poco tiempo se organizó conmigo.

Él era del Partido Comunista, pero yo también terminé siendo del Partido Comunista, porque la UP era como el proyecto político y el Partido era la organización que orientaba las tareas, era algo así, para mí no era claro, pero no me importaba, todavía sigue siendo algo difícil de entender. Cuando Francisco regresó de Bogotá me trajo un reloj, que todavía conservo. A partir de allí empezó a llevarme cositas. Ya venía a Medellín y me llevaba donas, mecaticos y así estuvimos como cinco meses. Después empezamos una relación más seria, hasta que un día mi papá me dijo que ellos se iban a vivir a la casa de mi hermano Augusto. Yo decidí que me conseguía un apartamento porque no me llamaba nada la atención ir a vivir con la esposa de mi hermano. Mi mamá dijo "no, usted lo que se quiere es quedar sola para poderse estar viendo con ese hombre, que hasta guerrillero que será", porque mi mamá ya sabía que era de izquierda. Entonces le dije "bueno, suponiendo que sea así, má, si yo voy a saber si él me va a servir para alguna cosa, yo tengo que vivir sola, porque viviendo por acá con ustedes, yo no voy a saber, sola sí". Entonces me dijo "ah, pues sí". Pronto Francisco empezó a venir a la casa, a participar de los gastos. No iba todos los días a dormir, pero al menos estaba pendiente de nosotras dos, de mi hija y de mí, hasta que un día se trajo sus chécheres y se quedó con nosotras.

Con Francisco no viví mucho tiempo porque a él me lo mataron muy ligero. Yo quedé embarazada del niño, yo creo que fueron cinco años. A él lo mataron en el 95. Fueron cuatro años larguitos yo creo, de convivir con él, pero fue buen compañero, claro, yo puse reglas, porque como yo ya venía de una historia de un hogar bochornoso, entonces yo decía "a mí otro no me pega". Le dije "mire, si va a cumplir con esto, esto y esto, va a respetar mi hija... bueno, las normas... le digo yo, se queda y si no vuelve y se lleva sus corotos porque yo otra vida como la que pasé antes no la quiero tener". Francisco era trabajador bananero, ya estaba en comisión en el sindicato. Él era del comité obrero. Primero empezó como comité obrero, que era medio tiempo, trabajaba medio tiempo en la finca y medio tiempo se iba para el sindicato, a trabajar con SINTRAINAGRO, y ya cuando nos organizamos él era dirigente sindical de tiempo completo, ya lo habían elegido para la subdirectiva y era el secretario general de SINTRAINAGRO. Francisco, como la mayoría de los hombres, no servía para las tareas domésticas. Lo único que sí hacía era cuando lavábamos la casa, allí sí él

me ayudaba, era lo único que hacía, a veces cocinaba, pero lo que a él le gustaba, viudo de pescado, a mí eso no me gustaba entonces cuando él quería eso le tocaba hacerlo, pero no ayudaba mucho.

En esa época se hablaba del feminismo y de las mujeres, pero al comienzo, como yo venía de una familia de tradición machista, yo pensaba que esa era una sinvergüencería para las mujeres. En ese momento no hablaban de feminismo sino de liberación femenina. Que era cuando uno ya tenía derecho a votar, y bueno a todas esas cosas que nos dieron a través de tantas luchas, pero entonces yo la entendí de otra manera, porque como la tradición en mi casa era otra, nosotras éramos las esclavas y los hombres eran los libres, así que cuando dijeron “liberación femenina” yo me lo tomé por ahí, entonces dije yo “ahora sí, ahora sí vamos a quedar bonitos, va a ser igual”. Me lo tomé por ese lado porque el marido mío salía a tomar trago, yo pensé que eso iba a ser la liberación. Yo le decía a Francisco “si usted toma, yo tomo también”, porque yo también trabajaba, yo aportaba para el hogar... estaba liberada. Pero ya uno empezaba a leer, empezaba a participar de eventos. Yo fui muchas veces a Bogotá a encuentros de mujeres del Partido Comunista porque allá desde el regional me mandaban, entonces a medida que fui viniendo, fui escuchando, ya entendí qué era lo de la liberación femenina, porque antes yo decía, esto se sinvergüenció, que eso era lo que mi mamá decía.

En el año 91 fui por primera vez a un encuentro de mujeres en Bogotá, fue cuando el Partido empezó a hacer talleres, a ir capacitando las mujeres en ese tema. Pero después del 92 no volví porque ya estaba en la alcaldía y era más difícil. En ese año me nombraron como inspectora de policía en la alcaldía de Apartadó. A partir de allí siempre tuve algún cargo en la alcaldía, a mí me escogían por mi trabajo, porque convocaba a mucha gente y por eso teníamos buena votación en las elecciones y podíamos tener cargos en la alcaldía.

Francisco se sorprendía de que me nombraran en esos cargos porque él decía que yo no iba cumplida a las reuniones del Partido, pero yo le decía que a mí tanta reunidera me cansaba; a mí me parece que eso es un tiempo perdido. Uno cada quince o cada mes que se reúna es suficiente, mientras tanto uno trabaja. Y cada mes hace un informe, cómo va el trabajo, qué ha hecho, si hay que corregir. Él me criticaba eso, pero era lo único que me decía.

Mis hijos tampoco se oponían a mi trabajo político. Ellos siempre han respetado esa decisión mía. Y de hecho ellos siempre han estado al lado mío, y cuando yo volví de Pereira, donde duré 16 años, cuando me tocó salir huyendo de Urabá. Cuando regresé ya mi hija pues tenía su hogar y eso, y cuando volví a empezar ella me dijo "ay es que mami, ¿va a volver a empezar con eso?, vea, ¿no le hicieron ir pues ya una vez?". Le dije yo "no, no le pare bolas", entonces le expliqué y nunca más me volvió a decir nada. Yo no he sido miedosa. Hubo una vez que sentí miedo, que sentí la muerte de frente por que vi los tipos que me iban a matar. Fue la única vez que sentí pánico, pero eso sí fue físico pánico, le digo que ese miedo que yo sentí ese día no se lo deseo a nadie; no ve que yo ya estaba preparada para morir, porque en esa época ya estaban persiguiéndome mucho, y yo salí, y me encuentro con los tipos así de frente. Y yo sabía que era que estaban esperándome a mí para matarme porque yo vi cuando uno sacó la pistola, la acomodó, se quitó un poncho y la tapó, pero como esperaban que yo saliera en una moto y yo salí a pie, porque mi hermano pasó y me dijo "pilas que hay un operativo en la esquina y es pa' usted", y le dije "¿por qué pa'mí?". Me dijo "pues piense a ver si sí o no y siguió", pero así entre los dientes y que no lo vieran. Entonces cuando yo salí sí, ahí estaba el camioncito, entonces ellos alistaron armas y alistaron todo, porque dijo "salió la secretaria, ya sale la inspectora", porque yo era inspectora de policía en esos días, entonces claro, cuando yo vi que alistaron armas, toda la sangre se me vino a los pies, los pies se ponen tan pesados que uno no anda pa'delante sino pa'trás, y quién dijo pero yo caminaba como en cámara lenta de los pies tan pesados, y yo tenía unas oraciones que una señora me regaló de Cali, entonces yo empecé a sobarme aquí así y a mirar la gente de los negocios, y nadie modulaba ni hacía nada sino que hacían los ojos así, sólo hacían eso. Entonces cuando la gente hace así, yo dije "mierda, me van a matar", yo ahí sentí que me iba morir, yo dije "ah, me van a matar", hice con disimulo y yo no miraba para atrás, y yo no veía que venían detrás de mí. Pero yo era caminando despacio, despacio, tan despacio que tres cuadras y eso era largo. Cuando ya llegué a la casa y me tiré a la cama, me quedé fundida. Eso fue a las doce del día, y no desperté hasta las 3 de la tarde que la señora que me ayudaba me despertó. Me dijo "¿no va a ir a trabajar?" y le dije yo "no, no voy a trabajar, váyase María para su casa". Me dijo "¿por qué?", le dije

yo "váyase para su casa", y llamé al secretario de gobierno y le dije "yo no voy a trabajar porque hay un operativo en tal parte y es para mí". "Ah, no, listo". Esa fue la única vez que yo sentí miedo terrible.

A finales del 96 me tuve que ir de Apartadó porque me iban a matar. En el 95 asesinaron a mi compañero, y otros también, porque ahí empezaron a acabarnos a todos y yo fui la última que salió de Urabá. A unos los habían matado, otros ya habían huido y otros estaban en la cárcel. Cuando matan a Francisco yo me quedo en la casa viviendo sola, cumplido un mes, en los primeros días mi mamá se vino a acompañarme porque yo me sentía mal, vacía. Pero empezó la persecución a mi familia, a mi papá le hicieron un allanamiento una noche. Él estaba con mi hermano y se los llevaron a los dos para el batallón. Apenas supe me fui para allá, toda la familia nos fuimos para el batallón y nos sentamos allí con ollas, con mercado y dijimos "de acá no nos vamos hasta que los entreguen. Yo sé que ustedes tienen la costumbre de torturar y desaparecer a la gente, así que de aquí no nos vamos hasta que no nos entreguen a mi papá y a mi hermano". "Es que ellos no están acá", me decían, y yo respondía "ellos sí están acá, yo acabo de ir a hablar con ellos". Yo ya me había metido por allá. Entonces, bueno, ahí entre discusión y discusión y todo ese gentío, nos entregaron a mi papá, y a los tres días a mi hermano.

Algunos de mis hermanos resolvieron irse de Apartadó. Yo seguí haciendo el trabajo político y seguí trabajando, pero la persecución contra mí se puso muy fuerte, ya empezaron a matar unos y a otros, a meter estos a la cárcel, a matar a funcionarios de la alcaldía que eran once; sólo faltaba yo. Me tocó mandar los niños para Montería donde la viejita y yo dormir donde prácticamente me cogiera la noche. Yo le decía a la empleada "María haga todo y me deja todo empacado que yo a cualquier hora vengo y cojo esto". Yo dormía en los closets de la casa, no prendía ventiladores, no prendía nada; llegaba a la hora que fuera y me metía en un cajón y allí dormía. Mantenía el revolver de Francisco listo por si algo pasaba. Ponía el revolver a un lado y veía cuando ellos se subían a la plancha de mi casa, porque la plancha tenía escalas afuera. Entonces por las escalas subían al segundo piso, se estaban ahí en la plancha dos, tres horas, todos paramilitares allá fumando cigarrillo y yo ahí metida entre un closet. Y veía cuando alumbraban con la linterna. Otras veces, donde me cogiera la noche le decía a cualquier persona "¿me

deja amanecer acá?”. Eso fue maluco. En cualquier rincón amanecía. Iban y me buscaban a la inspección de policía, porque allá a la alcaldesa, que era Gloria Cuartas<sup>62</sup>, le habían dicho que me iban a matar. “Yo necesito que usted busque el puesto que sea donde usted se sienta segura, pero que a usted no le pase nada. Ya mataron a los otros y falta usted”. Entonces yo le dije “Gloria, pues, lléveme a esa inspección de policía de Alfonso López que eso allá no se arregla nada y yo allá me siento segura”. Entonces me mando para allá. Era arriba por Policarpa, por el sector Bernardo Jaramillo. Yo dije eso porque al menos la gente de por ahí me conocía y mi hermano tenía un tallercito de mecánica ahí arriba. Yo decía “la gente de pronto me avisa, imposible que no” y de verdad la gente me avisaba. Un día me llamó un compañero a las 5.30 de la tarde, quedábamos muchos todavía vivos, entonces me dijo “manita, usted a qué horas va a subir”. Le dije yo “pues a las 6”. Me dijo “pues vengase ya porque el negro Tyson, un negro muy malo, está en el aserrío la Chinita y la está esperando es a usted”. Yo le digo “¿y por qué a mí?”. Dijo el compañero “porque yo ya revisé por todas estas casas y todos estamos aquí, y la única que falta por subir es usted, y él está ahí, la está esperando es a usted”. Yo me dije “y ahora cómo me voy”. No me podía meter por el barrio obrero, porque era metérmeles a ellos en su casa y no había otra vía sino esa. Me acordé de una compañera de ahí de la alcaldía, su esposo era de Esperanza, Paz y Libertad, era de ellos, entonces le dije yo “¡Leonelda!, caminá te llevo”. Ella respondió “no, miya, a mí con usted me da miedo andar”. Entonces le dije “pero usted parece como boba. Por qué le va a dar miedo andar conmigo... camine yo la llevo y se economiza la plata”. Ella aceptó y se montó en la moto, y como yo ya sabía, cuando yo volteé así para coger hacia el aserrío Chinita, que quedaba de la esquina donde yo volteaba, que se llamaba La Cabaña, hacia arriba, era una cuadra. Allá lo vi. “Allá está”. Entonces yo pensaba, si me le voy por la mitad de la calle, él me ubica rapidito. Entonces me le fui así recostadita por la acera, él estaba recostado en la pared, entonces claro, cuando él me vio yo a dos metros de distancia se me vino encima, mandó el pie adelante y la

~~~~~  
 62 Gloria Cuartas es una política, trabajadora social y defensora de derechos humanos colombiana. Fue alcaldesa por la UP del municipio de Apartadó entre 1995 y 1997, candidata al Senado de la República de Colombia en 2002, 2006 y 2010, senadora de la República entre mayo y julio de 2010, directora del Instituto Distrital de la Participación y Acción Comunal en 2011 e integrante de colombianos y colombianas por la Paz.

mano a la cintura, todo fue muy rápido, en ese instante yo aceleré la moto y pasé. Cuando yo pasé en la moto, la otra muchacha, la que yo llevaba de parrillera, vio cuando él alcanzó a sacar el arma, pero él no disparó porque ella era la mujer de uno de ellos, entonces él como la iba a matar a ella... ¡Yo seguí a mil!

Muchas veces me salvé por eso, porque llevaba de parrillera a una de las mujeres de los paramilitares, porque algunas de las que trabajaban en la alcaldía eran mujeres de ellos. A mí me montaron mucho operativo pero no sé, tal vez era porque no soy floja y no soy tan bullosa. Por ejemplo, el día que salí de la estación de policía que me los encontré ahí, otra se agarra a gritar, como le pasó a una señora, no la iban a matar a ella, pero la mataron pensando que era yo. Ella los vio, gritó y le dispararon. Entonces yo no, yo más bien guardo la compostura, con susto y todo pero sigo normal, trato de seguir normal lo más que pueda, y la verdad esa vez me salvé de esa. Luego, otra vez fueron a la alcaldía y me esperaron a la salida, y yo sin poder salir, entonces me le senté en medio de dos policías, ya iban a ser las 12... pero yo cómo salgo de acá y esos dos allá afuera esperándome, en eso llegó mi hermano en una moto y yo le dije que me llevara en la moto, él no quería pero los policías le insistieron y tuvo que llevarme. Pero continuar así no era posible y a lo último fue tanto que me tocó salir.

Al poco tiempo de salir de Apartadó, mataron a mi hermano y empezaron a amenazar al resto de la familia, algunos se fueron para Risaralda. Mi papá se murió al poco tiempo. A mi hermano lo mataron los paramilitares porque era el que me cuidaba, el que me protegía. Lo mataron para para que yo fuera al entierro. Y yo fui. Llegué a Apartadó y me dijeron "usted no puede pasar". Fui y estuve al pie del ataúd de mi hermano, en la iglesia y en el cementerio. Siempre pegada al ataúd para que me vieran ligero. Cuando lo estábamos enterrando me dio por asomarme a inspeccionar cómo estaba el terreno, y vi cuatro abajo; había dos allá y dos acá, y claro, yo los miré con disimulo y vi que todos estaban armados. El cementerio linda con unas casas ahí y el muro del cementerio era más bien bajito. Entonces le dije yo a mi hermano, "Leonel, tírese por un muro de esos a un patio y se va". Me dijo "¿y usted?". Le dije "tírese usted primero, yo lo veo y se va para la casa y me espera pa' que hablemos". Él se tiró y yo me rodeé de la familia para salir y salimos. "Qué pasó", dijo cuando llegué a la casa. Respondí "nos vamos de

aquí pero ya. Yo no sé cómo vamos a hacer pero usted...". Me dijo "yo me voy en la moto". Yo le dije "no, yo me voy a ir en un carro expreso y salimos. En Medellín nos encontramos". Cuando al otro día llamé yo a preguntar cómo estaba eso por allá, mi hermana me dijo "Esneda, la están buscando por todas estas casas, la están buscando hasta en los escaparates".

Cuando tuve que salir de Apartadó mi hijo tenía 3 años. Me lo llevé para Cartago. Vivíamos en Cartago. Los primeros seis meses vivíamos en Pereira, luego me fui a vivir a Cartago y trabajaba en Pereira, entonces todos los días viajaba y yo lo dejaba allá con una señora, ya cuando él estaba más grandecito le dejaba todo listo. A veces pienso que no fue bueno dejarlo solo tanto tiempo. Yo me iba a trabajar y él creo que se sentía solo. Cuando tenía como 12 años, me di cuenta que estaba consumiendo drogas, él lo negaba pero luego supe que lo hacía en la casa y decidí enviarlo para donde un hermano que vivía en Buenaventura; estuvo como un año por allá. Entonces mi hija estuvo de acuerdo en llevárselo para Apartadó, allá entró a estudiar, pero siguió con el consumo. Desde que yo volví a Apartadó hemos estado muy pendientes de su situación y ahora está haciendo un tratamiento en un centro especializado, esto me duele mucho y siempre me digo que no debí dejarlo tanto tiempo solo.

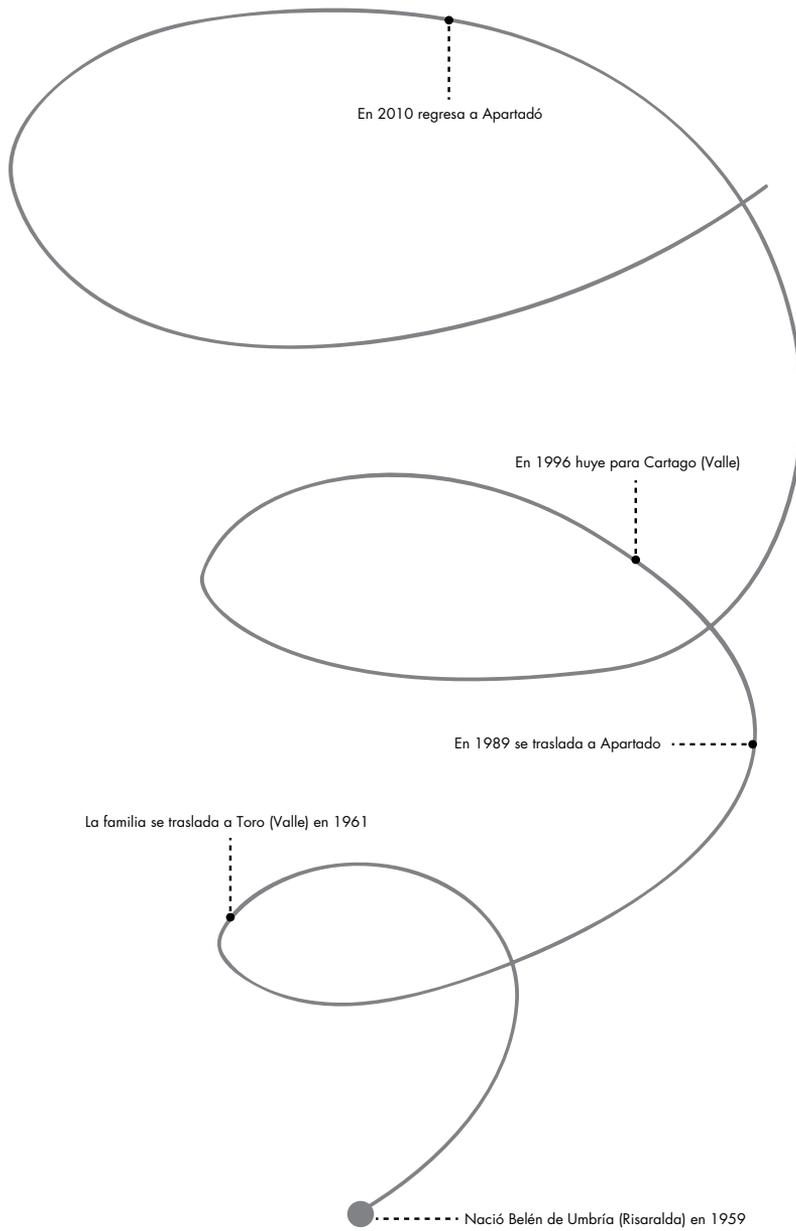
Me refugié en Pereira, estuve allí trabajando por 16 años. Apenas llegué me vinculé al Partido, uno busca lo de uno y nunca perdí el hilo. En Pereira un familiar me ayudó a entrar a la Cámara de Comercio. Como estaba estudiando administración de empresas, porque apenas llegué a Pereira me puse a estudiar, y había hecho un curso de contabilidad, entonces entré a la Cámara de Comercio. Llevé ahí la contabilidad por espacio de 9 meses, en ese momento renunció la secretaria del sindicato de educadores de Risaralda, y como yo ya militaba y los compañeros me conocían, pues me propusieron el puesto. Trabajé allí como 14 años y medio.

En Pereira siempre estuve haciendo mi trabajo político, estuve haciendo actividades sociales, yo allá crecí mucho, maduré políticamente porque tuve la oportunidad de hacer trabajo social con los desplazados, con las víctimas, con los de Reiniciar, con los de las víctimas de la UP, con el movimiento de víctimas y con todo eso, y con lo que el sindicato hacía, con los paros, entonces yo ahí ya me fui fortaleciendo, llenando de conocimientos y de capacidad para cualquier cosa, entonces ya cuando decidí irme para Urabá,

dije, yo ya voy preparada, ya soy capaz de enfrentarme sola, me voy para Urabá que ya soy capaz de levantar un proceso sola, y fui y sí, lo hicimos. Lo hicimos, claro, no sola, en compañía de las personas que me fui encontrando allá. Empecé a hablar con el uno, con el otro, y ahí de a poquitos empezamos hasta que nos volvimos como un virus porque ya estábamos regados por todo eso.

Los primeros cuatro años fueron muy difíciles. Cada vez que iba a Apartadó me sacaban tallada. Pero nunca dejaba de haber alguien que me avisaba, vea que pilas, o a veces yo misma sentía. Yo le decía a mi mamá "yo me voy a ir hoy". "Pero si usted llegó ayer". "No, má', yo me quiero ir hoy porque tal cosa..." y preciso, al otro día aparecía el operativo por ahí, porque eso era así, delante de todo mundo, eso era lo normal en esa época. Después de cinco años ya empezó a mejorar un poquito el ambiente, ya podía ir sin que me hicieran salir tallada. En Apartadó no salía, me quedaba en la casa, luego, como que uno se vuelve conchudo, y empecé a salir, me les metía por allá a sus bebederos, para poder ver cómo estaba la situación, y así hasta que volví del todo, cuando ya volví fui y puse una taberna donde ellos mantenían, pero apenas me iban dizque a cobrar cuota, les dije yo, cuota de qué. Me dijeron, no es que aquí todo el mundo paga impuesto. Pues yo no pago. Le dije yo al muchacho "no mijo, yo no me voy a poner a trabajar acá como una mula pa'pagarte a vos. Esos eran otros tiempos, yo ya no... pal que quiere y pal bobo, entonces yo más bien cierro esto". Y lo cerré. Desde ese tiempo me dediqué a confeccionar, tengo un taller de costura desde hace 3 años y medio y me va bien.

A pesar de que la UP se acabó y que ya no pudimos volver a participar en elecciones, yo siempre he estado trabajando en los espacios en que hemos podido hacerlo, nunca me he desvinculado de la actividad política, de la solidaridad, del trabajo con las víctimas, con los derechos humanos. Pero, ahora que la UP recuperó su personería jurídica, estoy trabajando mucho para las elecciones de octubre, me siento feliz y llena de energía para esta campaña, estoy segura que nos va a ir bien, estamos trabajando duro y la gente está respondiendo.



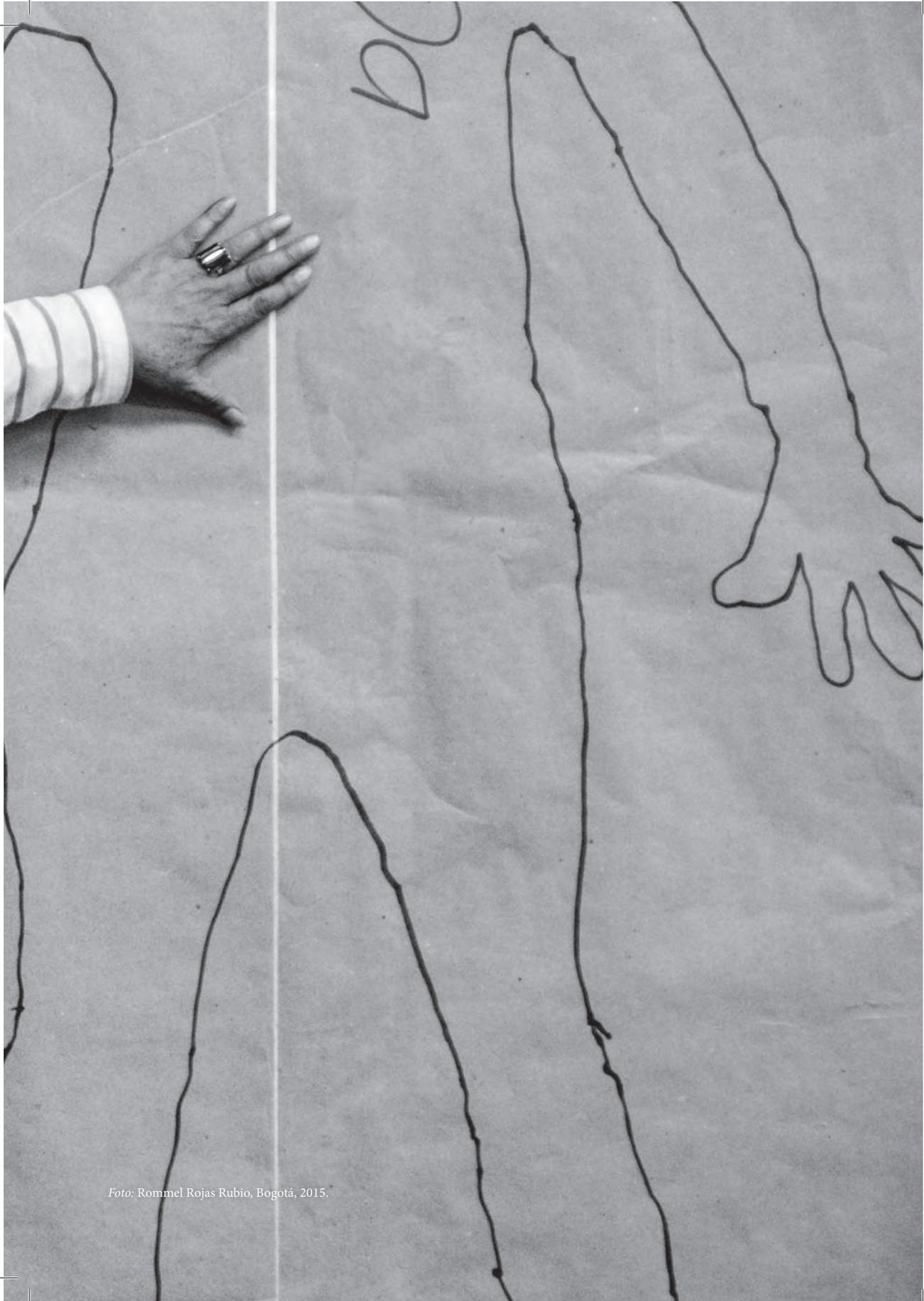


Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

## *María Elena Aguirre Pérez*

**Mi nombre es** María Elena Aguirre, nací en Cali en 1963. Mi padre fue obrero y trabajaba en una fábrica. Mi madre ha sido ama de casa toda su vida. Tengo un hermano y una hermana. Todos estudiamos en instituciones educativas públicas y luego fuimos a la universidad. Yo estudié derecho y siempre he ejercido esta carrera.

Los mejores recuerdos de mi infancia tienen que ver con mi abuela que me contemplaba mucho, igual que a mis hermanos. Mi padre y sobre todo mi madre fueron exigentes en las normas de vida y todos teníamos que participar de las labores domésticas. Siempre vivimos en Cali hasta que ya adulta me vine a vivir a Bogotá. Mi madre fue una persona muy cercana a mis necesidades y mis intereses, siempre pude contar con ella y me explicaba de manera sencilla todo lo que consideraba que tenía que saber sobre mi desarrollo personal, en ese sentido y para la época creo que tuve mucha suerte. Tomar la decisión de militar en una organización de izquierda fue un proceso bastante largo y complejo. Yo no sabría responder por qué o cómo, yo simplemente tengo como en la memoria, no sé, como varios episodios de situaciones en los que yo manifestaba inconformidad o en los que yo me decía “esto no puede ser” y creo que esas situaciones me cuestionaban. Yo creo más bien que afloraron a manera de preguntas muy temprano. Voy a recordar algunos episodios de los que tengo memoria, que quizás me hicieron cuestionarme.

Uno de ellos, yo tenía, qué, nueve, diez años cuando el golpe en Chile, y yo tengo la memoria de la radio, de lo que estaba transmitiendo la radio, entonces son como muchas preguntas, ¿no?, pues primero la pregunta, ¿en Chile?, ¿qué es lo que está pasando?, ¿qué es un golpe de Estado?, ¿qué pasó?, ¿qué es lo que está viviendo la gente? Para uno es muy complejo pensar que usted es un niño, que usted está en su casa y que la radio le está transmitiendo que en un país está pasando esto y esto y esto, y algunas emisoras transmitían el discurso de Allende, entonces cómo entender, está pasando esto. Los militares se tomaron el palacio presidencial y hay un presidente que se mata, pero que antes de hacerlo dice todo esto. O sea, entrego mi vida por esto. Entonces recuerdo mucho ese episodio como algo que me cuestionó. Pasaron los años, yo ya estaba entrando a mi adolescencia, y sucedió el paro del 77. Yo ya estaba en el colegio, el colegio era un colegio público. Había un consejo estudiantil y desde primer año yo entré a ese consejo estudiantil, y desde ese primer año participé... ese año coincidió con varias protestas en la ciudad por el tema del alza en el transporte, me acuerdo, cambiaron un modelo de transporte público, hubo un alza considerable y por supuesto los estudiantes salían a protestar. Yo era del consejo estudiantil, salimos también a protestar... yo no estoy segura de haber sido muy consciente de lo que eso representaba. Yo simplemente me acuerdo que era como "hay que salir a la calle porque el transporte está muy costoso", y salíamos a la calle y yo tengo el recuerdo de estar sentada con muchos estudiantes en la avenida sexta de Cali trancando el transporte, pero digamos, no soy consciente como de la trascendencia que eso podía tener.

Esas jornadas paralizaron la ciudad, y me acuerdo que mi papá esa noche comentó "¡no, cómo es posible que los estudiantes hagan eso, que los papás permitan que eso suceda!" Me acuerdo que me reí y le dije a mi papá... "¡Ah!" Él dijo "los papás no se fijan qué hacen sus hijos, si yo tuviera un hijo en esa condición yo lo sacaría de allí". Yo me carcajeé, con mi papá hemos tenido una relación muy cercana, y entonces le dije "papá, si yo estuve ahí". Él se quedó mirándome y dijo "como así". "Sí yo fui una de las que me senté allí porque el transporte está muy caro" y no sé qué más. Mi papá qué hizo... yo no sé si fue que no me creyó o entendió que eso estaba pasando, y se totió de la risa. Entonces él me dijo "bueno, hay que tener cuidado porque usted sabe que la policía es muy arbitraria". No fue la palabra, él dijo... patana, algo así,

porque, pues teníamos esta visión sobre todo de la policía... los carabineros, que por ejemplo siempre, en Cali, los sacaban al estadio o a las ferias, a los eventos públicos y siempre eran tan agresivos, y también tengo en la memoria a mi papá diciendo "¡joiga! me va a echar el caballo encima". Eso fue lo que manifestó mi papá y que yo me acuerdo. Y otro episodio que fue más o menos cercano, que también digamos, lo viví estando en el colegio, pero lo viví a distancia, fue el paro cívico del 77<sup>63</sup>. Ese paro, yo creo, afectó todo el país y paralizó la ciudad de Cali, entonces yo tengo la memoria de lo que uno oía en la radio la noticia "todo está paralizado" y a mi papá le tocó ese día llegar a pie desde el trabajo, desde donde trabajaba, que era bastante lejos de la casa, porque no había transporte y era lo que todo el mundo comentaba. No "que el paro...". Un vecino y un familiar decían "¡no! por qué... esto y no sé qué, ¡no! porque sí...", que la vida está muy cara, Pero tampoco eran muchas razones que yo tenga presente en mi entorno, que nunca oí de que somos subversivos, no, sino como una cosa que es una situación anormal porque también hay circunstancias, llamémoslas así, anormales.

Años después me vinculé a la Juventud Comunista. Yo nunca me he sentido del Partido Comunista, sino de la Juventud Comunista. Son lo mismo pero distintos. Yo en el colegio siempre fui activista, pero nunca quise tener una militancia. Era como que yo quería buscar cosas, entonces conocí, y tengo todavía amigos, del M-19 y compartíamos y hablábamos y conocía lo que ellos querían hacer, y los de la JUCO también, porque en mi colegio había JUCO, estaba el profesor Pablo que era comunista, pero me acuerdo de muchas conversaciones. Sin embargo, yo no me definía porque en uno no me gustaba una cosa y en otro no me gustaba otra cosa, pero lo que en general a mí no me gustaba es que en todos los sectores, y particularmente en la JUCO, que era un grupo fuerte, tenían un discurso como muy acartonado. Como que toda la vida se reducía a la lucha política, y yo tenía otra vida adicional a la del activismo... la vida cultural, pues la vida que hacen los jóvenes. Finalmente yo entré a la JUCO muchos años después en la universidad. ¿A qué nos dedicábamos allí? ¿Cuál era la actividad política? Una, las actividades de formación ideológica. Eso era parte de lo que hacíamos. Digamos que lo rico de eso era que no

~~~~~  
63 El 14 de septiembre de 1977 quedó marcado en la historia de Colombia como una de las más grandes jornadas de protesta ciudadana, sólo superada por el levantamiento que produjo el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

solamente se hacían jornadas internas, sino jornadas que permitían también llegar a otras personas, más o menos cercanas, pero que igual no estaban en la organización, entonces impulsamos muchos grupos de estudio en el tema de la filosofía marxista. Yo siempre ahí tuve el problema de que no encontraba que fuera suficiente uno formarse en la filosofía marxista. Yo decía “¿pero aquí por qué no discutimos a otros filósofos, por qué no los leemos?”. Marx para referirse a Hegel leyó a Hegel, ¿nosotros por qué no lo hacemos? ¿Por qué no leemos a Bertrand Russel, por ejemplo? Bueno, eso. Hacíamos la actividad del Consejo Estudiantil, que significaba defender nuestros derechos como estudiantes, es decir, el tema de las matrículas, el tema que no teníamos matrícula diferencial en el transporte, que no todas las universidades tenían restaurantes estudiantiles. El tema de la represión... o sea, cualquiera de las universidades hacía la más mínima protesta, pues las universidades eran militarizadas, eran gaseadas, y de inmediato nos solidarizábamos. De eso uno puede tener muchos episodios y todo eso lo conectábamos con la lucha política. Es decir, éramos estudiantes, pero estábamos en un país que vivía esta situación. Todas estas vivencias coincidieron con la noticia de que las FARC estaban empezando a hablar con el gobierno nacional de un proceso de paz y entonces me tocó vivir toda la búsqueda, digamos como todo ese proceso de si va a haber acuerdos o no va a haber acuerdos con las FARC, si va a haber o no acuerdos con otros grupos; el M-19 era muy fuerte con otros sectores. Yo, pues, estaba en la JUCO. La apuesta era porque hubiese un proceso de paz con la guerrilla de las FARC que era, digamos, ideológicamente afín, en el sentido que ambos en ese momento proponían el comunismo como modelo de sociedad. Para mí fue como vivir eso, eso marcaba también la vida y la inter-relación entre los diferentes grupos. Nosotros los activistas de todos los grupos políticos teníamos en lo personal muy buenas relaciones. Éramos compañeros, nos ayudábamos, así tuviéramos diferencias políticas o ideológicas y cada cual, o sea la pelea en el terreno era dura por ganar militantes, por ganar cupos para los eventos, por ganar vocería, pero en lo personal nos respetábamos y de alguna manera nos queríamos.

Yo no sentí en esa época que por ser mujer se me discriminara en la organización política. Yo no lo sentí porque, bueno, no sé si tiene que ver también por las circunstancias. A mí me tocó vivir, cuando yo entré a la JUCO, un proceso de división interna muy fuerte, una división en doble sentido, un sector

que... digamos, en ese... voy a ponerlo más como en la clave general de la vida política. En ese momento la izquierda, particularmente la izquierda comunista, estaba haciéndole una apuesta fuerte "a este país hay que democratizarlo", y parte de la democratización... y parte no, casi que toda la democratización debe partir porque se resuelva políticamente el conflicto armado interno. Esa era la apuesta de todo el mundo. Entonces frente a esa apuesta hubo diversas opiniones y diversas circunstancias y diversos hechos también que atentaron contra eso. Digamos uno de ellos es, era, si la apuesta es la democratización y para ello resolver el conflicto armado interno, entonces, ¿cómo deben comportarse las guerrillas? particularmente las FARC. Las FARC cometían ataques muy fuertes contra la población civil en varias zonas, por ejemplo en el Cauca. Eso generó muchos cuestionamientos y culminó con una división en la cual un sector del Partido decía que la muestra de querer una solución política y una democratización para el país era que de inmediato las FARC se sometieran, dejara de hacer sus operaciones, y otro sector contrario, yo considero que un sector muy influido por el pensamiento militar, decía lo contrario: este país no necesita democratización, este país lo que necesita es una guerra que resuelva esta situación a favor de la gente menos favorecida. Es decir, dos posiciones extremas y en la mitad quedó un grupo del Partido Comunista y la Juventud Comunista, y entre ellos el sector en el que yo estaba. Yo, desde entonces consideraba que no era posible ni la guerra ventida, ni tampoco la entrega, porque yo considero que con todas las críticas posibles y con todos los daños que ha causado en la guerra, las FARC tienen una historia y un sustento y eso había que resolverlo por otra vía. Quizá por la circunstancia que a mí me tocó en ese momento, que fue quedarme en un grupo muy debilitado, asumí rápidamente trabajos de dirección regional, de reconstruir la dirección regional, entonces allí yo me acuerdo, el grupo éramos hombres y mujeres, y yo nunca sentí en ese grupo de la dirección de la JUCO que nos tocó asumir, que hubiese ni discriminación ni codazos hacia las mujeres. Yo me acuerdo de Leonor, me acuerdo de Olga, por supuesto, que era una gran dirigente, me acuerdo de otras compañeras más chiquitas que venían del movimiento de secundaria, y todas estábamos... también me acuerdo de los compañeros, y todos estábamos en igualdad de condiciones. Yo no puedo decir que viví o que me sentí discriminada, no.

En la universidad, yo creo que en la universidad éramos pocas las mujeres. Éramos pocas las mujeres voceras de las organizaciones políticas. Por ejemplo los del M-19 eran casi todos hombres. Los del ML<sup>64</sup> tenían bastantes mujeres pero los voceros eran los hombres. En la JUCO las mujeres asumimos vocería; repito, yo no sé si sería por la condición de que estábamos reconstruyendo igual, pero nunca sentí esa discriminación. Yo no lo puedo decir. Quizá episodios de discriminación por el hecho de ser mujer, vine a sentirlos mucho tiempo después, más en el campo del ejercicio profesional y más también en el campo de la defensa de los derechos humanos, pero yo en la militancia política no la viví.

En mi casa, a mí eso no me gustaba lo que veía; era evidente que mi papá llegaba y mi mamá se tenía que parar. Mi mamá trabajaba en la casa y trabajaba en su oficio, en su trabajo, en su labor productiva económicamente, pero mi papá llegaba y ella se paraba a atenderlo, a hacerle la comida. Digamos un domingo mi papá nunca cocinaba. Para nosotros siempre esa fue una labor de mujeres, de mi mamá. Entonces no, pues a mí como que no me gusta eso porque yo pensaba “pero mi papá por qué no puede, y yo decía, ¿y cómo, por qué tiene que ser esto así?, ¿por qué él no lo asume?” Pero además me acuerdo de frases de mi abuela paterna diciendo “los hombres en la cocina huelen a mierda de gallina”. Por qué ellos interiorizan eso, yo decía, cómo “esto es así”. Pero como a mí directamente, digamos, no me afectaba, quizá de manera egoísta me decía “a mí no me toca lavar la ropa del otro, como a mí no me toca hacer la comida, entonces no me afecta”. Sólo me acuerdo que a mí en la casa me castigaron porque, pues como yo no permanecía en la casa, cierto, por la actividad política, entonces en la casa el castigo que me impuso mi mamá fue que la señora que iba a lavar la ropa ya no iba a lavar mi ropa. A mí me iba a tocar lavar mi ropa porque, decía mi mamá, “usted nunca está en la casa, usted no sé qué, usted... tal cosa... entonces lave por lo menos su ropa”. Yo me acuerdo que lavaba mi ropa, no sé, los domingos. Pero nunca me obligaron a lavar o a ocuparme de la ropa de los demás. Yo vine a asumir los oficios domésticos cuando llegué a Bogotá y me enfrenté a una realidad distinta, pero allá en Cali no era

---

64 El LM fue una tendencia del partido comunista marxista leninista que surgió a mediados de los años 60 como consecuencia de las rupturas ideológicas de los partidos soviéticos y chinos.

mi problema. Yo llegaba a mi casa, encontraba mi comida... lo único que no me volvieron a hacer es lavarme la ropa por callejera.

Fui funcionaria de la Juventud Comunista y en el desarrollo del trabajo en la Juventud Comunista, por ejemplo, estando en Cali, asumí funciones de promover la campaña de la UP en el sector estudiantil, entonces me acuerdo de la primera campaña al consejo de Germán Cobo<sup>65</sup>, fue como organizar todo eso, organizar foros; inclusive me acuerdo que me tocó a mí participar en un foro de mujeres de la UP con el tema electoral. Me acuerdo mucho de eso porque las otras eran unas señoras políticas muy importantes y yo era digamos la chiquita y la que no era nada, me acuerdo de esta señora Clementina Vélez, que había estado toda la vida en el Partido Liberal, me acuerdo de otras señoras pero no de sus nombres, y a mí me tocó eso. Entonces fue siempre organizar también la campaña, como la promoción de la campaña presidencial de Jaime Pardo en las universidades. En la universidad me acuerdo de ese evento de Pardo en la Santiago de Cali, lo mismo pues que coordinamos con los compañeros de Univalle entonces ahí, ya cuando salí de Cali y vine acá a Bogotá, en cosas concretas de UP, me acuerdo que me tocó coordinar nacionalmente la campaña de la UP de la constituyente en el sector juvenil, entonces organizar y trabajar todo con Aída Avella y con el otro candidato que era el doctor Alfredo Vásquez Carrizosa, en ese entonces presidente en el Comité Permanente de Derechos Humanos, y me acuerdo mucho de la anécdota de posicionarlos a ambos en el movimiento juvenil y particularmente en el movimiento universitario. Fue difícil porque todo el mundo quería que llegáramos con Aída, que era una mujer vital, fogosa, una gran dirigente sindical, una mujer, y pues Vásquez Carrizosa era un señor, digamos de sangre azul, que venía de ser canciller de Colombia, un hombre que fue clave para que Colombia recibiera exiliados de Chile, para que Colombia jugara un rol importante de alguna manera en el rechazo a Pinochet, pero que era un viejito. Entonces yo coordiné esas cosas de campaña y digamos lo último que hice fue coordinar la campaña de la UP a la Asamblea Constituyente. Creo que nos fue bien por que elegimos a los dos constituyentes ahí.

---

65 Dirigente Comunista y profesor universitario fue secretario general del partido comunista por muchos periodos.

Cuando empieza esa persecución política contra la UP, nosotros<sup>66</sup> lo vivimos muy temprano, porque estando en Cali hicimos todo el apoyo a la campaña electoral, tanto nacional como regional, y para el Congreso de la República; realmente fue una cosa que se salía de lo común. Todo el fervor que despertó la UP hacía que la visita de Jaime Pardo Leal fuera una cosa que todo el mundo quería estar allí, nosotros llegábamos también a las reuniones con el candidato al concejo que era Germán, cuando teníamos también de candidato al senado a Pedro Alcántara<sup>67</sup>, el candidato a la Asamblea Departamental, entonces era una actividad electoral masiva en los barrios, en las universidades, en los sindicatos. Entonces estar como en medio de eso y estar oyendo que en tal sitio mataron a un compañero, en otra región del país, eso era fuerte, pero digamos no lo estábamos viviendo mucho ahí en el departamento. Creo que el campanazo fuerte fue cuando pasadas las elecciones, empiezan a amenazar a Pedro Alcántara que era el senador, y cuando mataron primero a Leonardo Posada<sup>68</sup> y luego a Pedro Nel Jiménez<sup>69</sup>, es decir, estaba uno en una ciudad de provincia, saliendo de una campaña y como metiéndose en el tema de tenemos senadores, tenemos representantes a la cámara, tenemos concejales, etc., pero de inmediato, que mataron al representante en Barrancabermeja, al otro día mataron al senador en Villavicencio, entonces nosotros, ¿qué va a pasar con Pardo?... Era empezar a reaccionar ante cada crimen, eran las protestas, hacíamos no sé qué en la universidad, hacíamos no sé qué en la calle. Eso fue muy duro, pero lo más duro creo que fue cuando el asesinato de Pardo, porque nosotros estábamos justo en Cali en el Festival de la Juventud con los estudiantes en el segundo festival nacional. Hicimos un gran festival y ese festival pues tenía actividades políticas, lúdicas, deportivas, culturales, y el festival lo habíamos abierto con la intervención del entonces representante a la cámara Bernardo Jaramillo<sup>70</sup>. Fue una cosa muy pero muy masiva, y además

~~~~~  
66 Hace referencia a la Juventud Comunista.

67 Pedro Alcántara es un reconocido artista plástico que se vinculó al proyecto político de UP, fue senador de la república por ese movimiento. Ha realizado una importante obra sobre el fenómeno de la Violencia en Colombia.

68 Leonardo Posada joven líder de la Unión Patriótica asesinado el 30 de agosto de 1986 en Barrancabermeja cuando acababa de ser electo Representante a la Cámara. Su crimen fue uno de los primeros magnicidios de la UP.

69 Pedro Nel Jiménez fue un miembro del partido comunista y senador por la UP asesinado en 1986 en Villavicencio.

70 Bernardo Jaramillo Ossa fue un dirigente agrario del partido comunista, se vinculó a la UP en 1985, fue

decir que llevamos a Bernardo Jaramillo que era un representante a la cámara por Antioquia; bonito, impactante, fogoso, o sea, me acuerdo yo de su discurso en la plazoleta del CAM, eso era una cosa... esa plazoleta completamente llena. Terminamos esa jornada, esa noche hubo unos conciertos con músicos de la escuela de artes del conservatorio, al día siguiente teníamos una jornada deportiva en el parque de la caña y fue oír... "mataron a Pardo Leal". Eso se convirtió en una pelotera, porque de inmediato, nada, pues ya no pudimos hacer el concierto de cierre. Es salir, entonces ahí mismo organizar... entonces, ¿qué podemos hacer nosotros? Pues evidenciar la inconformidad ¿cómo? pues cerrando vías, quemando llantas, quemando la bandera gringa. Eso fue lo que vivimos ahí. Pero creo que había una valoración distinta de cuando yo viví eso, digamos en la provincia, a cuando me tocó vivirlo en Bogotá.

Yo llegué a Bogotá en agosto del 88. Y entonces, claro, ya en Bogotá estaba en la dirección nacional de la JUCO, ya reciben... ah, bueno, antes de eso... en un viaje que hice a Bogotá, estando en Cali, coincidió con la masacre que hicieron en la sede de la JUCO en Medellín. Entonces eso que nos hizo, qué significaba, que nadie estaba seguro, ni siquiera en la sede, entonces ¿cómo vivimos eso?, con miedo. Con mucha precaución, con eso de que usted abra la puerta, pero mire quién hay, usted vio quien hay... siempre alerta. Entonces siempre salíamos a las jornadas, a las marchas a lo que fuera, porque nunca dejamos de salir a la plaza pública, ni a vender el periódico, ni en el centro ni en los barrios ni a hacer jornadas por la vida, ni a hacer jornadas de denuncia; fue como una cantidad de eventos para decir "están matando gente pero aquí estamos", pero siempre terminábamos las jornadas y era como organizando el regreso, cómo nos vamos a devolver, entonces nadie se queda atrás, quién está pendiente, ya llegaron todos. En ese tiempo no había celulares entonces la única forma era estar pendientes los unos de los otros. Me acuerdo que en alguna ocasión pasó que era el secretario político de la JUCO se quedó atrás, yo no sé por qué, no me acuerdo por qué, y se lo iban a llevar, lo iban a agarrar, y a él le tocó... él alcanzó a correr un poquito y se agarró de una ventana y decía y gritaba como un animal "mátenme acá, pero yo no me voy con ustedes", hizo tanta bulla que ya los que iban una o dos cuadras adelante se dieron cuenta y se devolvieron, y bueno como toda

---

elegido senador de la república, fue asesinado en Bogotá en 1990.

la cosa, pero era ¿cómo vivimos eso?... era autocuidándonos, cuidándonos los unos a los otros, había compañeros que decían, sobre todo nosotros en la JUCO que íbamos a la sede, nos encontrábamos todos tipo 4 de la tarde hasta 7, 8 de la noche, y luego uno pues salía, se iba casi que caminando a las casas... En esa época dura lo tuvimos que restringir un poco, bueno quién se va con quién, y fue como tratar de afrontar la situación con unos cuidados mínimos pero realmente no éramos conscientes del enorme peligro, pero sí nos cuidábamos. O sea, si hubiésemos sido conscientes de que teníamos miedo, yo creo que no hubiéramos seguido, pero sí nos cuidábamos.

Durante ese tiempo, finales de los 80, ya existía un frente de mujeres en el Partido, yo identificaba algunas mujeres que eran como del tema mujeres, Elizabeth Uribe, Imelda Arana en Bogotá, María Eugenia Misas y Magnolia Aristizábal, Aura María Jaramillo<sup>71</sup>, pero me acuerdo como que eran las que hacían el trabajo, pero no me enteraba de más quizá porque lo veía como bueno. Hay un grupo que trabaja por los derechos de las mujeres así como hay un grupo que trabaja por los derechos sindicales que es el que trabaja con los sindicalistas, hay otro grupo del trabajo barrial, entonces por ejemplo yo que era del frente estudiantil, entonces como que yo tenía la función de organizar cosas pero, digamos, no miraba específicamente.

Yo dejé de militar en la UP y en la JUCO en el año 92 por ahí creo. Terminé mi ciclo en la JUCO en el 92 y me ofrecieron pues lo que ahí se llamaba... me promovieron al Partido Comunista, pero yo no quise, y digamos que cuando a uno le dicen "usted es dirigente y vamos a ubicarla como dirigente en el Partido Comunista", la figura de la promoción, entonces le ofrecen cosas a uno o digamos coordine esto, trabaje acá, o uno propone lo que quiere trabajar. Dije "yo no me veo ahí". Bueno, primero ya tenía mi hijo, no me había graduado todavía, entonces yo dije "bueno, no". Empezar a criar a un hijo con un salario de funcionario era como duro, pero, a ver, sobre todo no me gustaban ciertas cosas, como decirlo, ciertas prácticas políticas en el Partido, por ejemplo, había poco espacio para el debate. Recuerdo que nosotros desde Cali siempre decíamos que estábamos de acuerdo con el centralismo democrático pero que cuando el centralismo arriaba la democracia, yo prefe-

---

71 Todas ellas mujeres militantes del partido comunista que en los años 80 asumieron las reivindicaciones feministas y terminaron alejándose de la organización comunista ante la imposibilidad de conciliar las propuestas feministas que ellas planteaban. La historia de estas valiosas mujeres aún no se ha contado.

ría la democracia al centralismo. Entonces, claro, aquí ya venir a vivir eso en la dirección, a mí siempre me tocó trabajar cerca de la dirección del Partido Comunista y en las cosas juveniles electorales con la dirección de la UP, pero sobre todo ver que para el Partido eran cosas así, que se deciden y hay que hacerlas, y punto, o sea yo como que no me sentía que pudiera tener mi lugar allí. Venía digamos de un espacio de mucho debate y en lo que yo estaba, en las reuniones del Partido y todo, no había mucho ese debate. Me acuerdo, y ahora hablando del tema feminista, me acuerdo que en alguna ocasión fui invitada a un pleno del Partido, del Comité Central del Partido... era un pleno como conjunto, había algunos de JUCO, algunos de UP y otros del Partido, y éste, debatiendo un tema de mujeres en la política<sup>72</sup>, me acuerdo mucho que había discusiones, no voy a decir quiénes lo decían, son todavía grandes dirigentes, pero había una compañera que decía "es que esto no es un problema de género, esto es un problema de clases, y primero hay que resolver la lucha de clases y en la lucha de clases se van resolviendo las cosas de las mujeres", y las otras compañeras que trabajaban en el sector de mujeres, pues por el contrario defendiendo "no, es que las dos cosas se pueden hacer al tiempo, es que nosotras no estamos negando que esto sea una lucha de clases y que tenga fundamento en eso pero mire que las mujeres...". Pero yo sentía que era un debate que no se podía dar. Que había dos posturas fijas y que no había resolución, entonces eso a mí me aburría, porque uno, imagínese, en la JUCO, nosotros ¡hum!, en la JUCO que todo lo discutíamos, en el movimiento estudiantil que todo lo discutíamos. O sea que para nosotros, por ejemplo Marx no era un dios, era un filósofo que había hecho cosas importantes, pero para nosotros eso no era palabra de Dios. Entonces, bueno, yo no me sentía allí, está pues la situación que ya quería, cómo resolver otras cosas personales. Sin embargo, me preocupaba mucho la cuestión de "¿por qué nos hemos dejado exterminar?". O sea, quienes vivimos todo ese proceso de la expectativa de crear, de que se firmen los acuerdos entre el gobierno y las FARC, de que surge la UP, digamos del nacimiento público de la UP con ese montón de actos en toda parte, en todos los sectores, multitudinarios, la alegría de sacar los con-

72 Puedo entender que María Elena hace referencia a las grandes discusiones que se dieron en ese entonces y en ese espacio del Comité Central, sobre el liderazgo político para las mujeres comunistas feministas, lo cual nunca tuvo eco en la dirigencia nacional. Se puede decir que en el Partido Comunista como en cualquier otro espacio político, académico o gubernamental, para ser mujer y dirigente había que evitar el discurso feminista.

gresistas... ¿cuándo la izquierda había tenido ese montón de congresistas que eligió al tiempo la UP? ¡Nunca! Entonces para nosotros eso fue una cosa maravillosa, pero luego empezar a ver que los están matando, que ponían a uno, que los iban a matar, a mí me tocó, ya estando acá en la dirección de la JUCO, me tocó ir a acompañar justo para el 88, no me acuerdo, sí, como los últimos meses del 88 o principios del 89, yo no me acuerdo, me tocó ir varios meses a Córdoba y Sucre, que en ese momento eran zonas muy afectadas por el exterminio. En Córdoba, creo que estando en Córdoba, en Montería, es quizá el único sitio en que yo soy consciente de tener miedo. Estuve en Montería como 15 días, los compañeros allá, cada semana prácticamente mataban un dirigente de la UP, entonces era como una condena, como una condena a muerte y siempre teníamos un personaje que nos seguía. Salía con el compañero que coordinaba la JUCO allá y siempre había un hombre que nos perseguía. Salíamos de la sede y estaba el personaje ahí con otro, caminábamos y el otro se iba, nosotros lo veíamos y en el hotel donde me dejaba ahí el tipo se quedaba, o sea, una época muy dura. Me tocó ver eso, ver como a este compañero que conocí allá en Montería, Gustavo Guerra, lo mataron a los pocos días. Estando en Urabá, una señora dirigente sindical, que también era la financiera, fue la que me entregó los tiquetes para devolverme a Bogotá, el tiquete aéreo, y ver cómo matan al compañero. Recuerdo que yo decía, en mi desespero, por qué nos hemos dejado matar, qué pasa, qué fue lo que falló, yo tengo que decir que en esa época me decepcioné de las FARC, porque yo me había imaginado que realmente eran un ejército del pueblo. Es decir como que... quizá un enfoque mesiánico, ¿no?, que fue lo que heredamos de los años 60, la guerrilla como un salvador, y en los 80 con esa fuerza que mostraron, y estar dispuestos al proceso de paz, pero luego que no hay condiciones y se devuelven. Entonces yo decía, pero ¿por qué ellos no responden?, ¿por qué si nosotros sabemos que eso lo está haciendo el alto mando militar, por qué no hacen nada? Yo me acuerdo que inclusive lo planteé en un pleno con un delegado nacional de la UP, uno de los compañeros que hoy está en la Habana. Yo dije "es que yo no comprendo eso". ¿Por qué si saben que las órdenes salen de tal batallón<sup>73</sup> ustedes no lo resuelven? Y yo recuerdo tanto una

73 Para el partido comunista era claro que los asesinatos selectivos y las masacres contra la militancia de la UP eran ordenadas por la inteligencia militar, como se ha podido comprobar en la actualidad.

cosa que ese compañero me dijo, que quizá él tenía razón, pero digamos yo en mi juventud o en mi desespero en ese momento no lo veía así. Me dijo, si nosotros matáramos a cada militar que da la orden de matar un compañero nuestro, sumiríamos al país en una guerra civil. Quizás eso era cierto, pero yo decía, ¿entonces por qué se llaman ejército del pueblo?, luego qué papel juegan... Pero la verdad ahí me decepcioné, entonces me preguntaba cómo nos dejamos matar, lo decía Aída en el video del Baile Rojo, como que mataban a uno y sigue usted y el que sigue, más que esperar que iba a jugar un papel en la dirección, era esperar que también iba a ser asesinado, era la próxima víctima. Claro, en ese momento yo lo podía ver quizá como... la gente por qué quiere sacrificarse... después entendí que eso no era un sacrificio, era un ejercicio quizá de resistencia de decir "yo estoy acá con mi convicción, con mis ideales, con una apuesta", o sea, en el trabajo posterior resignifiqué todo eso y creo que lo he corroborado, digamos hablando con mucha gente, era como eso, entonces yo dije "no, esto no tiene salida, no quiero más".

En ese momento yo dejé de militar, digamos, dejé de pertenecer a una estructura organizada, pero seguía enterándome de lo que pasaba, por ejemplo, decían que no, que vamos a hacer una reunión de abogados para mirar tal tema, yo iba. Bueno, después entré a trabajar en otras cosas y eventualmente iba a reuniones, iba a cosas, pero nada formal. Cuando mataron a Manuel<sup>74</sup>, yo me acuerdo estar en el Capitolio con Olguita, su compañera, y yo le dije "Olga, esto no, esto no tiene sentido, esto yo no sé por qué sigue pasando, o sea, yo creo que no, definitivamente, renuncio. Creo que hay que dedicarse a exigir los derechos por otra vía. Yo estaba haciendo trabajo en otra área, pues en ese momento estábamos como en el boom de la participación ciudadana que había aprobado la constitución del 91, el tema de los pueblos indígenas, entonces me dediqué más a trabajar en esa área, en esos procesos comunitarios, porque la gente va a aprobar sus planes de desarrollo, etc., etc., entonces era como hacer un trabajo también por los derechos de la gente. Creo que ahí en ese proceso fue que me aproximé mucho a los derechos, a la constitución, además que era la plataforma de derechos que había impulsado la UP. Yo que trabajé

74 Hace referencia a Manuel Cepeda.

en la campaña de la constituyente de la UP y que nos tocaba, mire esta es la plataforma, esta es la plataforma, pues la UP propuso para la constituyente una plataforma por la democracia, por los derechos, el capítulo de derechos humanos... pues no voy a decir que la UP fue la única fuerza que lo impulsó, porque por fortuna ahí hubo aliados muy valiosos, pero el capítulo que hoy tiene la constitución de los derechos civiles y políticos, los derechos fundamentales, es la plataforma que presentó la UP; no estoy diciendo carreta, ahí está. Entonces como que me vi muy... yo no sé si decirlo, representada o armada o consolada, yo eso no sé, pero como que esto pasó pero tenemos una constitución que nos está dando posibilidades; digamos, en lo inmediato, no lo estaba haciendo en la denuncia de los casos, de las violaciones, no. Yo lo estaba haciendo en otra área pero eso me aproximó. Ya para esa época otras personas habían presentado el caso, armados de las normas que reconocían los derechos, digamos estaban haciendo su proceso paralelo de decir "aquí no hay nada más que hacer, que defender, hacer justicia". Luego nos reunimos todos los que pensábamos que eso era lo que había que hacer y empezamos a trabajar. Me acuerdo mucho que me marcó lo de Manuel y se lo dije a Olga y le dije "esto ya, esto no tiene sentido Olga, nosotros lo que tenemos que hacer es buscar Justicia".

Pasaron muchos años, porque pues ya uno cuando está en la vida productiva, uno se dedica a eso. Siempre yo pues tratando de dejar un espacio para justamente como estar al día, que si había reuniones de compañeros para tal tema, que si alguno estaba en la cárcel se veía como se le podía ayudar, bueno, todo eso. Pero después, yo ya no me acuerdo el año, necesitaban un abogado en el Comité Permanente de Derechos Humanos, entonces me dijeron que si yo quería trabajar allí y yo dije "bueno". Digamos para mí el tema no era ajeno, pues primero porque conocía al doctor Vásquez Carrizosa, que lo había conocido en la campaña de la constituyente, y además porque una de las cosas que yo hice en el colegio fue participar de ese proceso a finales de los 70. No me acuerdo si eso fue 78, 79, 80, participar en la promoción y formación del Comité Permanente de los Derechos Humanos, entonces me acuerdo estar también en el Concejo Municipal en el foro previo del comité que luego iría a Bogotá donde se conformaría el Comité Nacional. Seguía participando en jornadas... Ah, porque aquí entre las cosas que hice por ejemplo con la JUCO y con la UP fue apoyar el tema

de los desaparecidos forzados, entonces me mandaban a las reuniones, que luego como que culminaron con la fundación de ASFADES<sup>75</sup>, trabajamos también por los niños desplazados. En la JUCO estuve en los trabajos preparatorios de la aprobación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño, luego con la JUCO hicimos toda la promoción del tema de lo que luego culminó en las Casas de juventud, entonces hice muchas cosas asociadas a los derechos humanos, sin saberlo, a la defensa de los derechos humanos, y entonces acepto cuando me ofrecen estar en el Comité Permanente, entro a coordinar el programa de comités municipales de derechos humanos, que había sido una propuesta del conjunto de las administraciones de la UP en todo el país. También estuve en varias reuniones. Los alcaldes y concejales de la UP, elegidos para un período de dos años, hacían reuniones sobre el tema. La dirección me mandaba, allí conocí a doña Mercedes Méndez y otros compañeros, a esas reuniones mandaban delegaciones de concejales y se hacían propuestas “¿qué vamos a hacer?, que esto, que lo otro, qué tal esta idea”, y entre las cosas que se definieron ahí era impulsar el tema de los Concejos Municipales, en los cuales se articulaba un conjunto de instituciones y también las organizaciones de la sociedad civil para promover los derechos humanos en lo local. Esa es una propuesta que para mí tiene sello de la UP y varios concejales de la UP la impulsaron. En ese momento asumí la coordinación del programa de los Comités Municipales de Derechos Humanos, una experiencia muy bonita, viajé por buena parte de los pueblos de este país en el trabajo de la promoción de los derechos humanos de la mano de los personeros, conocí mucha organización social, mucho defensor de derechos humanos, los posicionamos, pues el Comité Permanente estaba muy posicionado en eso. Ahí estuve en ese proceso y me acerque a las personas que trabajaban en el tema de los derechos humanos y de las víctimas. En Barrancabermeja, conocí a Jael Quiroga, concejala de la UP, quien ya venía trabajando en este tema y era fundadora de CREDHOS<sup>76</sup>.

Entonces, en ese proceso del Comité Permanente, me encontré con las personas que estaban impulsando el tema de los derechos humanos y en particular todo el aspecto jurídico de los derechos humanos. Finalmente, yo salí del Comité Permanente porque hubo un cambio de dirección y yo no estuve muy de

75 Organización de Familiares de desaparecidos creada por la Unión Patriótica.

76 Credhos: organización regional de derechos humanos del Magdalena Medio.

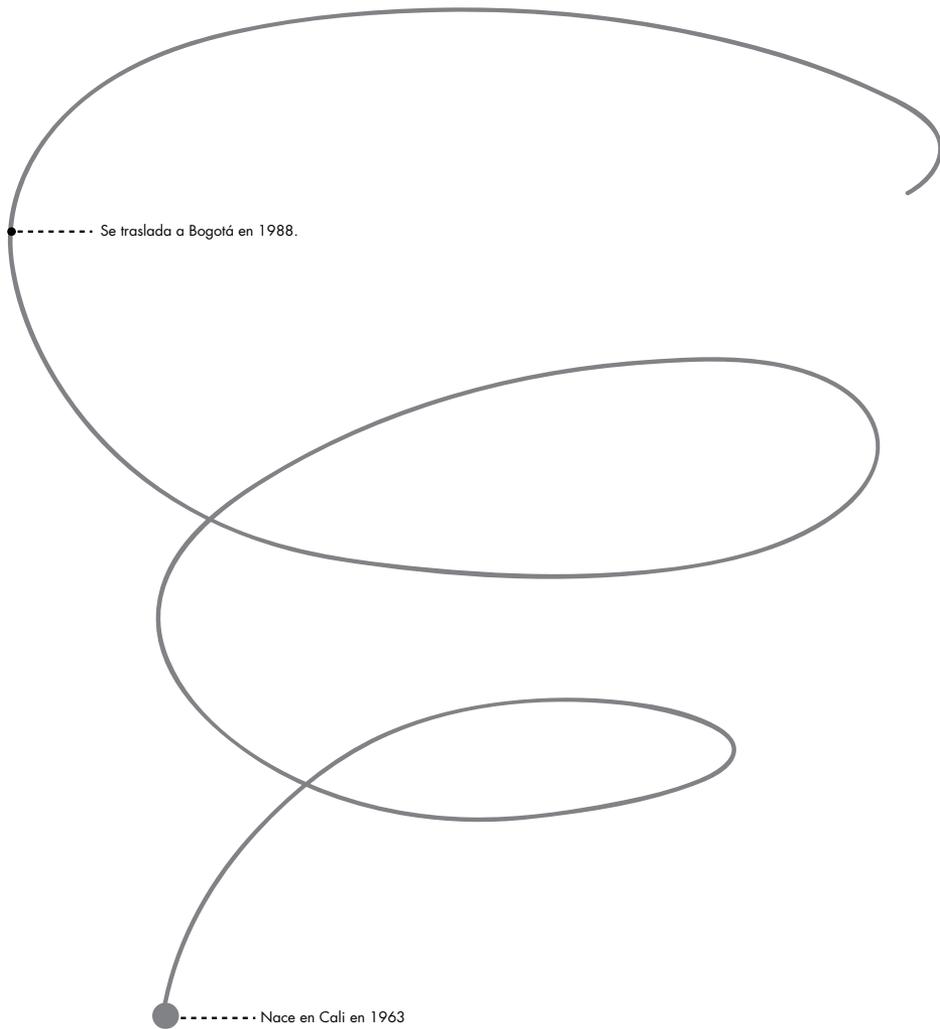
acuerdo con las nuevas orientaciones del director, el tampoco compartía mis puntos de vista y terminé saliendo por falta de presupuesto. Tiempo después el comité cambió de dirección y Jael Quiroga entró a hacer parte del mismo, ella me llamó y me propuso trabajar con el caso de la UP que ya estaba iniciando. Entonces yo dije "listo". Pero ella dijo "colaborar es colaborar", porque no había financiación para nada. Todo el trabajo inicial que se hizo del caso de UP fue voluntario.

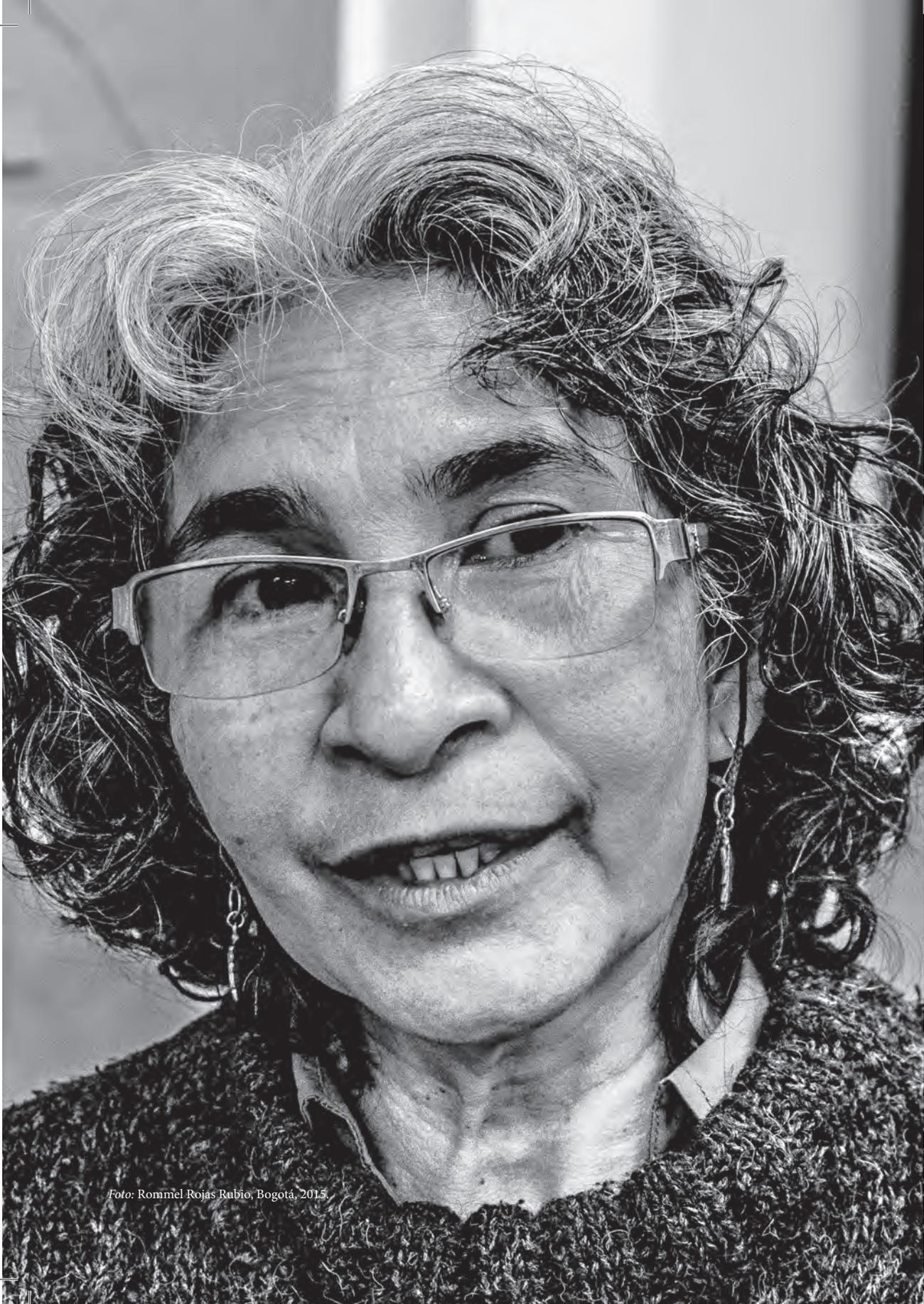
Mi trabajo para el caso era de apoyo jurídico. En ese momento el caso ya había sido admitido por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, y la Comisión había dicho conforme al procedimiento "miren a ver si pueden llegar a una solución amistosa" y el Estado había dicho que sí, entonces se necesitaba digamos un grupo de profesionales que trabajaran en el caso, que acompañaran todo ese proceso, de un lado, la negociación con el gobierno, y del otro, que era lo fundamental, que documentaran los casos. Entonces nos encontramos ahí con otros compañeros que estaban desplazados, que venían del Magdalena Medio. Nos pusimos a trabajar y yo contribuía en la medida de mis posibilidades. Volví al Comité Permanente de Derechos Humanos y tenía un salario que me permitía vivir, con restricciones, pero era lo que había. Primero empezamos en el trabajo de documentación interna de los casos. En ese momento lo que había era un montón de listas con nombres y unas declaraciones tomadas, pero había que armar los casos. Entonces empezamos en ese trabajo, empezamos a leer... todo esto lo hemos hecho en colectivo... primero a leer, bueno, a saber qué fue lo que pasó. Todas teníamos la memoria salvo Clara Luz que no venía de la UP, pero las demás, incluso compañeras que hoy están en el exilio, teníamos en la memoria casos, pues veníamos de la militancia, y empezábamos a juntar y a buscar gente clave, por ejemplo, en el Valle quién nos puede ayudar, ¡ah!, pues en el Valle tal persona, que quién nos puede ayudar en Medellín, ¡ah!, pues que tal persona, y empezamos a juntarlos, a prepararlos, preguntando cómo se documenta esto, cómo se hace, qué es lo que hay que hacer, hacer talleres, a pedir ayuda también con gente que sabía cómo se documentan casos de desaparecidos forzados, entonces fue como empezar todo ese proceso, y llegar a la gente y bueno, cuéntenos ustedes... todo ese proceso digamos tan rico y a la vez tan retador en lo jurídico, en lo humano, de tanto afecto, de tanto dolor porque era... Me acuerdo de los talleres, cuando llegué a Reiniciar ya se habían empezado a hacer los

talleres, que se llamaban de Verdad, o sea qué era lo que en verdad había pasado, de reconstruir los hechos y todo, y entonces yo me ahorré buena parte de las lágrimas, porque ya se habían hecho las primeras aproximaciones, pero luego sí empezar a llegar a la gente, a la gente que lo conoce a uno, “¡ay!, compañera, usted era...”. Fueron como muchos casos... de recibir los reclamos de la gente, “pero por qué vienen hasta ahora”. Decían “no, pero es que nosotros no venimos ni como partido ni como UP”. O “por qué esto, o qué bueno, que...” como toda esa serie de cosas, pero digamos ya ahí empecé, y ahí estoy.

Ahora que se ha recuperado la personería jurídica, creo que la UP debe seguir porque es un símbolo de resistencia muy importante en este país. O sea, con más de 3000 muertos, con toda la estigmatización, con toda la persecución, con la supresión de la personería jurídica que hubiera podido significar el fin del proyecto, pues no. Si durante todo este tiempo un grupo de personas ha seguido sosteniendo de distintas maneras este proyecto político, reuniéndose, haciendo actas, aunque sabiendo que legalmente eso no iba a servir para nada, porque ya no existían jurídicamente, porque no podían llegar a nadie, si esas personas se mantuvieron, si hicieron todo este trabajo y lograron, en el medio de una reivindicación de justicia por los 3000 muertos y otros tantos de víctimas de otras organizaciones, demostrar el crimen que se había cometido contra esta organización política, la UP, sin duda, se ha convertido en el símbolo de resistencia más grande en la historia de Colombia. Y es un símbolo de resistencia muy poderoso porque la UP, más que representarse a sí misma, representa, primero la búsqueda de la paz, la lucha por la solución política al conflicto armado, la lucha por el pluralismo jurídico, la lucha por el poder ser de izquierda. Es que este es uno de los países en que ser de izquierda... es todavía un pecado, un estigma. Es sinónimo de ser, ya ni siquiera subversivo. Porque lo de subversivo se tergiversó, ya ni siquiera el subversivo es el que quiere cambiar el orden sino el terrorista. Entonces para mí tiene mucho sentido que la UP siga, porque es un símbolo de resistencia por la vida y por la democracia en este país. Lo que me parece muy complicado, y que lo preveíamos nosotros acá en Reiniciar, es que, digamos, cuando los movimientos políticos y los movimientos sociales no nacen espontáneamente, se dan en el marco de un conjunto de circunstancias, y se desarrollan en el marco de esas circunstancias. Entonces cuando a un partido, después del exterminio

y luego de la liquidación política, vía supresión de la personería jurídica, lo sacan del escenario político, pasa una década, más de una década, y en esa década hay reconfiguración de partidos en la izquierda, hay reconfiguración de procesos sociales, hay nuevas apuestas, muchas de ellas marcadas por el cansancio que genera el no ver que hay soluciones en clave de democracia. A la muerte política de la UP le sigue ese período de 8 años presididos por Uribe, que fue un período de una anti-democracia y de una estigmatización bárbara, entonces cuando pasa todo eso uno dice "es muy difícil para un partido en esas condiciones revivir automáticamente". O sea, hay que reconstruir a la UP con lo que quería ser, pero también con las realidades en las que se está insertando, entonces pues no sé, yo no soy política, yo no sé eso cómo será, yo no sé eso cómo se articula. De entrada a mí me parece muy valeroso que hayan hecho ese congreso con las uñas, que hayan vuelto tantos exiliados al país para asistir a ese congreso, que Aída en medio de todas las circunstancias se haya quedado y haya asumido la UP, que le hayan apostado en unos meses a participar en un proceso electoral... a mí particularmente me pareció una locura, y yo discutía con una colega de acá de la oficina que me decía "¡eso es un suicidio, es una locura, cómo se van a presentar a elecciones si es que no van a sacar ni 10 votos, si el partido está liquidado, primero que se reconstruyan y luego que se vayan a la política". Yo le decía "hermana, no, es que la política se hace haciendo política. Usted va a ir a un partido político encerrado en un taller, ¡no, no, no!". Bueno, muchas cosas, uno puede tener muchas valoraciones pero... lo hicieron y sacaron muy poquitos votos, pero no tan poquitos para todo el tiempo y el horror que han pasado. No podemos pretender... pero ha vuelto a jugar en el escenario, y lo que yo creería es que a la UP le hace falta más... yo no sé eso cómo se llama... más opinión pública. Generar más opinión pública, producir más opinión pública, reivindicar su programa. La UP reivindicando ese programa de derechos humanos que presentó a la constituyente que hoy es el capítulo de derechos fundamentales y derechos económicos, sociales y culturales de la constitución, reivindicando lo que hicieron en las alcaldías, reivindicando su apuesta por la paz, desarrollando y difundiendo su modelo de democracia. O sea, digamos que faltarían cosas como esas pero... ahí está, y hay que valorar eso.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *María Ruth Sanabria*

**Yo nací en** 1961 en Dorada, Caldas, y fui bautizada en Puerto Salgar, Cundinamarca. Somos cinco hijos, tres mujeres y un varón. Mi abuelo era liberal y de descendencia española. Venía de Antioquia. Viví lo que eran las clases sociales porque mi abuelo económicamente era pudiente y, además de eso, tenía ese prejuicio de las clases sociales. Mis abuelos tenían una finca en Nutrias, Santander. Tenían propiedades en Dorada y Puerto Salgar, Cundinamarca. Mi madre, siendo la hija menor de este señor, se enamoró de un arriero. Mi papá era arriero. La historia es larga, triste y a veces también bonita. Un día mi papá se roba a mi mamá y se casan; saliendo de la iglesia mi abuelo se lleva a mi mamá y mi papá a los ocho días se la roba nuevamente. Duran un tiempo alejados porque mis abuelos no podían aceptar que la hija se hubiera casado con un arriero. Mi abuelo era liberal, pero cuando el Partido Comunista nace en Colombia él lo conoce y cambia su manera de pensar sobre las clases sociales; entonces vuelven a recibir a mi mamá. Mi abuelo apoyó la fundación del Partido Comunista, tengo ese honor de que mi abuelo fue de esos hombres que apoyó ese proceso de las primeras 42 auto-defensas campesinas.

Yo escuchaba cuando contaban cómo había sido la situación de difícil, de cómo los liberales y los conservadores se mataban entre sí. La situación era tan terrible que todo eso hizo a mi abuelo cambiar de pensamiento y mirar la desigualdad que había en el campo, la guerra que se vivía, que si el com-

padre era liberal o era conservador y era su vecino entonces ya no se podían mirar. Yo por eso digo, cuando la gente me pregunta que desde cuándo soy desplazada, digo que soy desplazada desde que estaba en el vientre de mi madre. Al cambiar el abuelo de pensamiento, tuvo que sufrir por eso y muchas veces le tocó dormir en el campo. Recuerdo que siendo muy pequeñita, a mí y a mis hermanos nos colocaban una mano en la boca y otra atrás para levantarnos y eso significaba que nos tocaba levantarnos para irnos sin hacer el menor ruido. Ahí caminábamos descalzos por la orilla del río para no dejar huellas, y esas cosas. Por allá durábamos días, y siempre había unos canastos colgando con comida y cosas listas para caminar. También recuerdo que muchas veces estábamos en el patio de la casa cuando le gritaban los vecinos a mi abuelo “¡Don Jorge! ¡Los chulos!”. Eso significaba que nos tocaba irnos. La presión que había los obligaba a ellos a mirar las cosas de otra manera y a organizarse como tal. Es por esa presión que mi abuelito se hace comunista. Esa era la época que ahora se conoce como de la Violencia. Es allí que empiezan los desplazamientos de toda la familia.

La relación entre mi madre y mi padre se rompió cuando yo tenía 18 meses, el hogar se acabó, mi papá se fue y yo me quedé con mis abuelos. Duramos mucho tiempo así, por eso yo le decía mamá a mi abuelita y papá a mi abuelito, me crié con ellos. A mi mamá le tocó muy duro, le tocó trabajar y llegar a la finca de mi abuelo ya no como la hija sino como una empleada. Mi madre después de eso se fue para Neiva. Yo me crié con mi abuelita hasta los nueve años, a mis nueve años murió mi abuelo, poco después murió mi abuela, llegué al lado de mi mamá a los diez años. No sabía hacer nada, ni lavar mis pantaletas, mis calzones, yo siempre digo “ni hacer un tinto”, y fue muy difícil porque fue un cambio de vida drástico.

El sueño de mis abuelos era verme convertida en una abogada porque yo era buena alumna, cuando eso uno entraba a estudiar a los siete años, pero cuando yo entré a estudiar yo ya sumaba, restaba, multiplicaba, dividía, leía súper bien. Al morir ellos, querían que me quedara con mi tío Tabio, que vivía en Cimitarra, ya desplazado de Puerto Boyacá. Yo no me quise ir con él, entonces llegué al lado de mi madre. Mi primera sorpresa al llegar a Neiva fue ver que mi mamá vivía en una piecita con mis tres hermanitos, yo veía sus camitas, los tendidos de las camas hechos por mi madre con retazos de tela; y al mes me tocó trabajar. A los diez años fui a trabajar con una señora para

que ayudara a cuidar de un niño y resultó que la señora me ponía a cocinar y yo no sabía cocinar ni nada de esas cosas, eso me tocó aprenderlo. Mi mamá trabajaba en labores domésticas para otra señora, pero como ella sabía coser a mano, cuando había trabajo de costura también le ayudaba cosiendo.

En Neiva terminé la escuela primaria, en Las Bizantinas, un colegio de monjas ahí; hice el cuarto, luego pasé a hacer a quinto, terminé el quinto en la escuela El Cándido Leguízamo en Neiva. Trabajé con una señora que tenía un hogar maravilloso; Doña Beatriz y Don Guillermo tenían dos hijos, ese hogar me ayudó muchísimo y siempre quise tener un hogar como el de ellos porque había mucha comprensión. Terminé mi primaria, empecé a estudiar en el colegio, incursioné en el deporte, estuve en la villa olímpica, en gimnasia en Neiva, fui gimnasta por un tiempo; estuve ahí y estudiaba en el colegio femenino de Neiva, por ser deportista me daban una especie de beca.

Yo allí ya traía eso en mi sangre, el bichito ese que me había picado de querer transformar el mundo, de tener un país mejor y un mundo mejor... Yo digo que lo llevo en la sangre. Recuerdo escuchar a mi abuelo en las reuniones. Había muchos hombres, muchísimos obreros; recuerdo que mis tíos hablaban y hacían reuniones de hombres, porque las mujeres no se inmiscuían mucho en las charlas de los hombres, pero también lo tengo por la vivencia de mirar por qué nos tocaba correr. Nosotros en Puerto Salgar vivíamos al frente de la base militar El Palanquero, y recuerdo que también estaba la estación del ferrocarril, entonces uno a veces sentía el ferrocarril cuando bramaba, pitaba terriblemente cuando sucedía algo, que en una ocasión ahí en la base militar las sirenas, los soldados corrían, que se habían... que dizque en ese entonces se tomaron un avión, que decían que los rebeldes se habían tomado un avión, pero también porque yo era muy niña y escuchaba, que no, que lo mataron, que esto y lo otro, que mire que a fulanito lo descuartizaron. Cuando eso de la violencia era terrible, cuando lo de Rojas Pinilla. Había mucha familia mía, primos, que se enfilaron cuando las cosas empezaron a ponerse mal. Sabíamos ya que había familiares en el proceso revolucionario que se empezaba a gestar y esas cosas, y yo escuchaba a mi abuelo que ya estaba viejo, a mi tío, cuando decían que no, que lo descuartizaron, que lo amarraron de las cuatro partes que para que cogiera escarmiento, o sea, cosas duras que yo escuché y viví: que los hijos de fulanito,

que los otros... que a fulano le tocó irse o que llegaba a la casa, que sabía que se venía porque de ahí tenía que irse para otro lado. Las sirenas me atormentaban mucho, yo me metía debajo de la cama, yo me envolvía la cabeza para no escucharlas, porque esas sirenas de ahí de la base El Palanquero me desesperaban. Una vez me dio una crisis nerviosa siendo muy niña y me llevaron donde el médico y recuerdo que me dieron unas pastillas chirriquiticas como lentejas, porque eso me atormentaba. Pero siempre inquieta, cuando tenía diez años ya me había leído diecinueve obras, me gustaba mucho la lectura; leí en ese entonces a Vargas Vila<sup>77</sup>, lo primero que leí fue a Vargas Vila, yo recuerdo, también después leí la Rebelión de las Ratas<sup>78</sup>, bueno, muchas obras. También por ejemplo, del ir y venir. Porque uno a veces no podía estar, no podía ir; o sea yo me daba cuenta de eso con mi familia, con lo que pasaba en mi casa. Y más que todo el bichito, la semilla esa se plantó ahí. En algunas ocasiones me han amenazado con la guerrilla. Yo siempre he dicho que yo no le tengo miedo a la guerrilla porque mi mamá casi me pare en una caleta. Porque en esos tiempos a uno le tocaba esconderse, irse de un lado a otro y cuando eso pasaba yo le preguntaba a mi abuelito que por qué decían que la guerrilla era mala, que los guerrilleros mataban a la gente y que se lloraba mucho. Yo le pregunté a mi abuelo que qué era la guerrilla y mi abuelo me dijo que era el grito del pueblo. Yo le pregunté "bueno, por qué grita, qué grita" y entonces él me dijo "no, es que la guerrilla es la que defiende al pueblo, es la que defiende a los menos favorecidos, a la gente que sufre, a la gente que está en el campo". Yo por eso tengo un concepto claro para mí de qué es la guerrilla, y siempre, a pesar de los comentarios que hagan y de las equivocaciones que se hayan cometido, para mí ese es el concepto que yo tengo de la guerrilla, nació de ahí y lo mantengo. Yo digo que todas esas cosas juntas, las cosas que veía, lo que escuchaba,

---

77 José María Vargas Vila, escritor colombiano nacido en 1860 en Las Piedras, Tolima, y muerto en Madrid en 1933. Vargas Vila se caracterizó por sus ideas liberales radicales y la consecuente crítica contra el clero, las ideas conservadoras y la política imperialista de Estados Unidos. Muchas de sus ideas son próximas al existencialismo y se fueron afirmando como libertarias, muy próximas al anarquismo, a tal punto que él mismo se declaró anarquista. Asimismo, defendió toda causa y personaje que favoreciera la libertad y la justicia de los pueblos, especialmente los latinoamericanos.

78 "La rebelión de las ratas" es una obra del escritor colombiano Fernando Soto Aparicio, acerca de la rebelión de las clases bajas de un pueblo ficticio llamado Timbalí, en Boyacá, que viven oprimidos y explotados por las fuerzas industriales, en un mundo de pobreza, miseria y desesperanza. La novela muestra el infierno social de las comunidades que viven por y para alimentar el engranaje económico de las sociedades capitalistas. Se desarrolla en enero de 1962 en el municipio de Santa Rosa de Viterbo, denominado Timbalí en la historia.

dieron para eso, y a la llegada con mi mamá a Neiva, y ver la situación tan difícil que tenía. Mi mamá a veces duraba ocho días que no nos iba a ver porque le tocaba trabajar duro, día y noche, la responsabilidad de donde ella trabajaba, entonces nosotros nos quedamos solitos en la pieza. Nosotros mismos nos hacíamos de comer, a nosotros nos tocó aprender siendo muy pequeños todavía.

Yo por eso les he dicho a mis hijos que, a pesar de todo lo que hemos vivido, siempre vamos a estar juntos, así nos toque vivir bajo una mata de plátano, pero juntos. Porque yo recuerdo que a pesar de que yo estaba con mis abuelos, que lo tenía todo, a diferencia de mis hermanitos, yo por las noches lloraba mucho porque no tenía a mi mamá ni a mi papá.

En Neiva, ya cuando estuve en bachillerato en el colegio femenino empecé a participar en las luchas estudiantiles que se estaban dando. Los estudiantes del colegio Santa Librada y nosotras salíamos a las marchas, nos quitábamos la jardinera, éramos las más chiquitas, y cuando la policía cogía a los estudiantes mayores, que los metía en una volqueta, entonces las más chiquitas, las pijotas decíamos, les tirábamos Maicena a los policías en la cara para que los muchachos que estaban en la camioneta se volaran.

Al mismo tiempo aprendí a trabajar, a cocinar, trabajé donde esa señora que me puso a cargar un cilindro muy grande y eso me hizo daño. Cuando mi mamá lo supo me sacó de ahí y luego fui a trabajar donde una señora; era diferente, ella se dio cuenta de mis habilidades para las matemáticas y como ella tenía un negocio de hilos y adornos, pues me dijo que le atendiera el negocio en la mañana y le acompañara a dos niñitos mientras ella estaba por fuera. Fue muy buena conmigo. Luego entré al Colegio Femenino y trabajaba en las vacaciones en el almacén de telas Samacá, de don Jairo, me volví una experta para cortar tela; al principio las dañaba, pero aprendí rápido y lo hacía muy bien.

Yo no me di cuenta cuando me hice grande, esa etapa puedo decir que me tocó sola a mí y mis hermanas, porque mi mamá trabajaba y a todos nos tocaba trabajar para sobrevivir. Recogíamos lo que ganábamos entre todos y lo dividíamos. Tanto que mi hermanito dejó de estudiar para ponerse a trabajar. Yo sí seguí estudiando. Mi hermana, la mayor, también no estudió más. Yo empecé a crecer y empezaron los problemas para mí, porque, para bien o para mal, era una peladita agraciada: tenía una cabellera negra muy

larga y con un mechón blanco que siempre he llevado, me tocó defenderme con las uñas, con las garras. Una vez me tocó botar a un señor porque trató de violarme. Lo que recuerdo es que a uno no le hablaban del período, de la menstruación, que le venía a uno ni esas cosas. Una vez yo le pregunté a mi mamá, porque me dieron unos cólicos y manché por primera vez y yo le pregunté, y pues como que le daba pena hablarme de eso, no me explicó mucho. Luego, cuando ya mi hermana mayor era señorita, entonces ella me explicaba a mí cómo era lo de la menstruación, que se le decía era la regla, entonces ella me explicaba todo eso. Y pues en esa época empezaron los problemitas porque empecé a crecer, empecé a volverme mujercita, a formarme y a tener contrariedades. En esa época mi mamá hizo algo que me pareció muy bonito, una noche nos sentó en el borde de una cama y nos dijo a nosotras “vea mis hijas, nosotras estamos solas y nos toca ayudarnos y salir adelante juntas, y la vida de las mujeres es así y así y así, y la vida de los hombres es así y así y así, y toca mis hijas y mis hijos que se aprendan a cuidar solitos porque yo no puedo estar con ustedes porque hay que trabajar”. Eso nos dijo mi mamá.

Cuando yo tenía trece años mi mamá me iba a casar porque ella quería que yo me casara. En frente a la casa había un señor que tenía 28 años, se llamaba Alfonso, recuerdo tanto. Yo veía que hablaba con mi mamá, que llevaba comida y cosas. Un día mi mamá dijo “no, que mire, que Alfonso se quiere casar y que quiere casarse con usted”, y yo le dije a mi mamá, “pero mamá yo no quiero eso”. Me acuerdo tanto que me regaló una argolla con unas flores y una cicla, él iba a esperarme a la salida del colegio. Para evitar encontrarme con ese señor yo me volaba por las paredes; las compañeras me ayudaban a salir por la parte de atrás del colegio para no encontrarme con él. Me tocaba regresar a la casa a pie y mi mamá furiosa porque no me quería casar. Yo le conté a una profesora que nos dictaba clase de sociales, le dije era mi mamá la que me quería casar y que yo no me quería casar, que yo estaba muy niña todavía. La profesora me dijo que no, que me rebelara, que cómo se me ocurría esas cosas, que yo siendo una niña, pues que me rebelara, que eso no podía ser. Yo le dije a mi mamá que no me iba a casar con ese señor y todas las cosas que el señor este había llevado yo las boté, hasta la cicla, nunca aprendí a montar en cicla, porque él me regaló una cicla y yo nunca la quise usar.

Sin embargo, con el tiempo entendí a mi mamá, el ánimo de ella era que para que uno tuviera una mejor vida y esas cosas, la única posibilidad era casarse y por eso le parecía bien que este señor se quisiera casar conmigo, lo veía como algo bueno. Esa fue mi primera rebelión, y fue contra esa idea de mi mamá de quererme casar contra mi voluntad. Por esto dejé de estudiar, no volví, hice hasta segundo bachillerato. Seguí trabajando en el almacén Samacá, después trabajé en almacenes de zapatos, me volví muy buena vendedora.

Yo no me fui de la casa porque no necesitaba irme, mi mamá a veces duraba ocho días para ir a vernos, llegaba el sábado en la noche o el domingo en la mañana y se iba el lunes otra vez en la mañana a trabajar. Aunque estaba muy pendiente de nosotros, ella no estaba allí para ver qué hacíamos y yo desde muy pequeña me iba a escuchar los debates que se daban en el Consejo Municipal en Neiva. Me iba yo solita, esa era mi diversión. Por esa época también empecé a hacer teatro callejero, con un chico de un grupo de teatro, me gusta mucho el teatro. En el colegio era buena para declamar y participaba en concursos de poesía y esas cosas y luego, pues, empezamos a hacer teatro, teatro callejero. En ese entonces existían varios partidos políticos, estaba la ANAPO, estaba la UNO y yo me iba por allá a escuchar... no tenía claro cómo eran las cosas, pero allá llegaba y escuchaba todo eso que ellos decían. Y ese animalito que me había picado, esa semilla que ya había sembrada en mí, empezó a fortalecerse, empezó ahí a abonarse porque yo quería aprender y se hacía más frente al deseo de ser abogada. Yo sentía la necesidad de estudiar, y sí, me gustaban los debates... por eso dicen que yo soy peliona: aprendí a hacer debates y lo que no me gusta pues lo digo. De ahí nació todo eso, digo yo. También estaba el MOIR por ahí, y en el grupo de teatro que teníamos había algunos del MOIR, viajábamos por los pueblos, empezamos a llevar propaganda en las mochilas. Empezamos a participar en las famosas invasiones de los barrios en Neiva, para el lado de Río de Oro, todas esas cosas. Y fue así como fui creciendo.

Yo empecé a militar en la UNO, porque era lo que yo veía diferente, y era lo que correspondía a mis lecturas, porque leía mucho a Pablo

Neruda, leía a Marx, el periódico<sup>79</sup>, la Tribuna Roja, creo que así se llamaba. Después empezamos todo el proceso de movimiento estudiantil: los paros, las marchas, hubo muertos estudiantes del Santa Librada, un profesor que asesinaron en una iglesia en Neiva, también otro que quedó herido. Participé en varias acciones que tuvieron consecuencias duras para todos, pero que no me hicieron desistir de continuar luchando.

Tiempo después mi hermana se enamoró y se casó con un señor de Bogotá y se fueron a vivir allá. Cuando mi hermana fue a tener su primer hijo, su primera niña, mi mamá me mandó. Cuando fue a tener su segunda, me mandó. Cuando fue a tener su tercera me mandó y ya me quedé yo. Es cuando conozco a la Juventud Comunista, en ese tiempo no había mucha claridad, no era eso de que ¡uy! este es el Partido Comunista, y esta es la Juventud Comunista. Para mí no era claro, pero allí conocí a muchas personas que, después, ya en mi época de líder del Partido y de la UP, volví a encontrar en Florencia.

Para el paro del 77 ya estaba en Bogotá, en el barrio Santa Helena, en ese barrio fue muy movido el paro. A partir de ese momento es que se da la transformación de mi vida totalmente. Porque yo llegué a acompañar a mi hermana, que tenía un matrimonio que no era color de rosa; yo vi que la cosa no era fácil porque él era un guache y tuve que empezar a trabajar. Me acuerdo que trabajaba en el Restrepo, vendiendo en un almacén de muebles y me tocaba muy duro, me tocaba levantarme a las cuatro de la mañana para poder llegar al trabajo a la hora justa, luego fuimos a vivir a las Ferias, que también era muy lejos. Una noche hubo una discusión y como a las diez de la noche él me echó de la casa, me tocó quedarme en el apartamento de un vecino que me vio cruzar la calle a esa hora y me dejó pasar la noche allí. Al otro día me fui para donde una amiga que tenía en Santa Helena, le conté lo que había pasado, esa amiga mía era de la Juventud Comunista, y la mamá era del Partido, pero en ese momento eran muy calladas, eran muy reservadas.

Al año siguiente reaparece mi papá. Hacía dos años nos estaba buscando, había contratado un detective para buscarnos, un tío nos avisó que mi papá nos estaba buscando, que vivía en San Alberto, Cesar, y que trabajaba allá,

---

79 Hace referencia al periódico del Partido Comunista.

y nos fuimos. Fue una osadía pero allá llegamos. Todos nos fuimos, menos mi hermana la mayor, ella se quedó en Bogotá; salimos mi hermana la menor, mi hermano y mi persona. Llegamos donde mi papá con una maletica donde llevábamos cada uno una muda de ropa, mi mamá se fue por allá por Dorada; allá en Dorada nos encontramos, cogimos el tren, llegamos a La Llana en San Alberto, Cesar, y de ahí en la noche nos... nadie nos llevaba hasta que a mí me tocó decir que si conocían al señor Jesús María Sanabria, nos preguntaron que quiénes éramos nosotros y dijimos "somos los hijos de don Jesús María Sanabria y la señora mi mamá, la esposa de mi papá". Entonces ahí el señor dijo "¡ay sí, claro! con mucho gusto". Nos llevaron allá y yo no conocía a mi papá. Ahí eso a mí me dio una emoción muy grande ver a mi papá, conocer a mi papá y todo. Mi papá nos contó muchas cosas que había pasado y se encontró con que no teníamos el apellido de él. Mi papá decidió arreglar nuestros papeles, se fueron a buscar los papeles de nosotros; pero habían quemado la iglesia y la casa cural. No hubo papeles, entonces mi papá dijo "aquí lo único que hay que hacer es volverse a casar". Mis viejos se volvieron a casar después de diecisiete años separados. Se volvieron a casar para legalizarnos a nosotros los papeles.

Yo ya iba a cumplir dieciocho años cuando llegué a San Alberto. Y, como digo yo, cuando uno ya tiene esa cosita en el corazón, esa espina ahí clavada, uno no se puede estar quieto. Entonces llegamos a visitar a mi papá y nos quedamos. Nos quedamos con mi papá, mi papá nos estaba haciendo una casa, volvimos a tener una casa porque no teníamos, vivíamos era en piecitas, volvimos a ser las niñas, ya no a preocuparnos porque teníamos que trabajar, sino solamente para estudiar. Yo volví a estudiar y lo primero que hicimos fue llegar al colegio y meternos al comité estudiantil del colegio allá. Siempre el bichito. Pero como no podíamos decir que éramos comunistas ni nada, porque eso sí lo aprendí yo desde mi casa, que eso era reservado, pues no dijimos nada. Pero había un profesor que se llamaba Jorge, que ya murió, muy bueno, que era del MOIR, y dictaba español, y había otro profesor que se llamaba Diego, que era profesor de historia. Yo solamente había hecho hasta la mitad de segundo bachillerato, entonces empecé a hacer otra vez segundo. Yo seguía leyendo mucho, entonces, el profesor de español me empezaba a debatir las obras y yo siempre le daba los debates y en los exámenes él nos pedía dar nuestro punto de vista sobre el tema,

pronto se dio cuenta que yo tenía un punto de vista crítico sobre los temas y los defendía bien, por eso sacaba buenas notas. Pronto él empezó a decir a los otros profesores que había una alumna que venía de la ciudad de Bogotá y que era muy buena alumna. En el colegio había un grupo de teatro que solamente lo conformaba el grupo 11. Pero me invitaron a mí a ese grupo a pesar de estar en segundo. Entré al grupo de teatro que se llamaba El Alacrán. Con el profesor de historia, que era Diego, empezamos también a dar debates. Uno era del MOIR y el otro era un clandestino como yo. Sabíamos que estábamos en la rebeldía, pero uno no se decía abiertamente esas cosas, ni de riesgo. Ellos le preguntaban a uno cosas y uno no decía nada. En ese andar, como estaba surgiendo un movimiento sindical en San Alberto, Cesar, porque allá era muy duro, allá existía la empresa Indupalma y su sindicato de trabajadores, que llegó a ser el segundo sindicato más fuerte después de la USO en el país.

Mi papá contó lo que le había tocado pasar y sufrir en la vida. Cuando se enteró de cuál era mi pensamiento, cuando me vio por allá peliando en los paros con Indupalma, en el colegio, se puso muy bravo conmigo. Se disgustó muchísimo y me dijo que él no quería que a mí me pasara lo mismo que a él. Entonces yo le grité... me duele haberle dicho eso, que yo era así porque... ay carajo... cuando yo era bebé no tenía un papá... yo le dije "usted a mí no me puede gritar esto porque yo desde que estaba en una estera tirada estoy gritando consignas porque no tenía un papá que me diera para un litro de leche..." le dije yo a mi papá. Mi papá se quedó mirándome, dio la espalda y se fue... tal vez se dio cuenta que yo todavía no había entendido que la culpa no había sido de él... que eran las cosas duras de la vida. Él no quería pues que yo corriera la misma suerte de él, entonces se sentó y me explicó, me dijo "mire, hija, yo he sido así porque he sido esto, he sido lo otro, he sido para acá, y la vida ha sido muy dura, mire todo lo que ha pasado, yo no quiero que a usted le pase lo que me ha pasado a mí". Nos contaba que cuando había estado preso le había tocado plancharle las enaguas a Bertha Hernández de Ospina en la cárcel. Mi papá dijo muchas cosas de él. Dijo "mire su familia, sus tíos, vea donde están..." Entonces él no quería que a mí me pasara eso. Fueron muchos choques con mi papá por eso. Pero de nada sirvió porque yo continué con mi bichito, organizamos el consejo estudiantil, como no teníamos profesores, hicimos por primera vez un paro

de estudiantes del colegio municipal de San Alberto, Cesar, tapamos la vía, y los obreros de Indupalma que salían a las cuatro de la tarde del trabajo se vinieron todos en los buses a apoyar el paro de los estudiantes, eso, bueno, empezó ahí. Seguimos con lo que ya nosotras llevábamos en el corazón, porque la menor también iba por el mismo camino mío. Seguimos liderando el movimiento estudiantil, luchamos por tener un gran colegio, lo logramos, pero como mi papá me cohibía tanto, me tocaba volarme para reunirme en ese momento con el Partido, que era clandestino, porque allá no había Juventud Comunista. Eso duró hasta cuando yo ya entré a décimo, en ese momento la situación con mi papá se puso muy difícil y yo le dije que pues para evitar problemas me mandara interna, entonces me llevó a estudiar interna a la Vega, Norte de Santander, al Pie de Táchira, y llegamos allá al internado de monjas, el colegio quedaba por fuera. Resulta que el colegio llevaba dos años y no tenía profesor, entonces yo organicé el comité estudiantil ahí y organizamos un paro, los padres de familia nos apoyaron. El director del colegio era un sacerdote... hicimos el paro, logramos los dos profesores y después de eso el padre hizo todo lo posible porque las monjas me sacaran del internado, hasta que lo logró; según él, yo no era un buen elemento para los estudiantes. Entre los estudiantes había un seminarista, él hacía once y yo hacía décimo, hablábamos y leíamos mucho juntos, entonces el padre decía que yo le iba a quitar la vocación al muchacho y quién sabe para dónde me lo iba a llevar. Entonces el padre les dijo a las monjas que me sacaran, porque el padre pensaba "si las sacamos del internado el papá se la lleva". Claro, dicho y hecho, me sacaron del internado y mi papá me dijo que no me dejaba más, que me llevaba para la casa, y claro, me llevó para la casa, se pasaron las vacaciones y yo volví a La Vega. El padre no me podía echar del colegio porque era una alumna excelente. Entonces el padre hizo una reunión de profesores y les dijo que yo era un mal elemento, que era una revolucionaria. Yo le dije al padre que no me importaba qué pensaran ellos de mí, que yo sabía quién era yo y que eso a mí eso me bastaba, y que no me podía expulsar del colegio porque yo era buena alumna. Él les dijo a los profesores que no me dejaran presentar los exámenes, que me dieran un promedio. Como mi promedio era bueno, me dieron un promedio de 7.5 en ese entonces, y pues claro me volví para la casa. Yo le pregunté a mi papá que si él me iba a seguir ayudando para el estudio o no. Mi papá me dijo

que no, que si quería estudiar era cuestión mía, pero que en su casa no me podía quedar, yo le dije "listo, papá, deme ocho días y yo le desocupo su casa". A los ocho días me fui. Los compañeros del Partido que estaban allí, en San Alberto, y los profesores del colegio que me conocían me ayudaron a que ingresara al colegio Campo Serrano de Aguachica. En ese colegio terminé de hacer el décimo grado pues en la Vega sólo hice medio año.

En la Vega había hecho contacto con compañeros del Partido, ellos eran los que me visitaban, porque mi papá sólo iba cada ocho días o cada quince días, pero ellos me visitaban, con ellos estudiaba y organizaba todo. Al volver a San Alberto continuó en mi proceso político clandestino, o sea, haciendo toda mi educación política.

En el colegio Campo Serrano terminé el grado 10, me meto en el comité estudiantil y por mi trabajo en el colegio me envían a representar al colegio en un evento que hubo en el Quindío, un encuentro estudiantil, un encuentro donde hay participación internacional. Sin embargo, yo me quería devolver para San Alberto y no quería estar en Aguachica. Las cosas en Aguachica eran bien difíciles. Yo vivía en la casa de unos compañeros de un movimiento clandestino, debía tener mucho cuidado y no estaba tranquila. Entonces me regreso para San Alberto y me voy a vivir donde mi hermano, que ya se había casado. Vuelvo a estudiar en San Alberto, para terminar el grado once, pero pronto empiezo a tener problemas con la coordinadora porque seguimos organizando el comité, continuamos con los paros, peleando por cambiar las cosas que no nos gustaban. Logramos que el colegio fuera nacionalizado y que nos hagan la entrega del mismo. Además, hacíamos teatro callejero, viajábamos por todo el departamento, teatro revolucionario, presentamos *El sol subterráneo*, *La masacre de las bananeras* y otras más. Terminé el bachillerato en el año 84.

Estando allí conozco un muchacho de Armenia, campesino; él no sabía más sino leer y escribir, pero era un buen hombre, trabajaba el campo, era cultivador de arroz. Nos casamos el 23 de abril, nos tocó casarnos para yo poder seguir estudiando, así que nos casamos por lo civil. Yo le tenía cariño, pero más que enamorada de él, era como una necesidad para mí, tener a alguien cerca y no tener que volverle a pedir cacao a mi papá. O sea, para yo no volver a la casa. Yo siempre he dicho que yo le cogí mucho cariño, y lo quise mucho porque hicimos cosas juntos, él era un hombre apolítico, pelea-

ba mucho conmigo porque yo tercamente decido continuar en este trabajo que se apoderó de mi corazón, de mi vida y de mi alma, porque lo tengo metido en los huesos, siempre me tocó imponerme y ganarme las cosas a lo macho. Empezando con él, no le gustaba nada y me tocaba volarme. En eso estamos en los procesos de recuperaciones de tierra que se empezaron antes de conformarse la UP, y pues yo estaba ahí, estaba en ese proceso de recuperación de tierras, nosotros los comunistas que éramos clandestinos porque no teníamos un partido así, legal. Entonces todo nos tocaba era hacerlo así, y es por eso que yo le pido a mi papá que me lleve para la Vega, porque necesito más libertad para poder hacer mi trabajo político de participar y orientar esa recuperación de tierras. Entonces es cuando pienso que casándome voy a poder continuar el trabajo y voy a tener un respaldo, pero al principio con él también fue difícil, me tocaba volarme como con mi papá, él manejaba un tractor y preparaba tierra para sembrar, a él le contaban por ahí que por allá estaba su mujer montada en un carro haciendo perifoneo. Que a su mujer por allá la vieron en un paro y cuando él llegaba de su trabajo teníamos muchos problemas por eso. Cuando estábamos en el proceso de La Carolina, que era una recuperación de tierras, me tocaba esperar a que él se durmiera y volarme para poder hacer las tareas, cumplir las tareas que tocaba por el monte porque había mucho ejército; porque nosotros no podemos decir que allá se veía la presencia de la guerrilla en ese sector del Cesar, y en el Cesar casi no se veía presencia de la guerrilla, pues ellos estaban más que todo en el campo, sí había policía, mucha policía, muchos militares. En el año 84 cuando ya empieza el proceso del nacimiento de la Unión Patriótica, nosotros hacemos un trabajo con varios compañeros. Por una orientación entro a trabajar en la alcaldía, hay unos acuerdos con el alcalde que colocan, un alcalde liberal, y el MOIR, porque a diferencia de otras organizaciones, el Partido pudo hacer trabajo conjunto con el MOIR. Entonces yo entro a trabajar allá en la alcaldía, y es muy difícil porque soy la única persona de pensamiento diferente que entra a trabajar a la alcaldía, y luego sale ese alcalde, colocan a otro alcalde que es... En San Alberto sucede algo muy particular, que allá la hegemonía era del Partido Conservador, en manos de una familia muy poderosa de allá; tenían un diputado a la asamblea en Bucaramanga y ese hombre manejaba todo, todo, todo. Tenía una hegemonía total ahí. Y no permitían el nacimiento de ningún otro partido. Inclusive los

liberales estaban en la Llana y era muy difícil que los liberales subieran a San Alberto. Era una pelea todavía entre esos dos partidos cuando nace el sindicato en Indupalma, porque estábamos en una zona donde había más de 2000 trabajadores en una empresa palmera, entonces empieza la llegada de los pensamientos diferentes, el primero que llega es el MOIR, que recibe plomo de por parte de esa familia cuando llega por primera vez. Se dan las grandes tomas, las grandes marchas en San Alberto, y también las grandes huelgas que hace Indupalma frentiendo al ejército por la reivindicaciones de los trabajadores de Indupalma. En medio de este proceso la familia en mención contrata un grupo de sicarios, la mayoría gente del mismo pueblo, dicen que algunos eran del EPL que se habían reinsertado y que estaban trabajando en ese grupo de sicarios. Es allí cuando se agudiza el conflicto porque hasta entonces no había presencia paramilitar propiamente dicha en el departamento del Cesar, eran grupos de sicarios que contrataba este señor, esta familia. La alcaldía quedaba al frente de su finca y él albergaba ahí al grupo de sicarios.

Trabajando en la alcaldía me entero de muchas cosas y logro salvar muchas vidas, por ejemplo, entre esas, la del presidente en ese momento del sindicato de SINTRAPROACEITE. Un día voy pasando por el frente de la personería y escucho cuando el personero está hablando con unos sicarios y lo nombran. Entonces yo le aviso y él logra huir. Empiezo a recoger información para saber qué es lo que esos grupos sicariales van a hacer y poder informar al Partido para que los compañeros se salven. Pasa el año 84, el 85 y el 86, luego viene el 87 y ese grupo sicarial hace una toma a la sede de SINTRAPROACEITES, donde matan a dos compañeros. Ese día había un partido de voleibol y nosotros teníamos que estar allí, en la sede, y no sé qué pasó, que yo no fui pero, no fui porque me tenía que salvar de esa. Los agarraron por fuera y les pegaron plomo, fue terrible. Lo supo todo el país y todo el mundo. Ahí fue donde empezó la época más difícil, una cosa es contarlo, otra cosa es haber vivido esa situación tan difícil. Matan a muchísima gente. En ese pueblo hubo hasta doscientos muertos en un mes. Era cosa que los periódicos no decían, y empezaron por los sindicatos, por el sindicato de Indupalma.

En ese año del 87 mi esposo y yo teníamos una perfumería y al lado de la perfumería colocaron un artefacto. Nos volvieron nada todo. Nosotros supi-

mos quién hizo esas cosas, Sabíamos bien quién estaba matando a la gente, yo me arriesgo y sirvo como testigo en el B2, que va a hacer investigación. O sea, denunciarnos con nombre propio, allá llegaron los del B2 y detuvieron a tres de los sicarios. Ese día fue terrible porque esos fusiles sonaban por todos lados. Después de que se da eso el jefe paramilitar de ahí, el jefe de inteligencia, Eli Ayala, que lamentablemente se crio con mi esposo... es que todos eran de ahí del pueblo, eran conocidos, cercanos. Este señor llamó a mi esposo y le dijo que se diera cuenta que a mí me estaban utilizando, que yo estaba trabajando con las FARC, que utilizaban la verraquera que yo tenía, que si yo me paraba a hacer una denuncia era porque trabajaba con ellos. Una noche, después que los detienen a todos, voy bajando para la casa, cuando un muchacho que estaba en el café Ganadero, me pega un grito, me dice "¡Mariaruth! dé un paso más y se muere". Yo lo escucho, me doy la vuelta y veo que el tipo me tiene la pistola puesta directo hacia mí, le contesto "¿es que usted se embobó o qué?". Le dije así nomás y di la vuelta y seguí caminando, y caminé y caminé. Conmigo iba una pelada a quien le habían matado el esposo en la toma de la sede, ella se quedó pegada al piso, no se pudo mover. Yo llegué al sitio donde vivíamos, abrí la puerta y entré. En ese instante sentí mis piernas calientes y me miré y me vi bañada en sangre. Yo dije "uy señor, me mataron", pero yo no sentía las balas, yo no había sentido las balas, y entonces yo me mandé la mano así y cuando miré para atrás vi la pelada que estaba aún pegada al piso, pálida. Le pegué un grito, ella salió corriendo y llegó a mi puerta, le dije que mirara como estaba, que me mirara, y ella me decía "pero no, no le disparó, le puso la pistola, cierre la puerta que allá viene", y yo cerré la puerta. Lo que había pasado es que de los nervios tan terribles se me había venido una hemorragia, una hemorragia repentina. Nos fuimos más para adentro de la casa y en ese momento nos enciende la casa a plomo. Esa noche ese muchacho le descargó todo el revolver a la puerta del negocio donde vivíamos.

Yo estaba muy preocupada porque al secretario del juzgado, que era compañero nuestro lo mataron. Se montaron en un árbol por la parte de atrás de su casa y desde el árbol le dispararon cuando estaba sentada en su mecedora. El 30 de noviembre el edil le dijo a mi esposo "mire si a su mujercita la declaran insubsistente el 31 de diciembre, sáquela porque la van a matar. Porque yo le dije a usted que la estaban utilizando y usted no me hizo caso".

Pasó así, a mí me declararon insubsistente, ya no trabajo más en la alcaldía. Entonces pasó el mes de enero, mi esposo se fue a la campaña, o sea, se llama campaña a preparar la tierra porque llega la época de sembrar. El 21 de febrero yo venía del cementerio porque mi papá ya había muerto, murió en el año 87. Venía del cementerio de visitar a mi papá cuando me alcanzó en la camioneta, había muchísima gente, ya estaba a una cuadra de mi casa, cuando una camioneta para. Era Dinael, el sicario alto, grandote, entonces me dijo "negra súbete, te llevo a la casa". Le dije "no gracias, Dinael, ya voy a llegar". Que suba negra. Que no, señor, ya voy a llegar, mire ya voy a llegar aquí ya". Lo que caminamos, él despacito, despacito. Llegó y levantó el poncho así, tenía un poncho tirado sobre algo, en la silla, levantó el poncho así y agarró la recortada esa, porque era como una ametralladora así recortada, un arma grande pero... y me la puso así, y me dijo "agradezca perra que no la mato aquí porque hay mucha gente", y arrancó en ese carro a toda.

Ese fue mi primer desplazamiento, y lo que hago es que yo le cuento a mi mamá, en una bolsa echo dos mudas de ropa y me voy para Bucaramanga. Duré un año allá. Estuve en la casa del compañero Hugo Álvarez, luego con unos compadres, viví en Girón, estando allá a mi esposo le toca decir que nos separamos, que yo me fui y lo dejé y esas cosas, pero él se va por San Rafael y sale por San Rafael y Sabana de Torres para llegar a Bucaramanga para poderme visitar. Él iba cada quince días. Yo quedo embarazada de mi niño, de Luis David, después de eso, en San Alberto hay un enfrentamiento entre la guerrilla y el grupo de sicarios, el ejército interviene y ataca al grupo de sicarios creyendo que es la guerrilla, los matan a todos, o sea, se mataron entre ellos mismos. Entonces a mí me dicen en diciembre del año 89 que puedo volver y regreso el 23 de diciembre del 89 a San Alberto.

La primera sorpresa que me encontré al regresar fue que mi marido me dijo al día siguiente "amorcito voy a ir a una reunión, ya vuelvo". Le dije "¿una reunión de qué?", se me hizo raro, entonces se quedó mirándome y me dijo "de la UP". Yo le dije "¿no que eras apolítico?" y me dijo "es que yo creo que la UP es la esperanza de este pueblo, estoy seguro que si llegamos a la presidencia se va a acabar tanta desigualdad y nosotros los campesinos vamos a tener una mejor vida". A mí nunca se me olvidaran esas palabras.

Yo le dije "no pues espérame que yo también me voy". Entonces ahí empiezo nuevamente a trabajar, por eso fue que me mandaron a llamar. Al poco tiempo me asignaron la responsabilidad del sector agrario de la UP en el Cesar. Empezamos a hacer el trabajo de la UP, todos los que estamos en el Partido entramos a la UP, entramos a un proceso legal, lo podíamos decir claramente, sin embargo sentíamos mucho temor.

Cuando se da el proceso de la UP es cuando se legaliza nuestro trabajo, cuando salen los dirigentes, cuando los mejores cuadros, tanto del Partido Comunista como de las FARC salen a hacer trabajo político, a hacer política. Porque se hace la propuesta de la paz como tal, que es la propuesta de la UP. Se conforma el partido político de la Unión Patriótica. En el Cesar fue muy difícil, porque en esa zona ya estaba el paramilitarismo como tal y empieza una época muy dura en esa parte. Se hace un acuerdo entre los partidos de izquierda, entre el EPL, los que se desmovilizaron, pero también estaba A Luchar, estaba la UP y el M-19. Se hace un acuerdo para llevar una alcaldía junta y es cuando se elige a Lázaro Hernández de la UP como candidato a la alcaldía y se gana la alcaldía. Un día antes de la posesión, Lázaro muere en accidente y hay que volver a hacer elecciones. El M-19 pone candidato propio y gana la alcaldía. Nosotros como UP nos dedicamos al trabajo agrario. Seguimos con el trabajo de recuperaciones de tierras para los campesinos, a apoyar el trabajo de La Carolina, que ya se había ganado pero necesitaba consolidarse. Este trabajo le da mucha fuerza a la UP, la gente cree en la propuesta de Paz y quiere trabajar por ello.

Mi esposo y yo seguimos trabajando mucho, estábamos muy contentos con todo lo que estaba pasando. El 20 de noviembre mi esposo me dijo que iba a darse una vuelta y que venía a las 7 de la noche para no perderse la novela que tanto le gustaba, que era una que se llamaba "El segundo enemigo". Se fue como a las 4:30 y llegaron las 7 y no apareció, cuando a las 10 me tocaron la puerta y me dijeron que Pedro estaba grave en el hospital. Al llegar al hospital lo encontré a cuatro patas fuera de la camilla gritando "¡Dios mío, Dios mío, qué pasó con mi cabeza!". Él tenía unos ojos amarillos muy hermosos y ahora los tenía desorbitados como los de un gato, así se le veían los ojos como de noche, separados, terrible, ya no me reconoció. Entonces pregunté que qué pasó y los compañeros me dijeron que él había jugado unos chicos de billar, se había

tomado dos costeñitas y venía para la casa, y se encontró con otros compañeros de la UP y se quedan conversando un rato más, de pronto llegó un grupo de soldados del ejército y se planta frente al sitio, entre ellos venían unos hombres de civil, esos son los que utilizaban para matar la gente, entonces Pedro se toma una cerveza con los compañeros de UP y se paran para irse, cuando salen los soldados agarran al otro compañero y el tipo de civil empieza a pegarle, a pegarle, a pegarle. Y le pegan y todo el mundo "que no, por qué le pegan"; mi esposo con la bicicleta en la mano "¿por qué le pegan?". Mi esposo al ver que ya está echando sangre se mete y empuja al tipo, y el tipo agarra a mi esposo, lo levanta y le da un golpe en la cabeza que lo descerebra. Los dos quedan ahí tirados y cuando el ejército y los tipos de civil se van, la gente los recoge y los lleva al hospital. Duró seis días con muerte cerebral y a los seis días hizo muerte clínica. La gente dice que le gritaban que eran guerrilleros, que estaban armados, y eso no es cierto, Pedro no usaba armas y nunca había trabajado con la guerrilla, él era ajeno a todo eso.

Ahí empieza un calvario grande para mí, porque la fiscalía me dice que eso fue un asesinato premeditado porque lo que le hicieron fue una llave mortal que se usa en defensa persona. Yo tengo que ir a declarar a Aguachica porque en San Alberto no había juzgados. Tengo que ir en bus y en una ida de esas se monta un tipo y me dice que esperaba no volverme a ver yendo a declarar al juzgado. El ejército empieza a llegar, a ofrecerme cosas para el niño y decido no volver a declarar. Le dije al juez que yo no volvía más porque no tenía para el pasaje y él me preguntó "¿la amenazaron?", pero yo no le podía decir que me habían amenazado porque el tipo ese me dijo que si no quería que me pasara lo que le había pasado a Pedro, que no volviera por allá. Yo no volví, de verdad que me dio miedo, me faltó valentía en las declaraciones, pero tampoco fui capaz de decir que era que me habían amenazado en ese momento. Para mí fue muy dura su muerte, no alcanzamos a registrar al niño porque él ya había dejado su trabajo y se había dedicado al trabajo político y no habíamos tenido plata para registrar al niño porque él no quería registrarlo en San Alberto, porque decía que ese niño había nacido en Bucaramanga y quería que fuera en Bucaramanga, pero no teníamos todo la plata para ir hasta Bucaramanga a registrarlo. Cuando matan al padre el niño todavía no tiene un año y no lleva sus apellidos.

Mi vida se volvió muy dura porque mi corazón se llenó de rabia, porque Pedro nunca había sido guerrillero, Pedro no sabía manejar un arma. Él era una persona que creyó en la propuesta de la UP, era una persona noble, con la única que peleaba era conmigo en la casa, el nunca peleaba con nadie, y lo mataron... Pero en vez de alejarme del trabajo político, me meto con más fuerza en el proceso de recuperación de tierras. Con la UP hicimos un proyecto con 150 familias, ubicamos a las 150 familias en la recuperación de Los Cedros, Vereda San Isidro, en La Paz, Tokio, en La Llana, en La Fragua, ahí mismo en San Alberto, o sea un trabajo muy grande y muy bueno. Para las nuevas elecciones logramos hacer una unidad cívico-popular por San Alberto y su gente, se unen las fuerzas de izquierda, los liberales, los conservadores que no están de acuerdo con el grupo paramilitar de esa familia, el único partido que no se unió fue el M-19. En esas elecciones obtuvimos la alcaldía con un candidato de la UP, elegimos a Gonzalo Betancourt Díaz, que además era mi hermano de crianza. Yo continúo con mi responsabilidad en el campo.

La toma de tierras era mi tarea fundamental, es decir recuperar tierras para los campesinos que no tenían en qué vivir ni dónde trabajar. Las mujeres fuimos muy importantes en esos procesos. Primero porque el ejército no se metían mucho con nosotras. Por ejemplo, cuando llegaba el ejército a desalojarnos, metíamos a los hombres en medio de nosotras y cantábamos el himno nacional. En las noches, cuando nos agarraban a plomo, nos envenenaban el agua, nosotras éramos las que actuábamos para evitarlo y yo era la líder en esa parte. Por eso me gané la fama de guerrillera en San Alberto, me llamaban La Viuda. En una ocasión planeamos una toma de la alcaldía y decidimos que entrábamos las mujeres y los campesinos primero y los otros compañeros se quedaron afuera y así logramos tomárnosla. Luego, los compañeros negociaban para que nos dejaran entrar agua y comida.

Es después de la muerte de mi esposo que gano un liderazgo porque me dedicó con mucha fuerza a ese trabajo. Para ese entonces ya estaba la ACNUR<sup>80</sup> en Colombia, trabajando con las personas desplazadas, y yo

---

80 ACNUR es la agencia de las Naciones Unidas para la protección de los refugiados políticos. Desde 1997 al 1 de diciembre de 2013 han sido registradas oficialmente 5.185.406 personas desplazadas internas por causa del conflicto armado. Esta agencia hace una presencia significativa en el país desde mediados de los años 80.

empiezo a trabajar en un comité de desplazados, éramos 12, yo era la única mujer del grupo. Teníamos que ir a muchos lugares para conocer la situación de la gente desplazada, por eso me conozco San Alberto, como la palma de mi mano, y también el sur del Cesar.

A pesar de la legalidad, de tener la alcaldía, de ser un partido legal, la persecución no paraba, la gente sentía miedo y todos recibíamos amenazas constantemente. A raíz de esto no pude volver a salir al pueblo porque diariamente el ejército me perseguía, estaba detrás de mí, incluso el alcalde nuestro, Gonzalo, en una alocución en el parque dijo "dichosa la señora María Ruth porque diariamente goza de la escolta del Ejército Nacional que la acompaña a todo lado".

Después de la posesión del alcalde en el 92, se hace un evento muy grande y va el compañero Manuel Cepeda a San Alberto, va el obispo de Ocaña también. En ese evento hay más de 3000 personas en la sede de SINTRA-PROACEITE, y yo hablo a nombre de los campesinos, porque ya habíamos conformado el sindicato agrario, DEFENSOAGRO, y yo era la responsable, la secretaria ejecutiva del sindicato. Yo tomo el micrófono para hablar en nombre de los campesinos y en la mitad cortan la luz para no dejarme terminar mi discurso. Pero yo no me dejo amedrentar, como he tenido buena garganta, termino a punta de garganta. Ese día les toca sacarme y esconderme, ese día estando el compañero Manuel Cepeda, me iban a matar. Las amenazas son cada vez más fuertes, más directas. El ejército empieza a llegar continuamente a la finca, porque yo ya tenía una parcela, me allanan semanalmente la casa, a mi mamá le dio un infarto; la cosa se pone muy dura. La organización dice que hay que protegerme, que tengo que salir, pero mientras tanto sigo trabajando.

La situación se fue poniendo cada vez más dura pero yo también me fui poniendo muy dura. Asumí la responsabilidad en el proceso de selección de INCORA<sup>81</sup> por parte de los campesinos. Un noche, en el mismo año 92, veníamos de una reunión en el carro del INCORA, yo venía con mi niño, nos dejan al pie de la carretera Panamericana, que había sido abierta en ese

---

81 INCORA, Instituto Colombiano de Reforma Agraria, creado en 1961 bajo el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y suprimido en el año 2003 por no haber podido cumplir su objetivo fundamental de hacer la reforma agraria, dar tierra a los campesinos sin tierra y lograr una explotación eficaz de la misma. El INCORA se convirtió en un espacio de corrupción política que favoreció los intereses de los grandes terratenientes, la mayor dificultad del Estado colombiano en su intención de implementar la distribución equitativa de la tierra.

sector, nos íbamos a colocar las botas para entrar al campo y en ese momento nos enfocaron con los faros de una moto como para que no viéramos quiénes eran, pero los compañeros se alcanzaron a dar cuenta, que había hombres armados al pie de la moto, y lo que hicimos fue tirarnos al piso y cruzamos la cerca del arroz que es muy pegadita. No sé cómo lo hicimos, lo único que sé es que cuando nos dimos cuenta estábamos al otro lado huyendo del plomo que nos perseguía. Un compañero de nombre Hilario me quitó el niño y se lo echó a los brazos y corra y corra y corra por entre ese arroz. Así llegamos a la casa del compañero José, y él casi nos levanta también, porque como él se dio cuenta desde qué hora habían llegado los otros tipos ahí, que primero había entrado una camioneta y luego la moto. Entonces el alcanzó a decir “¿quién anda ahí?”. Lo llamé por su nombre y él me conoció la voz y dijo “uy, menos mal porque si no la había matado”. El más grande llevaba a mi niño, y entonces él nos refugió en la casa y nos dijo “mire”, y de una vez se fueron las dos camionetas y la moto, o sea, estaban esperándonos a nosotros.

Todas las denuncias que hacíamos, el trabajo con el comité del INCORA, hizo que mi vida corriera más riesgos, hasta que en el año 93 los compañeros<sup>82</sup> me deciden que hay que sacarme del campo y llevarme al casco urbano de San Alberto para poder protegerme. Me dan un puesto como secretaria de la lotería municipal, pero con el compromiso con el sindicato agrario de que yo voy a seguir haciendo mi trabajo, teniendo la responsabilidad agraria, con protección por ser funcionaria pública. Nadie quería andar conmigo, decían que yo era una bomba de tiempo. Poco después nos hicieron otro atentado con bomba en la misma carretera, de eso aún tengo cicatrices. De la Junta Patriótica de San Alberto el compañero Uber Saldarriaga y yo somos los únicos sobrevivientes.

Todos sabíamos que nos iban a matar, aparecemos encabezando una lista. A los nombres de los que iban matando les hacían un círculo, al frente le colocaban el nombre del lugar donde estaban: San Alberto, alcaldía, San Martín, así mataron muchos compañeros, a Pacho Cardona, a Abadías Romero, que lo mataron con su bebida de nueve meses, a Carlos Vásquez,

82 Cuando María Ruth dice que los compañeros decían o deciden, hace referencia a las decisiones que se toman en la organización, en este caso la UP, en relación a la seguridad de sus militantes cuando están siendo amenazados.

desaparecen a Pedro Maso, el concejal, mataron a Manuel Cabrera, quien llegó para impulsar la UP, que fue concejal. La gran matanza.

Yo tenía un año de estar trabajando en la alcaldía cuando el capitán de la policía empezó a enamorarme, porque me convertí en la mano derecha del alcalde, que yo era la primera dama porque hacía muy bien mi trabajo y el alcalde me daba más responsabilidades como ir a los eventos, a las reuniones y todo. Eso me permitió aprender muchas cosas sobre la administración de un municipio. Pues ese policía, no sé si era con doble intención o qué, me enamoraba. Un día me dijo que no se había enamorado de mis lindos ojos, sino de lo que yo significaba como mujer. No me dejaba ni para ir al baño, era insoportable ese señor, yo no sabía cómo quitármelo de encima; incluso unos amigos me dijeron pues "párele bolas", y yo respondí "no, señor, porque yo no soy de hierro, yo soy de carne y hueso". Un día tuve que viajar a Bogotá y cuando regresé el tipo estaba en las escaleras de la alcaldía, bravísimo, me insultó horrible, yo le respondí igual. Fue y le dijo al alcalde, a Gonzalo, que no se podía explicar cómo una mujer joven como yo, sin problemas económicos, con dos experiencias que tenía, con dos hijos, no saliera a fiestas, no tuviera novio, ni mozo, ni amante, que seguro era porque yo era la mujer de un guerrillero, de un comandante. Además, agregó, que él iba a probar que yo era el enlace entre la guerrilla y la alcaldía. El alcalde tuvo que hacer un consejo de gobierno para aclarar delante de todos que yo era viuda, que tenía dos hijos, una parcelita, que yo salía de la alcaldía y me iba para la parcela, que todos los días me levantaba a las cuatro de la mañana a trabajar en la parcela y luego me iba para estar puntual en el trabajo de la alcaldía. Fue a partir de eso que no pude volver a la parcela por la que tanto había luchado, que ya era mía y de mis hijos...

La misma doctora funcionaria del INCORA me decía que me fuera, que ellos estaban muy preocupados por mi situación, el INCORA me autorizaba a vender mis mejoras, pero yo decía, yo ya tenía la finca bien hecha, yo ya había preparado todo para sembrar arroz, tenía una situación económica estable, yo no me podía ir. Yo le dije "no doctora, yo no me puedo ir". Ella me decía "váyase que nosotros la reubicamos en otro lado". Dos compañeros de UP también me decían que pensara en mí y en mis dos hijos. Pero yo no entendía, yo estaba dispuesta a hacerme matar en San Alberto, yo me creía muy capaz, muy valiente, muy verraca, no me daba miedo nada. Yo

decía que si me pasaba algo, al menos les dejaba a mis hijos algo de qué vivir, los dejaba bien, y ellos no toda la vida van a ser chiquitos. Pero, luego, en una reunión en Bogotá con el INCORA, los compañeros me hicieron reaccionar. Me pusieron a pensar y lloré mucho, entonces le dije al INCORA que me reconocieran las mejoras que había hecho en la parcela y que me reubicaran. Esa misma noche, el 21 de febrero del 94, apenas llegando de Bogotá a San Alberto, veo que me estaban esperando dos tipos delante de la casa. Me dijeron que en nombre de Jorge 40 me daban 24 horas para irme, y que si no me parecía, que no me olvidara que tenía dos niños muy hermosos. Añadieron que si no quería disfrutar la plata que me iban a dar por la parcela. Esas fueron las palabras que me dijeron.

Yo me sentía muy fuerte, muy verraca. Algunos me decían que por qué era así, y yo respondía que porque a mí me había tocado luchar mucho por todo desde chiquita, que por eso era así. Y que por eso hablaba fuerte, hablaba duro, tenía una garganta, una voz muy fuerte, me hacía escuchar, me hacía oír. Finalmente me tocó salir de San Alberto, salí con mucho miedo, otra vez. Nunca se me olvida la ropa con la que salí; con una camisa naranja, una falda negra, y un bolso negro, diez mil pesos en el bolsillo que me dio una compañera. Gonzalo me dijo que pidiera tres meses de licencia no remunerada, porque yo estaba en carrera administrativa, la pido y me voy. Me voy para Bucaramanga y allá sigo trabajando en lo del INCORA, acompañando a la gente que había sido desplazada de las parcelas, eran personas que estaban en la UP, que habían creído que con esa organización iban al fin poder tener sus parcelas para trabajar y vivir tranquilos. Eran sobrevivientes de las muchas matanzas que habían hecho los paramilitares con el apoyo del Ejército Nacional. Llegaban a Bucaramanga sin nada, era impresionante ver a los hombres llorar, a las mujeres calladas, aterrorizadas por todo lo que habían visto. Entonces yo desde allá seguí haciendo los acompañamientos. A los tres meses decidí volver a San Alberto y el día de mi regreso ya tenía una reunión en La Carolina, pero un compañero me manda a decir que no vaya y yo le devuelvo la razón de que "sí voy, yo me pongo las botas, no sea guevón, a mí no me asusta el barro". El compañero regresa y me dice "no, compañera, que no vaya porque esa vaina está muy fea y usted no puede... y posiblemente no pueda volver a salir". Esa noche llegaron a buscarme a La Carolina y mataron a los dos compañeros que me insistían

en no ir. Yo me tengo que volver a ir, renuncio definitivamente a mi carrera administrativa, me volví para Bucaramanga, no podía vivir tres meses en un sitio, la persecución era terrible, el F2 me perseguía, había una camioneta blanca y una roja.

En Bucaramanga me fui a vivir al barrio San Luis para protegerme, porque era un barrio de militantes, no podía vivir en otro lado, llegué con mis hijos, a ellos les ha tocado muy duro conmigo. Empecé a trabajar con un abogado. En ese momento no tenía nada. Y es muy difícil cuando a ti te toca vestir tus hijos con ropa regalada, como me tocó a mí, Yo pensé que Luis David, el mayor, me iba a reprochar por todo lo que le había pasado, porque le habían matado al papá, porque nos tocó aguantar hambre, porque nos quitaron todo en San Alberto, la finca, el lote donde estábamos construyendo la casa, el lote que yo había comprado con un crédito que me hicieron y que ya había pagado. El gerente de la Caja Agraria me hizo el favor para que al menos el ganado no me lo quitaran, de decir que era de la Caja Agraria y que iban a recogerlo y a venderlo. Con ese dinero pude comprar una casa en Quinta Granada en Bucaramanga. Pero luego tuve que vender la casa porque mi hijo estaba enfermo y necesitaba un tratamiento, además como la persecución seguía, yo tenía que estar me moviendo constantemente y me tocaba tener con qué pagar arriendo para poder moverme un día para un lado y para otro. Lo primero que hice fue cortarme el cabello para que no me reconocieran, desde allí tuve el pelo corto por mucho tiempo.

No volví a San Alberto desde el año 95, no volví a ver a mi mamá hasta enero del año 2010, quince años sin ver a mi mamá ni a mi hermano varón, porque no podía ir a San Alberto. En el año 97, en el Parque Centenario de Bucaramanga, me hicieron otro atentado cuando estaba intentando tomar un taxi de un compañero taxista a quien mataron a los ocho días. Porque, precisamente, quería ir a San Alberto a visitar a mi mamá. El compañero me recogió en su taxi y allí mismo se lo llenaron de plomo por detrás; él me sacó de Bucaramanga, pero a los ocho días lo mataron. Nunca más volví a Bucaramanga.

En el año 95 salgo huyendo de Bucaramanga, no puedo volver a San Alberto, al otro día la secretaria del doctor Leonel, donde trabajaba, me sacó los niños, se los llevó para la casa y a los ocho días me los trajo a Bogotá.

Yo salí esa misma noche, el doctor Leonel me consiguió los pasajes y salí de Bucaramanga.

En el año 1996 ya en Bogotá, con Gonzalo y su esposa, quienes también lograron salir vivos de la persecución, montamos un negocio en la 72 con 24, un supermercado pequeño, pero hasta allá llegaron a amenazarnos nuevamente. Yo me había organizado con un compañero y tenía dos hijas más, dos gemelas. En el 96 estuve en Arauca mirando cómo eran las cosas. En el año 97 ya me fui del todo, llegué con mis hijos el 30 de octubre del año 1997 a radicarme en Arauquita. He sido un poco de malas en las relaciones amorosas. Después de la muerte de Pedro tuve un compañero y con él tuve otro hijo, pero luego eso no funcionó. Después conocí y me organicé con un compañero del Valle que lamentablemente me dejó tirada con los niños y las gemelas que tuve con él.

Llegué a Arauquita sola, con mis cuatro hijos, cuatro cajas y mil pesos en el bolsillo. Los compañeros de allá me estaban esperando; me tocó muy duro porque cuando uno llega nueva a un pueblo siempre, aunque uno tenga la experiencia, y más cuando una es mujer, le toca ganarse las cosas, demostrar que es capaz. Yo me ofrecí a hacer el trabajo del sindicato agrario porque ese era mi fuerte, pero no creyeron en eso. Entonces el compañero Iván Sutaneme, que ya hoy en día también está muerto, que fue concejal de la UP y fue secretario de gobierno en ese momento, de la alcaldía de la UP que teníamos en Arauquita... el compañero fue el que me dio la mano y me dijo que sacáramos una heladería para trabajar, sacó la heladería... pues yo pensé que era una heladería como la de San Alberto, nunca pensé que era una cantina. Me tocó trabajar en esa cantina durante seis meses para que mis hijos y mis hijas no aguantaran hambre. Fue duro porque de ahí salí enferma, duré casi tres meses que no podía caminar, porque me tocaba trasnochar; aguantarme a los borrachos que me tocaban la cola, para mí eso fue terrible. Pero demostré que era capaz, llegué a la dirección regional del Partido. A todas partes donde he ido nunca he negado mi suerte, he tenido oportunidades. He podido estar en el exterior contando qué es la Unión Patriótica y qué paso con la Unión Patriótica y qué pasaba con nosotras las mujeres desplazadas y sobrevivientes de la UP. He podido estar en Estados Unidos y en Europa y entonces me he ganado esos espacios por medio del trabajo. Llegué a la dirección regional y por una propuesta de mujeres fui

concejal, pero en el año 96 volví a ser amenazada. En el 2006 volví a ser amenazada por las FARC antes de ser concejal. En esa época había malos entendidos, comentarios, también el ELN me dio 24 horas para salir del pueblo, me hizo un tiro el día anterior en el comedor donde estaban mis hijitos. Yo estaba dándoles el almuerzo. Es cuando se da la guerra entre las guerrillas, y salgo, estoy un mes en Bogotá, al mes me devuelvo. Hay un panfleto donde aparecemos varias personas, porque fuimos como 30 los amenazados. Todos porque decían que nosotros, como éramos de Unión Patriótica, estábamos de acuerdo con las violaciones que hacían las FARC en el pueblo, eso decía el ELN.

En el 2007 soy elegida candidata por una propuesta de mujeres al concejo municipal de Arauquita, hay una consulta interna en el Polo Democrático Alternativo porque era la organización del momento, y porque el conflicto y el genocidio de Estado contra la Unión Patriótica nos obligó a estar en otras organizaciones con las que tuviéramos más o menos algunos puntos en que nos encontráramos políticamente. El Polo era la única alternativa como tal, era el único partido de oposición que había en el país y en ciertos puntos nos encontramos. Fui candidata de una propuesta de mujeres y pues no había como ese compromiso conmigo. Nos tocó solas a las mujeres, nos tocó vender unos refrigerios para poder comprar unos almanaquitos, que nos costaron como 80 mil pesos, y yo siempre he dicho que uno puede llegar al concejo honestamente. Nuestra campaña costó 20 mil pesos. Los afiches que me ofreció el Partido.

Hicimos la campaña hablando con la... una vez llegó un señor y me dijo "mire, es que... déjese ayudar". Yo le dije "¡claro!, ¿cómo me va a ayudar?". Dijo "No es que vengo de hablar con la candidata fulana de tal y también le he dicho a ella, pues que yo tengo este recibo de la luz para que me lo pague". "Mire, yo le dije, vea miijo a mí me da pena con usted, primero, no tengo la plata, y segundo, si tuviera la plata yo no lo haría porque eso es comprar un voto y yo no voy a comprar su conciencia. Si usted considera que yo sirvo para algo y que merezco la pena y que voy a hacer algo allá por el pueblo pues entonces deme el voto. Si usted cree que yo no voy a servir para nada no me dé el voto, pero yo un voto no lo voy a comprar porque yo misma no tengo con qué pagar el agua en mi casa. Debo 80 mil pesos de agua". Y así hice mi campaña con la gente y pues saqué la tercera votación

del municipio. Ganar el concejo fue algo bueno, pero antes de posesionarme ya estaba amenazada nuevamente. El 26 de enero nos hicieron un atentado. Íbamos a hacer nuestra primera visita como concejales al corregimiento Panamá de Arauca y nos hicieron un atentado del que, gracias a Dios, salimos ilesos, pero mataron cuatro policías. Después de eso, muchas amenazas. Fui objetivo militar del ELN, mi compañero también fue declarado objetivo militar, mi hijo mayor igual, casi toda mi familia. A veces me digo que la vida no puede ser esto, que nunca debí haber tenido hijos, que debí haberme quedado sola, pero eso no es fácil de decidir para una mujer.

En Arauquita conocí al compañero que tengo ahora, era concejal de la UP cuando yo llegué y era viudo, y eran varios concejales y teníamos un buen grupo. Al principio, el señor no me gustó para nada, pero él, cuando me enfermé después de que salí de la cantina esa que me tocó, que duré 3 meses enferma, él se portó muy bien conmigo, con mis hijos, consiguió quien velara por mis niños mientras yo me recuperaba, El me propuso matrimonio, entonces yo le dije un día a mis hijos... yo siempre los he reunido y les he contado, tengo una hermosa familia por eso, y les dije "Armando Gómez me propuso matrimonio". Y mi hijo mayor me dijo "déjame pensarlo, mami", porque las niñas estaban chiquiticas, tenían año y medio, y el otro niño iba a cumplir siete años. "Déjame pensarlo, mami"... así pasó. Un día mi hijo fue a comprar algo a la plaza, aprovechó para pasar por el concejo y hablar con Armando, le dijo "Armando Gómez, ¿me regala cinco minuticos?". Me contó después Armando, que le dijo "por supuesto, David". Y dijo David "Armando Gómez, si tú te casas con mi mamá, ¿yo te puedo llamar papá?". Armando respondió "por supuesto, David". Al llegar a la casa David me dijo "mire, mami, cástate con Armando Gómez".

Él tenía dos chinitas, una de catorce y otra de quince años, la más grande tenía nueve cuando la mamá murió. Yo me organicé con él en el año 99. Me acuerdo tanto que fue como el 11 de noviembre, y desde allí estamos juntos, tuvimos dos niños, tuvimos el varoncito que él no tenía, y una niña, el niño ya tiene quince años, ya está terminando el bachillerato. En total tengo seis hijos, tengo tres mujeres y tres varones. Una de mis hijas estudia medicina en Venezuela, el hijo mayor está estudiando en la Manuela, estudia Ingeniería Biomédica, la otra gemela estudia Derecho. Ya es mamá, soy abuela por ese lado, porque soy abuela por las hijas de Armando también,

porque las peladas me quieren como mamá, me llaman mamá. Y mis hijos le dicen papá a él. Y mi otro niño, que está acá, que es el segundo, que pues estamos bregando a ver cómo le hacen la cirugía porque él tiene un ligero retardo, no es mucho, pero siempre, y ya terminó el bachillerato y el Jesús Alonso cumplió veintitrés años ayer, las gemelas ya cumplieron dieciocho, y Armandito tiene 15, hace 11 juega fútbol y parece ser que en julio si le va bien lo van a llevar a una prueba a Argentina, y la bebé que cumplió catorce años ahoritica el primero de abril. Sí, esos son mis hijos y todos están en el proceso, las niñas en la Juventud Comunista. Yo les digo a mis hijos "yo vengo de un hogar comunista, de una familia comunista, y tengo un hogar comunista" y ahí seguimos en eso.

Cuando yo empecé a trabajar en la alcaldía tuve la intención de estudiar derecho, incluso hice un semestre en la Santo Tomás, en Bucaramanga, pero resulta que no me quedaba el tiempo necesario para hacer mi trabajo, y entonces dije "no, yo no puedo hacer dos cosas a la vez", y por eso no seguí estudiando. Además, después de la muerte de Pedro, que era una persona tan buena, que nunca fue guerrillero como dijeron de él, que era un campesino noble, humilde, no era político, pero creyó en la UP y lo mataron. Él no debía nada. A mí la muerte de Pedro me dio muy duro y me marcó para siempre, me impulsó a continuar en esto toda la vida, pero también otra cosa que me obliga, me compromete a seguir en esta lucha, es que lo que uno ha vivido no quiere que otro lo viva, en todos esos momentos tan difíciles que tuve, era muy difícil prestar una solidaridad, y yo he dedicado mi vida es a eso... mi mamá me decía allá en San Alberto que si yo cobrara 100 pesos por cada favor que yo hacía estaría millonaria, porque mi vida ha estado al servicio de los demás y he tratado de educarme en la defensa de los derechos humanos. Y en Arauquita, cuando fui concejala, siempre estuve en la comisión de paz, no fue accidental, era que nadie se le quería medir a la comisión de paz y yo sí lo hacía.

Todos estos años, en los que hemos estado sin ninguna posibilidad de representación política, en que hemos gestado y puesto en el espacio político el movimiento de víctimas, de la coordinación de sobrevivientes de víctimas de la Unión Patriótica, del genocidio de Estado que se ha cometido contra esta organización política, la recuperación de la personería jurídica ha sido una lucha muy importante para nosotros. Yo nunca negué que era de la Unión

Patriótica, en el concejo municipal de Arauquita, teniendo a los militares al frente, siempre me presenté así: "Yo soy María Ruth Sanabria Rueda, militante del Partido Comunista Colombiano, sobreviviente de la Unión Patriótica, y concejal del Polo Democrático Alternativo". Yo nunca he negado lo que soy, ni me avergüenzo, ni me da pena, porque la Unión Patriótica ha sido y seguirá siendo la organización que representa los intereses de los más pobres, de los campesinos sin tierra, de los trabajadores sin trabajo, de lo más noble que tiene este país. Y por eso, para mí recuperar la personería jurídica me hace sentir una gran emoción y cuando fui al congreso me pareció que era la misma china de esas épocas cuando teníamos 24 años, 25 años, corriendo, haciendo trabajos de la UP. Siempre he dicho que no podrán acabarnos, porque a pesar de que son muchos los compañeros que ya no están físicamente con nosotros, su recuerdo, la memoria de su trabajo, de sus palabras están con nosotros y eso es una gran fortaleza. Y hoy tengo muchas esperanzas, a pesar de que yo ya tengo 53 años, que de pronto para muchos ya estoy vieja, ya no sirvo, pero mientras yo viva, yo voy a seguir trabajando por la UP, yo sí creo que tenemos futuro, porque tenemos un pasado que nos acompaña y una esperanza que está clavada muy dentro de nuestro corazón.

La permanencia de la UP en gran manera se debe a las mujeres, que no se reconozca es otra cosa. Yo lo digo porque siempre he trabajado en el campo y me he dado cuenta que las mujeres allí han sido muy valiosas. Conozco trabajadores sexuales que son de la UP, en los procesos de recuperación de tierras, las mujeres estuvieron allí como UP, hablando de la UP, llevándole las propuestas a las personas humildes, a las personas que no saben leer ni escribir, yo sé que la UP tiene futuro y sobre todo que es una responsabilidad de nosotras las mujeres, y yo siempre le he dicho eso, no con el ánimo de que, o una forma machista, no, nosotras las mujeres somos la vida de la UP y no podría haber UP si nosotras no existiéramos, si no lo hubiéramos dado todo, esas mujeres que acompañaron a sus maridos, que los enterraron, que acompañaron a sus hijos, que aún siguen frentiendo las cosas. Nosotras las mujeres somos la vida de la UP y si nosotras nos separamos del trabajo de la UP, yo digo que no habría UP, porque en este momento tan difícil, porque es un momento muy difícil para la UP, porque además de haber miedo, además de ese estigma de siempre, decirnos que... de relacionarnos con las FARC,

también hay temor, pero también hay mucha rabia, mucho resentimiento, uno va a ciertos sitios donde la familia cree que la UP le quitó a su papá, le quitó a su hermano, a su mamá. Es una tarea difícil, porque hay que decirle a la gente que UP no significa muerte, que la UP significa vida, porque fue la primera propuesta real de paz y justicia en el país, y que como un movimiento vivo que somos, como un movimiento dador de vida, las mujeres somos muy importantes allí. La juventud es muy importante, sobre todo las mujeres jóvenes son muy importantes. Es por esto que estamos luchando para que se apruebe una cátedra sobre la UP y lo que pasó con la UP, para que la juventud conozca la historia de la UP. De sus grandes líderes entre los cuales hubo muchas mujeres. Yo tengo muchas expectativas, muchas...

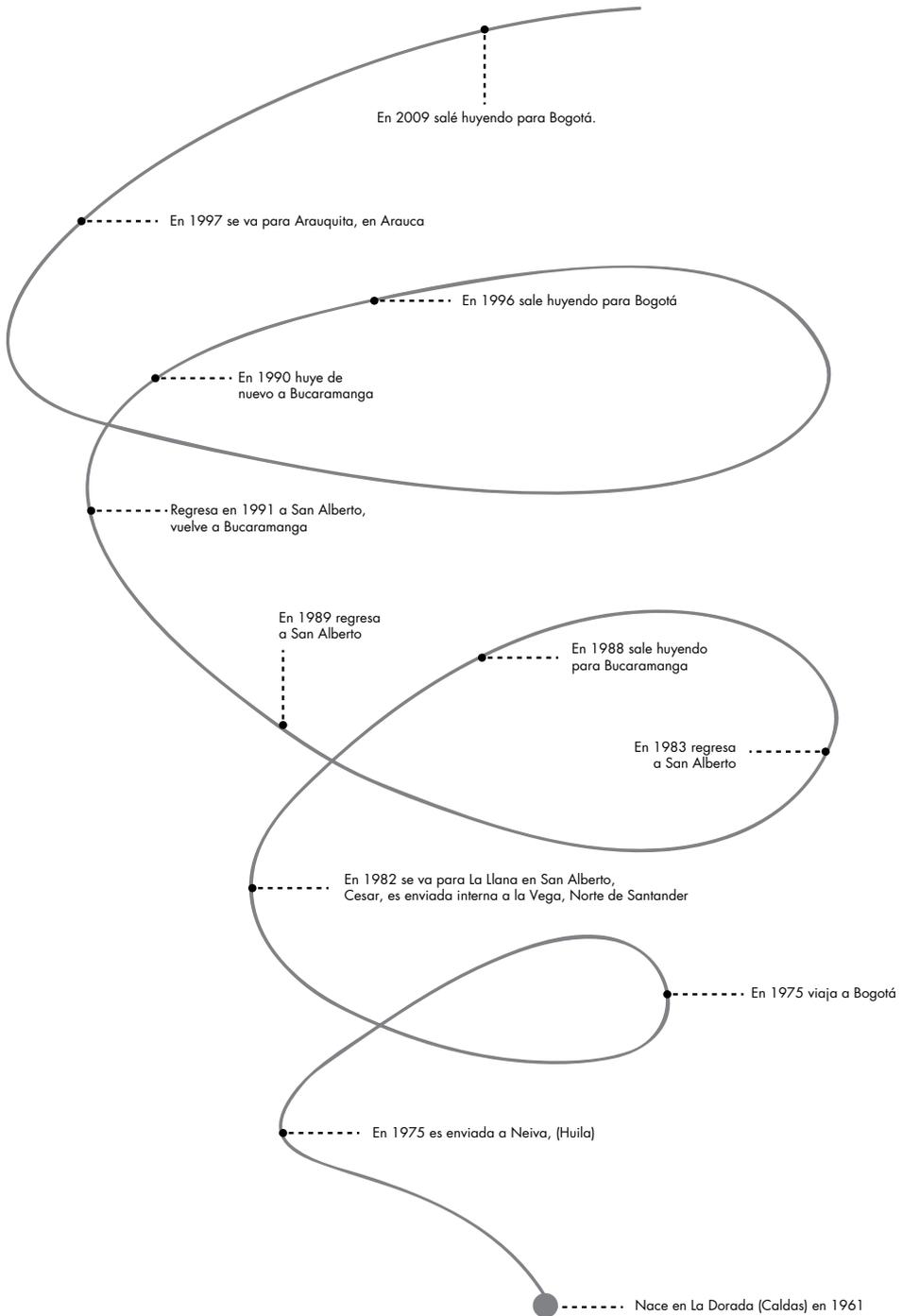




Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

## *Orceny Montañez Muñoz*

**Me llamo Orceny** Montañez, nací en Bogotá en el año de 1963. Mi familia está compuesta por una mamá y un papá, 6 hermanos, 4 varones y 2 mujeres. Yo soy la menor. Ellos se casaron el 28 de julio del año 48. Mis padres son de origen campesino y vivían en el municipio de Pasca, en la región Sumapaz, en Cundinamarca. Ellos vivieron allá mucho tiempo hasta que la violencia los sacó y se tuvieron que ir hacia el Tolima. En el Tolima vivieron situaciones aún más difíciles y empezaron a sacarlos de todas partes, terminaron viniéndose para Bogotá. Mi papi empieza a buscar trabajo, empezó siendo un obrero común y corriente y llegó a ser cartero de la Administración Postal Nacional, y mi mami empezó a lavar ropas y hacer oficios varios en las casas, luego aprendió macramé, y terminó trabajando en una fábrica donde hacían chales de macramé que eran vendidos a las señoras ricas de Bogotá. Trabajó como 10 años y de ahí sale para conformar una empresa de planchado de camisas, cerca de la casa; un día renuncia, no me acuerdo en que año, y se queda en la casa siendo ama de casa. Mi papi sigue en la Administración Postal Nacional como cartero y tiene un ascenso, lo dejan en las oficinas que distribuyen el correo en los anaqueles para las diferentes ciudades del país. En ese momento empieza a conformar sindicato, sí, él es uno de los creadores del sindicato de la Administración Postal Nacional, es casi uno de los primeros presidentes de ese sindicato.

Me han dicho que mi nacimiento fue difícil para mi madre porque 7 años antes ella había tenido un aborto y mi mamá no sabía que eso era un aborto. Yo creo que era la primera vez que mi mamá iba a un hospital y fue al San Juan de Dios al de la Hortúa, allá la atienden y le hacen un legrado y le dicen que ya no va volver a tener hijos. Yo nazco 7 años después de ese aborto, o sea que mi mamá ni siquiera se había dado cuenta de que estaba embarazada porque ella suponía que su período se le había retirado. Ya cuando asumen que mi mamá está embarazada, mis hermanas, rogando para que fuera una niña, mis hermanos para que fuera un niño y mi hermano chiquito rogando que yo no naciera (risas). Soy la primera y única hija que nace en un hospital.

En una familia tan grande todos los oficios eran iguales para todo el mundo. Mi mamá enseñaba mis hermanos a hacer el oficio doméstico muy bien, tanto así que les decía que tenían que barrer las puntas de las paredes, tienen que levantar las camas, correrlas y barrer. A ella le gustaba que las sabanas y colchas de retazos que ella hacía, en esa época no traían ese caucho que traen ahora, le quedaran lisas sobre las camas, pero los que tendían y los que acomodaban la casa eran los varones. Mi mamá nos enseñó a todos, a las mujeres nos decía que no éramos empleadas de ellos y que ellos tampoco eran empleados nuestros, era una cosa como muy cooperativa. Mi papá siempre decía que aquí quien tomaba las decisiones era mi mamá, porque consideraba que era la persona más inteligente para esto. Nosotros pedíamos permiso y si mi mamá no consentía pues nadie salía, sólo se hacía lo que dijera mi mamá. La familia de mi mamá tenía una buena situación económica, pero ella se enamora de mi papá, que era un señor que no tenía condiciones económicas, sólo porque mi papá cantaba y tocaba muy bien y a ella le gustaba la parranda; esta fue la unión de ellos.

Mi papá siempre estuvo en la lucha por conseguir su vivienda, su techo, de conseguir todo. Ellos, desde muy jóvenes, pertenecieron al Partido Comunista. Mi papá hizo hasta tercero de primaria y decía que si hubiera llegado a quinto de primaria hubiera sido ministro porque hubo una oportunidad en el ministerio.

Mi papá leía mucho, siempre estaba leyendo (me acuerdo mucho), pero mi mamá a veces no sacaba tiempo, porque ella no entendía. Recuerdo que

mi papá le dijo un día que leyera el Manifiesto del Partido Comunista, en esa época venía en papel periódico y si se le hacía mucho movimiento se deshacían las letras, ella empezó a leer pero, luego dijo que no entendía nada de lo que decía ese viejo. Ese viejo era Carlos Marx. Un hermano se propuso leer con ella y explicarle lo que no entendiera. Sin embargo, se tomó la palabra, se tomó el poder, se tomó todo, por ella tuvimos muchas cosas porque era una mujer muy planificadora en la vida: hoy se puede comprar esto, no vamos a hacer esto, hoy vamos a hacer esto. Ella consideraba muy importante tener una casa para su familia y participó activamente en la lucha por la vivienda.

Aunque en la casa los hermanos y las hermanas participábamos por igual en todas las labores, había una bien particular que era ir a conseguir la gasolina para cocinar, en esa época, el cocinol, nunca cocinamos con gas, antes lo hacíamos con leña, pero cuando llegó el cocinol, que fue un gran auxilio, había que ir a comprarlo y había que hacer unas filas muy largas. Mi mamá no permitió que sus hijos varones fueran a hacer fila porque sabía que habían matado a muchos hombres que iban por gasolina. El cocinol no era suficiente pues llegaban 1000 galones y había 1200 personas haciendo la fila... entonces se armaban unas peleas tremendas entre los hombres y luego llegaba la policía dando bolillo y bala, hubo muchos muertos en Bogotá por eso. Entonces las mujeres íbamos a hacer la fila y los hombres nos esperaban 3 o 4 cuadras de la bomba para recibirnos el tibungo de 5 litros y llevarlo a la casa. Mi mamá se puso de acuerdo con todas las mujeres y tomaron la resolución de ir sólo mujeres a buscar la gasolina y crearon unas fichas de turnos y unos lazos para evitar los colados, se organizaron.

Desde niña pertencí a la organización de los pioneros<sup>83</sup>, luego a la Juventud Comunista. En la Juventud Comunista participé en la dirección de las luchas estudiantiles de secundaria, era una de las que jalónaba todos los pliegos que presentaban los colegios públicos del sur, no como lideresa, sino que jalónaba... creo que eso fue como hasta los ochenta que pude hacer eso. En la JUCO fui secretaria de organización y secretaria política en mi célula y fui hasta directora de radio, que es el organismo siguiente, y

83 Los pioneros fue la organización que albergaba a los hijos e hijas de los militantes del partido comunista y les ofrecía actividades lúdicas y culturales enfocadas a la infancia desde los postulados comunistas.

no alcancé a llegar a ser de dirección de zona que es la instancia siguiente. Mi trabajo como secretaria de organización era hacer planes para que entraran más personas a la JUCO.

Cuando fui creciendo nunca me explicaron los cambios que iba teniendo mi cuerpo, nada de que me iba a venir el período menstrual. Mi mamá no tenía la suficiente confianza y a mis hermanas seguramente les dio pena, solamente hasta el día en que me desarrollé y que le dije a mi hermana lo que estaba pasando, se lo dije llorando, ella me dijo que eso era normal y me dijo que me pusiera unos chiros que estaban ahí porque no había toallas higiénicas, y esos chiros los podía lavar, hasta que Ana, mi otra hermana, me fue a comprar unas toallas higiénicas marca Serena, que eran para mí. Yo no sentí que hacerme mujer cambiara en algo mi vida porque yo seguí jugando bola, jugando en la calle, no había tanta diferencia como ahora que se nota mucho la diferencia entre ser niña y ser adolescente; yo seguí jugando con muñecas.

En mi militancia en la Juventud Comunista sí sentí lo que era ser mujer, vi las diferencias y las limitaciones, muchas, siempre; había prebendas para los varones, pero no para las mujeres, era más fácil que a los hombres los dejaran salir a algo que a las mujeres, o sea, se consideraba menos riesgoso que los muchachos fueran a pegar carteles o a una reunión que a las muchachas, y las que éramos hijas de comunistas pues peor. Sí, a las mujeres no se les dejaba salir a cierta hora, no se les dejaba llegar a ciertos de lugares, y que más que los dirigentes eran varones. Yo nunca lo noté en esa época, lo veo anormal ahora, porque no tenía conciencia de la discriminación, pero sí la hubo. En ese época a nadie se le ocurría decir “vea y por qué llevan sólo 50 hombres y no llevan mujeres, por qué se fueron todos los niños Pioneritos para Cuba y a las niñas no las llevaron, ni a la Unión Soviética”. Nadie dijo nada sobre esto, porque las únicas que podían decir eso eran nuestras mamás y ellas seguramente veían eso normal, porque ellas tampoco nos querían mandar como al descalabro, pensarían ellas, porque siempre decían de que era muy riesgoso, no sé por qué, porque todavía no lo sé, que fuera más riesgoso para las niñas ir a un determinado sitio.

De joven recuerdo que mataron a dos sobrinos de mi mamá en el año 70 por ser del Partido Comunista. Mataron a los dos sobrinos el mismo día,

eso yo no lo podía comprender, fuimos toda la familia al entierro y era muy triste ver a una mujer que siempre fue muy hermosa, una mujer alta, rubia, ojiazul, fuerte, que era mi tía, una mujer mandona, una mujer que se había formado como hombre en su dureza, mas no como mujer. Ella era de las que nos decía "no, los niños no pueden estar aquí y menos las niñas, vayan ayúdenme a lavar la loza". Pero ella nunca tuvo la culpa de que fuera así de dura, porque su papá las trataba muy bien, eso nos decía mi mamá, pero su esposo le dio una vida tenaz, tuvo 12 hijos y sus hijos siempre la quisieron mucho porque ella siempre mostró mucha fortaleza, porque ella estuvo en las filas de Don Juan de la Cruz, ella era de las que hacia montones de cosas... y le matan a sus dos hijos y verla a ella abrazada a sus dos ataúdes es una cosa que nunca se me olvidará porque ese día yo sentía nostalgia y eso que yo tenía 7 años, pero es que todo el mundo lloraba porque decían que eran unos líderes agrarios impresionantes (yo me acuerdo muy bien de ellos), porque habían hecho muchas cosas. Al ver a esta señora, siempre tan altiva, tan mandona, porque eso era ella, una de esas mujeres luchadoras y de admirar, tan derrumbada, era muy triste. Yo no entendía por qué los mataron, porque mi familia no me sentó a decirme algo, sino que mi familia decía en la sala y el corredor que los habían matado por estar en el Partido Comunista.

En mi casa, yo aprendí a leer en VOZ, un periódico horrible, feo, porque era amarillo, una cosa que no tenía dibujitos como eran las aventuras de El Tiempo. Por parte de la prensa además del periódico VOZ estaba el periódico El Tiempo. Leía el periódico VOZ porque mi papá iba a las reuniones. Un amigo de mi papá que era del Partido Comunista, viajó a la Unión Soviética y trajo un cuento y me lo regaló y tenía muchos dibujos y aprendí a leer ahí. Además reforcé la lectura con los cuentos de Rafael Pombo. Siempre estuvo el Capital, el Manifiesto, todas esas lecturas de comunistas, mas nunca hubo un texto de una mujer puesto sobre la mesa, no, no me acuerdo. En el campo de la literatura estaba la María, el Quijote, Así se templó el acero... esos son los libros que más me acuerdo.

De niña y hasta ya grande mi mayor temor era estar sin mi mamá o sin mi papá porque siempre había muchas amenazas contra él... era el miedo que siempre me abordaba, yo me decía "bruta, ¿y si a mi papá lo matan?" porque siempre sentí y percibí que a la persona que más he amado en la

vida ha sido a mi papá y por eso siempre tuve mucho miedo de estar sin él y lo siento aún ahora que ya no está. De las noticias nos enterábamos siempre por la radio, porque en mi casa sólo hubo televisión como en la década de los ochenta. O también nos enterábamos por VOZ o de oídas porque, por ejemplo, llegaba mi papá diciendo que llegó el compañero del Valle o que llegó el compañero de la Costa diciendo que por ahí están masacrando, que nos vamos para la brigada tal, que hacemos tales cosas. De oídas una parte y la otra lo poquito que sacaba El Tiempo, porque no me acuerdo del Espectador, pero me acuerdo de El Tiempo porque tenía las lecturas dominicales y a veces por tareas en la escuela nosotros teníamos que buscar en esas lecturas. Yo estudié en una escuela pública que se llamaba Manuel Murillo Toro y mi bachillerato también lo hice en un colegio público.

En secundaria oía hablar bastante de política, sobre todo porque yo hacía parte del comité estudiantil del colegio y comité estudiantil de toda la zona del sur de Bogotá. En la década del 70 el movimiento estudiantil fue muy grande y fuerte. Cerramos todos los colegios del sur porque venía una reforma (no recuerdo cuál ahorita) pero nos iban a quitar algunos derechos ya ganados como el desayuno y el refrigerio, a final de la década de los 70 los quitaron. No nos siguieron dando la leche, el queso, una mogolla, y se hizo una revuelta y se paralizó todo el sur de Bogotá, se paralizó la Caracas, que era en donde estaban los colegios más grandes, porque estaban ahí el Restrepo Millán, el Marco Fidel Suárez, el Clemencia Caido. En la década siguiente el movimiento estudiantil es aniquilado pues matan a muchos compañeros. Al salir del colegio ingreso a la universidad y me voy a vivir con alguien. Creo que salgo del colegio en el año 81 y en el año 82 ya vivo con José Alfredo Ávila, porque yo era de la Juventud y él era del Partido y en esa época se hizo un paro cívico en el año 81 y nos conocimos porque estábamos sacando a la gente que estaba presa, que habían capturado en el paro y yo lo conozco allí. Vivo sola porque mi papá y mi mamá se han ido para la finca, se han devuelto para el campo, y nosotras nos quedamos viviendo en Bogotá.

Mis padres nunca nos dijeron lo que debíamos ser o en qué teníamos que trabajar. Nunca, ni mi papá ni mi mamá, nos pusieron un parámetro. Yo terminé siendo abogada porque creo que es una de las carreras más bo-

nitás, pero mal utilizada por el sistema porque se utiliza para defender la propiedad privada. Nunca me he imaginado haber tenido otra vida, haber hecho otra cosa, siempre quise estar aquí, siempre quise estar en el Partido, porque era sentir emoción, era sentir adrenalina, me encantaba salir a pegar afiches, a hacer brigadas; me encantaba aprender políticamente, he aprendido mucho políticamente en las escuelas del Partido, esas del CEIS o estudiar con Nicolás Buenaventura; estudiar todo siempre me gustó, me encantaba. Cuestionaba la gente que estaba ahí de una u otra manera, pero cuestionar lo que estudiaba no, o sea, cuestionar el comunismo no, porque me parecía chévere. Aprender allí cada vez más me parecía chévere, de pronto podía cuestionar una medida o algo porque para mí estar ahí era normal y no sé cómo la gente podía estar por fuera de esto que nos daba tantas alegrías y felicidades... porque sí nos daban cosas muy chéveres. Primero yo no me fui de mi casa, seguí en mi casa, sino que me lo llevé a vivir allá. Mi vida de pareja era muy extraña porque yo era muy chiquita, una persona que estaba acostumbrada a que sus hermanas hicieran todo, pero ellas siempre me enseñaron a hacer todo perfecto, me pegaban pellizcos o jalonazos de oreja, porque a mi hermana Ana le gustaba que todo quedara pulcro, bien lavado, bien hecho. Mi mamá me enseñó a planchar muy bien porque ella trabajaba en una fábrica de lavado, entonces cuando se me da la gana lo hago muy bien, perfecto. Y mi hermana Flor, que es mi hermana gorda que ahora vive conmigo, siempre me enseñó a cocinar. Ellas siempre fueron muy disciplinadas en eso, yo no, yo siempre fui muy despelotada. Si tocaba cocinar, cocinaba; si tocaba hacer lo de la casa, lo hacía; pero si no, no lo hacía, o sea para mí nunca fue una prioridad. Si yo tengo que salir de mi casa y tengo que dejar todo arreglado lo hago y si no, no. Yo ya no me esclavizo con esto.

Mis hermanos también militaban en el Partido. Ahora ellos no son militantes, pero se criaron todos en el Partido. Nunca tuve problemas entre mi vida familiar y mi militancia política, el que tenía problemas con la militancia era mi compañero, porque provenía de una familia muy acomodada, al ingresar al Partido Comunista lo echan de su casa y de todas partes. Él estaba estudiando medicina y terminó en la Universidad Nacional. Cuando lo conozco él todavía era un niño rico (como le decía yo a él) y yo sigo haciendo mi trabajo de JUCO y sigo ahí militando. Cuando lo echan de

su casa, él busca refugio y yo le digo que a mi casa se puede venir a vivir (a mi casa, no conmigo), y él dice bueno, listo, por la solidaridad porque ya éramos compañeros, pero ninguno trabajaba, no ganaba dinero para vivir, simplemente militábamos y estudiábamos. Yo siempre he sido muy recursiva en lo económico, pero también mi papá venía cada mes a cobrar su pensión y como yo era la menor y yo no tenía que pagar arriendo ni nada pues él me seguía dando la mesada. Luego empecé a trabajar medio tiempo con un doctor amigo de nosotros y medio tiempo estudiaba; entonces la que asume lo económico fui yo, porque él estaba todo el día tratando de salvar su carrera y en ese momento le dicen que si quiere ser funcionario del Partido y él asume la función con un salario que nunca llegaba, y yo sigo soportando lo económico, para mí eso no es difícil, nunca le vi problema, ni lo veo como obligación, porque en ese pedazo siempre he sido muy solidaria.

Eso dura como un año porque la mesada se acaba, y yo empiezo a trabajar, pero mi salario siempre lo he dejado en la mesita de noche para usarlo cuando se necesite, creo que por eso nunca he podido permanecer con alguien porque todo el mundo quiere dividir sus cosas y yo nunca pude con eso, porque yo nunca me críe en ese individualismo. Entonces él llegaba y decía esto es lo de los buses porque veía que yo sólo me preocupaba cuando se nos estaba acabando la plata y él entendía eso... obvio, si él se ganaba 20 o 100 pesos los ponía y así vivimos 5 años.

Él era funcionario de organización en el Partido. Yo seguía en la JUCO y eso sí fue una cosa que me sentí obligada, pero hasta ahora lo veo, y era que para él era mejor que yo estuviera en el Partido que en la JUCO (risas). No sé, pero eso sí fue una cosa que nunca determiné yo, sino que él me dijo un día "mañana tiene reunión en el partido porque vas para el partido", pero a mí nunca me hicieron una ceremonia y yo pensaba que aún no debía pasar para el Partido. Alguna vez me dijo "qué hacías tú con ese mundo de muchachitos allá". Creo que era en parte celos, porque yo andaba con unos locos piratas, increíbles, así bien chéveres y me encantaba porque aunque yo no tomo ni fumo, sí parrandeábamos mucho. Y donde estuviéramos yo lo llamaba y le decía que nos íbamos a parrandear a tal parte y yo llegaba ya a la madrugada y él a veces ya estaba acostado o algunas veces la parranda era ahí en mi casa. Entonces, yo sí siento que

una cosa que nunca decidí y que me arrepiento fue esta, porque a mí me hubiera gustado quedarme más tiempo en mi JUCO y luego irme al Partido. Me pasó al partido de la zona que él quiso, al partido de la zona uno. Sí, esas decisiones se tomaban desde arriba, pero era peor cuando, además, era el marido de uno que lo hacía por él, porque en mi época hacían una ceremonia muy bonita para esa transición de JUCO al Partido, que era traumática para muchos. Para mí fue traumática porque sentía que él había influenciado el cambio.

Mi participación en las actividades del partido era sobre todo de solidaridad. Como cuando se estaba haciendo el barrio Ciudad Latina en Soacha, mi participación se limitaba a llevar solidaridad, íbamos y se hacían esas largas jornadas de solidaridad en donde les llevábamos el agua panela, el pan. Atendíamos a las mujeres porque todos esos barrios de invasión se hicieron con mujeres. Alguna vez pensé en ser enfermera.

Mi relación con José Alfredo Ávila López fue muy chévere, pero siempre había problemas porque él era hijo varón único y a él siempre le hicieron todo y yo venía de una casa en donde todo el mundo hacía todo, es más, muchas veces mis hermanas me hacían todo porque ellas, por la prontitud, y yo medio despelotada, pues terminaban haciendo cosas que no debieron hacerme. Él y yo siempre teníamos roces con eso, porque el tipo era de lo más inútil en las labores domésticas, para él fue muy difícil eso de aprender que teníamos que compartir los oficios porque no tenía ni idea y él me decía que le enseñara, pero siempre fue obstáculo eso.

Nosotros vivimos mucho tiempo, muy chévere para qué, aunque hubo problemas económicos y problemas de salud por parte de él. Pero cuando nace UP el trabajo se triplica y él termina siendo el directo responsable de muchas cosas. Hay que hacer un balance, hay que hacer una fusión de tareas porque las FARC es un grupo militar y UP es un grupo político, y es el momento en el que el Partido Comunista se mete de lleno en la conformación de la UP, casi el 90% de los militantes van al proyecto UP, y nosotros nos ponemos a trabajar muy felices, muy contentos con UP porque creemos que es la oportunidad de un proceso de paz, que es la oportunidad de montar nuestras propuestas, del querer ser de nosotros y que ese partido—que es el Partido Comunista— que ha sido tan maltratado se pueda ir a hacer otro trabajo ahí en lo que es UP. Entonces, nos vamos casi todos de

cabeza. Él empieza a trabajar, a hacer conexiones con UP, enlaza ahí y es quien dice esto toca hacerlo políticamente desde el movimiento armado y el movimiento político y así estuvo hasta que lo matan el 27 de junio de 1987. A él lo desaparecen aquí en Bogotá por la sexta con 32 y aparece a los 3 días asesinado en un municipio que se llama Chipaque en Cundinamarca. A él lo matan, yo empiezo a buscarlo, empiezo a preguntar, lo consigo, lo encuentro muerto en Chipaque, lo traigo, lo entierro. Es muy difícil para mí porque su familia no sabía que él era de UP y empiezan a buscarle motivos sobre por qué lo mataron, si él era tan buen muchacho, y su papá dice que seguro que era por su dinero, por su plata, que seguramente lo secuestraron y lo mataron y me creo un enemigo más que es su familia, pensando en que yo pude haber estado ahí, que yo pude haber sido participe de ese asesinato... además porque a él lo matan muy feo, bueno, ninguna muerte es bonita, pero es que a él lo torturaron y le hicieron muchas cosas, entonces el señor nunca se explica porque a su hijo lo matan de esa manera, además porque el señor no tiene ninguna relación con su hijo como para que su hijo le hubiera dicho "yo soy de UP, yo soy del Partido", porque ellos no tenían ninguna relación, ninguna unión. A él lo desaparecen, lo asesinan y yo empiezo a denunciar. Primero se hace una denuncia de oficio, y a mí me empiezan a investigar todos los días, el DAS va a mi casa, yo me trasteo de casa pero todos los días va el DAS a recogerme porque tengo que dar una declaración. Recuerdo que me llevaban a un salón como el cuarto de los espejos con una silla y sólo a la izquierda mía no habían espejos y empiezan a cuestionarme, a preguntarme, usted por qué hacía parte del Partido, usted por qué hacía parte de UP, él era un comandante guerrillero... y yo dije que él no era comandante guerrillero sino un civil de UP, y si fuera comandante guerrillero no lo deberían haber matado porque el proceso de paz estaba hasta ahí, porque las FARC no se habían devuelto todavía para el monte, eso fue en junio del año 87, y pues las FARC se devuelven como en agosto o septiembre, porque es cuando dicen "nos vamos, nos devolvemos para el monte porque nos están matando", porque ya enseguida matan a Jaime Pardo, que había dicho "no, las decisiones que tomen las FARC son diferentes a las que toma la UP porque somos un movimiento político". Entonces allí comienzan a preguntarme, tanto así que me obligan a salir del país; las presiones son

muchísimas, un día llega un tipo a mi casa y me dice que habían encontrado una agenda digital y que creían que era de mi esposo (en esa época habían salido esas agenda táctiles o digitales que eran lo más asombroso, ya habían salido los beepers, pero estas lo que tenían de asombroso era que no eran de papel, no decían nada ni hacían nada más). Y yo le dije al tipo "ve, tan raro que usted vaya por una calle X de Bogotá y encuentre una agenda digital y usted crea que es de mi esposo... ¿muy raro, no?... porque debería estar en el carro o con sus cosas... pero es como si usted se hubiera encontrado una caja de fósforos diciéndome a mí que yo soy una pirómana, encontrándola a 3 o 4 cuadras de mi casa...". Entonces decía que esa agenda era de él y yo le decía que no, que me lo comprobara, y me decía que lo que más le llamaba la atención es que mi familia fuera de Pasca, Cundinamarca, porque ese es un corredor que utiliza la gente para llegar al estado mayor de las FARC, eso fue una de las cosas que me llamó mucho la atención. En la siguiente visita que me hace me dice que él sabe dónde vivía mi papá y mi mamá, que en una finca de difícil acceso, pero el señor sí sabía en donde vivía mi papá... entonces todos estos interrogatorios, todas estas circunstancias me obligaron a salir del país, salgo en exilio por un año en el 88.

A los 18 o 19 años es cuando entro a estudiar seriamente y empiezo a cuestionarme todo lo que es el estado social de derecho, que no se da en este país. Ya cuando entro a la universidad y empiezo a estudiar constitucional y veo las guerras que se han vivido en este país, es cuando yo digo que este país no va para ninguna parte sin un proceso que lleve a un cambio para el bien de toda la sociedad, siempre hemos estado en guerra y se dice que esta burguesía de este país es la más fuerte porque en otras partes se ha caído, se han caído esas mal llamadas democracias.

Tomar consciencia de eso me hizo sentir mucha rabia, mucha impotencia y más rabia aun cuando a todos los que denunciábamos esto y trabajábamos por cambiar este país nos seguían desapareciendo y matando como en el año 87 o 88. Entonces, sí, mucha rabia e impotencia es lo que siempre he sentido.

En la UP me veo como esa persona que estaba organizando, que estaba haciendo trabajo de bien desde el principio, como esa hormiga que hace todo, porque era mucha logística, mucho sitio, mucho conocer; era como

“vamos allí a montar la marcha, vamos allí que viaja la manifestación, no hay dinero, entonces hay que sacar”, como organizando a las mujeres porque siempre llegábamos a hacer el fiambre, el almuerzo, la comida. Yo siempre estuve en la logística de la seguridad de los compañeros, la seguridad de cada uno de los que estaban ahí.

De los líderes, recuerdo a Jaime Pardo Leal y Leonardo Posada, que eran mis amigos. A Antequera, a Teófilo... De líderes mujeres no recuerdo porque no las conocí. O sea, María Mercedes y eso, no... Pero las señoras que estaban ahí sí, como Adela Dimas, como Anita Castellanos. Y recuerdo a Aída Avella a nivel nacional, pero uno no la veía con esa grandeza que ahora tiene (si es que se le puede llamar así). Ella estaba siempre detrás de todo el trabajo que se hacía pero nunca se le veía.

Recuerdo el 14 de noviembre del año 85 cuando se instala el primer congreso de la UP84 porque mi compañero hacía parte del equipo de seguridad de todo el evento y entonces fue cuando dijeron que venían 50 o 60 buses del Meta y no teníamos comida para ellos, entonces era como llamar a unos sitios para que les dieran comidas. Y uno de ellos, que era mi cuñado, estaba buscando un globo para que bajara Jacobo Arenas a la plaza pública (en esa época no había mucho y era esto) y todo el mundo miraba hacia arriba esperando en el aeropuerto porque se decía que el helicóptero iba a llegar al edificio Buguie que queda en la 32 con 13 –pues allá hay un helipuerto– y que allí iba a bajarse Jacobo. Cuando llegó mi compañero y mis amigos a decirme que Jacobo no llegaba por razones de seguridad definitivamente, no podía bajarse en la plaza de Bolívar porque había un plan para asesinarlo.

Estábamos en la gobernación de Cundinamarca, que era en la séptima con Jiménez, era la marcha de la UP hasta el Jorge Eliécer Gaitán, con esa bandera de Colombia tan grande como 100 metros, todo el mundo quería tocarla porque simbolizaba el sueño de paz, y pasaba la gente y les decíamos que era la marcha de la UP y entonces la cogían. A ese congreso llegar guerrilleros sin armas. Para nosotros era muy duro, tener que atender la seguridad del Jorge Eliécer que era una cosa monumental,

---

84 El primer congreso de la Unión Patriótica tiene lugar el mismo año y el mismo mes en que el M-19 se toma el Palacio de justicia (6 de noviembre) y sucede la tragedia de Armero 13 de noviembre, el lema era ¡A reconstruir la patria! Lo cual resulta bastante paradójico.

porque siempre nos habíamos reunido en sitios chiquitos y la seguridad del Jorge Eliécer nos estaba quedando grande. No queríamos requisemos por dignidad, pero si no requisamos y entraban armas en una bolsa, decidimos requisemos a los hombres, a las mujeres no se les toca, y así hasta que en un momento dije "pues si yo quisiera ser mala entraría algo, ¿no?...". Obvio que la mayoría de los que venían eran hombres delegados, pero venían también mujeres, mujeres muy verracas, mucho más verracas que estos hombres, porque les tocó dejar sus hijos, dejar sus casas para venir a al congreso, todo por la emoción de participar... pues la mayoría de la base de UP eran mujeres, eran campesinas, amas de casa. Sí, amas de casa, muy poco intelectuales, y había mucha mujer guerrillera que ya estaba ahí, pero eran todas mujeres luchadoras.

Estas mujeres estaban en la organización. Cuando defino organización me refiero a que en ese momento allí era como meterle carne al Partido. Entonces ellas eran las que proponían, hacían, traían, ese definir lo logístico, eso que caracteriza a las mujeres, pero nunca asumíamos el votar por ellas, porque tampoco había esa mujer que estuviera en la universidad, que se echara sus discursos, porque si la había no surgía. Pero siempre que presentaban, por ejemplo, a Antequera, se mencionaba que era abogado y toda la cosa, mientras que Roció Londoño era Roció Londoño y punto. O por lo menos con Betty Camacho de Rangel, que era del Meta, igual, estando los dos en tarima, pero a ella la anunciaban como la compañera, mientras que había un resto de parámetros para presentar a Jaime...

Cuando surge la UP, los militantes que nos fuimos a construir ese proyecto político, un anhelo del PC, no vimos eso como doble militancia. Nosotros nos metimos a UP de completo, con toda la estructura del PC nos metimos a la UP. Era UP/PC, como una tarea importante, porque era la posibilidad de participar en unas elecciones que iban a transformar el país, porque se iba a poder incluir a los guerrilleros en la vida política y eso significaba acabar con la causa de la guerra. Entonces, toda la militancia del PC se fue a la UP, pero también había gente en la UP que no era del PC.

Yo sentí que todo empezó a ir mal cuando mataron a Jaime Pardo, porque ni siquiera con José Alfredo, pues yo decía es uno más o es uno menos. También habían matado a Leonardo Posada, luego viene José Alfredo y vienen otros más, pero yo sentí que las cosas se estaban poniendo graves con

la muerte de Jaime Pardo Leal, que fue el 11 de octubre del año 87. Es que todo pasa después de las elecciones del año 86, las primeras en que participa la UP con los candidatos que representaban una nueva fuerza política de izquierda, que incluía a los actores armados, ya sin armas, porque la UP elige 5 senadores, 9 representantes, 15 diputados, 253 concejales y 23 alcaldes. Es entonces cuando viene el plan Baile Rojo que es acabar con todos los que han sido electos. El primero es Leonardo, luego sigue Pedro Nel Jiménez. En el entierro de Pedro Nel estábamos con mi papá y él dice "no se salgan del cementerio, compañeros, si todos salimos salgamos en masa", y allí en nuestras narices desaparecen dos compañeros que estaban fumando en el cementerio de Villavo (Villavicencio, Meta). Viene todo el genocidio, pero lo que detona, y es donde yo asumo que las cosas se están poniendo graves, es el día de la muerte de Jaime Pardo Leal.

Con mi papá conversábamos sobre la autoprotección, pero por parte del Partido nunca se dijo algo. Lo único que hacíamos era que cuando salíamos de un entierro nos decíamos "pilas, cuidense, llame, comuníquese, andemos en manada, no estemos solos", pero no más. Cuando recibo amenazas directas contra mi vida tomo la decisión de salir del país, como una medida de autoprotección

Yo entiendo por resistencia política esto de persistir e insistir en que todo el programa de UP, todo aquello que soñamos lo pudiéramos conseguir a través de las contiendas políticas sin recurrir a las luchas armadas, ese era nuestro querer. Es decir que no haya más miseria, más guerra, que haya un compromiso del Estado con la sociedad en general, que no tengamos que exigirle al gobierno sino que el Estado nos dé una educación, una salud, un trabajo digno. Por eso seguimos haciendo resistencia porque nosotros tenemos que insistir y persistir en que esos sueños de libertad, que esos ideales que hemos tenido se hagan realidad algún día.

Cuando regreso a mi país me veo sola, porque mi pareja ya no está. Tengo claro que mi vida y mi familia se han visto muy afectadas por persistir en este sueño, es como seguir remando sola por un sueño que compartimos, pero pronto me vuelvo a encontrar con mucha gente que también ha estado remando sola, porque le falta su amiga, su amigo, su compañero, su padre, su hermano. Entonces es como juntar rebeldías y nos hemos estado apoyando y cuidando unos a otros para que no haya otra vez ese desan-

gre aunque no tengamos a esos grandes hombres y esas grandes mujeres que estaban al pie nuestro. Entonces mi ejercicio de resistencia es no dejar que esto muera.

Es entonces cuando me encuentro con Reiniciar. Yo conozco Reiniciar por Luz Marina Álvarez la compañera, que trabaja allí en el archivo recopilando datos, porque ella era del Partido y conocía a mucha gente. Reiniciar es una corporación para la defensa de los derechos humanos.

Reiniciar surge por la necesidad de pedir justicia para la UP, para que el Estado reconozca el crimen que se cometió. Jael Quiroga Carrillo, que fue militante de sólo UP, que venía del Partido Conservador y llegó a ser concejal de la UP en Barrancabermeja, es amenazada. Primero le hacen las amenazas y se tiene que venir a Bogotá. Se encuentra con Aída Avella quien le dice que tienen que hacer algo en la comisión o por fuera de este país –porque esto está que no se puede hacer nada– y como presidenta de UP le da el poder para que ella instaure la demanda ante la Comisión Interamericana.

En Reiniciar comienzo como víctima porque nunca estuve como abogada al iniciar. Yo llego a poner mi caso en conocimiento de ellos y ahí empiezo a reunir víctimas para acordarnos sobre lo que hacíamos, sólo eran recuerdos porque no eran deseos de querer estar como UP porque nos daba pánico. Entonces, era como recordar a Teófilo, a su papá, a su hermano, a su hijo, era un acompañamiento desde el recuerdo. Entonces comenzamos a decir “hagamos algo, hay una demanda” y todo aquel que nosotros conocíamos, que hacía falta en Reiniciar, lo empezábamos a meter como caso, dando fechas exactas y diciendo quienes faltaban... era como empezar a juntar esos recuerdos.

Nunca pensé que se hiciera justicia, ese es mi anhelo, pero no tenía mucha esperanza y ni la tengo aún. Sin embargo, la reparación y la justicia están en el querer de todos, porque cada vez que nos reunimos lo único que pedimos es la reparación política. Lo que más me importaba no es la justicia para mi esposo, sino que nos devolvieran la personería jurídica, que nos devolvieran las curules, siempre ha estado ese querer en todos los que creímos y le entregamos todo a este proyecto político.

Fui una de las personas que organizó el congreso del 2013. Sentí mucha nostalgia, pero también mucha alegría porque nosotros dijimos vienen 300

o 400 personas y mirar que llegaron 1323 personas. Fue muy emocionante ver gente que no quería saber nada del Partido ni de nada, pero cuando salió UP la gente llamaba al teléfono que habíamos puesto y yo les decía "compañeros, no tenemos plata para nada" y ellos decían "no importa. Yo pago transporte, yo pago comida, yo alojamiento". Decían "les vamos a pedir 20 mil pesos para el almuerzo" y ellos contestaban "no importa, yo quiero ir, soy fulano de tal". Y empezaban a decir, por ejemplo, quién lo conocía, a quién conocían, y uno empezaba a indagar a ver si era cierto. Por ejemplo, llamamos a averiguar porque había un hombre de Montes de María que pensábamos que estaba muerto y estaba llamando para venir al congreso. Y así nos sucedió con otras personas que jurábamos que estaban muertas, y no. Y yo llorando mientras les decía que era yo y que había tocado crear una junta de UP provisional con quienes iban llegando... fue muy impresionante, muy fuerte, una de las mejores cosas que me ha podido pasar.

Nunca lo había pensado, pero ahora que lo pienso, sí, creo que el hecho de ser mujer y de no ser una líder o alguien reconocido públicamente me salvó de la muerte, no me vieron como un enemigo para el Estado y yo creo que el ser mujer me lo permitió, el ser quien soy me permitió que no arremetieran contra mí en ese momento, porque viendo los casos de otras compañeras, de Diana Cardona, de María Mercedes Méndez, pues ellas tuvieron muchos más enemigos que los mismos hombres, porque lo que ellas hicieron quedó sembrado en el corazón de la gente y la memoria del corazón no olvida. Pero el enemigo de Diana fue un enemigo tenaz por la manera en que se la llevan y desaparecen y a María Mercedes, pues la masacre que se comete por matarla a ella...

Ahora que hemos recuperado la personería jurídica lo que queremos es que nos dejen trabajar, que nos dejen realizar nuestros sueños, que nos dejen trabajar políticamente como UP tanto interna como externamente. Que nos dejen culminar ese sueño de paz. ¿Qué estamos haciendo ahora? Pues luchar en esta coyuntura política por la paz, pero no la paz de Santos (presidente actual) –aunque la UP llamó a votar por él pero no porque nos pleguemos a su paz–. Nuestra paz es una paz con justicia social, con soberanía, con todas esas características que debe tener un estado social de derecho, pero no la paz de la burguesía de este país, no es la de San-

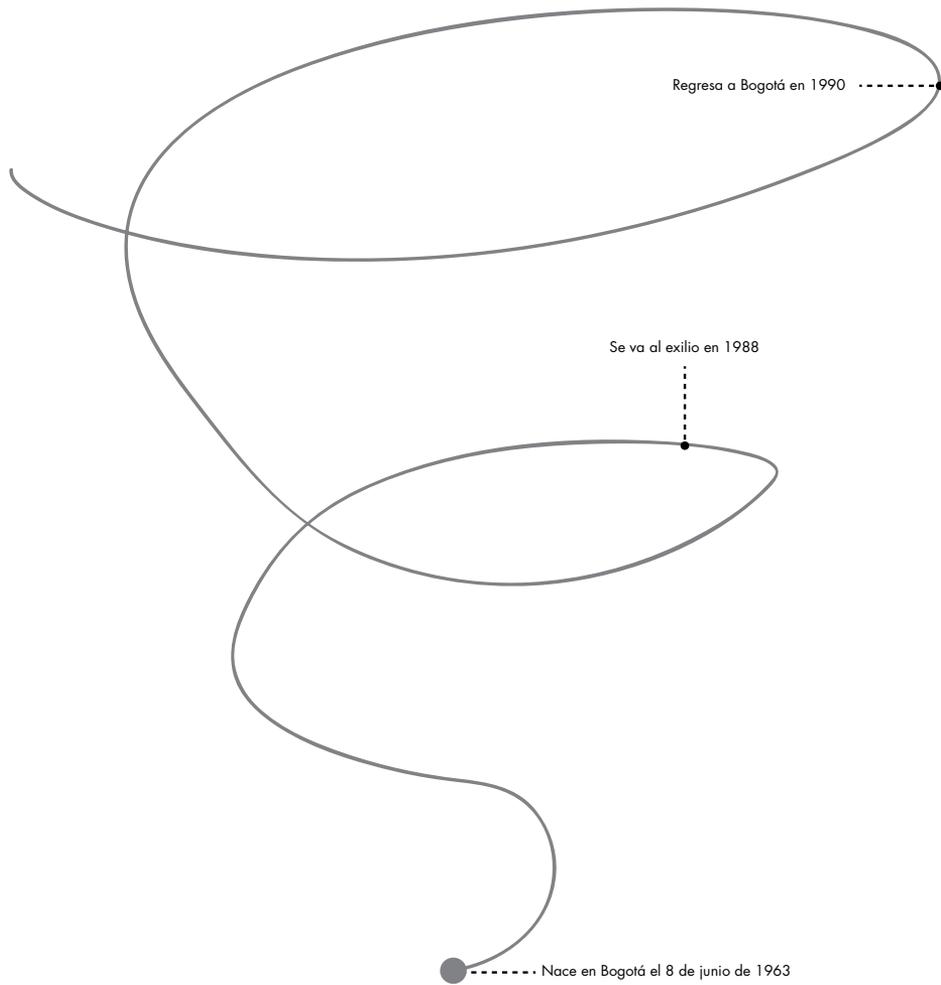
tos, sino la que nosotros queremos, con salud, educación, con todos esos derechos que debe tener el Estado con todo el pueblo y especialmente con las mujeres de este país.

Pienso que ahora las mujeres tienen un lugar importante en la UP. Antes no era tan claro, eso ha cambiado porque las mujeres que hemos estado siempre allí haciendo resistencia o no, o bien sea porque se han insertado ahora, vemos a las mujeres diferente, hemos estudiado y evolucionado porque antes el feminismo para mí era “es que tienes que odiar a Pedro porque es hombre...”. Ahora veo a la mujer no como mi enemiga políticamente sino como esa persona que está de igual a igual, que estamos luchando por unos derechos, al hombre también lo veo así, pero ya no es mi única opción votar por él, ahora sé que también puedo votar por una mujer, puedo creer que ella tiene la misma disponibilidad para hablar, para decir algo, para llevar mis inquietudes, entonces es desde mi ser mujer y desde mi condición de víctima que es externa, que me la han dado posteriormente... que sé que puedo elegir a una mujer. Creo que todo lo que he leído y estudiado en mis soledades me hace ver a las mujeres ahora y hace que me vea como me veo hoy, porque antes no las veía, no las miraba, ahora las observo, pero me observo más yo que a las demás, pues no hago un juicio a priori ni posteriori de ellas, de las mujeres, y tampoco ni me interesa juzgarme como antes, ahora soy más clara y más correcta conmigo...

Es que antes me daba muy duro porque creía que hubo culpa mía en el asesinato de José Alfredo, pero ahora entiendo que me juzgaba muy duro a mí misma, como estúpida, bruta, tonta, palabras que ya no uso conmigo ni con otros. Entonces es ese creer que yo estoy a la par así no tenga 50 títulos, pero si tengo uno es importante y ya con el hecho de ser mujer es más importante... ser solidaria con todos y la sororidad<sup>85</sup> que debo tener con otras –porque no es sólo con otras, aunque nos han dado más duro a nosotras– es también saber escuchar y permitirme ser escuchada y escuchar a otras y creo que UP ha avanzado en esto porque estamos no para disputarnos sino para estar ahí. O sea, nosotras no nos estamos peleando

~~~~~  
85 Orceni reconoce como muchos familiares de víctimas su sentimiento de culpa por no haber podido salvar a su compañero de la muerte, hecho que la hizo sentirse muy mal consigo misma, pero también reconoce cómo ha superado ese sentimiento y ha aprendido más sobre cómo ser solidaria y sorora. La sororidad es un concepto propuesto por el feminismo italiano que define la solidaridad entre mujeres, es decir una forma de reconocer una solidaridad específica entre mujeres que ha sido aniquilada por el patriarcado.

nada porque no nos interesa, estamos ahí y de ahí no nos vamos, porque somos capaces y creo que podemos poner mucho más porque ahora nosotras ponemos toneladas –no como antes que era un granito ahí– pero en calidad y en cantidad... nosotras también nos hemos perfeccionado en esa calidad de llegar de nuestros afectos, de nuestras características, de nuestras formas de ser mujeres, de nuestros rostros, que antes eran impositivos como las mujeres que llegaron. Ahora somos diferentes, somos más contundentes en las cosas que decimos y que hacemos, o sea, lo que hacemos si queremos lo mostramos, no estamos en esa competencia, estamos aquí porque somos capaces de cambiar este país y este renacer de UP lo vamos a cambiar las mujeres por las mujeres y para las mujeres.





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Patricia Ariza Flórez*

**Me llamo Patricia** Ariza, nací en Vélez Santander en el año de 1947. La vena política la heredé de mi padre que era gaitanista, militante y activista, muy fuerte. Era la época en que las palabras de Jorge Eliécer Gaitán retumbaban en mi casa. Mi padre ponía en el tornamesa los discursos del caudillo, que atesoraba en discos de pasta. Una vez salí corriendo porque me asusté, recuerdo, porque la voz de Gaitán era muy fuerte, una voz que increpaba. Mi padre me regañó, dijo que esas eran palabras sagradas y que yo no tenía por qué asustarme. Él era una persona asombrosa, era una especie de pueblerino autodidacta ilustrado, fantástico. Parecía saberlo todo. Tocaba bandola y componía versos. Entonces era una persona de gran carisma. Esa pasión incontrolable fue una de las razones que me influenciaron en el camino del discurso político fuerte, que incluso ha marcado mis relaciones sentimentales. Y la vena de no parar nunca y culminar todo lo que se empieza la heredé de mi madre. Una incansable y tenaz mujer, fuerte y dura como un roble. Hoy comparto la vida con Carlos Satizábal, que es un intelectual, poeta, también de izquierda, o si no yo no podría, porque creo que una relación afectiva es lo más parecido a una larga conversación. Mis hermanos mayores ayudaron mucho en mi formación y los tres, mis dos hermanas y mi hermano son increíbles. Mi padre fue uno de los artesanos que salió a la calle a protestar por la muerte de Gaitán.

He vivido siempre en Bogotá. Soy de Santander pero mi familia se trasladó aquí y siempre he vivido aquí. Sin embargo algo de la identidad de Santander me acompaña en la comida y en el modo de hablar. Porque, mis padres, ambos son de allá y mis hermanos mayores alcanzaron a vivir en Vélez la tierra de la guayaba. Venir a vivir a Bogotá fue muy importante para mí, pues casi terminé mi bachillerato en un colegio de monjas, de donde me expulsaron siendo adolescente, antes de graduarme. Eso para mí fue muy fuerte porque terminé yéndome de la casa y vinculándome al movimiento Nadaísta<sup>86</sup>. Y ese movimiento también me ayudó porque era un combo de poetas, de escritores, de gente muy sensible y muy rebelde. Con ellos viaje por muchos lugares del país y del espíritu. Luego, mi familia “me recuperó” literalmente. Y volví a Bogotá. Tuve que presentar los exámenes en el Ministerio de Educación. Entré a la Universidad Nacional con muchas ilusiones y con mucha fuerza y, además, me iba muy bien; estaba estudiando arte, pero allí conocí a Santiago García<sup>87</sup> y mi vida cambió dramáticamente. Me vinculé al montaje de Galileo Galilei, ya que él, Santiago, tuvo problemas con las directivas de la universidad, y después decidió salirse a formar un grupo independiente.

La universidad quería tener un grupo de teatro allí, con él que ya era una personalidad, y lo llamaron a él. Era un grupo mixto donde había gente de fuera de la universidad y de dentro. Cuando yo llegué a decirle a Santiago García que yo quería trabajar en GALILEO, me dijo que no, que ya estaban todos los papeles repartidos, entonces, que si quería, que le ayudara a tomar notas del montaje. Yo lo hice. Ayudé a tomar notas del montaje, y me di cuenta lo injustas que fueron las directivas de la universidad con él, por un artículo del programa de mano de la obra que hablaba del compromiso del científico y del intelectual con su tiempo y con su época. La universidad decomisó los programas

~~~~~  
86 El nadaísmo fue un movimiento literario surgido en Colombia a principios de los años 60. Su máximo representante fue Gonzalo Arango, al respecto dice Jota Mario Arbeláez, poeta de ese movimiento: “el nadaísmo nació en medio de una sociedad que, si no había muerto, apestaba, [...] apestaba a las más sucias maquinaciones políticas, [...] apestaba a genocidios, apestaba a miserias, apestaba a torturas, apestaba a explosiones, apestaba a pactos”.

87 Santiago García es un dramaturgo colombiano nacido en 1928 fundador de la Corporación de teatro *La candelaria*. Hombre de izquierda y muy comprometido con los procesos de democratización del país.

y Santiago se sintió mucho con eso y decidió renunciar. Él con Carlos José Reyes<sup>88</sup> y otra gente tomaron la decisión de conformar un teatro independiente. Yo apenas estaba empezando en la vida. Y ellos nos convocaron. Nos preguntaron quiénes querían salirse para formar un teatro independiente, y, por supuesto, levanté la mano. Eso fue en 1966. Y desde entonces estoy ahí sembrada como un roble. El año entrante cumplimos 50 años. Los celebraremos.

Estando muy joven, todavía en la U, me vinculé a la Juventud Comunista, luego al Partido Comunista, llegué a ser del Comité Central. Por eso, cuando se fundó la UP, participé de su fundación y fui, a mucho honor, la encargada de cultura. Hice parte de la dirección. Ese fue un momento muy importante en mi vida y en la vida cultural de Colombia porque alrededor de la UP había un núcleo de artistas e intelectuales importantísimos de este país. Yo diría que lo más importante en las artes, en las letras, giraba alrededor de la UP. Los que no estaban vinculados de manera orgánica eran simpatizantes, entonces eso hacía que desde la UP tuviéramos una gran capacidad de convocatoria. Por ejemplo, nosotros hicimos la jornada que se llamó *Pinte una Paloma en un Lugar Visible* en 1984 en el gobierno de Belisario Betancur. Y el país entero se llenó de palomas, fue un acto inmenso que convocó al país entero. Hicimos varias jornadas de artistas por la paz, entre otros lugares, en el Caquetá. Tenemos un documental muy valioso sobre eso, es muy importante, me parece, como documento. Y, bueno, eran cantidades de actividades a lo largo y ancho del país. Fue un momento histórico muy propicio donde yo diría que la mayoría de la población colombiana estaba a favor de la Paz. Ahora, después del gobierno de Uribe, es muy difícil entender la mutación del país, porque el uribismo ha hecho un daño cultural muy profundo en el imaginario de los colombianos y colombianas, que todavía no se ha analizado en profundidad. Es todavía una herida abierta, un acontecimiento de una gravedad no dimensionada todavía. Por ejemplo, en el libro de *Basta Ya*<sup>89</sup>, que tiene cosas muy interesantes, la gran falencia es no colocar como un asunto muy grave y muy

88 Dramaturgo colombiano, autor del libro *Teatro y violencia en dos siglos de historia de Colombia*, Mincultura, 2014.

89 ¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad, Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013.

importante el genocidio contra la UP. La UP entró a disputare el poder de manera importante y eso hizo que las élites en combinación perversa con el narcotráfico hubieran decidido eliminarnos. La UP tenía mucha potencia, muchas fortalezas. Una de ellas era el trabajo cultural, que yo creo que fue muy grande y que ha sido muy poco valorado, incluso con la misma UP. Hoy en día ninguna organización es tan influyente en la cultura como lo fue la UP

Cuando pasa todo ese periodo de euforia, de trabajo intenso en todos los sectores, y sobreviene el genocidio, fue un periodo demasiado duro. Yo viví paso a paso y participé en los velorios, cientos de velorios, y en este duelo inconcluso. Porque la violencia no cesa. Nos siguen matando en la U.P., en Marcha, en el Congreso.

Nosotros somos sobrevivientes, cargamos la memoria pero también la esperanza. Nosotras, los que fundamos la U.P. y la vimos crecer de manera exponencial en un tiempo brevísimo, sabemos que otro país es posible. La UP en segundos creció como la espuma, era impresionante, todo el mundo quería ser de la UP, la gente se quejaba con nosotros porque no le dábamos curso a tanta solicitud, a tanta propuesta que había. Como que se sentían que no los escuchábamos, porque no podíamos, no teníamos la infraestructura necesaria para tanta propuesta. No sabíamos, no estábamos preparados ni preparadas para eso. Si el genocidio no sucede, otro hubiera sido el destino del país, y yo creo que la UP hubiera podido llegar al poder. Por eso fue el genocidio, porque la UP les disputó el espacio político en la opinión pública y en los cargos a los partidos tradicionales. O sea, a una élite completamente equivocada e influenciada por la doctrina de Seguridad Nacional<sup>90</sup>, que es la doctrina del enemigo interno. Ellos dicen ahora, con la boca llena de mentiras, que el genocidio fue por la combinación de todas las formas de lucha<sup>91</sup>. Y, eso, no es así. Fue por la disputa del poder.

---

90 Doctrina de la seguridad nacional es un concepto utilizado para definir ciertas acciones de política exterior de Estados Unidos tendientes a que las fuerzas armadas de los países latinoamericanos modificaran su misión para dedicarse con exclusividad a garantizar el orden interno, con el fin de combatir aquellas ideologías, organizaciones o movimientos que, dentro de cada país, pudieran favorecer o apoyar al comunismo en el contexto de la Guerra Fría, legitimando la toma del poder por parte de las fuerzas armadas y la violación sistemática de los derechos humanos. En ese contexto se configura el concepto de "enemigo interno", como toda persona que promueva o apoye la ideología comunista.

91 Esta tesis ha sido negada por la izquierda colombiana para la cual, por el contrario, el exterminio de la

Fue un problema de poder, real. Y pues eso lo vivimos, y eso fue una de las cosas más emocionantes de la vida, de mi vida ver crecer la UP. Llegamos a tener un poder importante. Yo, por ejemplo, que nunca he querido aceptar ni cargos en los cuerpos colegiados ni en la institucionalidad porque escogí el teatro y el teatro me escogió a mí también, y eso requiere mucho tiempo, no estuve en los espacios institucionales, pero fue increíble ver todo ese trabajo que se logró hacer. Por ejemplo, como nosotros pudimos ir adonde el presidente Belisario, decirle “préstenos un avión para ir a El Caquetá a hacer una jornada de artistas por la Paz y, fuimos con 100 artistas al Caquetá, hicimos unas jornadas fantásticas, impresionantes, entonces era hacer murales con la gente, con los campesinos, con la insurgencia también. Nosotros empezamos a preparar el ánimo de muchas regiones por la paz, a preparar la gente espiritualmente para la paz, es algo que no sucede ahora. Hay muy poca valoración en general de lo que representa la cultura y de lo que representan los artistas en el proceso de paz.

Pero nosotros no solamente vivimos eso, también vivimos la persecución. O sea vivimos el crecimiento de la UP, el duelo que tuvimos que hacerles a todos los compañeros y compañeras asesinados, desaparecidos, y también la persecución directa en el caso mío y en el caso de la Candelaria y de la Corporación, la sede fue allanada, la Corporación Colombiana también fue allanada. Intentaron allanar mi casa, pero no pudieron porque llegó un noticiero y los filmó, entonces desistieron. Fueron años de dolor, de miedo también, de zozobra, y sobre todo de tristeza por la muerte de los compañeros.

A mí me afectó mucho lo de la UP, la masacre me deprimió. Tuve una época muy mala, muy afectada psicológicamente, muy deprimida, como sin ánimo de seguir. Estuve muy mal, muy mal, en esa época empecé a trabajar con sectores muy marginalizados, con los habitantes de la calle, y por ahí me fui recuperando. Fue una etapa muy difícil. O sea, es lo que yo digo, que todavía no se ha valorado esa herida. Es que fue muy terrible. Yo era muy amiga de Leonardo Posada, muy amiga de Bernardo Jaramillo, muy amiga de José Antequera, éramos parceros

---

izquierda en América Latina ha hecho parte, precisamente, de la política de Seguridad Nacional de los Estados Unidos.

totalmente. Entonces, todo eso me afectó, todo eso de los escoltas, de las medidas de seguridad. En el teatro tocaba esculcar al público y a toda persona que venía. Pero la gente seguía viniendo. Es que siempre nos han querido y mucho. Eso nos ha salvado, el afecto.

La gente también cambio mucho en el sentido en que es una organización a la que le matan a todos sus dirigentes, no puede ser lo mismo si eso no hubiera sucedido, entonces, digamos, era muy difícil convocar, reunirse, esa capacidad de convocatoria tan poderosa que teníamos se disminuyó pero no se acabó totalmente. Tú convocabas y de pronto terminabas como "no, está loca, completamente, ¿qué se imagina?".

Cuando empieza el exterminio, el genocidio, como está tipificado legalmente en la actualidad el crimen contra la UP, fue muy difícil para mí y para la Corporación Colombiana de Teatro, porque mira, eso tiene efectos. O sea, cuando empiezan a atacar a un movimiento político y social como el de la UP, eso tiene efectos, y digamos, las personas que teníamos como una visibilidad y un trabajo tan directo, para poner un ejemplo: en la Corporación Colombiana de Teatro había una junta directiva y después, como yo estaba tan amenazada, pues hubo también intentos de atentado y todas esas cosas, la gente no volvió. No volvió a la junta directiva de la Corporación. No volvieron, entonces yo tampoco volví porque yo decía, yo no tengo legitimidad para asumir sola la organización, y además la Corporación quedó con deudas, porque el gobierno no le volvió a dar apoyo económico. Y nosotros no somos auto-suficientes. Es muy difícil, entonces yo no volví tampoco, hasta que un día la casa se cayó, físicamente se cayó, y la embargaron, entonces yo resolví echar para adelante y hablar con las empresas y pagar eso con sangre, mejor dicho, me costó pagarlo con cuadros, con talleres, con conferencias, montando grupos y acudir a los pintores para no dejar caer la casa. O sea, una cosa, por supuesto lo más grave y lo que siempre se ve son los muertos, que por supuesto es lo más grave. Eso es insoslayable, es irreducible, más grave que la muerte no hay nada. Pero, al lado de la muerte están los heridos, por ejemplo. La gente que quedó inválida, la gente que quedó con heridas en su cuerpo, y también la gente que quedó o que quedamos con heridas en el alma, yo no tengo heridas en mi cuerpo, pero tengo heridas en mi alma; entonces,

eso no se ve, el daño psicológico, y el daño real, por ejemplo la exclusión... a nosotros nos excluyeron de manera tremenda, y en algunas instituciones lo siguen haciendo. Últimamente, ha cambiado porque la insistencia y la perseverancia pues finalmente ganan; gana la vida. Aunque sigue siendo duro, porque el discurso contra-insurgente permanece. En algunas instituciones nos excluyen, y no nos ven o a mí no me ven como una artista de teatro, de creación sistemática que tiene un montón de obras escritas, que tiene textos de teoría teatral y un montón de premios internacionales, etc. Nos cuesta todo el doble de esfuerzo. Ahora vamos a celebrar 50 años ininterrumpidos de vida y de trabajo en La Candelaria. Y lo valoran más en otros países que en Colombia. Pero no importa, nos hemos vuelto fuertes y hemos aprendido mucho. Además, hemos hecho muchas, muchas cosas. Nadie nos puede quitar lo bailao. En la actualidad yo sigo siendo de la UP, por supuesto. He trabajado por más de 15 años con la Corporación Reiniciar, con el movimiento de víctimas, siempre manteniendo la memoria a través de las Performances, a través de actividades artísticas y culturales, he trabajado en el teatro, en los espacios culturales donde fuera posible, porque considero que nuestra causa es justa, es legítima, es lo mejor que le podemos ofrecer al país donde nacimos. Todo el tiempo en los espacios donde era posible estar, todo el tiempo he estado con las víctimas, con los grupos de víctimas; no sólo de la UP, también con otros grupos, con las madres de Soacha. O sea, no he dejado la lucha desde donde yo puedo darla, ni un solo minuto.

Yo aprendí con las víctimas y también como sobreviviente de la UP a transformar el dolor en fuerza y en resistencia, porque, si no, te mueres. No sé dónde estaría ni cómo estaría. Ahora trabajo con el movimiento social de mujeres. No tengo miedo. La UP ha renacido como el Ave Fénix ¡Y VUELA!

Las mujeres sobrevivientes de la UP han sido muy valerosas, muy fuertes en esto de la resistencia, yo creo que por eso me volví feminista, por ver a las mujeres de la UP tan fuertes, tan tremendas, trabajando con el movimiento de personas en situación de desplazamiento, con el movimiento de víctimas, además, la mayoría de las personas que trabajan en estos espacios son mujeres, no porque se lo propongan, no es que ellas digan

“vamos a excluir a los hombres de esta resistencia”, no, pero la mayoría de las organizaciones defensoras de derechos humanos, las mayores activistas son mujeres; hay hombres, claro, muy valiosos y admirables, pero la mayoría de las que persisten, de las que se quedan, son mujeres, entonces ahí, pues en ese proceso de trabajo y aprendizaje, me vinculé también al movimiento de mujeres. Y ahí estamos haciendo un trabajo importante, en este momento como activista por la paz, porque yo creo que si uno no relaciona lo que pasó con la UP, con el conflicto y con la lucha por la paz estaríamos creando un vacío.

La UP es hija de un proceso de paz. Se proponía hacer la paz, pero no sólo se proponía hacer la paz sino que adquirió poder en ese proceso, eso es lo que mucha gente no sabe leer. Ahora seguimos con esos ideales, con la memoria puesta. Hay gente que no valora mucho la memoria sino que piensa que es más importante la coyuntura del presente, las elecciones inmediatas y eso no es así. Yo digo que uno de los patrimonios de la UP más importantes es la memoria, una memoria viva, una memoria movilizadora, no una memoria muerta, entonces tenemos que manejar de manera simultánea los tres tiempos: el tiempo memoria, el tiempo presente y el tiempo del futuro. Esa es una manera compleja de manejar la vida, no sólo como un hecho del pasado sino como algo movilizador que nos permite tener un futuro.

Si bien la UP es hija del proceso de paz de 1984 entre las FARC y el gobierno de Belisario Betancur, también responde a los anhelos históricos más queridos del pueblo colombiano, esos anhelos vienen desde mediados del siglo XIX y tienen un hito importantísimo en el gaitanismo, eso fue lo que aprendí de mi padre, pienso que el gaitanismo también tuvo esa fuerza, y fue aniquilado, y luego la UP retoma ese anhelo, muy profundo del pueblo colombiano de tener una patria, un país, una nación que los incluya.

Ahora, la fuerza de la UP son las mujeres ¿no? Aida Avella ahora regresa para ser la presidenta de la UP, Jael Quiroga<sup>92</sup> está en la Junta Nacional de UP, Clara López, aunque está en el Polo, fue de la UP y por eso tiene buenas relaciones con la dirección de UP y pueden hacer

---

92 Dirigente política de la UP en Barrancabermeja, defensora de Derechos Humanos y directora de la Corporación REINCIAR.

acuerdos. Surge Marcha Patriótica con mucha fuerza y con mucha gente. Yo estoy en la Marcha y soy vocera. La base social de la Marcha es mucha gente de la UP también. Yo creo que somos una sola familia y de nuevo podemos soñar con un proyecto democratizador, no importa, si hay distintas expresiones, eso también dinamiza, nuestras diferencias nos movilizan mentalmente.

Lo que es novedoso y muy importante es el papel de las mujeres. En estos años las mujeres son las que han mantenido el anhelo de paz, las que se han organizado para defender ese anhelo histórico, las que han protagonizado la resistencia, la lucha por los desaparecidos, por las víctimas, por los falsos positivos, las que han puesto en boca de la opinión pública la consigna de “no queremos parir hijos para la guerra”. Esto es muy significativo de los nuevos tiempos. Lo mismo pasa en Marcha, es un poco menos, pero también, hay muchas mujeres. O sea, eso es lo nuevo, porque hay gente que piensa que las consignas de la UP se mantienen intactas. Hoy hay nuevos sectores emergentes que vuelven el mundo mejor, más diverso. Ahora yo creo que hay más y mejores posibilidades de lograr algo bueno para la nación colombiana.

Yo estoy optimista. A veces me derrumbo, porque con este establecimiento tan bipolar, y como es esta élite colombiana que da tantos mensajes equívocos. Por la mañana dan un mensaje de paz y por la tarde hacen la guerra sin dárseles nada. Las FARC han mostrado gran voluntad y hay que reconocer que el gobierno ahí va, muy lentamente, pero va. Esta paz tiene que darse. Ya es hora, carajo.

No puedo poner la mano en el fuego y decir que el proceso haya llegado a un punto irreversible, porque todavía tengo dudas, pero pienso que si ya ha avanzado, que en estos días está avanzando muchísimo. Precisamente, tuve una reunión de Marcha y creo que estamos llenos de optimismo, y de trabajo también, porque la paz se construye también, no es una idea que uno tenga, es una construcción, no es un regalo, vamos a ver, es un pulso en el que estamos... muy complicados, muy duro. En Marcha nos han matado mucha gente y tenemos muchos presos y presas. Está llegando mucha gente joven a los movimientos y partidos de la izquierda y yo sigo ahí, inamovible. Creo en la izquierda de este país, en la UP. Pero también creo en mí. Eso es lo nuevo. Es decir, siempre no-

sotros hablábamos como única creencia de creer en la causa en la que estábamos, pero también con las mujeres yo he aprendido a desarrollar la subjetividad, a sentirme orgullosa de mi presencia, de mi trabajo, de mí misma, y decir “también yo cuento, también yo estoy ahí”.

Yo creo que vivimos en una sociedad machista, profundamente patriarcal y las mujeres hemos sido discriminadas, subvaloradas por ser mujeres. Dentro de las organizaciones políticas, en la vida personal. Eso es algo de lo que una no tiene conciencia hasta que empieza a estudiar las teorías del feminismo a la luz del marxismo y de la cultura.

Hoy siento que aunque haya sido estigmatizada y perseguida me volvió muy fuerte la solidaridad y el afecto. Eso es un tesoro que tengo y que hace que sea capaz de enfrentar lo que sea. A mí me contaban que el presidente Barco, a los ocho meses, decía “ya no quiero más cartas sobre esa señora Patricia Ariza, ¡ya no más!” porque todo el movimiento teatral del mundo mandaba cartas, y hace como seis o siete años, estaba Uribe todavía, que me montaron otro, que me hicieron otro montaje, otro falso positivo judicial, donde decían que yo estaba vinculada a las FARC y no sé cuántas cosas. La solidaridad de la gente fue impresionante, entonces yo digo, en este momento de mi vida yo me siento, a lo mejor equivocadamente, pero me siento intocable, por la gente que me protege, me siento escoltada por el afecto.

Yo creo que en Colombia el movimiento de mujeres es un movimiento muy desigual, que hay varias tendencias, es decir, hay un feminismo que solamente se ocupa de la manera abstracta de atacar el patriarcado, pero sin relacionarlo con la lucha de clases, sin relacionarlo con la coyuntura política. Tenemos que estar en relación unas con otras pero también con el contexto, con la otredad. Ahora he estado La Habana con la subcomisión de género. Me parece muy valioso y creo que es la primera vez en un proceso de paz donde se incluye el tema de género desde la perspectiva de las mujeres, y también desde la población LGTBI. Entonces eso es una cosa de una importancia mayúscula, porque en muchos de los procesos de paz de Centro América las mujeres fueron combatientes en la guerra y, después, fueron combatientes por la paz en las ciudades. Pero cuando ya se llegó al acuerdo, los compañeros las mandaron para la casa, dijeron “bueno ya”; cuando eso pasa, y

el poder es otra vez, predominantemente, vergonzosamente, mayoritariamente masculino, las mujeres son olvidadas. Eso es inaceptable. Aquí no va pasar lo mismo porque el mundo ha cambiado y las mujeres estamos haciendo parte del cambio. Están irrumpiendo en la política, para cambiar la política. Todo esto hay que verbalizarlo y cambiarlo sin convertir eso en una relación macartizadora ni muchísimo menos, y yo creo que eso está cambiando, está cambiando en lugares inimaginables. Por ejemplo, que la insurgencia de la Habana y el Gobierno colombiano hayan propuesto una subcomisión de género eso es una cosa nueva importantísima. El movimiento de mujeres acá es muy potente, y claro, pero también contradictorio, como es la izquierda, como son todos los movimientos. Hay unas contradicciones que se pueden resolver porque no son contradicciones antagónicas, pero hay otras que si son más difíciles.

Yo tengo una hija y tengo dos nietos. Mi hija a los 14 años, la tuve que sacar del país por amenazas, mandarla a estudiar a Cuba, tuvo que estar 4 años, un poco contra su voluntad, por amenazas, en la época de la UP. Y, bueno ahora está aquí, bien, tiene dos niños o sea que tengo dos nietos, y me separé también en esa época. Yo era compañera de Santiago García, él es el padre de mi hija, y ahora tengo otro compañero muy chévere también. Santiago ha sido un hombre muy importante en mi vida, y sigue siéndolo, ahora ya está viviendo su adultez mayor. Y ahora dirijo con otros en La Candelaria, escribo, hago poesía y soy artista, vehemente, beligerante, muy artista.

Mi vida ha sido un ejercicio de resistencia y de activismo, porque no es sólo resistir sino transformar la resistencia también, transformarla en un activismo muy creador. Yo creo que necesitamos que las mujeres y los hombres también desarrollen la política de otra manera más creadora, que involucren más subjetividad, que involucren el arte. Hay temas que en la época de la UP nosotros no alcanzamos a pensar, como todo lo que tiene que ver con el medio ambiente, con la población LGTBI. Ahora ya lo entendemos mejor, de manera más compleja y más profunda. Ahora establecemos relaciones entre la cultura y la política, entre los saberes y las experiencias y la ciencia. Hicimos con el distrito una cumbre mundial de arte y cultura para la paz aquí en Bogotá, donde asistieron

más de diez mil personas durante una semana, fue una cosa masiva, gigante. Ahora me voy para Medellín a una cumbre mundial también de poetas del mundo por la paz de Colombia, y bueno, estoy metida en muchas cosas donde se deciden asuntos importantes para este país pero siempre desde donde soy, desde mi condición de mujer y de artista. O sea, voy adonde sea desde mi lugar construido. Pero de aquí no me mueve nadie.

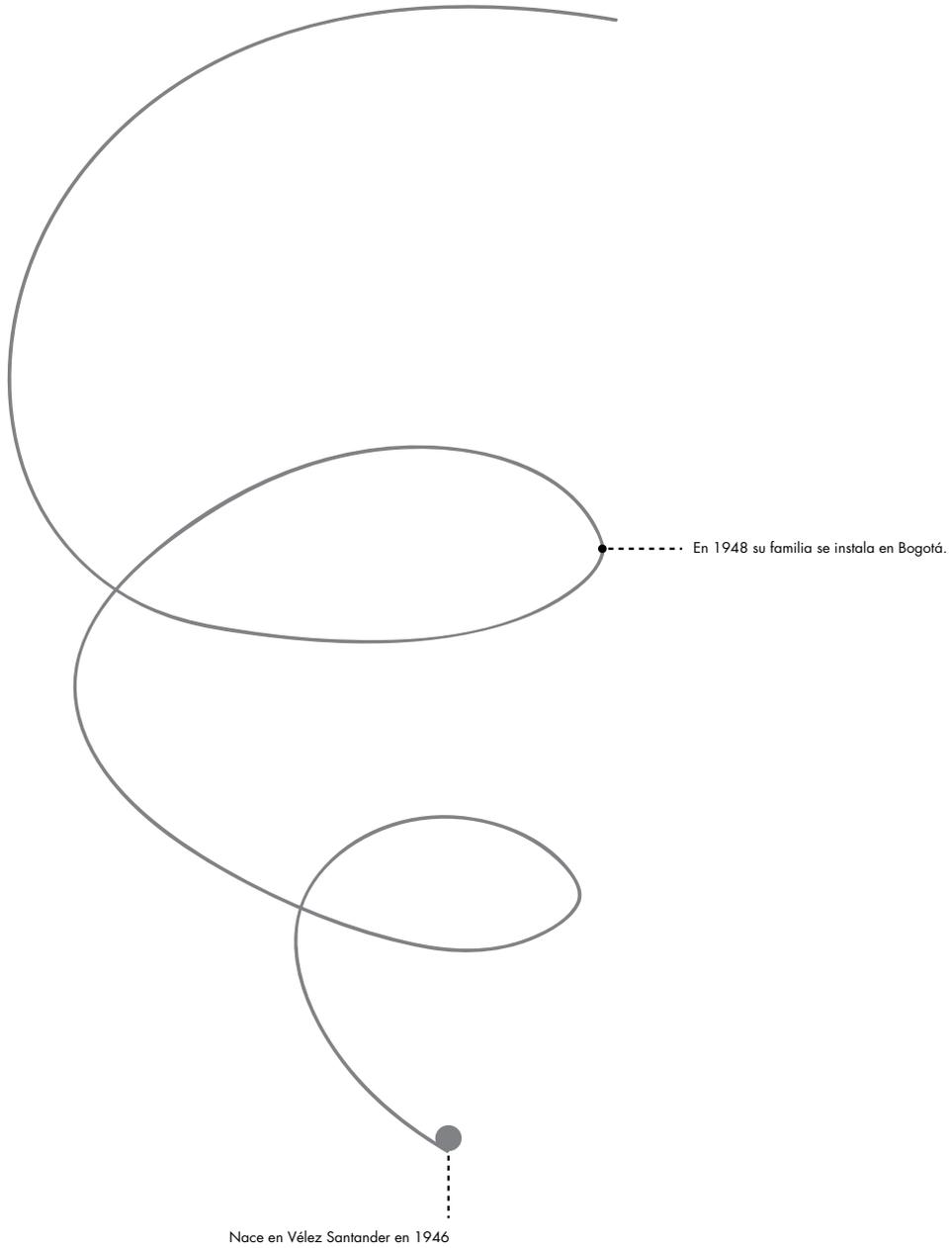




Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

Est  
Este 25 de octubre

## *María Josefa Serna Lobo*

**Yo nací en** Ocaña, Norte de Santander, el 9 de enero del año 1950. Cuando tenía dos años toda la familia se fue a vivir a Medellín y allí nos quedamos definitivamente. Soy la hija mayor del matrimonio. Mi papá y mi mamá eran católicos, apostólicos y romanos<sup>93</sup>. Además, mi padre era militar y cumplía a carta cabal las normas y reglas sociales, por lo tanto todos sus hijos e hijas fuimos bautizados y registrados. Él era paisa, de Sonsón, Antioquia, y por ser militar recorría mucho el país. Le tocó cumplir sus misiones en Norte de Santander, en concreto en Ocaña; allá es donde conoció a mi mamá, que era ocañera, allá se casaron y allá nació yo. Mi mamá era una mujer muy linda, muy mimada por sus padres, como era común en esa época sólo hizo primaria. Creo que se casaron por allá en el 48 o 49. Fue un matrimonio importante, las fotos así lo muestran, mi mamá de blanco, vestido larguísimo como una reina, y mi papá vestido de militar. Tuvieron 5 hijos, pero mi papá tuvo dos hijas en sus correrías de militar, antes de casarse con mi mamá. Mis padres vivieron juntos toda la vida, tuvieron sus conflictos, había disgustos. Mi papá era muy machista. Yo no sabía por qué se disgustaban, no era claro el motivo, pero sí existían cosas muy tirantes que a mí me chocaban mucho. Algunas veces oía a mi papá decirle a mi mamá cosas como “usted de eso no sabe, usted no ha estudiado”, cosas así, pero después como que todo

---

93 En Colombia se utiliza esta expresión algo irónica para exagerar en la vivencia de la fe católica.

pasaba, ante el mundo mi mamá era como la más mimada, la más querida, y a mí eso me parecía súper raro.

En la casa había empleadas. Una o dos. Había también señoras que planchaban, otras que lavaban, otras que cocinaban, y cuando faltaban ellas, mi mamá me obligaba a aprender los oficios de la casa porque ella decía que yo no sabía qué suerte me iba a tocar. Pero mi papá le decía que me dejara tranquila, que eso lo aprendería yo en la vida, y ella insistía que no, que tenía que aprender. Entonces a mi papá no le gustaba que yo entrara a la cocina, ni que ninguno de sus hijos e hijas entrara, porque le daba mucho susto que nos quemáramos o que hubiera un accidente. Sin embargo, cuando faltaba la empleada mi mamá ordenaba lavar los platos, la cocina, arreglar la casa, tender la cama... Cuando fuimos creciendo y empezamos a hacer el bachillerato las cosas cambiaron, pues mi papá mantenía un régimen militar en la casa. Él pensaba que de esa forma podía tener unos hijos adecuados a la sociedad, que fuéramos correctos, entonces nosotros teníamos hora de levantada, hora de baño, hora de desayuno, de tender camas, de salir para el colegio. Éramos seis y muy necios, entonces a medida que íbamos creciendo el respeto de las normas era más serio, el horario estaba escrito en unas carteleras en las alcobas por donde pasábamos. Y pienso que al principio –o siempre– a mí me chocaba, a todos nos chocaba, él estaba pendiente de hacerlo cumplir. Ya lo íbamos grabando, pero si eso hubiera sido más amoroso, hubiera sido muy interesante, muy importante. Porque pienso que en la vida uno tiene que tener disciplina y poder convivir para usar un baño, para muchas cosas de un colectivo en la casa. Todos nos sentábamos a la misma hora a desayunar, a la misma hora a almorzar y a la misma hora a comer. En la casa no había posibilidad de decir yo no quiero esto o no me gusta eso, no, a no ser que estuviera alguien enfermo. De resto, era el mismo almuerzo, la misma comida, pero se comía muy bien, comidas equilibradas, sanas, abundantes.

A los hijos hombres no se les exigía participar en las labores de la casa. Por eso cuando entré a la universidad yo comencé a rebelarme, a decir que ellos también tenían que hacer cosas, que si no había empleada pues que plancharan su camisa, que lavaran su plato, que cogieran una escoba y eso era como para discusiones muy extrañas, que cómo así, que yo por qué digo eso. Mi mamá era como... se quedaba como lela, pero como

que le gustaba. Como que decía "me parece bien, siento que tengo muy poco apoyo". Pero cuando comencé a negarme a hacer cosas, tuvieron que coger la escoba, el trapeador, planchar, porque yo me negué rotundamente a hacerles las cosas a ellos. Mi papá ante eso terminaba aceptando. Sí, eran unas cosas muy de fuerza y yo entonces estaba muy grande... y mis hermanos también fueron aceptando. Yo creo que todas esas discusiones, toda esa época que nos tocó vivir, hizo que mis hermanos fueran diferentes en ese aspecto, yo pienso que por eso ahora mis hermanos son buenos cocineros. Se defienden en sus casas. Los que están separados y viven solos, las mantienen bien organizadas, manejan como el cotidiano que manejamos las mujeres, del mercado, de resolver la economía familiar, ellos lo hacen. Pienso que todas mis protestas contribuyeron a ese cambio en ellos. Que ahí hubo un inicio, porque, además, cuando yo entré a la universidad empecé a manifestar pensamientos como de libertad, de las posibilidades que las mujeres hiciéramos otras cosas, que los hombres también podían hacer esas cosas, de discutir mucho en la casa... pienso que de ahí parte que mis hermanos tengan una nueva concepción o que tengan que aceptar que hay otra forma de hacer el cotidiano, que no tienen que tener esclavas. En la casa siempre se cumplía con las jerarquías, en la mesa, por ejemplo, en la cabeza de la jerarquía estaba mi papá, mi mamá a la derecha, yo quedaba a la izquierda y nos colocaban a todos en el orden que se usa en las mesas, de mayor a menor. Al principio, cuando estábamos pequeños, nadie se podía parar si no había comido ostensiblemente, una buena cantidad de lo que se había servido, pero con el paso del tiempo mi papá fue cediendo y ya no era tan exigente. A mí me empezó el gusto por la cocina más tarde, cuando empecé a hacer visitas y me parecía bueno lo que habían preparado, bueno y bien presentado. De mí hay un cuento, una historia, mi papá me decía que a mí no me gustaba ir a algunas casas, mi papá me preguntaba por qué, y mi respuesta era "no, allá no dan buena comida, allá se aguanta mucha hambre". Cuando tuve a mis hijas yo me iba a pasar las dietas a la casa de mi padre, mi mamá me cuidaba, las empleadas me cuidaban, yo ya no quería volver a salir de allí. Pero una vez terminada la dieta mi mamá me devolvía, me empacaba todo y con mi papá me iban a llevar al apartamento donde vivía con Pacho.

Yo considero que mi papá fue un hombre muy hábil, supremamente inteligente, y seguro de lo que pensaba, lo que se proponía lo hacía, porque él, siendo bachiller, hizo una carrera militar y obtuvo una pensión. Ah, es que él también tenía algo a su favor, que se pensionó muy joven. En el servicio militar se pensionaban muy jóvenes porque a ellos los estados de sitio y momentos especiales del país les duplicaban el tiempo de servicio y esto les daba unos beneficios. Creo que mi papá se pensionó como a los –qué sería– 35 años, 38 años, entonces eso era una seguridad que tenía para vivir, y vivir con su familia, pero eso a él no le satisfacía. Él siempre buscó tener muy buena calidad de vida, y era un hombre súper metódico, ahorrador por excelencia y planificador de la vida y de sus negocios, entonces se salió de su ejercicio militar, yo recuerdo que tuvo una tienda, y como que se iba cansando de eso y ahorraba, luego, compró una casa y se cansó con eso porque era un problema para él, para mi mamá, y porque nosotros empezamos a crecer, entonces puso una zapatería. Él tuvo una panadería, inventaba negocios, oficios, de los cuales él no tenía ni idea pero averiguaba y miraba quién hacía un buen pan o quién hacía zapatos. Iba armando e iba aprendiendo, iba teniendo su empresa pequeña de lo que a él se le ocurría. Yo le pregunté “bueno, ¿y usted por qué dejó la zapatería, qué fue, se quebró, perdió?”. Me dijo “nunca en ningún negocio perdí, en todos gané, me iba cansando y veía que eso no...”. Mejor dicho, que por su nivel social no quedaba muy bien ahí, siempre quería algo mejor, pero decía “con eso gané”, “con eso compré otra casa”, “con eso ustedes estudiaban”, “con eso...” tal cosa.

Yo no conocí a mi abuelo paterno, él murió joven. Conocí a mi abuela materna, que era una mujer muy fuerte. Yo llevo el nombre de ella, ella se llamaba María Josefa Bernal, era una mujer liberal que vivía en un pueblo conservador, en Sonsón. Mi papá decía que en ese pueblo no había sino cinco liberales, y una de esas era mi abuela. Mi papá tenía una familia de trece hermanos y la mayoría murieron jóvenes, niños. De mi abuela tengo esa impresión, siempre una mujer muy alta. Recuerdo que calzaba 40, era una mujer del siglo antepasado y muy fuerte, muy inteligente, con respuestas que eran para mí como chistosas. Tenía un dicho, cuando ella decía “mija, la gente está loca”. “¿Ay abuelita, pero por qué hay tanto pobre?”, preguntaba, y me contestaba “le voy a decir algo, mija, Dios echó pobres al mundo,

pero no tantos". Yo le decía "¿y qué me quiere decir con eso?" "Muchos son muy perezosos, le repito: Dios echó pobres al mundo, pero no tantos". Era muy simpática.

Recuerdo que salía a jugar mucho, a hacer deporte a las canchas, a jugar basquetbol, voleibol, y mi papá, como casi siempre vivíamos en casas muy grandes, nos compró una mesa de ping-pong, el incentivo de él fue los deportes, para todo, y en los colegios en que estábamos se incentivaba mucho el deporte, entonces yo hacía mucho deporte, y por eso también salía mucho. Yo pertenecí a la selección del Antioquia de voleibol, fui subcampeona de ping-pong en el colegio teniendo 13 años. En fin, me gustaba mucho la calle. Hacíamos campeonatos con los amigos, campeonatos de ping-pong en mi casa, mi mamá hacía jugos o traía canastas de gaseosas y sándwiches para todos, creo que como éramos tantos hijos, mi papá y mi mamá se preocupaban mucho por tenernos ocupados, preferían hacernos todo esto para evitar, como decían ellos, que cogiéramos malos caminos.

Mi papá nos contaba muchas historias sobre su vida de pequeño, de sus aventuras, en mi casa había reunión de la familia cada ocho días. Era una reunión familiar de balance del comportamiento y de lo que hacíamos, de lo que queríamos y no queríamos hacer, y mi papá aprovechaba para darnos clases de historia y de geografía, también nos nivelaba en las materias en que nos estaba yendo mal en el colegio. Él conservaba todos sus libros del bachillerato. Mi papá estudió con los hermanos cristianos, unos hermanos franceses. Entonces a él le interesaba mucho y nos incentivaba mucho en el estudio, nos hablaba mucho de por qué era importante y por qué teníamos que estudiar.

Mi casa era la casa del pueblo. Toda la familia llegaba allí, y mi papá y mi mamá, muy solidarios con todo el mundo, con los problemas de la familia, de la gente, intentaban solucionar, ayudar a que todo el mundo... como siempre vivimos en casas grandes, entonces llegaba la gente, se les atendía y mi papá orientaba y guiaba a todo el mundo.

Los recuerdos más lejanos que tengo de las noticias que pasaban en el mundo son, primero, el asesinato de Kennedy, luego, cuando se oía algo de la revolución cubana, nos reunían a todos en el colegio y nos ponían a rezar, porque según ellos, iba a estallar una guerra y el causante de esa guerra era Cuba, porque Nikita iba a mandar misiles y los iban a instalar en Cuba, en-

tonces Kennedy dijo que si avanzaban esos barcos, estallaba la guerra. En el colegio nos pusieron a rezar, mi papá no, él intentaba ser como más neutral. Lo que él siempre defendía era la institucionalidad, defendía el gobierno legítimamente constituido. Mi papá nos enseñaba de sus historias de vida, nos enseñaba que siempre teníamos que andar con la verdad, así se cayera el mundo, y si uno tenía que decir una verdad uno la decía, y nos contaba cómo, cuando él estuvo en el ejército, le dieron el golpe militar a López Pumarejo, y ese golpe lo dio parte del ejército que estaba en contra de López Pumarejo, y cuando llegaron a la guarnición donde él estaba, el comandante dijo que los que estaban en contra del golpe dieran tres pasos adelante, y mi papá dio tres pasos adelante... él pensó, estoy soltero, no tengo nada que perder. Los militares, no sé si ahora, pero antes, hacían su testamento donde decían que en caso de pasar algo, de morir, pues quedarán sus cosas arregladas, y él dio tres pasos adelante y los compañeros le decían "Serna, no, no hagas eso, te van a fusilar, mirá, estás haciendo todo al revés", y él siguió, y el comandante le dijo "¿y usted por qué está en contra del golpe?" y él respondió "porque cuando yo juré bandera, juré defender el gobierno legítimamente constituido, y el gobierno legítimo en este momento es el de López Pumarejo". Entonces lo sacaron, se lo llevaron por allá aparte y él dijo "me van a fusilar". Cuando llegó la noticia de que el golpe había fallado, entonces a él lo llamaron. Como ya habían reportado cuántos estaban en contra, cuantos a favor, y cómo estaba la situación en todos los batallones, pues él fue premiado, halagado, vacaciones, ascenso, entonces él dijo, no, la enseñanza de ahí, que era lo que él nos decía, era la verdad. Y era para enseñarnos que si él había jurado eso, él seguía con ese juramento, así cambiaran las circunstancias, que uno no podía estar del lado de lo más caliente porque uno debía tener un criterio y uno debía tener un pensamiento... todo eso. A mí nunca me pegó, pero a mis hermanos sí por desobedientes, pues a veces se volaban para la calle, hacían travesuras, rompían vidrios con la pelota y mi mamá se angustiaba, se preocupaba mucho. Cuando mi papá llegaba se quitaba la correa, los ponía en fila a los cuatro, y como él decía, aquí no puede haber ley del silencio. La ley del silencio es para las cárceles, "y les he dicho que digan la verdad", entonces si nadie decía la verdad mi papá decía "bueno, entonces rejo para todos", yo lloraba y él me decía "si llora, la afilo", y yo salía corriendo y me escondía con mi mamá.

Yo recuerdo que cuando estaba pequeña me prohibieron la amistad con una niña que era rubia. Yo me asusté mucho, yo dije que por qué y mi papá me preguntó que si yo sabía quién era ella. Esas preguntas eran muy extrañas para mí en esa edad. Yo le dije que era una niña del colegio. Él me dijo "no pregunto eso, lo que pregunto es si usted sabe quién es su papá y quién es la mamá de ella...". "No, no tengo ni idea", contesté yo. "¿Dónde vive?, ¿conoce la casa?". "No, no la conozco". No entendía tanto interrogatorio, pero él me explicó... él se preocupaba mucho con quién nos relacionábamos. En ese sentido era muy selectivo, siendo un hombre de raza negra, pulido. Él era un hombre súper pulido y por haber estado en el ejército aprendió también todas las exclusiones, discriminaciones, digo yo, entonces yo le pregunté que por qué, le dije que esa niña era tranquila, que pasaba por mí para ir al colegio. Entonces dijo "porque nosotros somos negros y le voy a decir algo, el día que esa niña, que usted no sabe quién es, y puede que tenga malas mañas", como decían en esa época... "¿Qué quiere decir eso?". "Si la niña roba, si la niña hace algo indebido, y usted va con ella, no van a decir '¡ay, fue la monita!', van a decir 'fue la negrita'. La monita sale corriendo y a usted la agarran, usted es la culpable y usted es la responsable". Esa fue la mayor enseñanza que tuve en mi vida y la mayor prevención. Yo siempre actuaba pensando en que tenía que estar segura de que no me iban a culpar de nada. Y en el transcurso del tiempo me he dado cuenta que él tenía razón, no con esa dimensión tan grande, pero sí lo que pasaba en la sociedad, lo que pasaba en los colegios. Yo me daba cuenta que sí, que los negros somos discriminados, sobre todo si los negros no tenemos fortalezas, si no nos defendemos, si no hacemos respetar nuestros derechos. Y así crecimos todos en la casa porque a mi papá le preocupaba mucho que nos excluyeran o nos dejáramos aplastar. Por eso nos enseñaba sobre la verdad. Del colegio tengo pocos recuerdos, recuerdo que las profesoras de primaria eran muy bravas, pellizcaban, daban regla... yo le tenía pavor a todo eso, y una me pellizcó, y mi mamá me vio el brazo enconado, yo a mi mamá le dije que la profesora me había pellizcado y mi mamá me dijo "cuidado va y le cuenta a su papá, porque va y mata a esa señora".

Mi mamá dice que yo aprendí a leer desde los 4 años, que me gustaba mucho leer. Terminé el bachillerato e ingresé a estudiar en la facultad de Derecho de la Universidad de Medellín, una universidad privada, y de allí me

echaron en una huelga y me recibieron en la Universidad de Antioquia, que es una universidad pública, una de las principales universidades del país.

Cuando me hice más grande, cuando llegué a la pubertad, mi mamá no me explicó nada de nada, cuando se dio cuenta mi mamá me mostró las toallas higiénicas y me dijo cómo usarlas. Para mí eso era horrible, los cólicos, todo eso, no, qué pereza. Esas explicaciones las daban mucho en el colegio, y hablaban mucho de eso, había muchas explicaciones y había profesoras muy acertadas y otras que eran mojigatas, que le ponían a eso un misterio y una cosa tan religiosa y tan horrible, que yo era asustadísima. En relación a todas esas cosas de la feminidad, en un principio yo era súper conservadora. En el colegio, mi criterio frente a la mujer, frente al cuerpo, era absolutamente conservador. No aceptaba ni el deseo... no aceptaba nada, ni hablar de eso. Todo lo que tiene que ver con la sexualidad, con la maternidad, todo eso era un misterio. Mi mamá era supremamente religiosa y consideraba como un pecado hablar de eso, entonces yo pensaba lo mismo. En la casa nunca se habló de eso, más tarde empecé a hablar con las amigas. Pero es que yo tampoco veía la necesidad de hablar. Yo me mantenía era jugando. No me interesaban los novios ni nada, yo no veía el interés de estar hablando de esas cosas, o de novios, yo creo que no me interesaba porque era algo como irreal para mí, yo me mantenía era jugando y jodiendo, sudando a toda hora, y si no sudaba, estudiando, porque sabía que me iban a preguntar, que tenía que llevar todo. Yo escuchaba a las que tenían novio hablar de esas cosas, paraba oreja a ver qué estaban diciendo.

Mis padres intentaban ser como muy equilibrados siempre. Pero todo eso también fue cambiando, porque dependía de los temperamentos y de si las cosas que hacíamos eran del agrado de los padres. Recuerdo que hasta bachillerato era como muy normal y a mí tal vez me mimaban mucho, pero ya cuando entré a la universidad y empecé a pensar distinto, allí sí comenzó a haber muchos cambios en la casa. Recuerdo que a mi hermana, siendo cinco años menor que yo, le dieron carro, a mí no, porque yo era comunista, porque yo ya faltaba a la casa, porque yo ya me salí del redil. Yo me convertí en la oveja negra de la familia.

A mí me gusta bailar, me gusta la música, pero no era tan rumbera. Yo fui más como de hablar, de tomar tinto, de sentarme a conversar, de sentarme a oír música, ya. En la universidad comienza todo lo que son las ideas distin-

tas, ya comienza una vida de universidad que es completamente distinta a un colegio, a todo lo que yo había vivido. Aunque mi padre seguía controlando un poco mi vida, que los horarios, que esto, que lo otro. Y ya después fui cogiendo alitas y cambiaba los horarios, inventaba, decía cualquier cosa. Luego empecé a salir en las noches, ir a cine, mejor dicho, me liberé.

Ingresé a la universidad a estudiar derecho, creo que por influencia de mi familia, de mi papá y mi mamá, no me chocaba la idea de estudiar derecho, además, decían que yo tenía capacidades para eso y fui descartando. A unos les llama mucho la atención la medicina, y yo pensaba que yo podía estudiar medicina, pero en unos talleres de biología que hicieron en el colegio, la primera tarea era conseguir un sapo, matarlo, abrirlo, mirarlo, cómo eran los músculos y, bueno, saber cómo era el sistema de un sapo. Llegué a conseguir un sapo, pero cuando se destapó el tarro no fui capaz de mirar más para allá, entonces mi papá me dijo que cómo iba a hacer para estudiar un ser humano si no era capaz con un sapo. Hasta ahí llegué yo, hasta ahí llegó mi deseo de ser médica; en matemáticas cumplía, no era la más brillante, la más capaz, pero en sociales me iba muy bien, era como mi fuerte. Pienso que en eso tuvo que ver mi papá, cuando nos reunía en la familia para estudiar historia, para contarnos lo que él sabía sobre los próceres de la historia de Colombia, Córdoba, Sucre, Bolívar y Santander, y las hazañas de la gesta libertadora. Pienso que eso me llamó mucho la atención; también nos hablaba de Gaitán y de los estudios de Gaitán, que se especializó en derecho penal en Roma. Todo esto lo supe en mi casa primero, ya después corroboré, cuando comencé a hacer otro tipo de estudios, que lo que mi papá nos decía era cierto.

Pasé también en la universidad de Antioquia, pero mi papá me dijo que era mejor en esta universidad privada, que tenía fama porque fue una universidad fundada por una división que hubo en la universidad de Antioquia, cuando llegó un gobierno conservador, expulsó a los liberales y los liberales armaron la universidad de Medellín cuyos principios han sido muy liberales, y estaba muy reconocida por su producción en derecho penal porque ahí daban la cátedra los mejores penalistas, muy buenos constitucionalistas, etc. Entonces tenía mucho reconocimiento y, bueno, yo estaba muy pequeña, tenía 16 años, y era mi papá el que nos orientaba y yo estaba de acuerdo. Pudo haber sido una imposición, pero a mí me gustaba todo lo que él me decía de

esa carrera y de esa universidad. Puede parecer muy extraño, que mi papá aparentaba, siendo un militar, ser conservador, y lo que yo descubro en la vida es que su esencia era de mucho respeto por la libertad de pensamiento. En la universidad de Medellín hice como ocho o nueve semestres. Fui testigo de muchas efervescencias en las luchas sociales en esa época, a la universidad privada llegaba el eco de todas las luchas estudiantiles, de las luchas de los obreros, de las luchas de los campesinos. Y bueno, yo sentí mucha libertad cuando estaba en la universidad y asistía a lo que pasaba, convocatorias de las universidades públicas como la Universidad de Antioquia, mucho más grande en Medellín, y la Universidad Nacional. Entonces yo asistía a las asambleas, no pertenecía a ningún grupo, era ávida de mucho conocimiento y de entender qué era lo que pasaba en el país y en la ciudad, y allí me daba cuenta por todos los discursos, por las explicaciones, por las carteleras, por los libros, por los periódicos de qué era lo que estaba pasando.

Yo era muy inquieta, quería entender, saber lo que pasaba en el país. Hay que tener en cuenta que yo venía de una constitución familiar de mucha pregunta y de sensibilidad por lo social, por ejemplo mi mamá no podía ver un pobre, no podía ver una familia que haya tenido dinero y haya llegado a menos, así se decía en esa época, o pobres vergonzantes, porque mi mamá sacaba del mercado de la casa para esas familias, que no pedían limosna, pero que estaban paralizados en su casa buscando trabajo, y si había un familiar pobre, mi mamá le ayudaba y mi papá aceptaba; si había terminado el bachillerato y no tenía para una carrera, mi mamá y mi papá los ayudaban en mi casa, que era grandísima, para que ellos pudieran hacer sus carreras. Entonces era un ambiente que me planteaba muchos interrogantes y para mí tiene mucho que ver en la formación y lo que decía mi padre siempre. En estos días le decía a alguien, frente a lo que es la exclusión social, mi papá nos hablaba mucho de eso, no en nuestros términos, pero nos abría los ojos. Cuando nos reunía precisamente para hablarnos de la historia de este país o hablarnos de historias en el mundo, para hablarnos de geografía, nos daba clases de baile, nos formaba en muchos aspectos. Nos decía "yo quiero decirles algo, miren mi color, mi papá era el negro y mi mamá era la blanca... y mírenselo ustedes, este color significa que a nosotros nadie nos va a dar nada; piénsenlo bien: nada es nada. Todo lo que nosotros tengamos lo vamos a adquirir con el trabajo y con el estudio, por

eso tienen que estudiar, óiganlo bien, tienen que estudiar". Fueron lecciones de muy niña que me enseñaban que yo tenía que ser fuerte, que tenía que estudiar, que nada me podía derrumbar, porque a mí ningún hombre me iba a sacar un sancocho en la cara, o sea, que iba a decir "yo la saqué a usted del hambre, yo la salvé a usted de los de abajo", sino que yo tenía que ser igual o superior a los hombres.

En la universidad empecé a ir a cineclub, eso me gustó mucho, incluso pertenecí al cineclub "Mundo Universitario", así se llamaba, traíamos las mejores películas, hacíamos discusiones, foros, etc. En esa época me empecé a enamorar, muchos amores platónicos, incluso de actores de cine y televisión, que me parecían muy hermosos. Me hice amiga de una compañera de clase, nos hicimos muy amigas, éramos muy buenas estudiantes, entonces yo la invitaba a que estudiáramos a la casa, ella iba siempre, una vez le dije "oye, ¿por qué tú no me invitas a tu casa?" y me dijo "ay, no, es que te vas a burlar de mí". Le dije "¿por qué me voy a burlar de ti?" Me dijo "no, es que mi casa es muy rara". Me imaginaba, yo decía "pues será que es muy pobre, o será que en esa casa hay un bar...", siempre me imaginaba cosas como de moral, un prostíbulo o una señora loca, cualquier cosa, y le dije "ay, no, dime ¿qué es lo que hay en tu casa?" y me dijo "es que cuando vos entras a mi casa, vos no vas a encontrar un sagrado corazón de Jesús, ni una virgen María". Yo estaba muy asustada y entonces "¿qué me voy a encontrar?" y me dijo "a Marx, a Engels y a Lenin". Nos quedamos calladas las dos y le dije yo "¿sí?, ahhh, ¿y eso es lo raro que hay en tu casa?". Me dijo "sí, ¿no te parece raro?". Y yo "no, no tanto". Porque yo ya tenía una idea de cómo sería la moral de esa casa. Yo le dije "no –y le pregunté– ¿y a usted le gusta eso?". Me dijo "mi papá es un loco comunista". Y yo le dije "ay no, pero ¿por qué le dices loco?". Entonces dijo "vos no sabés cómo es de loco". Yo le dije "invítame".

Entonces me invitó. Era una casa común y corriente, ella vivía con el papá, la mamá, dos hermanos, otras dos hermanas ya se habían casado, ella era la menor y tenía un hermano que estudiaba ingeniería mecánica y otro hermano que trabajaba en las empresas públicas, entonces era una casa común y corriente, y un señor que era abogado pero de esos que no se gradúan, sino de esos que son famosos tinterillos, pero un señor súper trabajador, súper comprometido, de un espíritu comunista y con deseo profundo de que la

sociedad fuera más justa, entonces, yo llego y me lo presentan, y yo, cómo está, cómo le va. Estaba casado con una señora que se quedó como en el siglo XVIII, de algún pueblo aristócrata de Antioquia, y ese un comunista que se casa con una señora aristócrata feudal. Muy querida, muy decente. Nos pusimos a estudiar, ya venga, papá, que es que ella quiere que usted le cuente historias. Yo comencé a interrogarlo. Rosita me dice que usted es comunista, yo quiero saber eso qué es... Pues yo ya por la universidad tenía una idea pero quería oírlo, entonces ese señor comenzó, vea miya, léase esto, léase esto, léase esto, y me sacó... y tenía una biblioteca, la más encantadora del mundo, entonces yo era embelesada con esa biblioteca y con ese señor hablando, y mi amiga furiosa que porque estábamos perdiendo mucho tiempo, yo escuchándole toda esa mano de historias y mi amiga Rosita decía "¡ay, toda esa botadera de corriente de mi papá y ahora pues llegaste vos a darle cuerda!".

Yo ya había escuchado cosas en la universidad, también me había dado la vuelta por la Universidad de Antioquía, y todas esas cosas que escuchaba me generaban mucha curiosidad. Yo he sido toda la vida muy inquieta, entonces me gustaba eso, también en las clases de sociología, clases de filosofía, entonces uno empieza a repasar una cantidad de autores y el mundo y las noticias... y oyendo a este señor... nosotras éramos buenas estudiantes y él para motivarnos más, nos dijo un día, si ganan ese examen de obligaciones, que era una materia muy fuerte, en tercer año de derecho, si ganan ese examen les voy a dar un premio, les voy a dar un premio, y Rosa, mi amiga, la hija, dijo "¡hum! quién sabe qué será, póngale cuidado con la bobada que nos va a salir". Y ganamos el examen. Dijo "el regalo es dos boletas para que vayan al paseo de la amistad del Partido Comunista", y Rosa su hija se burlaba y decía "¡te lo dije, qué nos vamos a ir para allá a esa bobada!". Y yo "ay no, vamos a ese paseo, yo quiero conocer eso". Para mí eso era un misterio puro, la curiosidad era mucha, ¿comunista?, ¿los que matan, los que acaban, los que...? Eran la escoria, yo quería verlos de cerca. Además, después de que este señor me había mostrado el Manifiesto Comunista, la historia del Partido Comunista en Antioquia, lo de la violencia... yo decía "no, ay no, Rosa, vamos a ese paseo, no importa, si está muy aburrido nos venimos". Fuimos al paseo, fue una experiencia rara en ese momento, yo me reía después todo el tiempo y todavía me río, y allá me presentaron a los

jóvenes comunistas. Era un paseo del que salieron 10 buses de obreros por montoneras, del pueblo en general, de hombres y mujeres, todos borrachos o enguayabados. En mi casa que no se bebía nada de eso y yo en ese espectáculo dantesco para mí, y era a Santa Bárbara, que era donde existían las cementeras de Antioquia, y había un río que atravesaba eso, y a ese río se tiraban los borrachos y allí hubo muertos en ese paseo, la gente peleaba y sacaba machete, mentaban la madre a la que yo nunca estaba acostumbrada... mejor dicho, para mí, eso era como un infierno. Los borrachos me sacaban a bailar y yo corría, y yo "no gracias, ay no", y mi amiga se burlaba de mí "te lo dije". Los jóvenes comunistas no tenían el comportamiento de los obreros, fue distinto, y eran como con pena, porque ahí había estudiantes de la Nacional, estudiantes de la Universidad Autónoma y eran como con pena, como veían la cara mía de terror, qué pena con estas jóvenes en este espectáculo. Yo me fui súper elegante para ese paseo... bueno, en todo caso los jóvenes dijeron que nos invitaban a la librería Nueva Cultura, que era una librería que tenía el Partido, y allí llegaban todos los documentos de Europa, y más de Cuba, de la Unión Soviética y de todo el campo socialista. Entonces dijeron "si quieren vayan a tomar tinto a la librería", imagínate, y yo ahí mismo dije sí, y Rosa me decía "¿te quedaron ganas?, ¡eso tan horrible!". Yo le decía "vamos, es que ahora vamos es para una librería". Nos fuimos, nos hicimos amiguísimas, nos sentábamos a leer, nos poníamos a charlar, ellos nos hablaban del movimiento estudiantil, del mundo y de todo, y ahí resultamos con novios las dos. Muertas de la risa, nos reíamos todo el día, vea este periódico, Voz Proletaria, "ay, sí, léanlo, se lo regalamos". "Y esto ¿qué?". Entonces uno comenzaba a leer, otro que salía cada 8 días, que no sé qué. Volvíamos a los ocho días "¿y les gustó el periódico?". Y nosotras "ay, no, ese periódico está muy bueno". "¿Y no les gustaría vender?". "¡Sí!, ¿y eso a cómo es?". "No es que". "Ah, bueno, dame cinco, yo vendo". Y salíamos con los periódicos y vendíamos todo eso, y toda la gente era leyendo ese periódico. "¡¿Vea, y no trajeron más?!". Yo iba por más, iba feliz vendiendo eso, era el encarrate más grande, y discutiendo eso sin ser de nada, pero como ya teníamos mucha información, yendo a esa librería, a discutir con otros de la Nacional y de la Universidad de Antioquia... Llegué a vender 50 periódicos en esa universidad y Rosa vendió otros tantos. Éramos como locas y esa gente era asustada. Ellos eran muy decentes, si quieren vamos a

cine, de día. Íbamos y tomábamos jugo. Eso era todo el programa, pero qué encarretada, y ahí salieron nuestros respectivos novios, yo aún me veo con él. Él estudiaba petróleos en la Nacional y se fue a estudiar Física y petróleos a Bakú<sup>94</sup> en la Unión Soviética. Fue un novio al escondido, nos veíamos en la calle pero yo siempre llegaba temprano a mi casa.

Un día le dije a mi amiga "Rosa, metámonos a la Juventud Comunista, mire, eso es como interesante". Ella me decía "¡ay! usted no sabe lo que va a ser eso". Ella veía mucho proletariado metido ahí y ella sabía que yo no pertenecía a esa capa social o a esa clase, pero yo le decía que no me importaba, ¿por qué?, pues, porque yo sí había tenido contacto con la pobreza. Con parte de mi familia pobre, que se acogía en la casa con mucho amor. Y cuando mi papá era militar, en la época de Rojas Pinilla, a mi papá le daban una cantidad de regalos para que los llevara en un carro grandísimo, como en una tractomula, para repartir por los pueblos, y yo los miraba y decía que yo quería uno, y mi papá me decía "yo tengo con qué comprarlo, a los que les llevo estos regalos sus padres que no tienen ni con qué comer". Todas estas cosas me llevan a mí a que yo tenga sensibilidad por los que no tienen, para mí era fácil entender todo lo que se movía socialmente.

Yo nunca dije nada en mi casa, ni del novio ni de la JUCO, pero un día me pillaron. Me pillaron y comencé a tener muchos problemas, y que el ejército y que la policía y que la persecución y eso se fue volviendo una bola de fuego. Un día mi papá llegó del trabajo con la noticia "¡me dijeron que usted era comunista!, allá fue al almacén un señor a felicitarme que porque usted cómo hablaba de bien, y yo dije sí, mi hija es muy inteligente". Llegó con una correa en la mano y ahí se armó la de Troya, porque me dijo que las comunistas eran prostitutas.

A mí me capturó de verdad la efervescencia de las ideas de la justicia y de una sociedad mejor. Con todo esto yo era, además, excelente estudiante, me peleaba becas de honor, pero no era porque fuera mi fin último ganarme una beca, me gustaba, y disfrutaba mucho la lectura y todos los retos en la academia. Como que en los primeros semestres fui excelente, después las luchas revolucionarias no me dejaban ser excelente, pasaba raspada. Conocí todos los grupos políticos que son los mismos que existen ahora, el mismo

---

94 Gran puerto petrolero de la Antigua Unión Soviética.

perro con distinta guasca. Conocí el Partido Comunista, pero en la expresión de la Juventud Comunista, conocí los partidos comunistas ML, que eran la expresión de la división entre China y la Unión Soviética, y ahí se manifestaba también el Partido Comunista, el pensamiento marxista, leninista, Mao Tze Tung, y ese partido comunista tenía otras divisiones. Conocí los trotskistas, que en mi época estaban en el Bloque Socialista y la Unión Revolucionaria Socialista, que tenían matices distintos, pero se asumían como trotskistas. Conocí los movimientos camilistas<sup>95</sup>, y ellos representaban al pensamiento de los Elenos<sup>96</sup>, el pensamiento del Ejército de Liberación Nacional, que nace también de la influencia de la revolución cubana, y también como una crítica a las FARC, y las guerrillas del EPL, nacen como otra crítica, desde el punto de vista maoísta, a las FARC.

A mí me tocó el nacimiento y un hervidero revolucionario muy grande, mejor dicho, había de dónde escoger y para dónde coger, y todo el mundo se iba alindando a lo que más le gustaba, a lo que le atraía, a lo que más le emocionaba, porque la juventud del mundo entero estaba muy comprometida con los nuevos paradigmas que surgieron en esa época, la paz, el amor, la ruptura con todas las ideas conservadoras, tradicionalistas, la posibilidad de cambiar el mundo. Creíamos que eso era posible, que lo íbamos a lograr, era una locura total. Yo escogí, y en eso se ve mi lado pragmático en la vida, escogí a la Juventud Comunista, o sea las ideas del Partido Comunista. Yo hice esta reflexión “¿éstos cuánto llevan luchando? y ¿estos otros cuánto? y ¿estos cuándo aparecieron?, ¿qué tipo de organización tienen?”. La verdad es que yo sí veía en el Partido Comunista una organización mucho más seria, con mucha trayectoria, de más responsabilidad ante lo que decía y hacía y esa fue mi elección, y es una escogencia que también me cuesta una estigmatización en la universidad, pero lo asumí con toda la fuerza, porque yo venía de una familia donde siempre nos ponían retos, donde nos enseñaron a enfrentar los retos. No me acobardaba para nada, me daba muchísima fuerza, era como un toro, porque entre más me apuntillaban, pues más fuerza sacaba para defender lo que pensaba, lo que yo creía.

95 Se conocen como camilistas los seguidores de la propuesta del padre Camilo Torres, sacerdote revolucionario que ingresó a las filas del Ejército de Liberación Nacional donde murió en combate al poco tiempo.

96 Se les llamaba elenos a los militantes del ELN.

Ingresé como militante a la Juventud Comunista y me emocionaba mucho con esas tareas que me ponían, armamos un centro, o sea como un núcleo, una célula, y comenzamos a atraer gente, armábamos huelgas en la universidad y se armó el lío, yo creo que todo eso fue como a finales de los 60, una época de mucha agitación estudiantil por todas las cosas que estaban pasando en el mundo y también en Colombia. Las lecturas me llenaban de emoción, saber que en otra parte del mundo construían una sociedad sin clases, o que la intentaban construir, y eso me llamaba mucho la atención, y yo leía y leía y me sentaba horas, y entonces ellos me explicaban que esas habían sido las ideas de Marx, de Engels y de Lenin, y comencé a comprar esos libros que luego me los quemó mi mamá porque el ejército me perseguía, entonces mi mamá botaba eso, o lo regalaba o lo quemaba, porque yo me volví un problema en la casa. En la librería conocí a muchos jóvenes comunistas, a Fernando Rivera, que era secretario general de la Juventud Comunista en Antioquia, conocí a Alberto Arias, todos ellos eran estudiantes universitarios, y nos presentaron a más estudiantes universitarios de la Universidad Nacional y de la Universidad de Antioquia. Con Rosa armamos un grupo de estudio: empezamos a estudiar economía política, filosofía y economía, eso me quitaba tiempo para estudiar mis libros de derecho, que ya no me interesaban tanto, sólo para cumplir. Comencé a profundizar fue en sociología y filosofía del derecho con los libros marxistas.

En la Juventud Comunista al principio fue un poco difícil, yo venía de un mundo lleno de normas y reglas a un lugar tan diferente. Con Rosa, las dos, sentíamos mucho apego la una de la otra, porque cuando entramos a la casa del Partido pues era un ambiente muy distinto y había unos jóvenes que utilizaban un lenguaje muy soez, palabras groseras, yo me estremecía porque en mi casa no se oían, me miraba con Rosa diciendo "esto qué es, este ambiente tan pesado", es más, yo una vez intenté renunciar a la Juventud Comunista porque me asustaba tanta grosería. Don Gilberto, el papá de Rosa, nos protegía mucho y les decía "las tienen que tratar bien".

Vendíamos el periódico *Voz* y nos proponíamos vender muchos periódicos porque se emulaba a quién más vendía. Entonces Rosa y yo nos esforzábamos por vender. En la universidad, como la gente tenía dinero, compraban muy fácil, y ellos decían "¿ustedes por qué están vendiendo esto, por qué están vendiendo este periódico?, ¡este periódico es de comunistas!, ¡esto

es de guerrilleros!”. Nos gritaban ¡guerrilleras! pero afablemente, no nos insultaban, era un apodo cariñoso que yo en esa época lo aceptaba y me reía y tomaba tinto con ellos, y desayunábamos y era un fervor revolucionario, inclusive de sectores que eran adinerados, porque yo estudiaba con los hijos de algunos fundadores de la industria de Medellín que seguían esas carreras, entonces éramos muy amigos y nos patrocinaban, a mí me financiaban los viajes a los congresos a Bogotá. Yo era de las pocas que viajaba en avión al congreso de Bogotá, compraba mis pasajes por Satena, por ser hija de militar me daban promociones, rebajas, descuentos; así viajaba a un congreso estudiantil y a congresos de comunistas.

Los muchachos me interesaban, pero yo no soy de las que se van de conquista. He sido conservadora en ese sentido, no censuro a las que van en avanzada, pero yo fui formada así. Son formas de construir afectos, pero sí, allí fue que conseguí mi primer novio. Allí fui a cine sola por primera vez. La Juventud Comunista no solamente me sembró el sueño de que otra sociedad es posible, sino que es posible construir otro tipo de relaciones afectivas, donde haya más libertad y más respeto entre las personas. En ese momento era lo que veía, después me doy cuenta que no todos los jóvenes comunistas eran como los que yo conocí en mi entorno, que a la Juventud Comunista también venían seres con lo bueno, lo malo y lo feo de la sociedad. Lo que la sociedad les ha dado y lo que ellos también han aprendido en sus casas, entonces me encontraba con gente de todas las condiciones, de todas las clases sociales y eso para mí era muy interesante. Nunca lo rechacé, sino que antes me interesaba mucho conocer tanto la pobreza, la desigualdad, y cómo los jóvenes y los viejos se sobreponían, podían sobrevivir al hambre. Para mí, yo decía, no creo que la gente pueda sobrevivir aguantando hambre, y entendí que sí podían y que podían pensar.

En la universidad de Medellín conocí a Tiberio Gutiérrez, un joven comunista que venía de un barrio obrero, él entró allí intentando sobrepasar la barrera de la pobreza pero no pudo pagar ni un semestre. Él conformó una célula de la JUCO. Ahí fue donde aprendí, claro, yo tengo de mi casa una escuela de expresión y de saber hablar, mi papá nos enseñaba a hablar, y nos enseñaba a oír al otro y a aprender del otro, además, cuando yo llego a un espacio donde se practican las normas: que el centralismo democrático, que la crítica y la auto-crítica, unas normas establecidas para el buen funciona-

miento de una organización, así lo entendí yo, yo no veía eso como “qué cosa tan horrible”, pues yo venía de un hogar militar, para mí era muy fácil militar en un organizar disciplinada, oír a otros e intercambiar discursos. Recuerdo que una vez hablé en una reunión del Centro y el compañero Gutiérrez me miraba y me decía que yo de dónde venía, y yo le dije “¿cómo así que de dónde vengo?”. Él pensaba que yo venía de otra organización y otra organización de izquierda, y yo venía era de una organización familiar que era mi casa. Él pensaba que yo tenía un gran bagaje político por la manera como hablaba. Igual me pasó en el colegio cuando nos íbamos a graduar de bachillerato, a mí me escogieron para que yo hiciera el discurso de despedida del colegio con el cuento de que yo sabía hablar muy bien.

Empecé a pensar que eso de saber hablar, de tener buena retórica, era importante sobre todo para las mujeres, eso las visibiliza, y los hombres ya no las miran de la misma manera sino con respeto. La palabra nos posiciona y el deseo también de gritar, de exigir libertad y justicia, y como yo estaba rodeada en mi casa de hombres, entonces yo nunca quería ser menos que los hombres. Esto me motivó más para leer, porque entendí que al hacer una exposición o un discurso tenía la obligación de hacerlo muy bien, que tenía que ser pulida, que no podía decir cualquier barrabasada, ni expresarme de cualquier forma, que mi expresión tenía que ser igual o mejor, porque yo no era menos que ellos. Yo también quería exigir reconocimiento y me di cuenta que saber hablar y defender sus ideas era importante, además era lo que me habían enseñado mi papá y mi mamá. Entonces cuando yo empecé a hablar en público, si bien es cierto uno siente temor y los hombres también lo sienten cuando se va a intervenir, cuando se va a hablar, tomaba nota y eso también es un aprendizaje... me preparaba y tenía un bagaje interno que me permitía exponer. En la Juventud Comunista aprendíamos mucho, Tiberio nos enseñaba mucho porque era un joven comunista hacía muchos años; aprendimos como si fuera el catecismo. ¿Que cuáles eran los problemas de esta universidad?, que el parqueadero era pequeño, que el caldo estaba frío, que el quesito no estaba fresco, que tal profesor está muy regular, que no nos están enseñando como tiene que ser. Esos eran los problemas de la universidad, porque allá la gente no pedía que la matrícula más barata, tal vez por

arribismo, o porque la gente tenía con qué pagarla. Hacíamos manifestaciones en carro al centro de Medellín y nos bajábamos para hacer propaganda por las calles, por los barrios, y volvíamos y nos montábamos con pancartas en las capotas de los carros. La dirección de la Juventud Comunista nos orientaba y miraba a ver qué es lo que estaba pasando allá, cuáles deben ser las consignas, uníamos las consignas nacionales con las consignas del parqueadero y del pan y del profesor, y la cátedra libre, y fuera la cátedra magistral, que eso era lo que se estilaba en ese momento. Entonces a mí me nombran representante estudiantil de un curso y así fui avanzando. Yo no puedo decir que me hayan excluido o marginado, no quiere decir que no exista el patriarcado y que no exista el machismo, pero por mi forma de ser creo que daba mucha dificultad que a mí me fueran a sacar con un grito o un regaño. Yo lo veía con otras, pero creo que en eso tiene que ver la forma como se expresaban, porque sus ideas no eran muy completas o no las sabían expresar.

En la Juventud Comunista ocupé todos los cargos. Yo hice mi carrera política desde la base como una simple militante, pasando por ser dirigente estudiantil, tuve mucho reconocimiento interno y también externo, fui dirigente de zona, dirigente de radio, dirigente regional, era la encargada estudiantil en la ciudad. En una ocasión se inició una huelga estudiantil, pero la huelga fue cogiendo otros rumbos; porque otros grupos de izquierda, entre ellos unos Camilistas, unos Elenos decidieron que había llegado la hora de la guerra popular y prolongada hasta la victoria final, eso fue como en el 71. Decidí suspender el semestre y aceptar un viaje de estudio que me estaban proponiendo en la JUCO, me fui a estudiar a la Unión Soviética, estuve un año por fuera. Cuando regresé, un funcionario de la universidad dijo que las directivas habían dado la orden de no recibirme más. Fue una jugada muy sucia de no recibirme, expulsaron a todos los dirigentes estudiantiles. Fue tan brutal esa expulsión que los estudiantes fueron a la Universidad de Antioquia a pedir que se les aceptara y la Universidad de Antioquia, muy liberal en ese momento, aceptó a todos los estudiantes expulsados de la Universidad de Medellín. Cómo sería la injusticia que se cometió, y cómo de demócrata el rector y las directivas de ese momento de la Universidad de Antioquia, que acogen a todos los estudiantes. Entonces se dan unas reformas en la educación

superior que se llamó el programa mínimo para los estudiantes, era un programa nacional que afectaba a las universidades públicas como la de Antioquia, y otra vez me coge la avalancha de las luchas universitarias, campesinas, obreras...

La verdad es que casi no estudiaba, lo reconozco, yo era una funcionaria de la Juventud Comunista, estaba en el activismo total, con muchos otros compañeros, estaba Carlos Gónima que estudiaba derecho, él que más recuerdo, Abimael Castro, que le decíamos Pancho, estaba estudiando periodismo, había una célula de la Juventud Comunista, y llegamos los expulsados, Alberto León Muñoz, también estudiaba derecho. El ambiente era muy pesado contra los comunistas, la actitud de la izquierda contra los comunistas, de la extrema izquierda, de los ultras, como los llamábamos en esa época, entonces, yo que era tan furiosa, y que venía con esa aureola de dirigente de la universidad de Medellín, les dije en reunión de centro "miren, esto así no podemos seguir". Cartel que se pegaba de la Juventud Comunista o del Partido Comunista, detrás iban quitándolo los del MOIR, recuerdo mucho a los del MOIR y a otros maoístas, entonces yo les dije "no, esto lo vamos a tener que hacer distinto, como quieran, pues dialogando que es la primera etapa, pero si no esto va a ser a la fuerza", y todos me miraban. "Y vamos a hablar y nos vamos a visibilizar en las asambleas como comunistas". En esas reuniones todo el mundo se presentaba con el nombre de su partido, a lo que perteneciera, entonces "cómo así, entonces usted va a hablar, pues yo hablo". En el teatro Camilo Torres, con capacidad para más de 3000 personas, reinaba el anticomunismo. Allá no se podía hablar sino de los otros, respetaban hasta a los trotskistas, a los maoístas, entre ellos todos se respetaban, pero no podían respetar a los comunistas, porque en el fondo tenían mucho miedo de nuestras ideas. También eran muy insultantes, porque en esa época decían que éramos revisionistas y mamertos, que por qué no habíamos podido hacer la revolución. Yo quisiera encontrarme con esos que decían eso para que digan por qué no se ha podido hacer una transformación y para que ellos rindan cuentas de su quehacer, desde que nos encontrábamos en la universidad hasta hoy. Hay hasta ministros dentro del partido liberal, los que eran más radicales, los que abogaban por la lucha armada, hoy autorizan el robo de este país, como el señor Amílcar Acosta, que ha sido ministro de energía, ministro de minas, entregando el país a las multinacionales.

Entonces yo dije “no, no más, esto tiene que cambiar, o aquí nos vamos a hacer matar, literalmente”. Esas son las características de la juventud, uno todo lo ve fácil, uno no ve la muerte como algo posible, entonces se lanza a dar batallas que desde el principio pueden estar perdidas, pero eso no lo pensábamos porque éramos muy jóvenes. De joven se piensa siempre que se va a ganar, pero por eso es que los jóvenes pueden ganar también. Decidimos entonces que en la asamblea estudiantil yo iba a hablar. Estábamos como en una época de elecciones, lo que estigmatizaba más a la Juventud y al Partido Comunista porque nosotros participábamos en las elecciones, ese era nuestro talón de Aquiles y ellos se regocijaban en el insulto. Toda la vida han insultado al Partido de la peor manera. Es que si uno reconstruye esa historia, uno siente que el Partido es el de la dignidad, que no se acobarda, que siempre está ahí, parecen unos Jesucristos, pero yo no era así, yo no me aguantaba tanto insulto, yo me descomponía, y no estaba dispuesta a seguir así, sin poder hablar en las asambleas, así que yo me dije “en la asamblea hablo porque hablo”. Unos días antes de la asamblea fui a visitar algunos sindicatos, les dije a los compañeros obreros que necesitábamos poner en práctica la alianza obrero-estudiantil-campesina, esa era una consigna de esa época; ellos me preguntaron que cómo. Yo les dije que primero era apoyar al movimiento estudiantil sacando los comunicados, dándonos el papel para el mimeógrafo; y otra, más real y concreta, era que los obreros asistieran a las asambleas estudiantiles, para apoyar a las organizaciones en los debates y propuestas. La solidaridad no era sólo llevar mercados, eso estaba bien, pero también era defendiendo las ideas que compartíamos, fuimos a visitar a los obreros textiles, en esa época estaba Tejicóndor, la siderúrgica de Medellín, llamábamos a las obreras de Leonisa, a los de Pepalfa, a los de Everfit.<sup>97</sup> El día de la asamblea entrábamos con ellos, sin miedo, porque la presencia obrera fuera respetada y nos respetaran a nosotros también. Dijimos que nos íbamos a hacer respetar, por las buenas o por las malas, y yo saqué el eslogan del escudo de Chile: por la razón o por la fuerza. A ese punto nos habían llevado, y estábamos dispuestos a responder. Empezó la asamblea, primero hablaron Aljiro Gómez del bloque socialista y Álvaro Cardona, a nombre de los CIU<sup>98</sup>, luego anuncian a nombre de la

97 En este apartado nombra varias industrias antioqueñas, algunas ya no existen como Tejicóndor.

98 CIU: Comités inter-universitarios, era la sigla del grupo de influencia maoísta.

Juventud Comunista, María Josefa Serna, en ese momento se quería acabar ese auditorio, porque no querían que la Juventud Comunista hablara, yo me fui subiendo. No voy a decir que no sentí mucho susto. No tanto por lo que iba a hablar, sino por lo que iba a pasar allí y a lo que yo estaba dispuesta a hacer, todos gritaban que no, que no y que no, que no hable, yo, ya en la tarima, con el micrófono en la mano, lancé una consigna "que viva el movimiento estudiantil", era una consigna del momento, y la gente se calló. Yo había hecho cursos de oratoria en Moscú, oía los discursos de La Pasionaria, oía a la gran dirigente española, me escuchaba los discursos de la Segunda Guerra, los de Gaitán y los oradores que tenía el Partido y los del movimiento sindical, porque yo tenía que aprender, eso para mí era muy importante. Entonces empecé con calma diciéndoles que nosotros luchábamos por la democracia y que la democracia quiere decir también escuchar al otro, escuchar al opositor, al amigo, y que era necesario que en la universidad se escucharan todas las voces, incluyendo a los que no queríamos, incluyendo a la derecha de la universidad. Me pareció una buena idea empezar por un discurso distinto, algo que no fuera tan polémico para poder después entrar con nuestras propuestas. Enseguida precisé "quiero decirles franca y categóricamente, si en esta universidad no pueden hablar la Juventud o el Partido Comunista, entonces no habla nadie". Ahí se armó la pelotera. Gritaban ¡abajo, quítenla, bájenla, échenla!, intentaron quitarme el micrófono, reventar los cables y yo no me dejé, en mi desespero menté la madre, no pensé que el micrófono estuviera abierto, y se oyó muy fuerte en todo ese teatro, donde había más de 3000 personas, la cosa se puso peor, todo el mundo se alborotó. Yo le había pedido a toda la dirección de la Juventud Comunista que estuviera allí porque necesitábamos fuerza y gente. En medio de ese alboroto me arrimé a los compañeros de la Juventud Comunista para ver qué hacíamos, allí estaba Pacho Gaviria, que después fue mi esposo, Gabriel Jaime Santamaría, que también lo mataron, Carlos Gónima, que también lo mataron<sup>99</sup>. Ellos me dijeron "siga ahí, no se quite". Para mí eso fue estimulante, emocionante. Yo lo que temía era que me dijeran que me bajara que eso se iba a dañar, pero no, lo que dijeron fue "siga ahí". Yo lo que sentía era que la voz de la dignidad y de la resistencia estaban allí,

---

99 Todos estos activistas de la UP que cayeron asesinados en distintos momentos. Gabriel Jaime Santamaría fue senador.

y no me bajé, abajo todo el mundo sacaba palos, correas, de todo, en ese momento llegó un profesor y pidió que nos calmáramos, que eso no podía ser así, ellos gritaban que se baje y yo respondía que no me bajo, tengo que terminar lo que empecé. No me pudieron quitar el micrófono de la mano, y dije "si yo no hablo, aquí no habla nadie", y cogí todos los cables.

De pronto el teatro quedó en silencio y yo hablé. Terminé mis propuestas y salí escoltada por una guardia romana que se armó en ese momento por todos mis compañeros, porque claro, yo había desafiado a los que se decían demócratas, y ellos temían que me hicieran algo. Yo en ningún momento mostré miedo, me sentía muy fuerte, no pensaba que me fueran a hacer algo. Claro, comenzaron a gritar "¡mamerta!, ¡revisionista!", pero yo con mi puño en alto salí del lugar con todos mis compañeros alrededor mío. Al salir vi a Luis Fernando Tejada, él vive aún, voliendo una correa ancha como las que se usaban en los años 70, para que nadie se acercara, y nadie se podía acercar al círculo mío. Yo iba tranquila con mucha gente que me estaba protegiendo porque había sido una pelea muy fuerte. Desde ese momento en adelante la Juventud Comunista siguió hablando en el Camilo Torres, y me respetaban a mí, yo encarnaba el pensamiento comunista y donde yo me parara me dejaban hablar, así nos tuvimos que defender, defender nuestra publicidad, nuestra propaganda, nuestra palabra. Crecimos como nunca en la historia de la Juventud Comunista. Tuvimos células en todas las facultades, cuando sólo teníamos una en Derecho. Teníamos en Economía, en Medicina, en todas las ingenierías, en ciencias sociales, en ciencias de la educación... todo eso lo logramos con nuestra valentía. Hicimos una campaña de afiliación a la Juventud Comunista, "afíliese a la Juventud Comunista, no por lo que dicen sino por lo que hacen". Alquilamos un teatro de los que había en aquella época. El teatro reventaba de gente que se quería afiliar, que quería oír nuestras palabras. Unos españoles que estaban en este país llegaron allí, se volvieron pretendientes míos, yo hablaba, yo discutía, con todo eso, quién me podía excluir. Yo encontraba apoyo en las mujeres: eran muy admiradoras. Eso me parecía bien, el reconocimiento, pero me llamaba mucho la atención la incapacidad de ellas para hablar. Yo las increpaba en las reuniones y les decía "yo hoy no quiero hablar, ni quiero que hablen los que siempre hablamos, quiero que hablen las compañeras que creo que ellas tienen mucho que decir, pero que de pronto tienen miedo, entonces excusen

mi forma de hablar, pero hablen tranquilas como ustedes lo sientan, como piensen". Yo siempre tenía un discurso femenino; no me daba cuenta. Ellas se ponían coloradas, me decían "ay es que usted nos representa", entonces yo decía "entonces yo no voy a volver porque es que yo no puedo ser la única que hable".

En esa época no había un movimiento de mujeres como ahora, las mujeres estábamos en el trabajo y lo que se necesitaba era más mujeres, pero no con esa visión específica que hay ahora. Tampoco se pensaba que eso fuera utilitarismo, era así. Yo sé que existía la UMD, desde la Juventud la veíamos como un gueto, y seguro que ellas hacían cosas muy interesantes, pero a mí el discurso de ellas no me gustaba porque les faltaba fuerza, les faltaba contenidos, además eran como muy moralistas, decían que uno no se podía separar y cosas así. No se me hubiera ocurrido entrar a la UMD, yo quería acción, no resignación, no como que aquí estamos las mujeres, nosotras las pobrecitas. En la dirección comunista, en charla, y para ver yo qué respondía, me decían "compañera, ¿por qué no va Ud. a la UMD?". Yo los miraba golpiadito. Que me perdone la UMD, pero yo no tenía una visión muy positiva de ellas, pienso que si yo hubiera tenido el conocimiento que tengo ahora de lo que es una organización feminista, seguro que yo hubiera entrado, pero lo que yo veía era que las mujeres en la UMD era sumisas, amas de la casa, que recibían ordenes de sus maridos, que estaban allí porque los maridos les habían dicho de estar allí. Veía que los hombres exigían esa sumisión, que en mí no podían encontrar, por eso para mí la UMD no era una posibilidad.

En la Juventud Comunista conocí a Pacho Gaviria. Fue delicioso porque tenía con quién comentar, con quién hablar. Nos hicimos novios, él en su casa, yo en la mía, pero nos encontrábamos, entonces éramos los inseparables porque él se constituyó en un ser protector. Yo creo que él sentía que me debía proteger. Yo me sentía muy apoyada a él. Pacho no fue hombre del discurso. Él fue más el hombre de la organización, de ese trabajo gris, de hablar con la gente; era un hombre calmado, el hombre de la propaganda que se craneaba cómo tenía que dirigirse la publicidad, y entre los dos, porque, yo en mi alboroto mental, yo le decía "¡esto! ¡esto! ¡esto!", "¡por qué no sacamos a la gente!, ¡por qué no hacemos esto!". Entonces él decía "calma, pero hagámoslo así, hagamos así", entonces yo le decía "¡es que

yo no tengo tanto tiempo, ni tanta calma como tú para hacer esto!, te digo todo lo que estoy pensando en un minuto". Yo vaciaba toda mi cabeza y él decía "bueno, entonces voy a reunir a tal equipo" y yo "¡sí! ¡sí! ¡sí!" porque yo tenía que estar en una reunión, yo tenía que estar en otras cosas, yo no siempre estaba con él, pero para mí él era muy importante. Creo que a él no le chocaba. Yo nunca vi que él me dijera "¡ay, por qué no estás aquí, es que tu actividad, ay, qué problema!", "¡ay, pero tú, pero por qué no!". Yo no viví eso. Yo no tuve quién me reprimiera en lo que yo quería ser y hacer. Suficiente represión tuve cuando era hija de familia. Yo no soportaba que mandaran o me dijeran lo que tenía que hacer y creo que los hombres se daban cuenta que a mí eso me picaba, que me dijeran "no, así no".

Una vez la dirección regional del Partido Comunista me llamó a decirme que yo estaba fomentando el anarquismo en las filas de la Juventud Comunista, y yo no entendí. Les dije "no, no entiendo lo que me están diciendo" y que me pedían el favor de orientar distinto a las bases del Partido. Y la verdad, que esas palabras así yo nunca las entendía. Yo les decía "me tienen que explicar". Claro, en la universidad salíamos en unas montoneras con piedras y hasta de lo indecible porque sabíamos que el ejército o la policía nos esperaban. Sabíamos que caminábamos cinco o seis cuadras y ahí nos los encontrábamos, que comenzaban a disparar o a hacer las fechorías que ellos saben hacer, y nosotros nos defendíamos a piedra. Esa es el arma juvenil para pretender avanzar. Entonces me llamaban y me decían todo eso, yo les decía que me tenían que explicar, ellos me decían que por qué estaba sacando a la gente, yo respondía que si la Juventud Comunista no participaba, ahí sí nos íbamos a ganar el remoquete de revisionistas y de mamertos que a todo nos le quitamos, que no salir después de que yo me había echado un discurso incendiario para salir a la calle. Y les decía que eso no era así, hacía alusión a las frases de Lenin: las cosas que son de masas nunca pueden ser anarquistas, y yo decía que no estaba en contra ni de la línea política, ni de la estrategia ni de la táctica. Yo creo que a mí me caracterizaba que no tenía miedo porque en mi casa me habían enseñado que si yo estaba segura de tener la razón, de estar con la verdad no tenía por qué sentir miedo. Entonces yo le hablaba así a la dirección regional, que era la instancia superior donde estaban los militantes más antiguos y más experimentados.

En la dirección de la Juventud Comunista subí a la alta dignidad, que es ser miembro del Comité Central de la Juventud Comunista. En esa época me casé con Francisco Gaviria, mi perspectiva cambió totalmente, yo comencé a pensar más en mí, que si iba a conformar una familia y a tener hijos, ese activismo se tenía que mermar, y comencé a ver que las cosas no eran como las veía al principio, que la revolución no estaba en la esquina, que había muchos obstáculos, que habían golpeado mucho al movimiento sindical, al movimiento campesino, al movimiento estudiantil, y ya yo comencé a ver la vida distinto, con más madurez. Yo no soportaba que un niño... veía a muchas compañeras que eran pegando carteles a las 10 de la noche con los niños en un coche, a mí me daba mucho pesar, y yo decía "así no puede ser, no puede ser que no haya hombres o mujeres que reemplacen a esta compañera", entonces yo decía "si yo tengo hijos no va a ser así". A mí no me criaron así. A mí me criaron con el respeto y la delicadeza que amerita un niño en su crecimiento. A Pacho le encantaba la idea de tener hijos porque él venía de una familia de 12 hijos, y yo era muy reticente a tener hijos, y él casi demandaba "y entonces nos casamos pa'qué, pues hay que tener un hijo, mínimo" me decía. Él era muy tranquilo con mis planteamientos, con mis críticas, con mis observaciones sobre la familia, sobre la pareja, pero nos casamos y eso fue cogiendo una fuerza y un ritmo, porque tuvimos un apartamento, lo organizamos, Pacho lo pintó, con un amigo también de la Juventud Comunista.

Pronto quedé en embarazo y yo dije "¡hum, esto va a ser muy difícil!". Una vez en embarazo me tocó echarme un discurso en la universidad, defendiendo la posición de la Juventud Comunista en un paro universitario, porque la Juventud Comunista no estaba de acuerdo con la moda de que los paros eran la ocasión para salir a vacaciones, es decir que todo el mundo se iba y no participaba de las manifestaciones, nosotros decíamos que el paro era para trabajar y que todos teníamos que hacer presencia y no irnos para la casa a no hacer nada. Cuando dije eso en mi discurso me insultaron y me dijeron que yo por cuántos iba a votar, y yo casi que no entiendo. Cuando reaccioné, cogí al hombre que me decía eso por la camisa, tenía ocho meses de embarazo, le iba a pegar y le dije "¡me respeta a mí y a mi hija!", le pegué una palmada, la gente me lo quitó, ese hombre salió corriendo y se desbarató la asamblea, después me senté en una silla y todo el mundo me

llevaba agua, y yo pensé “¿pero qué estoy haciendo?”. En esas llegó Pacho porque alguien le dijo que un hombre me había pegado, llegó que acababa con todo el mundo, y yo le dije “a mí no me pegaron, yo fui la que pegué”. “¡¿Quién te insultó?!” Le dije “no me acuerdo de su cara”. Ahora pienso que pudo ser un policía, un provocador, pero se llevó mi palmada y el susto, que lo podían linchar. Pero ese día decidí que tenía que mermar esa actividad. Pacho me dijo que hasta cuándo, que si no me veía que ponía en peligro a la hija o el hijo, que me tenía que controlar. Ese día me retiré del activismo, de verdad.

Me puse como a dormir, mi mamá cuidándome mucho, mi papá que pasaba. Ellos no sabían qué hacía yo en la universidad, nunca lo supieron, y menos a todos los peligros a los que me exponía. Eso no era motivo de discusión, ni yo lo llevaba a la casa. Ellos supieron que yo militaba en el Partido Comunista y fue empezando, cuando estaba en la Universidad de Medellín. Me hicieron un montaje, en esa época de esa huelga que mencioné, dijeron a la policía que yo llamaba a los representantes del consejo estudiantil de derecha, amenazándolos de muerte si no se iban de la universidad. Pusieron en mi boca palabras que yo nunca he mencionado y que nunca se me hubieran pasado por la cabeza, amenazar de muerte a alguien por pensar distinto, y fue el ejército por mí a la casa, y mi papá se paró y les dijo quién era él. “Yo soy un miembro del ejército colombiano en retiro, poseo un cargo y ustedes son inferiores a mí, y el que entre a esta casa se muere, o me tienen que matar” y llamó a mis hermanos para que me armaran una guardia, y yo parada atrás, yo no salí, en un patio muy grande que tenía mi casa sin saber qué hacer ni qué decir, y mi mamá quemando libros. Eso es una escena de película.

Decían los militares “que venimos, que esto, que lo que más allá”. “Obedezcan –decía mi papá–, soy su superior, se retiran. Díganle a su superior que mañana yo voy con mi hija y la presento. Ella se presenta allá porque ella va a responder por lo que ha hecho”. Y esa gente se fue y mi papá me dijo “venga, sentémonos, usted qué ha hecho”. Le dije “yo no he hecho nada. He participado en la dirección de una huelga pidiendo que el pan sea más caliente, y los parqueaderos, y los profesores tales y tales se vayan, y fulano y zutano que son unos representantes estudiantiles que no hacen nada, sino tomar vino y aguardiente con la dirección liberal del departamento, se

vayan. Eso ha sido". "¡Pero cómo así! ¿Y por qué el ejército?!" "Ah, papá, este es el ejército...". Mi papá me dijo "te lo repetí y te lo repito, que no te metieras, porque yo sé qué te puede pasar. Te vestes, almorzamos y nos vamos". Y yo "papá... -no le suplicaba- crea en mí, que yo entro con usted y salgo con usted". Mi historia por eso es así, porque tuve un papá así, tuve una mamá de esa forma, que en todo momento me han acompañado. Sí, me da miedo, pero lo venzo y lo enfrento con lo que yo creo, no me acobardo. Después de la pelea en esa asamblea me retiro y comienzo a trabajar, a tener una vida laboral que me dé un sustento digno para mi familia, para Pacho, para mis hijas, para mí. Pacho tampoco se había graduado y tenía un trabajo modesto, pero era muy militante, entonces me digo que yo podía sostener la familia con mi trabajo. No dejo de pensar y de creer que otra sociedad es posible, y él sigue trabajando y militando y yo trabajando y cuidando mi niña. El me transmite todo lo que está pasando y también yo me sigo reuniendo con gente del Partido, entonces ya me tienen como la cotizante, como la mejor amiga, me invitan a todo, me encargan de todos los compañeros que llegaban de fuera de Medellín para que los atiendan, para que los invite, para que lleguen a mi casa, eso me parecía una muy buena labor, yo me sentía feliz, al bajar el ritmo me voy dando cuenta que eso era muy enloquecedor y que otra vida también es posible. Esa vida también me gustaba, ocupándome de mi cotidianidad, de la crianza de mis hijas, y yo creo que eso fue muy importante a posteriori. Pienso que eso fue muy valioso para ellas. Yo nunca les escondí mi pensamiento, ni mis actividades, participaba en lo que podía de acuerdo al tiempo que me quedaba. Mi vida era muy democrática en mi casa, siempre fui de mucha democracia, de mucho hablar. Nunca castigué a mis hijas físicamente, no tuve la necesidad, las crié tranquilamente, todo parecía ir bien. Pacho seguía siendo dirigente en el Partido. De pronto llega el año 1984, se dan los Acuerdos de la Uribe. Claro que antes de esos acuerdos yo asistía a reuniones donde venían comandantes guerrilleros a hablar a la sociedad, a los militantes de izquierda de lo que se estaba gestando para lograr la paz, yo asistía a esas reuniones y me decía "qué bueno, qué maravilloso", pero en el fondo era pesimista, porque cuando uno conoce la historia de este país, de las traiciones de las instituciones frente a los de abajo, yo pensaba, imposible que esta vaya a ser una excepción, sin embargo, asistí a esas reuniones. Eran reuniones muy

grandes, había que contratar almuerzos, camiones, transporte, y yo apoyaba en eso, esa fue mi labor en esa época.

Después de los Acuerdos se viene el proceso de las candidaturas, de elecciones, y yo seguí haciendo ese trabajo, solucionando las necesidades en infraestructura, en logística, para el desarrollo de las campañas. En llevar y traer candidatos, en poner al servicio de eso lo que uno tenía y en conseguir lo que no tenía. Mientras tanto Pacho se entregó en cuerpo y alma al proyecto de la Unión Patriótica, pero haciendo lo mismo que hacía también en la JUCO, en la publicidad, en la orientación, en las reuniones con la gente, ese tipo de trabajo era el que sabía hacer y lo hacía muy bien, como era un hombre tan suave y seguro de sí mismo, pero delicado en sus planteamientos, le llegaba mucho a la gente. Pacho era muy querido de todos. No quiero decir que yo no fuera querida, pero el trato era otra manera de decir, ese Pachito tan amable, tan querido, que no sé qué, bueno. Creo que Pacho nunca tuvo un enemigo.

Ahora pienso que Pacho, como otros líderes y activistas de la izquierda de ese entonces, estuvo influenciado por la personalidad del che Guevara, la que él desarrolla en su planteamiento del Hombre Nuevo, era varonil, muy amable, muy atento, porque el Che Guevara era un hombre muy sensible, era como una hormiga, trabajaba y trabajaba, también fue un hombre de la palabra, del discurso en la OEA, donde denunció a todas las instituciones que oprimían en el mundo, y tampoco tuvo miedos. Logró vencer el asma que tenía desde niño, el asma es una enfermedad que tiene que ver con la dificultad de comunicar las emociones, lo que se siente, eso explica que el Che tenía muchas cosas que decir y no las podía decir y por eso le viene el asma. Pero cuando empieza su compromiso político con los pobres y oprimidos de Latinoamérica y logra decir lo que siente el asma desaparece.

Pacho también trabajaba como una hormiga, no paraba, siempre estaba dispuesto, aunque no fuera un orador, yo le decía "¡tienes que hablar en la universidad!, ¡no quiero ser yo la que hable siempre, tú también!". Yo le decía eso a todo el mundo, porque eran pocos los que se le medían a hablar en eventos muy grandes. Incluso organizamos escuelas de oratoria para que otros aprendieran, hablaran. Aprendieron muchos, no muchas. Es por eso que yo digo que las mujeres en muchos casos no lo hacen por comodidad, por no esforzarse: que otros hablen, que otros digan, yo cumplo con lo mío.

Pienso que muchas mujeres tienen una cosita por allá en la mente que la tenemos que estudiar más a fondo.

Poco después de los Acuerdos empezamos a vivir ese período tan difícil de las matanzas, los asesinatos de los militantes de la UP, que la mayoría eran también miembros del Partido Comunista y de la JUCO. Era muy duro trabajar así. Un día, el 10 de diciembre de 1987, un grupo de personas armadas y vestidas con prendas militares se tomaron por la fuerza las instalaciones de la Cooperativa de Trabajadores de Siderúrgica de Medellín y secuestraron a Francisco Gaviria, lo torturaron y luego lo asesinaron. Mis niñas estaban muy pequeñas, una de 8 años y la otra de 6. Su asesinato fue un hecho devastador para mí. Inmediatamente tuve que salir de Medellín y trasladarme a Bogotá a iniciar una nueva vida. Me sentía muy mal, como quien ha perdido todas las ilusiones. Yo decía "esto no va a cambiar, en este país hay muchas dificultades". Veía mucha fuerza en la derecha. El paramilitarismo estaba en la cúpula y eso duró muchos años, eso no ha terminado aún. El exterminio sigue y afecta también al movimiento social, el movimiento estudiantil, el campesinado, desde entonces los golpes han sido uno tras de otro. Luego vinieron otros acuerdos de paz con otros grupos, entre ellos el M-19, y las cosas no cambian, no se ven mejor. Sentía que era muy, pero muy difícil liderar un proyecto democrático en este país, que se propusiera como paso previo terminar con el conflicto armado. Llegué a un momento de mucho escepticismo, ya no quería saber nada de nadie, pero también era mi propia impotencia la que me hacía que le endilgara todos los problemas al resto del mundo, pero resulta que todo el mundo estaba como yo porque hablaba con alguna gente y se sentían tan mal o más que yo. Y claro, es muy fácil criticar desde las barreras, y cuando uno está afuera. Y en medio de todo eso tan terrible, yo veía al Partido Comunista que seguía allí, trabajando, denunciando, poniendo la cara, siempre preocupado por dar una orientación, por no dejar desvalidos a los de abajo, el Partido allí, con sus aciertos y sus desaciertos, pero ahí, preocupado por los que ya no querían hacer nada, porque estaban en una zona de confort. Que mataron un gentío, que otros orienten, pero a nosotros déjenos aquí con nuestra empanada y nuestro sancocho. Yo también me retiré de todo y me dediqué a criar mis hijas.

En el año 90, cuatro años después del asesinato de Pacho, estando yo en Bogotá, me encuentro con un dirigente del M-19. Él me preguntó que yo qué

estaba haciendo, yo le digo que no estaba militando, pero que necesitaba trabajar. Al poco tiempo se inicia el proceso de la Asamblea Constituyente, el M-19 obtiene muy buena votación, y lo nombran de director administrativo, y él me dice "véngase conmigo, venga a trabajar conmigo en la Constituyente". Entonces yo fui su asesora en la constituyente. En ese proceso conocí a Aída Avella, yo ya sabía de ella como dirigente del Partido Comunista, ella había sido elegida como representante de la UP a la Asamblea Nacional Constituyente. Fue un período de mucha actividad política. Luego se viene el atentado contra Aída y se tiene que ir. Esto fue muy duro para todos, y yo volví a mi escepticismo y a mi crítica a todos esos procesos, y bueno, ahí me fui manejando, fue pasando la vida.

A partir de allí empecé a militar a mi manera, hacía lo que yo consideraba que podía hacer sin poner en riesgo mi vida y sobre todo la de mis hijas. Yo hacía reuniones grandísimas, con cenas deliciosas y venía mucha gente, gente de izquierda, no sólo de la UP o el PC, se armaban unos debates muy grandes sobre el futuro de la izquierda y del país y todos nos sentíamos confortados con esos encuentros y con la comida que yo preparaba, porque siempre me ha parecido importante comer bien, poner bien la mesa, atender bien a las personas que vengan a mi casa. Cuando se acabó la Constituyente busqué un nuevo trabajo y terminé en el Liceo Juan Ramón Jiménez, ellos necesitaban una chef para el restaurante escolar y yo me propuse y me aceptaron.

En esa época se estaba conformando otro intento de unidad de la izquierda, el Polo, yo empecé a asistir a las reuniones, me gustaba esa convergencia. En el colegio les hablaba a las señoras de la cocina de la situación del país. Les preguntaba sobre sus vidas, sobre los problemas que tenían, cómo los solucionaban. Hacíamos balances colectivos. Yo les preguntaba de dónde venían, por qué estaban allí, cuáles eran sus aspiraciones. Es decir hacíamos una reflexión sobre la vida que llevaban. Yo tenía un laboratorio silvestre de lo que es el país, 8 años reuniéndolas, hablándoles, diciéndoles, cuestionándolas; de la sociedad, de la familia, de los hijos, del marido, incluso, los maridos me querían conocer. Las convencí a ellas y a sus maridos de comprar lavadora para sus casas, 20 mujeres, que inclinaban el espinazo día a día lavando overoles de mecánicos y lavando uniformes sucios de los niños que se arrastraban en la tierra, yo decía "qué horror, pobres mujeres,

son esclavas". Les conté que la máquina había liberado al hombre, y ellas me miraban, y yo les daba clases de economía política.

Pues resulta que después de 8 años de estar en ese trabajo, se llegan las elecciones y el Polo participa, pues todas esas mujeres decidieron votar por el Polo, porque decían que si el Polo correspondía a todo lo que yo les enseñaba de política votaban por él. Hubo una excepción, que después se volvió uribista, porque pensaba que ella era candidata a la cocina del Palacio de Nariño. Yo la felicité por la aspiración, pero no por el señor Uribe. Entonces ellas conformaron un gran equipo, y querían llevar a los candidatos a sus casas, y armaban reuniones... mejor dicho, eso fue campaña electoral en pleno, también hablaba con las profesoras, con los directivos. Fue cogiendo como tan bien... me fui haciendo ahí, haciendo a un reconocimiento, no solamente por lo que decía sino por lo que hacía. Hice mucho trabajo con ellas. Ayudarles a conseguir los subsidios de vivienda, enseñarles a hablar, a ser sinceras, a relacionarse entre ellas. Yo veo que los de abajo son muy tiranos para relacionarse; les enseñé a entender eso. La solidaridad fue fundamental, eso fue lo principal. Allá obtuvimos una cantidad de votos para la izquierda, para el Polo. Cada que hay elecciones me dicen que vaya y les hable. A partir de eso fui armando unos círculos, me enteraba de que alguien había escrito un libro, entonces yo le hacía una reunión en mi casa, 60 personas asistían a la exposición del libro. Qué tal persona era candidato a tal cosa, yo le armaba una reunión y así la cosa fue dándose hasta que ya la gente me llamaba para que los invitara.

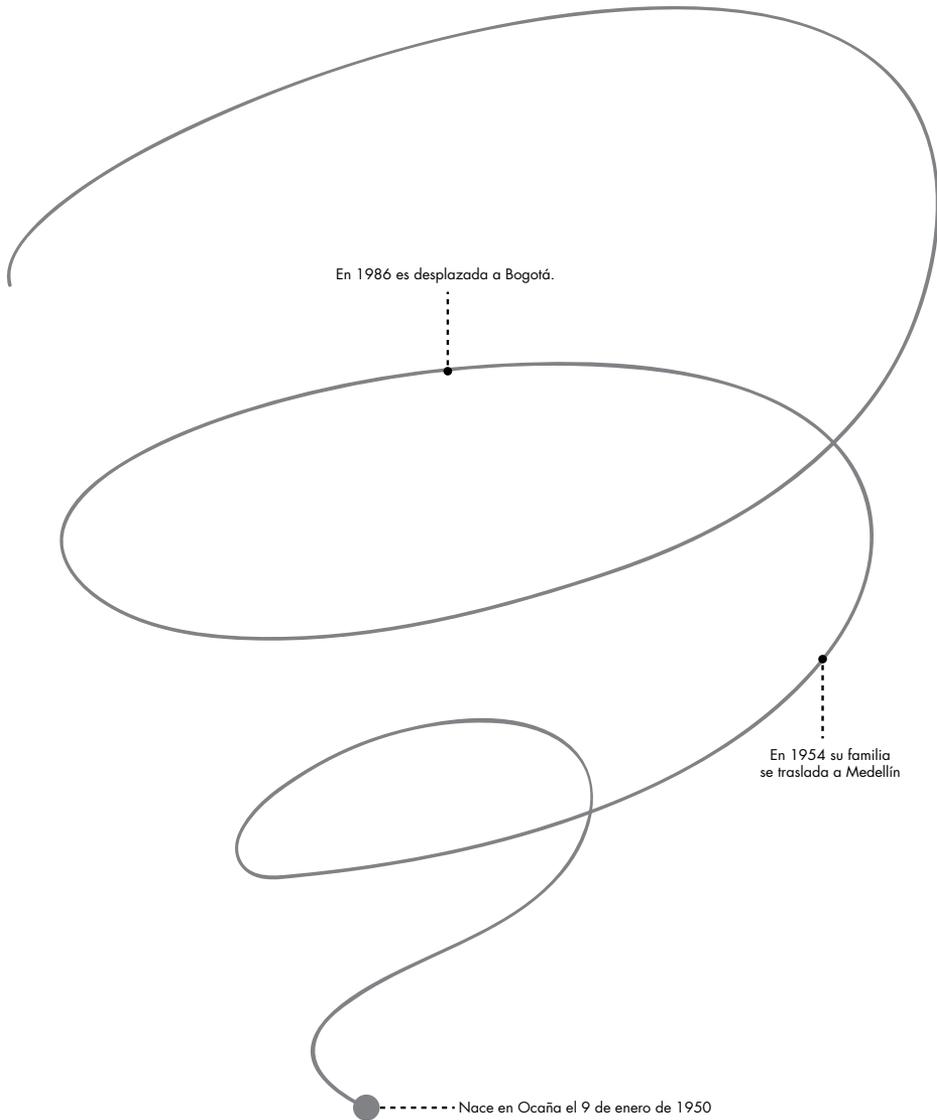
Años después, una compañera me invitó a participar en las actividades de REINICIAR y empiezo a ir a esas reuniones, aparecen las organizaciones de víctimas y me vinculo a todos esos procesos porque considero que es lo que tenemos que hacer, que es necesario buscar verdad, justicia y reparación. En estas reuniones me encuentro con mujeres, madres, esposas de compañeros víctimas del terrorismo de Estado y tomo consciencia de la dignidad y la resistencia que existe en las víctimas de esta organización. Eso nos permite dejar atrás ese sentimiento de soledad que todos llevamos dentro y pensar que la propuesta política de la UP seguía siendo válida. A mi casa empiezan a llegar los hijos y las hijas de las víctimas, mis hijas se vinculan a ese trabajo y son consecuentes con todo ese pasado, entonces las reuniones siguen, los almuerzos, las onces, eso nunca ha parado en mi casa.

Ahora vivo sola, es una decisión que he tomado, pero recibo amigas que vienen por temporadas, no me siento sola, estoy rodeada de muchas amistades y de mi familia que está en Medellín pero con quienes me comunico permanentemente, mis hijas terminaron sus estudios universitarios, quieren seguir estudiando, trabajan, están muy comprometidas con la memoria de su padre y de las víctimas del genocidio. Me siento muy feliz de verlas, de escucharlas, de ver sus logros, es algo maravilloso, ahora tienen su propia vida, tengo dos nietas que me llenan de felicidad.

En el año 2013, cuando escuché la noticia de que a la UP le habían devuelto la personería jurídica, yo no lo podía creer, pensé que estaba soñando, quedé como electrizada. Inmediatamente llamé a Ómer Calderón, que era el Presidente de la UP, y le dije que contara conmigo para lo que se necesitara. En la segunda reunión a la que asistí llegamos a la conclusión de que había que hacer pública la devolución de la personería jurídica y me dieron la tarea de organizar un acto para relanzar la UP, acto que se hizo en el Centro de Memoria Distrital. Fue un éxito, hubo lleno total, hubo gente que no pudo entrar al auditorio y se quedó afuera hasta el final. Ese acto lo hicimos con 250 mil pesos. En ese acto renació la esperanza. A los pocos días empezamos a organizar el V Congreso, que se realizó el 13 de noviembre de 2013 en el coliseo de la Universidad Pedagógica Nacional. En ese evento fui elegida como miembro de la Junta Nacional y del Comité Ejecutivo Nacional. Considero que lo he hecho durante toda mi vida es un ejercicio de dignidad y de resistencia, porque nunca, ni en los peores momentos, he aceptado perder mis derechos humanos fundamentales. Yo creo que llevo en mí una fuerza ancestral, una fuerza que me transmitió mi abuela y mi padre y yo he sido consecuente con esa herencia. Además, el contexto histórico en el que nací, en esta Colombia atravesada por tantas inequidades, ha hecho que mi compromiso con los pobres, con la construcción de una verdadera democracia sea ineludible. Para mí ha sido muy importante toda la vida, esto de generar y promover espacios donde se discutan los problemas sociales, políticos, todo lo que nos afecta en nuestra vida, escuchar a quienes están haciendo nuevos planteamientos, nuevas críticas a la realidad, a la situación política, a los hechos históricos que nos afectan, es por esto que me vinculé a un partido donde eso se debatía, y luego, cuando ya no se pudo, yo lo seguí haciendo en mi casa, con mis amigos, conocidos, cada que surgía un tema o un libro,

yo organizaba una reunión en mi casa. Eso para mí es otra forma de militar y otra forma de resistir y sobre todo de no perder la dignidad y los ideales. Esto es lo que les he transmitido a mis hijas y a todos los que me rodean.

La UP en el año 2014 participó de nuevo en las elecciones presidenciales, los resultados fueron sorprendentes, la fórmula Clara López y Aída Avella sacó dos millones de votos y fue la segunda fuerza. En este año 2015 estamos haciendo campaña para las elecciones locales y regionales y yo estoy en la lista de la UP para la localidad de Teusaquillo, en el segundo renglón. Nuestro eslogan es "Volvió la UP".





*Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.*

## *Donde hay poder hay resistencia al poder: la lucha de las mujeres de la UP*

**Para empezar es** importante retomar el planteamiento inicial que dio lugar a esta iniciativa de memoria histórica. Se trata de recuperar los recuerdos un poco dislocados, sueltos tal vez, de un grupo de mujeres todas ellas muy diferentes entre sí, pero unidas por ideales de justicia y libertad, que construyeron desde su más temprana infancia. Es por esto que el primer elemento a tener en cuenta es el de re-construcción de memoria como un ejercicio de confrontación de los recuerdos para alimentar la memoria colectiva<sup>100</sup>. Esta memoria colectiva conlleva otro elemento que resulta de estas historias de vida y es el de resistencia política puesto que todas estas mujeres reconocen su experiencia de vida como un ejercicio de resistencia política. Además, y de manera más específica, valorar la existencia de estas mujeres desde una perspectiva de género, que tenga en cuenta las particularidades del ser y del hacer de las mujeres en un contexto cultural determinado.

Los relatos de las mujeres entrevistadas ofrecen múltiples informaciones sobre cómo se construye un sujeto político femenino en un contexto cultural como

---

100 Llamamos Memoria Colectiva a la recuperación de los recuerdos de los miembros de una colectividad que permanecieron ocultos para ella misma y para la memoria histórica de un colectivo más grande como es la nación colombiana. Este concepto fue desarrollado por Halbwachs en su libro sobre la Memoria Colectiva (1947). Conocer la historia de quienes han sido opositores políticos y han asumido los costos de esa oposición, tanto en lo personal como en lo colectivo, es una condición para contribuir a la solución de los conflictos sociales y a crecer como una comunidad que respeta la diversidad y la pluralidad de sus ciudadanos y ciudadanas dentro de principios democráticos.

el colombiano. Marcado, por una parte por una cultura conservadora, patriarcal y excluyente, y por otro lado por un conflicto de violencia política que desde los años 40 se ha encarnizado en los sectores más vulnerables de la población colombiana: el campesinado, las minorías étnicas, las comunidades de diversidades sexuales y de género, los sectores populares, y en particular, las mujeres.

Las mujeres mayores nacieron hacia los años 30 y las más jóvenes a principios de los años 60 del siglo XX. La mayoría son de origen campesino, sólo algunas pertenecen a las capas medias de las zonas urbanas. Todas ellas han perdido familiares y seres queridos en el genocidio contra la UP. Todas ellas han tenido que hacer múltiples desplazamientos internos y finalmente han encontrado refugio en la ciudad de Bogotá, sólo unas pocas viven en otras ciudades donde han reconstruido sus vidas y sus militancias políticas. Si retomamos las fechas de 1937 a 1963 podemos ver que coinciden con el período de las más duras luchas políticas por la definición de un proyecto de nación, que todavía no se ha resuelto. Al preguntar a las mayores por los hechos que recuerdan de la historia nacional, reconocen en primer lugar el 9 de abril de 1948, un hecho que las marcó profundamente, una noticia que las despertó a la realidad nacional. Recuerdan también la dictadura de Rojas Pinilla y la violencia en el campo como un fenómeno que ellas vivieron sin comprender muy bien de qué se trataba, pero sintiendo que era algo malo, algo peligroso de lo que había que escapar. Sólo las dos mayores hicieron referencia a la obtención del voto femenino durante la dictadura de Rojas Pinillas en 1954. Las más jóvenes recuerdan el paro del 77<sup>101</sup> y de la misma manera el golpe militar de 1973 en Chile, eso fue lo que las puso en sintonía con el país en el que habían nacido. En sus relatos sobre este período de la historia se puede apreciar la gran diferencia entre los años 40, cuando la prensa escrita tradicional, *El Tiempo* y *El Espectador*, no llegaba al campo; y los años 70 y 80, cuando la radio<sup>102</sup> permitía que la información circulara de manera más extensa y rápida. Adela, Anita y Ana Elsa recibieron las

---

101 El 14 de septiembre de 1977 se desarrolló el Paro Cívico Nacional más grande de que se tenga memoria en Colombia, con un país gobernado por el presidente liberal Alfonso López Michelsen.

102 Si bien la radio existía desde mediados de los años 20, fue el radio transistor introducido en los años 60 que logró que la radio llegara a todas partes.

primeras explicaciones de la situación política del país a través de la prensa escrita del Partido Comunista: el periódico *Voz de la Democracia*<sup>103</sup>.

Estas mujeres dan testimonio de lo difícil que es ser mujer en una cultura conservadora machista y excluyente. Pero también muestran la potencia de un ser humano que no renuncia al elemento más importante de la condición humana: la dignidad, la capacidad de discernir y de decidir sobre su propia vida y su pensamiento, siendo, al mismo tiempo, solidarias con los demás.

### *La infancia*

En este periodo o ciclo de vida podemos apreciar que, a pesar de las diferencias socio-culturales, los elementos que las unen son; en primer lugar, su condición rebelde, todas ellas desde niñas fueron rebeldes. Es decir, que en mayor o menor grado, se rebelaron contra las decisiones arbitrarias de sus familias y de las personas adultas con las que vivían. Anita fue rebelde desde niña, sin saber por qué dice ella, desobedecía las leyes patriarcales. No aceptó las órdenes paternas, se trepaba a los árboles, le gustaba andar en la calle. Quería aprender a leer, estar informada. Ana Elsa dice que le gustaba ir a trabajar con su papá al campo, tomar el azadón y arar la tierra. Esneda dice que prefería ir al taller de mecánica antes que quedarse en la casa haciendo oficio y cocinando. Cada una a su manera, con las posibilidades que tenía se rebeló frente a un designio cultural que no aceptaron.

Además, reconocen que desde niñas han tenido esa necesidad de entender la realidad propia y, por extensión, la ajena. Hay en ellas un impulso fuerte por estudiar, por aprender, por ir a la escuela. La mayoría tuvo acceso a los niveles básicos de instrucción. Es interesante ver como Anita sólo estudió en la escuela hasta 3° de primaria, mientras que Adela, que es de su misma edad, pudo terminar la secundaria gracias a las condiciones socio-económicas de su familia. Pero Anita se buscó la manera de seguir aprendiendo al mismo tiempo que trabajaba, ella cuidaba niños y les ayudaba a hacer las tareas y allí iba aprendiendo. Otras no pudieron terminar su escolaridad en la juventud, pero se graduaron después, siendo adultas. Ana Elsa terminó hace poco su carrera de sociología en la Universidad. Este aspecto de la escolaridad está ligado directamente a las condiciones socio-económicas de

~~~~~  
103El órgano de difusión del Partido Comunista ha tenido varios nombres a lo largo de su existencia: *Voz de la democracia*, *Voz proletaria*, en la actualidad se llama simplemente: *Voz, la verdad del pueblo*.

cada una, porque las mujeres de capas medias y urbanas accedieron a la educación universitaria siendo jóvenes. Las mujeres campesinas y las mayores tuvieron mayor dificultad para terminar su escolaridad.

En relación a la violencia sexual y de género, algunas sufrieron maltrato por parte de sus padres y hermanos tanto emocional como físico en algunos casos. Son mujeres que, como casi todos los seres humanos, han sufrido en su infancia o en su juventud heridas emocionales que las marcaron profundamente. El padre de María Ruth no estuvo con ella y sus hermanos, su ausencia dejó a la madre y a sus hijos en el más profundo abandono. Otras fueron sacadas en la pubertad de la casa familiar, ya sea para estudiar a un internado como Adela, ya sea para trabajar en otro lugar como Ana Carlina. Estas heridas tienen algo que ver con la sensibilidad que desarrollan posteriormente, con la capacidad de hermanarse con el dolor de los otros y de las otras. En otras palabras, reconocerse en el dolor ajeno es una manera de sanar las heridas emocionales y darles una salida que libera del dolor y fortalece la consciencia, es por esto que para ellas renunciar a sus ideales políticos resulta imposible.

### *Hacerse grandes*

Es significativo ver como la mayoría no tuvo información alguna sobre su desarrollo biológico y psico-sexual. Las mayores vivieron esos cambios en la más absoluta soledad y sin entender lo que les estaba pasando, incluso las más jóvenes recibieron una explicación escueta sobre los cambios hormonales, sobre el cuidado de su cuerpo, sobre las nuevas emociones y sensaciones que traía el crecimiento, pero sí entendieron claramente la sentencia sobre el peligro de quedar embarazadas. En relación al conocimiento de su propio cuerpo y de sus cambios la información tanto familiar como escolar no existió para las mayores y fue muy somera para las más jóvenes. Este aspecto muestra uno de los dispositivos de opresión más fuertes de la cultura patriarcal, no ofrecer información a las mujeres sobre su propio desarrollo biológico y emocional se constituye en una forma de opresión para las mujeres, crecer ignorando el propio funcionamiento de su cuerpo y su mente las aleja de su propia condición humana, atenta contra su dignidad humana y vulnera sus derechos más elementales.

En relación con la maternidad, se evidencia un cambio de perspectiva entre las mayores y las menores: las mayores no se cuestionaron, incluso aún hoy, sobre el número de hijos, menos aún sobre las posibilidades de tener o no tener hijos, aceptaron los hijos como un destino inmodificable, asumiendo plenamente la responsabilidad de la crianza y el cuidado de los hijos e hijas. Para las más jóvenes, esto sí fue una preocupación sobre la cual tomaron decisiones. En este aspecto se puede ver la diferencia a partir de los años 60 cuando las políticas sobre el control de la natalidad y el uso de la píldora anticonceptiva ya estaban haciendo presencia en el país. En este sentido se confirma la tesis de que la educación y el ejercicio profesional disminuyen el número de hijos y permite a las mujeres una mayor toma de decisiones sobre su maternidad. En las entrevistas se preguntó también sobre episodios de abuso o acoso sexual, algunas mujeres expresaron someramente haber sufrido estos abusos, otras no quisieron ahondar en sus respuestas al respecto. Sin embargo, todas vivieron situaciones de violencia sexual en su adolescencia y en su militancia política por parte de sus propios familiares o compañeros o por parte de agentes externos. La dificultad para hablar de este aspecto oscila entre la autocensura y la incapacidad para visibilizar y definir esta forma de violencia.

### *El encuentro con el amor*

En esos nuevos espacios donde estas mujeres van construyendo su propia subjetividad lejos del estereotipo cultural patriarcal, también van encontrando a aquellos con los que se van a ilusionar, a quienes van a amar y con quienes se van a unir con la ilusión de conformar una familia que las proteja a ellas y a los hijos e hijas que inevitablemente vendrán. Pero, tarde o temprano las relaciones de pareja se rompen y las mujeres se encuentran solas asumiendo crianza, casa y militancia política. De las mujeres entrevistadas cuatro viven en pareja y sólo dos conservan la pareja con la que se unieron inicialmente. Las demás han salido adelante solas. Para algunas la ruptura amorosa ha sido una herida profunda que las ha hecho perder toda credibilidad en ese modelo de relación. Otras, han asumido las rupturas amorosas de manera más pragmática, como algo inevitable y han tenido varias relaciones en el curso de su vida. Lo que resulta significativo es que la gran mayoría acepta la infidelidad, el abandono de la pareja de las responsabilidades paternas con

la resignación de quien sabe que eso es parte de la naturaleza masculina. En relación al amor y a la relación de pareja, es claro que la ausencia de un discurso crítico sobre el patriarcado no ha permitido que algunas de estas mujeres entiendan que no es un asunto de naturaleza sino un asunto cultural sobre el que no se ha reflexionado lo suficiente.

### *La militancia política y la agencia femenina*<sup>104</sup>

Las ideas liberales de los años 40 y posteriormente el discurso comunista sobre la posibilidad de cambiar la vida, de luchar por una vida mejor toca directamente a estas mujeres, las activa y las compromete en un accionar político en el cual se involucran con toda su energía. Para ellas, la pertenencia al Partido Comunista y después al proyecto político de la Unión Patriótica, ha sido el lugar del reconocimiento, de la construcción de su ciudadanía, donde han tenido una formación política que les ha posibilitado acceder al espacio de la representación política en distintos niveles. Al mismo tiempo, el hecho de pertenecer a una organización política de izquierda les ha permitido desarrollar su propia subjetividad, saber dónde quieren estar, de qué son capaces. En este ramillete de mujeres encontramos aquellas que siempre han estado en la base de la actividad política, otras que han accedido a cargos dentro de la organización, otras que han sido funcionarias públicas y otras que han tenido cargos de representación política en las instancias de gobierno local y regional. Se han comprometido con las distintas luchas de una organización política de izquierda: la solidaridad, la toma de tierras, la construcción de barrios, la obtención de servicios públicos. Han participado en la organización de manifestaciones y actos políticos, en la atención a las víctimas del exterminio, a los presos y presas políticas, han sido fundamentales en la búsqueda de justicia y reparación. Pero, toda esta actividad ha estado marcada por su condición femenina, por la manera como fueron socializadas. La actividad política ha estado impulsada, en primera instancia, por la posibilidad de mejorar sus propias condiciones de vida y las de sus hijos e hijas en esto se reconoce la

---

104 El concepto de agencia femenina presupone que las mujeres salen a actuar en el mundo de manera diferente a los hombres, porque han sido socializadas en forma diferente, es decir, las mujeres tienen intereses y valoraciones que difieren de las observadas en los hombres y eso determina su militancia y, para este caso su forma de hacer resistencia.

agencia femenina. Lo que las impulsa a actuar es un interés distinto al de sus propios compañeros de vida para quienes la actividad política en una organización de izquierda es más una cuestión ideológica, es la lucha por la vivienda para el pueblo, pero el acceso a la vivienda para su propia familia no es la prioridad, así lo afirma Anita con relación a su compañero. La acción política de estas mujeres tiene un doble componente. Por una parte, resolver su propia cotidianidad, y por otra parte, responder a unos ideales políticos que comparten con los demás. Es por esto que algunas dicen que no entendían muy bien de qué se trataba la política del Partido, pero sí entendían que era bueno para ellas y para sus comunidades y se comprometían en ello. Es a partir de esta comprensión que resulta imposible retroceder o abandonar los ideales políticos.

Aunque, en general, el trabajo de las mujeres dentro de las organizaciones políticas es una extensión del trabajo doméstico, normalmente se ocupan de los asuntos logísticos: la comida, el refrigerio, el tinto, el secretariado, la solidaridad. Estas mujeres rompen con este esquema. Ana Carlina, dice que a ella lo que le gustó fue tomar el megáfono y gritar consignas; tomar la palabra, eso le gustó a ella. Ana Carlina, como Anita, está expresando, sin saberlo, una de las tesis del feminismo, tomar-se la palabra. Ellas reconocen la dificultad que han tenido para convencer a otras mujeres de tomar la palabra y participar en la toma de decisiones dentro de la organización. Las otras mujeres les decían que se sentían incapaces de hablar en público, que ellas no sabían, que no podían. Para Ana Carlina ésta era una forma de machismo que ejercían las mismas mujeres. María Josefa también plantea esta tesis, incluso llega a decir que las mujeres no quieren salir de esa zona de confort, donde no tienen que activarse para lograr las cosas sino esperar a que les lleguen. En general, las mujeres que ascienden en los partidos están en el frente femenino, como lo llamaban, o en el frente financiero, pues se les tiene mucha confianza en el manejo del dinero. Pero algunas de estas mujeres traspasan esa barrera, como lo podemos ver en los relatos, y logran ser lideresas políticas dentro de la organización y llegar a ser candidatas en sus comunidades, como es el caso de Adela, Ana Elsa, Ana Carlina, María Ruth. En relación al discurso feminista o de liberación de la mujer, como alguna lo menciona, el punto de vista de estas mujeres en general es muy distante. Sólo Patricia Ariza y Ana Elsa se reconocen como feministas militantes y traba-

jan en distintos sectores del movimiento de mujeres en la actualidad, María Josefa, por su parte, reconoce que inicialmente este discurso le era ajeno, pero que con el tiempo se ha ido acercando y reconociendo la importancia del discurso, y lo ha integrado a su vida. En este punto es importante decir que si bien no conocen el discurso de liberación de la mujer, su aprendizaje político les ha permitido entender que no es natural la subordinación ni la sumisión de las mujeres y eso les permite también tomar decisiones para evitar ser maltratadas en su vida personal. Este aspecto resulta muy significativo puesto que estas mujeres se han enfrentado en lo personal a la opresión machista sin tener las herramientas discursivas o ideológicas que respalden sus decisiones. Se han revelado contra el machismo en soledad, sin tener plena consciencia de lo que estaban logrando en ese sentido. Han perdido las ilusiones en el amor romántico<sup>105</sup> y en la vida en pareja, sin juzgar el comportamiento de sus compañeros. Algunas lucharon por defender su actividad política ante compañeros que no querían dejarlas salir de la casa, incluso, siendo ellos mismos militantes. Otras, aceptaron mal que bien las aventuras amorosas de ellos, pero reconociendo que esa fue la razón por la que no quisieron tener más hijos, pues no querían responsabilizarse solas de la crianza. Para algunas, aceptar la infidelidad fue imposible, aunque aún hoy no sepan si hicieron bien o no en separarse de sus compañeros por esa razón. Otras reconocen haber sido golpeadas y maltratadas por sus compañeros. Sólo dos de las mujeres entrevistadas reconocen abiertamente que han roto con el ideal de vida en pareja, han entendido después de muchos intentos que es un modelo de vida que no les conviene y que sus vidas de ahora, sin pareja y en plena actividad política, así como el amor de hijos e hijas y amistades, les satisface plenamente. No obstante, no ligan este pensamiento a un aprendizaje feminista, del que sienten un profundo temor.<sup>106</sup>

---

105 El enfoque diferencial de género plantea que los hombres y las mujeres son socializados de manera diferente (socialización diferencial de género), y esto no sólo afecta su rol y su actuación social, sino su manera de sentir y vivir las emociones. En el caso de las mujeres, a pesar de los cambios ocurridos en los últimos tiempos, todo lo que tiene que ver con el amor (las creencias, los mitos) sigue formando parte de la socialización femenina con particular fuerza, convirtiéndose en eje vertebrador y en prioridad de su proyecto vital (Altable, 1998; Ferreira, 1995; Lagarde, 2005; Sanpedro, 2005, citado en Ferrer & Bosch, 2013). Así, la consecución del amor y su desarrollo (el enamoramiento, la relación de pareja, el matrimonio, el cuidado del otro) siguen siendo el eje en torno al cual gira de modo completo o casi completo la vida de muchas mujeres, mientras en la vida de los varones lo prioritario sigue siendo el reconocimiento social, pues el amor o la relación de pareja, en todo caso, suele ocupar un segundo plano (Ferrer & Bosch, 2013).

106 La opinión de las organizaciones de izquierda sobre el feminismo es muy negativa. Consideran que

Estas mujeres dan cuenta de una práctica muy particular de vida, fueron socializadas como mujeres en una cultura machista, pero rompieron con esa socialización inicial, lo hicieron, en primer lugar, porque no aceptaron la sumisión ni la subordinación en su contexto familiar, además, porque crecieron en un contexto de violencia política paradigmático y encontraron en el discurso comunista y en el proyecto político de la UP las razones y los propósitos para transformar su vida, y la de los demás. Es posible afirmar que su actuar es una agencia femenina porque es desde su feminidad en rebelión que actúan, sin haber pasado por los discursos feministas pues no tuvieron acceso a ellos. Esto obedece al momento histórico del feminismo en Colombia y al ataque frontal que se hizo hacia ese discurso por parte de la sociedad en general y de los partidos de izquierda que en ese punto no hacían diferencia. Hay una acción antipatriarcal, pero no hay una acción pro-feminista en el sentido proselitista. Es por esto que cuando hablan de sus rebeldías contra el machismo lo hacen en un lenguaje un poco enrevesado como Anita en su relato, no queda claro que es lo que quiere decir, pero eso es intencional, no quiere comprometerse porque sabe que puede ser juzgada duramente por ello. No se define como feminista, pero su acción ante la vida y la opresión es una acción feminista.

### *Un nuevo sujeto político: la ciudadana*

En la narrativa de estas mujeres es fácil apreciar un estilo que deja ver el contexto patriarcal en el que crecen: me pusieron, me mandaron, me tocó, me obligaron... También se puede identificar esa necesidad de autoafirmarse en la utilización reiterativa del yo como se aprecia en los relatos. Todas son excelentes narradoras y cuentan su vida con una intensidad, un suspenso y una emoción que espero no haber apaciguado en la edición de los relatos.

En esta aproximación a los relatos hay que mencionar las consecuencias que las decisiones políticas trajeron para estas mujeres, una vez que empezó la persecución y el genocidio de la Unión Patriótica. En primer lugar, en el caso de la mayoría de origen campesino, Anita, Ana Elsa, Esneda, María Ruth, sus

---

el feminismo es una construcción burguesa y por lo tanto inaceptable. Esto se liga por otra parte, a la ignorancia general sobre el papel de las mujeres revolucionarias en el desarrollo del feminismo en Europa y en Estados Unidos. Se formula la tesis de que las reivindicaciones de las mujeres debilitan el movimiento y que cuando se logran los cambios socialistas las mujeres tendrán su lugar. La historia ha demostrado que esto no ha sido así.

vidas han estado signadas por el desplazamiento constante, desde niñas han estado huyendo, cambiando de sitio, abandonando sus terruños para protegerse, saliendo en medio de la noche para no perder la vida. Es admirable cómo reconstruyen sus vidas integrándose al lugar donde llegan. (ver líneas de vida)

En segundo lugar, han tenido que afrontar la muerte violenta de sus seres queridos. Algunas perdieron sus compañeros de vida, los padres de sus hijos e hijas o sus propios hijos e hijas, sus hermanos. También han perdido sus bienes materiales, han tenido que abandonar sus parcelas, sus casas, como señalan María Ruth, Ana Carlina y Esneda. Han tenido que volver a empezar de cero múltiples veces y en tierras extrañas.

En tercer lugar, han tenido que afrontar enfermedades causadas por el dolor, la angustia, el miedo, enfermedades que las siguen afectando hoy: depresión, angustia, dolores físicos y emocionales con los que lidian cada día, pero nada de esto las ha hecho desistir de sus militancias y opciones políticas. Hoy, cuando la Unión Patriótica se alista para participar en las elecciones locales y regionales de octubre (2015), están activas desde distintas instancias en el trabajo de campaña, incluso algunas son candidatas.

Con todas esas vivencias, esos dolores y esas alegrías se han constituido en ciudadanas y no renunciaran a serlo bajo ninguna circunstancia. Son mujeres que hacen presencia en la vida, en la política y en las luchas sociales desde un ser, un saber y unas prácticas diferentes<sup>107</sup>, y que esas particularidades resultan muy valiosas para la construcción de una nueva subjetividad: la ciudadana, y para la preservación de la vida, pero también de la memoria, la identidad y los ideales políticos.

### *La resistencia política, un ejercicio cotidiano de lucha*

Lo primero que se destaca en el caso de estas mujeres es su rebeldía ante los roles de género que les fueron inculcados en sus familias. Es la primera evidencia de la irreductibilidad de su dignidad humana en el caso de las mayores,

~~~~~  
107 Cuando se plantea la feminidad como una particularidad de las mujeres, es importante decir que no se toma este concepto como un determinismo biológico y esencialista que hace ser a las mujeres diferentes, sino que se reconoce que las mujeres, en los procesos de socialización en un contexto patriarcal, desarrollan saberes diferentes, estrategias y herramientas para vivir de forma diferentes a los hombres. Ellos también han sido socializados de otra manera, y se reconoce, por lo tanto, que no todos los hombres ni todas las mujeres han sido socializados conforme a su sexo biológico.

en sus familias profundamente patriarcales y ajenas a cualquier expresión de sensibilidad de género, algo propio de las culturas campesinas tradicionales. En las más jóvenes esta rebeldía no siempre se manifiesta con fuerza, pero sí hay una sensibilidad hacia el mundo de afuera por la que van trascendiendo a los espacios públicos para involucrarse con las problemáticas sociales, ya sea porque las familias son cercanas a esas problemáticas, ya sea porque en otros espacios escuchan y se motivan por las luchas sociales, como es el caso de las mujeres que estudian en secundaria y en la universidad vinculándose al movimiento estudiantil de los años 70 y 80.

El segundo elemento que se identifica en estas mujeres es que resuelven esa rebeldía juvenil uniéndose a un colectivo más grande, primero el Partido Comunista y luego la Unión Patriótica, porque encuentran en esa propuesta y en esos discursos respuestas a su rebeldía, pero también posibilidades para actuar como sujetos políticos. En ese ejercicio van construyendo una manera de ser que no corresponde al designio inicial impuesto por la cultura con el que estaban en desacuerdo. En otras palabras, van construyendo su subjetividad en una nueva perspectiva, en una perspectiva de libertad.

Para el momento en que toman consciencia de los peligros que acarrea su pertenencia a una propuesta política que se opone al poder dominante, ya tienen un aprendizaje de la resistencia porque han podido sortear desde niñas todos aquellos obstáculos que les impedían ser ellas mismas. Dicho de otro modo, ya eran sujetos en resistencia, habían hecho resistencia al patriarcado, que las había ubicado en el lugar de la sumisión y la subordinación. Desde niñas estas mujeres habían ejercido una fuerza, una resistencia a aquello que ellas sentían que no les correspondía, es ese aprendizaje que les permite luego asumir la resistencia política para preservar su vida y la de su organización.

La resistencia política como concepto ha sido ampliamente abordada desde diversas áreas de las ciencias sociales (Castiblanco, 2005; Morales, 2011; Henríquez, 2004; Scott, 2011; Ortner 2007a, 2007b, 2009; Zárate, 2007; Zuluaga & Arango, 2013; Canclini, 2009; Forero, 2009). Aquí este concepto no es visto como aquella capacidad de resistir a un cambio, a una evolución. No es este el sentido que nos interesa. La resistencia que nos hemos propuesto identificar en esta iniciativa es aquella gran capacidad que los sujetos tienen para proteger la vida, es esa fortaleza interior que hace que

las personas sobrevivan en condiciones difíciles sin dejarse abatir por las dificultades y sin renunciar a sus convicciones.

Las mujeres que integran la Unión Patriótica han hecho de las hostigamientos, injusticias y amenazas una oportunidad de lucha o, como lo plantea Foucault (1993), una práctica de libertad. Al leer los relatos de estas mujeres es lo primero que vemos, no sólo en relación a lo político, sino a lo personal y patriarcal, estas mujeres, todas, sin excepción, rompen el molde. La vida que han tenido que llevar, con sus innumerables dificultades, consecuencia de haber elegido otro camino, en el sentido en que, por su rebeldía, optaron por otro destino, no el predeterminado. Además, lo fueron construyendo en el tiempo, en lo personal y en lo político, en su confrontación con el poder. Sin embargo, sabemos que la resistencia como concepto es contradictorio puesto que la resistencia no necesariamente se desliga del ejercicio del poder, no implica una subversión a dicho poder, pero sí es la oportunidad de otorgarle valores y sentidos profundos a la propia vida. Si seguimos la idea de Zárate (2007), la resistencia se distingue con un elemento comunicativo entre subalternos con respecto a su situación común de subordinación donde miran modos y planes de oposición a esa subordinación. Lo importante, que se buscará indagar a continuación, es que dichas estrategias de oposición pueden ser abiertas, sutiles, encubiertas, dependiendo del modo de dominación y la naturaleza de las sanciones, lo que supone que las prácticas de resistencia de las mujeres de la Unión Patriótica pasan por lo directo y confrontador. De hecho, la mayoría de mujeres entrevistadas no abandonaron el activismo político y lo que hicieron fue adaptar su trabajo a las nuevas condiciones: asistir a las actividades barriales, distribuir la información, el periódico, acoger a los perseguidos, protegerlos, darles alimento, siempre dentro de su organización política. Otras permanecieron en sus cargos, enfrentando cada día la muerte que las esperaba a la salida del trabajo. Para otras, el refugio fue su vida familiar y su actividad profesional, pero sin desligarse de su pertenencia política. Es así como se vinculan al trabajo con las víctimas y van conformando ese equipo que luego daría lugar a una organización formal en la búsqueda de justicia para la UP.

Es desde estas estrategias zigzagueantes como estas mujeres han construido un ejercicio de resistencia femenino, marcado por la doble lucha con

un estado opresor y una sociedad que no les hizo la tarea fácil. Desde sus trayectorias particulares, cada una comparte el ideario de un partido político y aporta en la consolidación de una memoria de lucha considerada desde lo que la resistencia, conceptualmente hablando, nos puede ofrecer. Para interpretar el proceso vivido por estas mujeres, tomamos el concepto desde tres líneas reflexivas. La primera es la que hemos denominado "resistencia: ejercicio cotidiano de lucha" que se localiza en las reflexiones del antropólogo James Scott (2001), cuyo principal trabajo consultado es "Los dominados y el arte de la resistencia", y de autoras como Margarita Zárate (2007) y Mercedes Henríquez (2004). Nuestra segunda línea reflexiva, llamada "resistencia y poder: dos caras de la misma moneda", intenta pensar la intrínseca relación entre estos dos conceptos que son agónicos y están fuertemente ligados, como bien nos lo menciona Michel Foucault. Tomando como referente a Sherry Ortner (2009), la resistencia como representación es un conjunto de imaginarios que buscan contrarrestar los efectos de la construcción cultural del Estado, pues no es sólo pensar en los efectos de los discursos (como buscó enfatizar Foucault), sino en los sentidos que los agentes otorgan a las acciones de la vida. La tercera línea reflexiva "resistencia(s), agencia(s) y subjetividad(es): elementos de las luchas femininas" es la conjunción de las anteriores perspectivas para encontrar aquella que permite caminar junto a las historias de vida de las mujeres con quienes hacemos este libro. Nos encontramos con Ortner (2007a, 2007b, 2009) cuando señala que la resistencia no puede pensarse sin una falta de sentido (un poco desde la antropología interpretativa de Clifford Geertz), pero tampoco sin inscribirse en las complejas relaciones de poder (como lo plantea Michel Foucault) donde las agencias y las subjetividades, cimentadas desde el día a día de estas mujeres, constituyen acciones de resistencia femenina (García & Valdivieso, 2006).

James Scott realiza un importante trabajo sobre la resistencia e indaga por sus prácticas más primarias en una comunidad campesina en Malasia. El propósito es "ver qué nos puede enseñar sobre el poder, la hegemonía, la resistencia y la subordinación" (Scott, 2000: 18). Estos elementos guiarán su trabajo, como parte de un conjunto de discursos que en contextos de poder y dominación llamará discursos públicos y discursos ocultos (Scott, 2001). Es a partir de esos discursos que se materializan las relaciones con

los otros, que son diferentes, de clases diferentes. Lo anterior establece unas desigualdades, que serán los cimientos de las agencias de los sujetos o, en el caso que nos presenta Scott, de los campesinos de Malasia. "Al demostrarse que las estructuras de dominación operan de manera similar, también podrá percibirse cómo estas mismas hacen surgir, si el resto de las condiciones no cambia, reacciones y estrategias de resistencia asimismo comparables a grandes rasgos" (Scott, 2001: 19).

Sobre lo planteado por Scott, Margarita Zárate, con base en el trabajo de Marcela Coronado (Coronado, 2004, apud. Zárate, 2007), señala que "los procesos de resistencia cotidiana y los guiones ocultos tienen la característica de ser ubicuos. Su ejercicio se instala en las oportunidades contingentes que brinda la sombra de la escena pública institucionalizada y ritualizada por las relaciones de poder. Así que están resguardados en el anonimato y en la complicidad de los subordinados, pero han sido elaborados en procesos de reflexión colectiva de crítica y desafío de dominación" (Zárate, 2007: 8).

Igualmente encontramos que el concepto de resistencia propuesto por Scott está enmarcado en lo que el autor llama "formas cotidianas de resistencia" (Scott, 2011), aquellas experiencias y acciones informales, muchas veces disimuladas, que se preocupan por los beneficios inmediatos de las resistencias. En ese sentido, lo que nos plantea el autor es re-pensar las relaciones de poder y cómo pueden éstas subvertirse desde los grupos subordinados. Las prácticas político-culturales indagadas por Scott son la oportunidad de encontrar la fuerza simbólica que tiene lo cotidiano en la sublevación de los dominados.

Al construir un puente entre lo planteado por Scott y lo vivido por las mujeres de la Unión Patriótica, es necesario traer las reflexiones de Elena Águila cuando dice que como mujeres "hemos aprendido que no basta ocupar altos cargos públicos para tener el poder que se necesita para cambiar las relaciones de poder en el país y en la casa, como decíamos ayer. En realidad nada basta por sí solo y de manera absoluta porque el poder se desplaza, se recrea, se disfraza. Se asemeja más a una red que a una pirámide. Enfrentamos y resistimos, entonces, múltiples 'nudos del poder'" (Águila, 2012: 8). Es en esa compleja red social que las mujeres establecen conexiones de lucha, de no doblegarse a lo que la familia, el Estado o el mismo partido les

plantea sobre el ser mujer. Sujetos militantes de partidos políticos, implícitamente construyen una feminidad de la resistencia que hace tan particular sus efectos en la confrontación con el Estado.

Lo cotidiano y lo político traspasan sus fronteras cuando son las mujeres quienes encaran las luchas en lo público y lo privado, que aquí preferimos llamar doméstico. De esta manera encontramos que la resistencia es tanto un suceso estructural como de agencia, de ahí su dificultad analítica. Por otra parte, como menciona Mercedes Henríquez (2004), el trabajo de Scott busca esbozar concretamente los ejemplos de resistencia cotidiana, que se subdividen según él en actos lingüísticos y boicots individuales a la autoridad (Henríquez, 2004). En resumen, uno de los aportes más significativos del trabajo de Scott es centrarse menos en el poder hegemónico de un Estado, organización formal o conflictos de escala nacional, que indagar en las intimidades de la lucha materializadas en los discursos y aquellos actos lingüísticos de los grupos subalternos. Apunta Henríquez que “no existen ni un elemento social ni una posición analítica desde la cual se pueda determinar la veracidad de un texto o discurso, ya que la concepción de Scott de la realidad es como un producto cultural, como una entidad no preexistente al proceso social de creación y captación simbólica de la misma. Por ello su objetivo es describir, interpretar y comprender, no explicar los fenómenos sociales” (Henríquez, 2004: 7).

Partiendo de esta aclaración vemos que lo trabajado por Scott permite identificar los pequeños y profundos detalles de las relaciones de poder. Así como en Foucault, en Scott la resistencia está inmersa en las relaciones sociales, en su cotidianidad, movida por medio de redes de complicidad y solidaridad en formas ocultas (Henríquez, 2004). Es así como podemos plantear la resistencia también como un continuum, que aunque parezca agotarse, se fortalece con cada caída. Es por ello que para Scott es muy improbable que el uso de una máscara cambie notablemente el rostro del subordinado, a menos que éste considere el acto como el resultado de una elección más o menos libre. Y, si ese es el caso, hay más posibilidades de que el rostro detrás de la máscara tienda, como reacción, a diferenciarse de la máscara en vez de parecerse a ella. En otras palabras, entre más grandes sean las razones extrínsecas que determinan nuestra acción —en este sentido son equiparables las grandes amenazas con las grandes recompensas—, menos necesidad te-

nemos de darnos razones satisfactorias para explicarnos nuestra conducta (Scott, 2001: 39).

Conforme a lo anterior, por medio de la resistencia se puede pensar a los sujetos, más allá de sus componentes sociales y políticos, como individuos con capacidad de agencia (Zárata, 2007). Incluso se podría plantear que en la resistencia existe un instrumento de memoria, pues en el caso de las mujeres estas “construyen procesos que también las ubican en lugares de desobediencia al romper los mandatos de género” (Granados, 2012: 193). Yusta, por su parte, nos enfatiza que el acto de resistir bajo contextos de hostilidad “adquiere el significado de no doblegarse, de mantener un espacio ético y moral al margen de los dictados del régimen. [...] En efecto, son las mujeres las que ocupan la calle, el mercado o la plaza, son ellas las que batallan cotidianamente con la miseria y a menudo también son ellas, menos ‘marcadas’ políticamente, las que osan verbalizar lo que los hombres no se atreven a decir” (Yusta, 2005: 24).

Es así que identificamos la resistencia como un trabajo continuado de acciones colectivas e individuales donde lo cotidiano se convierte en el epicentro de las luchas y transformaciones. Desde los relatos de las mujeres encontramos que la resistencia se construye, en primer lugar desde sus hogares, enfrentándose a los designios de los roles de género; es allí donde aprenden a resistir, aprendizaje que luego se replica en su vida política tanto en el interior de la organización como en la lucha contra la represión estatal y paramilitar. Es en su vida personal que las mujeres toman consciencia de su lugar en el mundo, de las desigualdades sociales y de género y de la necesidad de emprender una lucha a partir de la identificación con las clases oprimidas. A pesar de ser agentes de resistencia política, esto no se traduce en una militancia o apoyo directo a las resistencias contra el patriarcado, por lo que la lucha contra el patriarcado queda subordinada a las luchas de clase. De ahí mi propuesta de pensar que el ejercicio de estas mujeres en relación al patriarcado fue de una resistencia invisible, es decir que sin tener consciencia de ello las mujeres desde niñas han hecho resistencia a la ideología patriarcal, porque sin saberlo rompen con los roles asignados a su sexo y con los determinismos de género. Es más, es ese ejercicio el que las prepara para la resistencia política que ven como una salida a su condición de subordinación.

En esta indagación encontramos que en los escenarios más íntimos de la militancia política logran hacerse conscientes de su lugar en el mundo, de las desigualdades sociales y de la necesidad de emprender una lucha a partir de la pertenencia a una clase oprimida. Para Scott indagar en aquellas prácticas discursivas permite comprender las “convulsiones que agitan violentamente las sociedades humanas” (Henríquez, 2004: 4).

Veremos a continuación que esta noción de resistencia entra en contradicción con lo planteado por autores como Michel Foucault (1993) y Castiblanco (2005). Resistencia y poder son dos caras de la misma moneda. Siguiendo a Castiblanco (2005), el abordaje de la resistencia no puede estar al margen del pensamiento de Michel Foucault, probablemente el intelectual que más indagó sobre lo que él llamó la microfísica del poder. Para el autor, poder y resistencia se constituyen dentro de un campo de relaciones entre discurso y práctica. Allí el poder hace parte de un proceso que genera unos discursos y, como bien menciona Castiblanco, “penetra todas las prácticas sociales conformando un sinnúmero de estrategias e interacciones con las cuales tienen un efecto conjunto” (Castiblanco, 2005: 260). La resistencia estará presente en las relaciones de poder, por tanto no se constituyen desde un antagonismo, sí como algo agónico que incita y provoca de manera constante. De esta manera, la resistencia puede pensarse en los escenarios de mayores disputas de lo cotidiano como de lo público.

Desde la experiencia de grupos subalternos, Castiblanco (2005) identifica que las resistencias se expresan de diferentes maneras. Aunque no menciona de manera concreta cuáles son ellas, señala que la(s) resistencia(s) aparece(n) en distintos momentos y circunstancias de las interacciones sociales: es dinámica, cambiante, espontánea o deliberada. Desde lo presentado por Castiblanco, las prácticas de resistencia

de los sujetos sobre sí mismos, este diálogo permanente entre las partes que lo constituyen, la forma en que se relacionan con las reglas y valores propuestos socialmente, la manera en que se someten a un principio de conducta, que obedecen o se resisten a una prescripción o prohibición, las modalidades en que el sujeto da forma a cierta parte de sí como materia prima de su conducta moral, las zonas de su interioridad que problematiza por encima de otras y que trabaja sobre ella sin descanso, constituyen las técnicas de sí mismo tendientes a la elaboración de la subjetividad (Castiblanco, 2005: 161).

Igualmente Henríquez, nos recuerda que donde hay poder hay resistencia al poder. Esta es más real y eficaz cuando se forma allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder. La resistencia que se puede ejercer al poder no tiene que provenir de fuera para considerarse real, como tampoco estar atrapada en los confines del poder. "Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales" (Foucault, 1992: 171, apud Henríquez, 2004). Son entonces dos fuerzas dialécticas y a su vez indispensables para el desarrollo de la estructura social, pero no significa que la posición de los agentes (sujetos, en los términos de Foucault) en esa estructura sea equitativa.

Foucault lo que busca con su indagación en las cárceles, hospitales y corporalidades es reconocer la eficacia de los discursos, sus efectos en la vida de los sujetos y de qué manera se desenvuelven. Como menciona Witto Mättig (2001) el poder no es exclusivamente represor, sino que puede dar paso a una diversidad de poderes que se muestran menos graves pero más productivos y eficaces. Tal es el caso de lo que vivieron las mujeres argentinas y uruguayas durante las dictaduras pues fueron objetos de atroces torturas en aras de debilitar la oposición (González & Risso, 2012; Ruiz & Sanseviero, 2012). En ese sentido, a pesar de las secuelas profundas de dicha violencia, estas mujeres resistieron y encontraron apoyo entre las mismas presas, un poco como lo vivido entre las mujeres de la Unión Patriótica. Para Foucault el poder está fuertemente relacionado con el deseo, y desde el polo opresor, el deseo de generar una sumisión y concretamente una dominación.

El autor busca ir más allá de eso, indaga en las posibles nuevas formas de resistencia (Foucault, 1993) que como bien apunta Sherry Ortner están ocultos entre los enfoques orientados a los sentidos del poder (como expone Geertz y ampliamente la autora) y los efectos del mismo.

Si las cuestiones del poder tienden a separarse de las de sentido, así también las discusiones sobre la resistencia aparecen –como argumenté largamente en otro texto– como culturalmente "blandas", poco cimentadas en visiones locales sobre el sentido de moralidad, justicia, subjetivación [subjecthood] y agencia (Ortner [1999], 2009: 16).

Es por ello que resistencia y poder se configuran desde aspectos complejos de tensión y fricción, pero de no ser contemplado esto, se puede

caer en polarizaciones o análisis vagos. El poder tiene unos sentidos y unos efectos que serán más o menos profundos de acuerdo a los contextos socioculturales donde se desenvuelven. Es una especie de zigzagueo entre las polaridades de la resistencia, que se podrá comprender mejor al indagar sobre lo que han hecho las mujeres integrantes de la Unión Patriótica. Vale la pena apuntar que la resistencia desde su contracara, el poder, es el conjunto de luchas que comprende una multiplicidad de respuestas continuadas para confrontar a los opresores y se configura a partir de la conciencia colectiva. Dicha resistencia se ejecuta por medio de acciones que para el caso de las mujeres que militan en la Unión Patriótica, es una acción politizada, guiada por los idearios de un partido político.

### *Resistencia(s), agencia(s) y subjetividad(es): elementos de las luchas femeninas*

Para comenzar es importante traer las palabras de Johanna Forero, al referirse a lo vivido por la Ruta Pacífica de Mujeres en Colombia. Las mujeres han empezado a construir identidades de resistencia, redefiniendo su posición en la sociedad en contextos en los que su identidad ha entrado en antagonismo con las identidades hegemónicas: “como sujetas tenemos la viabilidad de intervenir con voluntad en los procesos que atañen a nuestra propia vida”. Es el caso de colectivos de madres o esposas de soldados, por ejemplo, que se oponen a que los suyos vayan a la guerra, como consecuencia de sus efectos en la vida misma de las mujeres. Estos grupos hacen parte de la categoría de nuevos movimientos sociales articulados en torno a conflictos culturales o políticos (Forero, 2009: 14). Basada en la definición de identidad de Manuel Castells, la autora plantea que ésta es un proceso de producción de sentido que atiende una solicitud cultural (Forero, 2009: 11). Los seres humanos organizan y priorizan la producción de sentido a lo largo de su acción, lo que convierte a la identidad en una fuente de sentido y experiencia para ellos. La identidad se configura como resultado de una construcción de sentido en el marco de las interacciones sociales, que a su vez están basadas en la historia, la geografía y la memoria colectiva (Forero, 2009). De esta manera llega a establecer varios tipos de identidad, haciendo énfasis en

la identidad de resistencia, que el autor describe como producida por actores con posiciones o condiciones subvaloradas o estigmatizadas por la lógica dominante. Entonces se apela a la identidad como defensa de la comunidad ante los constantes ataques de dominación (Forero, 2009: 11). De esta manera la resistencia colectiva o comunal (como apunta la autora) es generada por actores que están en una posición devaluada por la lógica dominante, lo que funda espacios de resistencia en la sociedad. Lo anterior nos lleva a recordar que la Unión Patriótica es un partido político y no un movimiento social, que es el foco analítico de Forero. Por ello encontramos diferencias en los abordajes sobre el fenómeno de resistencia que identifica la autora frente a la experiencia que las mujeres de la Unión Patriótica han vivido a lo largo de estos años. Señalamos que la Unión Patriótica se creó como una estrategia política para la participación en espacios de gran incidencia política local y nacional, a partir de un diálogo entre insurgencia y Estado, pero resultó en el aniquilamiento y la desaparición física y política de sus miembros. Por su parte, como bien lo menciona Forero (2009), la Ruta Pacífica de Mujeres ha buscado desde su conformación el fin de la guerra en Colombia, en el contexto de violación de sus derechos humanos, sin que ello signifique estar o haber apoyado organizaciones políticas de izquierda.

Teniendo en cuenta lo arriba mencionado, vemos que la resistencia conjuga elementos de la historia colectiva e individual, entrando en juego a su vez las agencias y subjetividades que estas mujeres han configurado durante su permanencia en este partido político. De allí que se haga necesario retomar a Sherry Ortner y su ayuda en la reflexión de elementos teóricos para analizar con más precisión la experiencia de resistencia de las mujeres de la Unión Patriótica.

Para Sherry Ortner (2007a) la agencia se presenta como un concepto de gran fuerza en los análisis de los fenómenos sociales contemporáneos. Trabajos como el realizado con los nativos del Himalaya (1993[2009]), y sus aportes dentro del feminismo académico, sirven de insumos para identificar que la agencia de las mujeres de la UP se encuentra siempre incrustada en las relaciones de poder, desigualdad y competición (Ortner, 2007a). Nos recuerda que en el camino difícil de encontrar una definición correcta y acertada de agencia, la mejor

forma de hacerlo es a partir de las “intenciones” o no de las acciones, pensarlo como algo universal que está socialmente construido, donde agencia y poder se enlazan.

Sobre esto es importante traer las reflexiones de la antropóloga musulmana Saba Mahmood quien también reflexiona sobre agencia y resistencia y señala que las formas de resistir al orden dominante –en este caso masculino– se consiguen a partir de la subversión de los significados hegemónicos de las prácticas culturales y de su interpretación en función de sus propios intereses y de lo que la autora va a llamar “agendas” (Mahmood, 2006: 126). Sin embargo, Ortner propone que pensemos la agencia como una forma de actuar en un contexto de poder, que puede llevar a pensar en actos de resistencia que no necesariamente se edifican como una gran estrategia. Es importante señalar que la resistencia se puede evidenciar dentro de una complejidad de dinámicas y se encuentra en hechos sociales específicos.

Aunque la autora no remite a Pierre Bourdieu, es necesario pensar en su concepto de agencia, pues como bien señala este autor, los agentes van internalizando las estructuras del mundo externo. A pesar de las limitaciones que estos vivan dentro de las estructuras, los y las agentes son creadores de ideas y acciones que transforman su propio mundo. Volviendo a Ortner, la agencia puede definirse como una voluntad que va más allá de la voluntad natural u originaria, que se moldea en cuanto a deseos e intenciones específicas dentro de una matriz de subjetividad –sentimientos, pensamientos y significados culturalmente construidos–, como dos caras, por un lado como proyecto (que se persigue, se busca alcanzar) o como el hecho de ejercer o estar contra el poder (Ortner, 2007a).

De este modo, en relación con la experiencia de las mujeres integrantes de la Unión Patriótica, la agencia ha sido un ejercicio de resistencia porque su propósito siempre fue sostener los ideales políticos y la estructura de la organización. En concreto podemos definir la agencia de estas mujeres como una estrategia política que buscó a través de estos años preservar un ideario de luchas sociales bajo un sino de muerte y persecución. En ese sentido, las mujeres se han valido de prácticas femeninas para lograr sus propósitos, uno de ellos ha sido la solidaridad con las víctimas y familiares de víctimas así como la búsqueda de justicia y reparación, que en este caso se tradujo en la persistencia por el retorno de la personería jurídica del partido y el

reconocimiento del genocidio político. Lo anterior lleva a pensar en la medida en que dichas acciones no responden solamente a construcciones de subjetividad permeadas por sobrevivir materialmente a las hostilidades que la hegemonía impone, sino que a través de ellas se sobrevive desde las ideas y propuestas políticas que constituyen las subjetividades de los sujetos, las mujeres integrantes de la UP.

Una vez expuesta la importancia de indagar en las reflexiones que se han desarrollado sobre subjetividad y reconocer lo amplio de dicho abordaje, tomaremos algunos autores como João Biehl y Sherry Ortner. La idea de subjetividad ha sido reflexionada desde las ciencias sociales por autores como Michel Foucault, Clifford Geertz y las nuevas generaciones de intelectuales, como señala João Biehl, Byron Good y Arthur Kleinman (2007: 1) en su texto "Subject and subjectivity". La subjetividad, como plantean los autores, se encuentra anclada a una constelación que relaciona representaciones culturales y economía política con experiencias colectivas y subjetividades (Biehl et. al, 2007). Por otro lado, la subjetividad no se construye en una vía únicamente, como bien indica Deleuze (citado en Biehl, 2008), sino que se desarrolla entre líneas de fuga. Lo anterior significa que los insumos de la subjetividad están en el propio proceso del devenir, por tanto, una manera posible de estudiarlos es abordando lo que se escapa, lo que no se puede fijar por una norma o forma. De ese modo la subjetividad debe mirarse desde sus formas simbólicas (palabras, imágenes, instituciones, conductas) a través de las cuales las personas construyen representaciones sobre ellas mismas y sobre los otros (Biehl et. al, 2007: 7).

Contrastando lo planteado por estos autores, Sherry Ortner explica que la subjetividad es ese conjunto de modos de percepción, afecto, pensamiento, deseos, miedos, entre otros, que animan a los sujetos a que actúen (2007b: 376). A su vez, subjetividad son esas formaciones culturales y sociales que moldean, organizan y provocan esos modos de afecto, pensamiento y demás (Ortner, 2007b). De esa manera, la autora busca entender ese concepto desde marcos y ejes concretos en los cuales se van construyendo la agencia y las prácticas de resistencia. Ortner es bien específica en el sentido de que la agencia tiene una base en la propia subjetividad, dada a partir de una conciencia cultural e históricamente particular que cuenta con dos niveles, uno individual y otro colectivo. Por ello, para

la autora es central que cuando de resistencia y subjetividad se habla, la intersección de la categoría clase es fundamental ya que estos tres elementos se encuentran en la lucha por el poder.

Con lo anterior, podemos ver que la subjetividad puede pensarse como un proceso de agencia construida a partir de las relaciones de poder. Sin embargo, y retomando a Biehl, la subjetividad está basada en las líneas de fuga propuestas por Deleuze. Podríamos relacionar esta perspectiva de Biehl con lo que nos presenta Emiliano Sacchi. Decía Rancière que “toda subjetivación es una desidentificación, el arrancamiento a la naturalidad de un lugar”. Por ello un movimiento de desterritorialización generalizado acompaña los procesos de subjetivación o más bien toda subjetivación es un devenir. Las formas de subjetivación no realizan una nueva identidad. Se trata de la remoción de todos sus principios, lo que está siempre por venir (Sacchi, 2010: 175).

Es de suma importancia lo que plantea Sacchi (2010) porque ayuda a identificar la fuerza compleja de la resistencia. Sobre ello el autor señala: Resistir es ejercer una fuerza. Pero la fuerza nunca se presenta sino a través de otra fuerza, a través de aquello que ella deforma. La fuerza se conjuga en plural, es decir las fuerzas son siempre relacionales: sólo hay relaciones de fuerza. La fuerza es por ello no una esencia, sino una modulación –ni molde ni módulo–: siempre variable se ejerce sobre otras fuerzas. No deforma sin ser también ella misma deformada. Así pues, la resistencia que es el arte es ejercicio de una fuerza deformante en deformación. Resistir es deformar y deformarse. Lo que deforma el arte, aquello contra lo que resiste, son las fuerzas que constituyen nuestro presente. El presente es también una instancia de fuerzas: el orden normalizado y conservador de lo perceptible. Por un lado, se muestra como lugar inevitable atado a un pasado que lo legitima, es decir como necesidad histórica. Pero por otro lado se anuncia como lugar inevitable de un porvenir que él preanuncia. Contra este modo de pensar el presente un arte-resistencia y una política-resistencia oponen las fuerzas de una creatividad que desborda todo orden de causalidad posible. Deforman lo visible, lo audible, lo decible. La obra de arte puede ser un acto de resistencia y la resistencia puede ser un acto artístico porque muestra la novedad más radical: eso que es imprevisible, inaudible, im-

predictible, inaugurando aquello que antes de ella no podía estar. Hace posible lo porvenir y por ello quizá la insistencia deleuziana: se pinta, se escribe, se filma, etc. para un pueblo que falta (Sacchi, 2010: 174). Este apartado del artículo de Sacchi es de suma relevancia para nuestra reflexión, pues nos permite sostener que la resistencia es un amplio abanico de sensaciones y percepciones que los sujetos construyen y ejecutan en sus vidas. Si lo conectamos con la experiencia de las militantes de la Unión Patriótica, podemos plantear que quien resiste es en sí un sujeto político tanto a nivel individual como colectivo. Es un sujeto de memoria y por lo tanto su estrategia política es la resistencia y su táctica son todas las acciones que realiza para lograr su sobrevivencia individual y colectiva, del mismo modo que sus ideas políticas.

Fuerzas del devenir que se entrecruzan con las relaciones de poder y desenvuelve un empoderamiento. Desde lo planteado por Araujo (2014), el empoderamiento que logran las mujeres es un proceso dentro de un abordaje del desarrollo que busca poner a las personas y al poder en el centro de los procesos, de allí que el poder de las mujeres resulta de la redistribución de las relaciones de poder; donde existe una gran capacidad para transformar los comportamientos de otras personas y de determinar el rumbo de sus vidas en momentos determinantes. Es así como pensamos que la gallardía de estas mujeres militantes se ha concientizado de sus habilidades para producir, crear y generar transformaciones en sus vidas y en sus círculos sociales más cercanos. Las mujeres de la Unión Patriótica, desde su ser femenino, desde sus saberes femeninos hicieron un ejercicio de resistencia que no tiene mucho que ver, aparentemente, con los ejercicios políticos llevados a cabo por colectivos de mujeres que luchaban por sus derechos. Aunque no se planteaban reivindicaciones de género, su accionar ha estado impulsado desde su condición femenina y sus saberes femeninos. En otras palabras, las mujeres de la UP han construido resistencia a partir del dinamismo y de la creatividad para hacer fuerzas contrarias en las relaciones de poder (Araujo, 2014).

Como lo mencionan los trabajos sobre mujeres y conflicto armado (Zuluaga & Arango, 2013; Morales 2011; Solano, 2004) son ellas las que preservan los lazos familiares y sociales, ellas son las que saben acoger a la familia, a los hijos en las casas para darles protección, cobijo, apoyo y afecto. Bajo es-

tas prácticas las mujeres de la Unión Patriótica han llevado a cabo una militancia de larga duración. Bajo un hacer cotidiano, las mujeres han preservado el ideario político y han preservado la identidad de la organización. Por lo tanto su accionar poco visible, en el sentido público, ha sido un accionar político. No se hacía en las calles sino en los espacios de la cotidianidad, en los espacios privados, y en las tertulias y reuniones entre amigas y amigos. Ha sido desde las "artes del hacer" que estas mujeres han mantenido viva la historia del partido, y también los anhelos de igualdad social por el que han puesto en riesgo sus vidas.

La resistencia que buscamos comprender es una integración de las tres perspectivas aquí expuestas, siendo entonces una forma de sobrevivencia y de transformación de la vida individual de los sujetos. La resistencia se representa como una práctica de libertad que estas mujeres empezaron a realizar desde el momento que provocan a sus madres, vecinos, compañeros y camaradas. La resistencia es, en última instancia, una búsqueda incesante de autonomía femenina. En ese sentido cabe preguntarnos en palabras de Yusta si frente a una visión unívoca de la resistencia (uno está "dentro" o "fuera"), la multiplicidad de las actividades femeninas en relación con esta resistencia plantea lo difuso de estas separaciones: ¿dónde ponemos el límite, la barrera que separa al miembro reconocido y activo de la resistencia y a la mujer que, sin hacer otra cosa que cumplir con sus tareas tradicionales, está posibilitando la existencia misma de la resistencia? ¿Podemos calificarla de resistente, pertenece a la organización aunque no milite "oficialmente" en ella? ¿Es una cuestión de conciencia, de si esta mujer es consciente de que su acción constituye una acción de oposición?

Finalmente al pensar en resistencia estamos apelando a lo que Henríquez llama "la salud de una sociedad" (Henríquez, 2004). Desde la noción que estamos abordando, vemos que la sociedad debe seguir proyectando universos simbólicos renovadores. Es una conjunción entre las energías renovadoras y las predisposiciones al cambio de estas mujeres por el que se mantiene vigente un partido político como la Unión Patriótica. Y buscamos aquí visibilizar dichas energías, acciones y agencias que han permitido la continuidad de los idearios políticos de un partido que sufrió el exterminio y que las mujeres levantan o revitalizan.

En ese ejercicio desarrollan estrategias de supervivencia que las han transformado profundamente, les han permitido liberarse de muchas ataduras patriarcales y de muchas limitaciones debido a su condición femenina. Es por esto que podemos decir que su ejercicio de resistencia es también una práctica de libertad que les ha hecho reubicarse en el mundo en un lugar de poder y de reconocimiento que no hubieran tenido si no asumen el reto de ser en sí mismas.

Todas reconocen en sus relatos haber hecho un ejercicio de resistencia en relación a la persecución que sufrida por pertenecer a una organización política. Cada una en su lugar, con las posibilidades que les dio la vida, encontró maneras de resistir y persistir. Anita continuó trabajando en su barrio, nunca dejó de hacerlo, siguió vendiendo el periódico, protegiendo a los perseguidos, cuando llegaban los allanamientos se enfrentaba a la policía con su palabra, con su firmeza, los miraba de frente y no les mostraba temor, aunque lo estuviera sintiendo. Ana Elsa no perdía el control en los momentos difíciles, incluso estando presa en Cali, trataba de reconstruir su cotidianidad y establecer una relación con las otras presas, no sólo para que su estadía en la cárcel fuera más llevadera, sino para hacer de ese lugar algo mejor para todas. Esneda se quedó hasta el último momento en Apartadó, enfrentando los sicarios de las maneras más arriesgadas, con una seguridad en sí misma que parece increíble cuando lo cuenta. María Elena dejó de militar porque le pareció inútil seguir exponiéndose a la muerte, pero encontró otros espacios para trabajar que terminan siendo fundamentales en la reconstrucción de la UP. María Josefa, sin perder en ningún momento los lazos con la cuestión política, a la manera de las damas de la ilustración francesa organizó tertulias en su casa para hablar de lo que está pasando, para ofrecer un lugar alternativo para comer, beber y hablar de aspectos fundamentales de la situación política. Patricia se refugió en el arte, en el teatro y en la actividad artística donde desarrolló su trabajo con una perspectiva política y un enfoque social acorde con sus ideas políticas.

No es posible terminar esta aproximación a los relatos de estas mujeres sin decir que todo ese ejercicio de resistencia también ha estado cargado de mucho dolor, de muchas renunciadas y de muchas pérdidas irreparables para estas mujeres y para sus hijos e hijas. Es por esto que el reconocimiento de sus vidas y de su fortaleza humana es un paso necesario para la sanación

de ellas y de la sociedad colombiana. Al mismo tiempo, sus historias se constituyen en la memoria de ese sueño, de esa esperanza de una gran parte de la sociedad colombiana que ha estado excluida de la ciudadanía, de la historia oficial, del reconocimiento de su legítima pertenecía a un territorio, a una nación y a un estado que debe velar por sus derechos y su bienestar.



Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

## *La unión patriótica, un sueño desde la resistencia*

**Un sujeto que** resiste es un sujeto que ha construido su identidad por fuera de los parámetros de la sumisión. Es un sujeto en rebelión. Es un sujeto que no ha aceptado las condiciones de existencia impuestas a él o a otros como él, que no ha aceptado la exclusión, la injusticia, la marginalidad y la opresión. Una organización política que resiste es el lugar donde los sujetos en rebelión se encuentran para construir una identidad colectiva que les permita luchar por el reconocimiento y valoración de su dignidad humana y el respeto de sus derechos fundamentales dentro del orden de lo público y de lo político.

En el caso de la UP, la identidad está fundada en un hecho histórico que ha recogido el sueño de un gran número de colombianas/os a lo largo del siglo XX: *Los Acuerdos de Paz de la Uribe de marzo de 1984* (Gobierno de la República de Colombia/FARC-EP, 1984). El deseo individual de muchas personas a partir de ese momento, incluso de quienes nunca habían participado en política, se cristaliza en una identidad colectiva que busca, dentro de la civilidad, trabajar por la construcción de una Nación: una Nación donde el conflicto armado interno haya sido resuelto, una Nación donde la paz, la justicia social y la ciudadanía sean posibles, reales.

El documento de *Los Acuerdos de Paz de la Uribe de marzo de 1984* resume en 12 puntos los acuerdos alcanzados por los delegados del go-

bierno del Sr. Belisario Betancur, presidente de Colombia (1982-1986), y del Estado Mayor de la FARC-EP para poner fin al Conflicto Armado que se venía dando desde los años 60. Este conflicto armado era el resultado de otro conflicto ocurrido en la década anterior y que se conoce como el Período de la Violencia<sup>108</sup> La diferencia entre ambos radica en el carácter más radical del movimiento insurgente de clara orientación revolucionaria marxista leninista y que se proponía la transformación del sistema económico y político por uno de corte socialista. Sin embargo, los 12 puntos del acuerdo, eran de una sencillez y simplicidad sorprendentes, y resumían el anhelo de paz, democracia y justicia social que había sido tan esquivo a los sectores populares y campesinos de este país.

Los acuerdos se firmaban entre el grupo guerrillero de las FARC-EP y el gobierno del Sr. Betancur, y decían explícitamente que se iba a dar garantías a la guerrilla para su participación política; los acuerdos también planteaban explícitamente la posibilidad para muchas personas sin partido o para partidos minoritarios con propuestas democráticas, ajenas al bipartidismo, de participar en esa apertura política que ponía en riesgo la hegemonía bipartidista que desde el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán había reinado sin mayores dificultades en el país. Muchas personas, incluso militantes de esos partidos tradicionales y otros que nunca habían tenido partido o que pertenecían a partidos de izquierda sin mayores posibilidades de incidencia política, decidieron apoyar los acuerdos y se involucraron en el ejercicio político propio de una democracia, la contienda electoral.

En el preámbulo del documento de los Acuerdos de La Uribe se lee: "Con el fin de afianzar la paz nacional, que es el requisito indispensable para la prosperidad general del pueblo colombiano, y para lograr el desarrollo de la actividad social y económica sobre bases de libertad y de justicia", y en esta frase deja expuesto el sueño, el deseo de una comunidad de colombianos/as que hasta ese entonces habían trabajado de muchas

---

<sup>108</sup> Se da este nombre al período de violencia agenciada por los partidos políticos tradicionales de Colombia (Partido Conservador y Partido Liberal) que va desde mediados de los años 40 hasta inicios de los años 60. En ese período se calcula que entre 200 000 y 300 000 colombianos/as perdieron la vida en enfrentamientos partidistas que desarrollaron niveles de violencias atroces y de los cuales los colombianos aún guardamos la memoria del horror.

maneras, en diversos espacios, por ese sueño de una nación en paz, con justicia social y democracia real.

El punto 9 de estos acuerdos dice así:

La Comisión de paz da fe de que el gobierno tiene una amplia voluntad de:

- a. Promover la modernización de las instituciones políticas, dirigida a enriquecer la vida democrática de la nación, e insistir ante las Cámaras en la pronta tramitación de los proyectos sobre reforma política, garantías a la oposición, elección popular de alcaldes, reforma electoral, acceso adecuado de las fuerzas políticas a los medios de información, control político de la actividad estatal, eficacia de la administración de justicia, impulso al proceso de mejoramiento de la administración pública y nuevas iniciativas encaminadas a fortalecer las funciones constitucionales del Estado y a procurar la constante elevación de la moral pública.
- b. Impulsar vigorosamente la aplicación de una política de reforma agraria en reconocimiento a que los problemas de la tierra están presentes en los actuales conflictos sociales, y las demás acciones de las agencias del Estado dirigidas a ampliar permanentemente los servicios al campesinado para mejorar la calidad de vida y la normal producción de alimentos y de materias primas para la industria, para lo cual dispone del instrumento jurídico contenido en el artículo 32 de la Constitución Nacional, que establece la dirección de la economía por el Estado.
- c. Robustecer y facilitar la organización comunal de usuarios campesinos y de indígenas, las asociaciones cooperativas y sindicales, a favor de todos los trabajadores urbanos y rurales, así como sus organizaciones políticas.
- d. Hacer constantes esfuerzos por el incremento de la educación a todos sus niveles, así como de la salud, la vivienda y el empleo.
- e. Mantener su propósito indeclinable de que para la protección de los derechos, que a favor de los ciudadanos consagran la Constitución y las leyes, y para la conservación y restablecimiento del orden público, sólo existan las fuerzas institucionales del Estado, de cuyo profesionalismo y permanente mejoramiento depende la tranquilidad ciudadana.
- f. Promover, una vez restablecida la paz, y tal como ocurrió en otras oportunidades, iniciativas para fortalecer las mejores condiciones de la fraternidad democrática, que requiere perdón y olvido, y del mejor estar en lo económico, político y social de todo el pueblo colombiano.

El preámbulo y en particular el punto 9 fue lo que motivó a muchas personas a participar en ese proyecto político que surgió al año de firmados los acuerdos. Para estos sectores era claro que no se podía construir una Nación sin la inclusión de los sectores populares y sin la inclusión de los movimientos

guerrilleros desarmados. En otras palabras, se estaba de acuerdo en que era necesario terminar el conflicto armado y participar en la construcción de una verdadera democracia<sup>109</sup> que terminara con el proyecto oligárquico de democracia bipartidista y excluyente que imperaba desde el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán el 9 de abril de 1948.

La UP hace realidad e implementa las propuestas de los Acuerdos de la Uribe, en particular el punto 9. El nuevo partido político Unión Patriótica logra posicionarse de manera rápida y sorprendente. Participó en las elecciones de 1986 y obtuvo una votación relativamente alta, con el 4.5% del total, el registro electoral más alto de la izquierda en Colombia. Obtuvo cinco (5) Senadores, nueve (9) Representantes a la Cámara, catorce (14) Diputados, trescientos cincuenta y un (351) Concejales y veintitrés (23) Alcaldes. En 1988 la UP se consolida como la tercera fuerza política de Colombia. Obtuvo dieciocho (18) alcaldías propias, noventa y cinco (95) alcaldías en coalición con otras fuerzas, diez y ocho (18) diputados y trescientos sesenta y ocho (368) concejales en convergencia con otras fuerzas políticas como A Luchar y Frente Popular. En 1990 obtiene trece (13) alcaldías, siete (7) representantes a la cámara y un (1) Senador. En 1992 la UP obtiene veinticuatro (24) alcaldías, ocho (8) diputados y contribuye a elegir cien (100) alcaldes en convergencia (Restrepo, 2006).

De inmediato las fuerzas reaccionarias del país planearon el exterminio de la UP con asesinatos selectivos, magnicidios, masacres perpetradas en Segovía (1988), La Chinita (1994) y varios planes militares de exterminio. El "Plan Esmeralda" (1988) tuvo por objeto acabar con la influencia de la UP y el Partido Comunista en los departamentos del Meta y Caquetá, dos de las regiones en las que se obtuvieron los mejores resultados en los comicios, superando incluso a los partidos liberal y conservador. El plan "Operación Cóndor" (1985) y el "Plan Baile Rojo" (1986), concebidos para socavar las estructuras de dirección nacional del movimiento y asesinar o secuestrar a sus dirigentes elegidos a las corporaciones públicas (Quiroga 2003: 137; Cepeda, 2006).

---

109 Para la izquierda colombiana una verdadera democracia sería una democracia en paz y con justicia social. Esta idea se opone a la definición de democracia proponen las clases dirigentes para quienes Colombia es la democracia más antigua de Sur América. Pero una democracia con muchas falencias en relación a la distribución de las riquezas materiales y el ejercicio de derechos ciudadanos

El objetivo de estos planes era el exterminio físico de los dirigentes y de los militantes de la Unión Patriótica y sembrar el terror en la población simpatizante de la propuesta política de UP. A pesar de estos planes militares de exterminio, en las primeras elecciones por votación directa en 1988 la UP ganó 15 alcaldías, lo que permite decir que la UP siguió consolidándose como la tercera fuerza política en Colombia. Lo que resulta bastante sorprendente es que para las elecciones presidenciales de 1990, y en las elecciones para la Asamblea Nacional Constituyente de 1991, la UP dejó de ser una fuerza política.

En noviembre de 2013 el Estado colombiano reconoce su responsabilidad y la injusticia cometida contra la UP. Este hecho es el resultado de una larga lucha de resistencia llevada a cabo por el colectivo de sobrevivientes de UP, que pelearon jurídicamente por revertir el dictamen del régimen y lo lograron. En el Congreso de noviembre de 2013 se logra reunir un gran número de personas, que son la prueba de que la UP tenía aún una militancia que de manera sorprendente se había mantenido viva durante los casi 30 años que duró la persecución. Esto es lo que constituye la resistencia. Dentro de esa militancia que llegó al Congreso es sorprendente el gran número de mujeres de aquella época: Aída Avella, María Josefa Serna, Jael Quiroga, Gloria Cuartas, pero también muchas otras con historias de militancia clandestina, puesto que la UP no tenía personería. Se empieza a conocer lo que las mujeres han hecho, desde la mujer que se reunía para hablar alrededor de empanadas y tintos en ciudad Bolívar, hasta la mujer que gestó una ONG para hacer el recuento de las masacres y los asesinatos y presentar ante el Estado las demandas para reconocer los crímenes. O la otra mujer que hacía almuerzos en su casa para reunir a los sobrevivientes y no perder esa memoria colectiva o la que facilitó su casa para que se reunieran los hijos e hijas de los desaparecidos, que los alimentó no sólo materialmente sino también espiritualmente.

En las organizaciones políticas, en especial de las organizaciones políticas de izquierda, a finales de los años 80, cuando surge la UP, se estaba dando una profunda discusión sobre el papel de las mujeres. Los partidos políticos de izquierda como de derecha eran profundamente machistas y las mujeres, particularmente las que se perfilaban como cuadros políticos, ya no estaban dispuestas a soportar la ley patriarcal. Esto creó un am-

biente muy difícil en las organizaciones que terminó con el distanciamiento de muchas mujeres que prefirieron o consideraron estratégicamente más importante estar en las organizaciones feministas y en el movimiento de mujeres que permanecer en las filas de una organización política. Sin embargo, en la recién nacida UP, muchas mujeres que no estaban interesadas por el discurso feminista o que estaban muy arraigadas a las luchas de clase no se fueron de la organización y permanecieron allí, algunas como Aída Avella, distantes del discurso feminista. Pero además de ella, otras mujeres también permanecieron en la organización enfrentando el genocidio y la resistencia política que siguió, sin perder los lazos con UP y con el resto de la militancia, que de alguna manera siguió activa en otras organizaciones o espacios de acción política. En el año 1985 cuando surge la UP, ya se había celebrado en Bogotá el Primer Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe (1981). El proceso UP y el Movimiento Feminista en Colombia son dos fenómenos políticos alternativos que surgen en la década de los 80.

La UP fue y sigue siendo un partido político, más que un movimiento social, pues en él convergieron distintas organizaciones políticas y sociales que tenían como propósito la participación electoral como una estrategia para posicionar un proyecto político que buscaba como hecho fundacional la resolución del conflicto armado que desde los años 50 venía enfrentando a la sociedad colombiana en una guerra civil que no tenía posibilidades de solucionarse por la vía militar. El otro elemento importante en la propuesta inicial de la UP fue la búsqueda de una Paz con Justicia Social. Terminar el conflicto armado y buscar la justicia social han sido los dos anhelos más grandes de la nación colombiana desde sus orígenes. Este anhelo ha tenido varias etapas desde el momento en que se dio el proceso de independencia y todas esas etapas han sido actos fallidos porque la profunda separación que dejaron los 5 siglos de colonización no ha permitido que los colombianos y las colombianas se pueden reconocer como miembros de una misma nación, como miembros de una misma cultura, como habitantes de un mismo territorio. La segregación social en Colombia es una macula de nacimiento que ha impedido que la Nación se construya. El sistema colonial dejó una herencia de castas racistas y clasistas que nunca hasta hoy hemos podido romper.

Para quienes tienen consciencia de esto, el proceso de paz realizado durante el gobierno del presidente Belisario Betancourt fue un momento glorioso, como lo había sido en los años 40 el gaitanismo para nuestros abuelos. Como lo fue el liberalismo radical de mediados del siglo XIX para una gran parte de la población colombiana. Todos ellos fueron momentos en que se soñó con una nación, pero mientras para unos era un sueño para otros era una pesadilla. Por eso los proyectos políticos que han luchado a lo largo de la historia nacional por la equidad social y de la integración en un rango de igualdad de toda la diversidad étnica y cultural que tiene este territorio ha sido una amenaza que no se pueden dejar prosperar.

Este terror se hunde en las profundidades del debate entre civilización y barbarie surgido de las entrañas de la ilustración. Todo aquello que no fuera ilustrado a la manera europea era barbarie. Por eso las clases dirigentes de América Latina se han apertrechado en sus privilegios de clase y de etnia para no permitir el surgimiento de una nación multiétnica o multicultural como lo está planteando el Evo Morales hoy en Bolivia.

Es por esto que el gaitanismo fue liquidado en los años 50 y es por eso que todos los procesos de paz han fracasado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX.

La UP logró constituirse en la realización de ese sueño y en 1986 obtuvo unos resultados inesperados en las elecciones legislativas y regionales. Configuró ese anhelo histórico de una gran parte del pueblo colombiano. El éxito del nuevo movimiento se convirtió en una amenaza para el Régimen. En un período de veinte años la mayoría de sus dirigentes nacionales, regionales y locales fueron exterminados en un genocidio que es considerado por los especialistas como el más dramático del que se tenga memoria. El argumento esgrimido por el establecimiento para justificar el crimen ha sido el de la presencia de guerrilla en la UP. En la presencia del PCC en la UP. Lo cual resulta contradictorio porque, por una parte, esa fue la razón de su origen, convocar a los actores armados con el fin de incluirlos en la vida política y acabar con la guerra civil, y por otra parte, además de los actores armados en la UP hubo presencia de muchas otras organizaciones políticas, organizaciones de todas las tendencias, incluido el partido conservador, que convencidos de la viabilidad del proyecto se comprometieron con éste.

La UP perdió su personería jurídica en el año 2002 por no contar con los votos suficientes para participar en las elecciones siguientes. Es decir que para evitar el avance del proyecto político de UP se procedió a eliminar sistemáticamente a toda su militancia. Se cuentan más de 6000 muertos en asesinatos individuales y masacres como la de Segovia donde perdieron la vida más de cuarenta (40) militantes entre hombres y mujeres (CNMH, 2010). La UP desapareció de la escena política en el período que va de 1986 a 2005, más de una década. Las y los sobrevivientes huyeron por distintos caminos: el exilio en otros países, hay exiliados de UP en más de una decena de países alrededor del mundo, o en el desplazamiento interno. Es posible afirmar que la militancia que se quedó en el país se refugió en su gran mayoría en Bogotá o se escondió en lugares lejanos de los territorios nacionales. Departamentos como Antioquia o el Valle del Cauca vieron desaparecer su militancia de manera vertiginosa y quienes no se fueron a otro lado se mimetizaron en otras organizaciones y espacios; otros sencillamente renunciaron a cualquier forma de acción política.

## Referencias Bibliográficas

- Águila, Elena (2012). "Sacar la voz. Tomarse la palabra. De silencios y resistencias" en Águila, Elena (ed.) *Mujeres y violencia: silencios y resistencias*. Santiago de Chile: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual, p. 7-12. (Fecha de consulta: junio de 2015). Encontrado en: [http://192.185.155.234/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/sites/default/files/mujeres\\_y\\_violencia\\_silencios\\_y\\_resistencia.pdf](http://192.185.155.234/~nomasvio/nomasviolenciacontramujeres.cl/sites/default/files/mujeres_y_violencia_silencios_y_resistencia.pdf)
- Araujo, Mentxu Ramilo (2014). "Feminismo y empoderamiento de las mujeres" en *Doce Miradas*. [Puesto en línea el 29 julio 2014]. (Fecha de consulta: junio de 2015). Encontrado en: <http://docemiradas.net/feminismo-y-empoderamiento-de-las-mujeres/>
- Biehl, João (2003). "Antropologia do devir: psicofarmacos-abandono social-desejo" en *Revista de Antropologia*, 5(2): 413-449. (Fecha de consulta: junio 6 de 2012). Disponible en: <http://www.revistasusp.sibi.usp.br/pdf/ra/v51n2/a02v51n2.pdf>
- Biehl, João; Good, Byron J.; Kleinman, Arthur (2007). "Introduction. Rethinking Subjectivity" en *Subjectivity. Ethnographic Investigations*. London-Berkely: University Of California Press, p. 1-23.
- Canclini, Néstor (2009). "¿De qué hablamos cuando hablamos de resistencia?" en *Estudios Visuales. Ensayo, teoría y crítica de la cultura visual y el arte contemporáneo*, 7: 16-37.
- Carretero, Mario; Rosa, Alberto; González, María Fernanda (Comp) (2006). *Enseñanza de la historia y memoria colectiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Castiblanco, Gladys (2005). "Rap y prácticas de resistencia: Una forma de ser joven. Reflexiones preliminares a partir de la interacción con algunas agrupaciones bogotanas" en *Tabla Rasa*, 3: 253-270.
- Centro Nacional de Memoria Histórica y University of British Columbia (2013). *Narrar y recordar el conflicto. Herramientas para reconstruir memoria histórica*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

- Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) (2010). *Informe. Silenciar la democracia. Las masacres de Remedios y Segovia 1982-1997*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Díaz, Alejandro et al. (2004). "Conceptos de enfermedad y sanación en la cosmovisión Mapuche e impacto de la cultura occidental" en *Ciencia y Enfermería X (1)*: 9-16.
- Eide, Liv (2001). *Mujeres, dictadura y resistencia en Uruguay (1973-1984)*. Tesina, Universitetet i Bergen det Historisk-Filosofiske Fakultet Romansk Institutt, Hovedfagsoppgave, mayo.
- Ferrer, Victoria; Bosh, Esperanza (2013). "Del amor romántico a la violencia de género. Para una educación emocional en la agenda educativa" en *Revista profesorado Universidad de las Islas Baleares*, V. 17, No 1, enero-abril.
- Forero, Johanna Paola (2009). *La construcción de identidades de resistencia contra la guerra en Colombia. Caso de estudio: Ruta Pacífica de las Mujeres*. Monografía de Grado. Bogotá: Facultad de Ciencia Política y Gobierno. Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. (Fecha de consulta: junio 5 de 2015). Encontrado en: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/1087/53001822.pdf?sequence=1>
- Foucault, Michel (1993). *Microfísica del Poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Gaitán, María Valencia (8 de abril de 2011). *El genocidio al Movimiento Gaitanista*. Encontrado en: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/el-genocidio-al-movimiento-gaitanista-articulo-261836>
- García, Carmen Teresa; Valdivieso, Magdalena (2012). "Una aproximación al Movimiento de Mujeres en América Latina. De los grupos de autoconciencia a las redes nacionales y transnacionales" en *OSAL, Observatorio Social de América Latina*, VI (18). (Fecha consulta: junio 6 de 2015). Encontrado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal18/AC18GarciaValdivieso.pdf>
- González, Soledad; Risso, Mariana (2012). *Las Laurencias. Violencia Sexual y de Género en el terrorismo de Estado uruguayo*. Montevideo: Editorial Trilce.
- Granados, Adriana (2012). "Voces en resistencia: relatos de mujeres en Colombia, la guerra que no existe" en *Revista Prospectiva, Universidad del Valle, Cali*, No. 17: 183-199.
- Halbwachs, Maurice (1947). "La mémoire collective et le temps" en *Cahiers Internationaux de Sociologie, Paris*, vol. 101: 45-65. Encontrado en: [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.html](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.html)
- Henríquez, Mercedes (2004). "Una aproximación teórica a James C. Scott" en *Cuicuilco*. 11(31): 2-20. (Fecha de consulta: junio 6 de 2015). Encontrado en: <http://www.redalyc.org/pdf/351/35103108.pdf>
- Hernández, Esperanza (2009). "Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas" en *Revista de Paz y Conflictos, Universidad de Granada*, No. 2: 117-135.
- Hernández, Jone Miren; Gregorio, Carmen; Apaolaza, Txemi (Coordinadores) (2011). "Etnografiando resistencias" en *Lugares, tiempos, memorias. La antropología ibérica en el siglo XXI. XII Congreso de Antropología FAAEE, León, entre los días 6 y 9 de septiembre*.

- Königsberg, Daniel (2011). *El concepto de memoria y su significación en Argentina*. Encontrado en: <http://www.monografias.com/trabajos907/memoria-argentina/memoria-argentina.shtml>
- León, Irene (Ed.) (2005). *Mujeres en resistencia: experiencias, visiones y propuestas*. Quito: ALAI, FEDAEPS.
- Londoño, Óscar Iván (2007). "El análisis crítico del discurso (ACD), una actitud de resistencia. Entrevista a Teun A. van Dijk" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso, Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), Volumen 6*: 129-135.
- Luna, Lola G. (2006). "Mujeres y movimientos sociales" en *Historia de las Mujeres en España y América*. Vol. 4. Madrid: Cátedra, p. 653-673.
- Luna, Lola G.; Norma Villarroel (1993). *Historia, género y política*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Mahmood, Saba (2006). "Teoria feminista, agência e sujeito liberatório: algumas reflexões sobre o revivalismo islâmico no Egípto" en *Etnográfica v.10 n.1 Lisboa maio, 10(1)*: 121-158. (Fecha de consulta: abril de 2012). Encontrado en: <http://www.scielo.gpeari.mctes.pt/pdf/etn/v10n1/v10n1a07.pdf>
- Monteiro, Gabriela (2014). *Relações de poder e a resiliência das feministas rurais no Nordeste. 18 Encontro do REDOR*, Nov. Recife: Universidade Federal Rural de Pernambuco. (Fecha de consulta: Junio 6 de 2015). Encontrado en: <http://www.ufpb.br/evento/lti/ocs/index.php/18redor/18redor/paper/viewFile/1022/886>
- Morales, Alix (2011). *Soberanía alimentaria. Experiencia de resistencia de las mujeres campesinas de Inzá, Cauca, Colombia. Du grain à moudre. Genre, développement rural et alimentation*. (Dir.) C. Verschuur. p. 331-340. (Fecha de consulta: junio 7 de 2015). Encontrado en: [http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre\\_docs/Actes\\_2010/Actes\\_2010\\_Morales.pdf](http://graduateinstitute.ch/files/live/sites/iheid/files/sites/genre/shared/Genre_docs/Actes_2010/Actes_2010_Morales.pdf)
- Nari, Marcela et al. (2000). "Encierro y resistencia en las cárceles de mujeres en Argentina" en *Meeting of the Latin American Studies Association. Miami, March 16-18*.
- Navalles, Jahir (2007). Reseña del libro "Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?" de Piper, Isabel (Ed) (2005) en *Athenea Digital- núm 11*: 227-230.
- Nora, Pierre (1984). "Entre Memoria e Historia: La problemática de los lugares" en Nora, Pierre (1984). *Les Lieux de Mémoire; 1: La République*. Paris: Gallimard. Encontrado en: <http://cholonautas.edu.pe/memoria/nora1.pdf>
- Ortner, Sherry B. (2007a). "Poder e Projetos: Reflexões sobre a agência" en Grossi, Miriam; Eckert, Cornelia; Fry, Peter (Org.). *Conferencias e Diálogos: saberes e práticas antropológicas*. Blumenau: Nova Letra, p. 45-80.
- Ortner, Sherry B. (2007b). "Subjetividade e crítica cultural" en *Horizontes Antropológicos, Porto Alegre, IFCH 12(28)*: 375-405.

- Ortner, Sherry B. (2009). *Resistencia densa: muerte y construcción cultural de agencia en el montañismo himalayano*. Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. (Fecha de consulta: junio 6 de 2015). Encontrado en: [http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05\\_13\\_OrtnerResistenciadensa.pdf](http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/paginas/Documentos/05_13_OrtnerResistenciadensa.pdf)
- Pérez, María Isabel (2006). "Genealogía de la resistencia de las mujeres zoques, manquemes y mayas, en 3 momentos después de la conquista de los Chiapas" en *Revista El Cotidiano, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Vol 21, Núm. 140*: 89-100.
- Piper, Isabel (2002). "Memoria y derechos humanos: ¿prácticas de dominación o resistencia?" en *Revista Realidad*, núm 85: 31-43.
- Rodríguez, Cristina (2013). *Mujeres en resistencia, memorias de lucha desde la Psicología Social y el Género*. Tesis de Maestría. Querétaro: Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología.
- Rodríguez, Paula (2007). "Debates y propuestas sobre memoria, medios de comunicación y cine" en *Questión, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación, Universidad Nacional de la Plata, Vol 1, núm. 16*.
- Ruiz, Marisa; Sansaviero, Rafael (2012). *Las rehenas. Historia oculta de quince presas en la dictadura*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Sábato, Ernesto (2000). *La resistencia*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Sacchi, Emiliano (2010). "Simulacros: arte, subjetividad y resistencia" en *Discusiones Filosóficas*. 16(11): 169-176. (Fecha de consulta: junio 6 de 2015). Encontrado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v11n16/v11n16a07.pdf>
- Scott, James C. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. México: Ediciones Era.
- Scott, James C. (2011). "Exploração normal, resistência normal" en *Revista Brasileira de Ciência Política*, 5: 217-243.
- Segato, Rita Laura (2010). "Género y colonialidad: En busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial" en Quijano, Aníbal y Mejía, Julio (eds.). *La Cuestión Descolonial*. Lima: Universidad Ricardo Palma - Cátedra América Latina y la Colonialidad del Poder. (Fecha de consulta: 20 abril. 2013). Encontrado en: [http://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero\\_y\\_colonialidad\\_en\\_busca\\_de\\_claves\\_de\\_lectura\\_y\\_de\\_un\\_vocabulario\\_estrategico\\_descolonial\\_\\_ritasegato.pdf](http://nigs.paginas.ufsc.br/files/2012/09/genero_y_colonialidad_en_busca_de_claves_de_lectura_y_de_un_vocabulario_estrategico_descolonial__ritasegato.pdf).
- Solano, Yusmidia (2004). "Procesos de resistencia y reconstrucción colectiva emprendidos por mujeres desplazadas por la violencia en Colombia" en *Polis, Revista Latinoamericana, Universidad Bolivariana 3(9)*. [Puesto en línea el 22 octubre 2012]. Encontrado en: <http://polis.revues.org/7278>
- Vidaurrázaga, Tamara (2005). "Maternidades en resistencia. Reconstruyendo la memoria desde la desvictimización" en *Revista de Estudios de Género La Ventana, Universidad de Guadalajara, Vol 22*: 110-145.

- Wikipedia (2015). *La Violencia*. [Puesto en línea el 18 agosto 2015]. Encontrado en: [https://es.wikipedia.org/wiki/La\\_Violencia](https://es.wikipedia.org/wiki/La_Violencia)
- Witto, Sergio (2001). Reseña de "Microfísica del poder" de Michel Foucault en *Polis Revista de la Universidad Bolivariana* (1)2. (Fecha de consulta: junio 5 de 2015). Encontrado en: <http://www.redalyc.org/pdf/305/30500232.pdf>
- Yepes, Rubén Darío (2015). *Resistencia, hegemonía, ideología*. Encontrado en: [http://www.academia.edu/1507962/Resistencia\\_hegemon%C3%ADa\\_ideolog%C3%ADa](http://www.academia.edu/1507962/Resistencia_hegemon%C3%ADa_ideolog%C3%ADa)
- Yusta, Mercedes (2005). "Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión" en *Arenal Revista de Historia de las Mujeres*, 12(1), 5-34. (Fecha de consulta: junio 5 de 2015). Encontrado en: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/2979>
- Zárate, Margarita (2007). "De Resistencia, Sujetos y Agencia" en First project seminar, Salvador, Bahía, March 27-30, Rethinking Histories of Resistance in Brazil and Mexico Project. The University of Manchester.
- Zuluaga, Gloria Patricia; Arango, Carolina (2013). "Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado" en *Cuadernos de Desarrollo Rural, Bogotá*, 10 (72): 159-180. (Fecha de consulta: junio 6 de 2015). Encontrado en: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7028/5587>



Foto: Rommel Rojas Rubio, Bogotá, 2015.

## *Glosario, Siglas y Abreviaturas*

ACNUR, *Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados* (en inglés)

ANAPO, *Alianza Nacional Popular*, movimiento político colombiano fundado en 1961 por Gustavo Rojas Pinilla

ASFADDES, *Asociación de Familiares de Detenidos Desaparecidos*

CEIS, *Centro de Estudios e Investigaciones Sociales*

CENAPROV – CNP, *Central Nacional Provienda*

CREDHOS, *Organización regional de derechos humanos del Magdalena Medio*

CIU, *Comités inter-universitarios, grupo de influencia maoísta*

DEFENSOAGRO, *Organización de trabajadores de las bananeras*

FENSUAGRO, *Federación Sindical Agropecuaria*

FADES, *Familiares de Desaparecidos, organización creada por la Unión Patriótica.*

*Festival de la Juventud Evento cultural y político de carácter internacional de los jóvenes del Partido Comunista*

INCORA, *Instituto Colombiano de Reforma Agraria*

JUCO, *Juventud Comunista*

*Junta Patriótica, Los líderes y las organizaciones populares toman el concepto legado por los gestores de la independencia (patriotas). Así también se crean juntas locales, juntas regionales*

La juventud, *Juventud Comunista*

M-19, *Movimiento 19 de Abril*, primero grupo guerrillero y después grupo político, tras un acuerdo de paz con el gobierno colombiano

ML, *Partido Comunista Marxista Leninista*

MOIR, *Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario*, organización política colombiana de izquierda

El partido, *Partido Comunista*

PC (PCC), *Partido Comunista Colombiano*

REINCIAR, Corporación nacional de familiares de víctimas del genocidio contra la Unión Patriótica, creada después del asesinato del dirigente comunista Manuel Cepeda para buscar justicia.

SINTRAINAGRO, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Agropecuaria

SINTRAPROACEITE, Sindicato de trabajadores de la industria del aceite

UMD, *Unión de Mujeres Demócratas*, primer organismo de mujeres del Partido Comunista

*Unión de Ciudadanas* Organización conformada por mujeres de diversa ideología

UNHCR, United Nations High Commissioner for Refugees

UNO, *Unión Nacional de Oposición*, organización política de izquierda que surge en los años 70 en Colombia y recoge la movilización social de ese período.